

EL PARQUE NATURAL DE URBASA Y ANDÍA



EL PARQUE NATURAL DE URBASA Y ANDÍA

TÍTULO

El Parque Natural de Urbasa y Andía

EDITAN

Gobierno de Navarra. Departamento de Medio Ambiente, Ordenación del Territorio y Vivienda
Caja de Ahorros de Navarra

COORDINACIÓN

Javier Iturbide

TEXTO

Luis Azpilicueta
José María Domench

DOSSIER

Marcos Escobal Tamayo
José Miguel Olano Mendoza
Aitor Payrós Agirre
Javier Seco González
Javier Sesma Ausejo
José Manuel Vadillo Robredo

TRADUCCIÓN

Euskera: Karrikiri
Inglés: Miguel Gil
Francés: Lindy Osborne Collins
Alemán: Margarita Ruiz

FOTOGRAFÍA

Larrión-Pimoulier (LP)
Juan Carlos Muñoz (JCM)
Jaime Martín (JM)
Sahats (SA)
Eugenio Zúñiga (EZ)
Gobierno de Navarra. Servicio de Turismo (GN)

CARTOGRAFÍA

Luis Martorell

DISEÑO GRÁFICO Y REALIZACIÓN

José Joaquín Lizaur

COORDINACIÓN EDITORIAL DEL DEPARTAMENTO DE MEDIO AMBIENTE, ORDENACIÓN DEL TERRITORIO Y VIVIENDA

Ana Setién
Ignacio Elorrieta

COORDINACIÓN EDITORIAL DE LA CAJA DE AHORROS DE NAVARRA

Agustín Navarro
Arturo Navallas

COLECCIÓN

Parques Naturales de Navarra. 1

FOTOMECÁNICA

Ziur S.L.

IMPRESIÓN

Castuera, Industrias Gráficas S.A.

2ª EDICIÓN

Depósito Legal: NA 2.279/1998

ISBN: 84-87120-61-X

© Los autores

© Los fotógrafos

© Los editores

Esta publicación no puede ser reproducida, almacenada o transmitida total o parcialmente, sea cual fuere el medio y el procedimiento, incluidas las fotocopias, sin permiso previo concedido por escrito por los editores.

Foto del estuche: Nacedero del Urederra (JCM)



ÍNDICE

MAPA DEL PARQUE NATURAL DE URBASA Y ANDÍA	10
PRESENTACIÓN	16
A VISTA DE PÁJARO	23
EL TERRITORIO	33
LOS HOMBRES	47
LA HUELLA DEL HOMBRE	69
LA CONSERVACIÓN DE UN ESPACIO NATURAL PRIVILEGIADO	93
PASEOS POR URBASA Y ANDÍA	109
DOSSIER	145
URBASA ETA ANDIAKO PARKEA	179
URBASA AND ANDÍA NATURAL PARKS	189
LE PARC NATUREL D'URBASA ET ANDÍA	199
DER NATURPARK VON URBASA UND ANDÍA	209









EL PARQUE NATURAL DE URBASA Y ANDÍA



Carreteras

- Autovía
- Nacional
- Autonómica de 1^{er} orden
- Autonómica de 3^{er} orden
- Pista
- Camino y senda
- Río

- Monte
- Fuente
- Manantial
- Cueva
- Sima y dolina
- Camping
- Ermita
- Construcciones
- Cueva prehistórica
- Dolmen
- Menhir
- Túmulo
- Asentamiento
- Aparcamiento
- Vista panorámica

Usos del suelo

- Recreativo
- Pastizal
- Matorral
- Coníferas
- Frondosas
- Mixtas

















PRESENTACIÓN

La Caja de Ahorros de Navarra editó en 1980 la *Guía Ecológica y Paisajística de Navarra* como punto de partida de una colección de publicaciones destinadas a enseñar la realidad naturalística y ecológica del territorio foral en su globalidad.

Le sucedieron una decena de títulos con la misma orientación temática, algunos para completar el estudio científico anterior como las monografías sobre setas, plantas, aves, etc.; y otros, planteados bajo el prisma de una vocación divulgadora, fueron resueltos a modo de guías prácticas para que el caminante distinga sobre el terreno lo que ve y se entusiasme con lo que conoce.

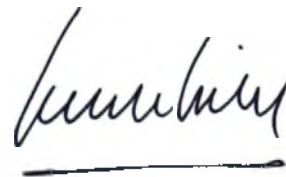
Este libro presenta una de las zonas que formó parte del patrimonio de la Corona de Navarra, Urbasa y Andía, y tiene una peculiaridad que lo diferencia de otros anteriores, reproduce los aspectos más atractivos del territorio para disfrute y complacencia de quien lo observe.

Fotografías a gran formato para poder contemplar con la perspectiva del pájaro, los bordes de la gran meseta de Urbasa dibujados por las cornisas calcáreas, y también los pliegues, fallas, dolinas y cañones de Andía, o la quilla invertida de San Donato que avanza atrevida después de la Sierra de Satrústegui.

Igualmente se apreciará con tal visión el contraste de los bosques cerrados, como el de Limitaciones, y la dureza de Andía, sin apenas vegetación, separados por la falla de Zunbelz, valle transversal que va de Estella a Lizarraga, y los grandes roquedos con escarpes espectaculares en forma de anfiteatro con sus grietas para expulsar el agua sobrante del gran acuífero por los manantiales periféricos.

Pero también, desde el suelo, podrán observarse las impresionantes calizas erosionadas junto a la Trinidad de Iturgoyen, o los retazos de historia representados en fósiles, que recuerdan su origen marino, en dólmenes y cuevas, o en las grandes toconas de ejemplares centenarios. Zona de pastoreo con sus cañadas de ganado, sus balsas, sus rasos de hierba perenne, sus días de lluvia, niebla y nieve, más en Urbasa que Andía, los inviernos fríos y los veranos frescos.

Belleza para apreciar, historia para comprender y enclave para cuidar. Todo esto puede ser el objetivo final.



Lorenzo Riezu Artieda
DIRECTOR GERENTE DE LA
CAJA DE AHORROS DE NAVARRA

PRESENTACIÓN

Los parques naturales son áreas poco transformadas por la actividad humana que, en razón a la belleza de sus paisajes, la representatividad de sus ecosistemas y la singularidad de su flora, de su fauna y de su morfología, poseen un valor ecológico, estético, educativo y científico cuya conservación merece atención profunda.

Debido a sus peculiares características y a que en comparación a otros espacios protegidos su extensión es mayor, los parques naturales son las zonas que mejor permiten el acercamiento a la Naturaleza desde un interés social y recreativo.

Vegetación y fauna, calidad paisajística, itinerarios y visitas guiadas, recursos educativos y científicos, son parte importante de la oferta que los parques naturales hacen a los ciudadanos para satisfacer la creciente demanda de usos sociales de la Naturaleza. A la vez, permiten conocer los principales valores del patrimonio histórico, natural y cultural de las zonas en las que están asentados.

Precisamente con el objetivo de hacer más accesible la singularidad de cada parque natural de nuestra Comunidad, nace la Colección "Parques Naturales de Navarra", concebida como una invitación a conocer y disfrutar los valores de estos territorios privilegiados.

El primer volumen de esta serie está dedicado al Parque Natural de Urbasa y Andía, situado en un altiplano en el que confluyen el mundo atlántico, que penetra por su cara norte, y el mediterráneo, que lo hace por el sur. Todo ello conforma un sugestivo paisaje de robles, hayas, quejigos, encinas y pastizales que configuran hábitats en los que se albergan una fauna y flora valiosas por su diversidad, que han contribuido a modelar el paisaje y a dotarlo de singular calidad y belleza.

Como se puede comprobar en las sorprendentes fotografías de este volumen, el Parque Natural de Urbasa y Andía es un modelo de paisaje kárstico. En este territorio, precisamente, se preserva buena parte de nuestros recursos hídricos, pues constituye un gran embalse subterráneo, cuyo drenaje natural fluye al exterior a través de nacederos, tan espectaculares como el del Urederra.

Estoy segura de que la difusión de estos valores naturales y culturales, principal objetivo de la "Colección Parques Naturales de Navarra", contribuirá a sentirlos y apreciarlos, lo que supone la mayor garantía de su transmisión a las próximas generaciones.



Yolanda Barcina Angulo
CONSEJERA DE MEDIO AMBIENTE, ORDENACIÓN DEL TERRITORIO Y VIVIENDA
GOBIERNO DE NAVARRA















A VISTA DE PÁJARO









La mejor manera de hacerse una idea general de cómo es el Parque Natural de Urbasa y Andía sería un recorrido aéreo, por ejemplo en globo, y atravesarlo a vista de pájaro, de norte a sur y de este a oeste. Como este viaje es bastante improbable para la mayoría de los mortales, queda la posibilidad de imaginarlo, como si fuese un viaje guiado.

El primer detalle a tener en cuenta es que la delimitación de las sierras de Urbasa y Andía, que configuran el Parque Natural, es bastante clara: la carretera de Estella al túnel de Lizarraga, que atraviesa la falla de Zunbeltz, separa prácticamente una y otra. Al este se extiende la sierra de Andía, mientras que al oeste, con mucha mayor extensión y más boscosa, lo hace la de Urbasa.

A grandes rasgos, ambas sierras son como dos grandes mesetas en forma de artesa, esto es, con los bordes levantados. Así se aprecia claramente en su frente norte, formado por un imponente escarpe de rocas que sobresale sobre el bosque y se alza sobre el corredor del Arakil, mientras que hacia el interior va descendiendo más suavemente. En su extremo noreste, delante del farallón rocoso que corresponde a Andía, se alza, a mayor altura aún, la proa de San Donato, que después se continúa hacia el este en la sierra de Satrustegi y los Altos de Goñi.

Igualmente, los bordes de Urbasa se levantan por el sur y caen –a veces en su sentido más literal– en acantilados rocosos sobre las Améscoas, incluyendo el circo del Nacedero del río Urederra, el monte Ekaiza, sobre el cañón del río Irantz, y el monte Dulanz, sobre el valle de Zunbeltz. El caso de Andía es menos claro, pues no existe un corte rocoso continuado, pero sí una serie de altu-

ras en las que se abren por el sur potentes barrancos y cañones, como los de Arbiz y Otsanzulo –a la derecha de la pista que sube a la Trinidad de Iturgoyen–; o que descienden de forma más caótica, por el este –cañón de Erragoz, barranco de Irazu–, hacia los términos de Munárriz, Goñi y Ollo.

Aunque fuera de los límites navarros, en los bordes de la sierra alavesa de Entzia –continuación por el oeste de Urbasa– se produce el mismo fenómeno de levantamiento por el norte y por el sur, mientras que por el suroeste desciende hacia el valle de Arana.

Una vez delimitado el contorno de Urbasa y Andía, cabe disfrutar con la contemplación de la meseta de Urbasa. Más al interior de los rebordes rocosos, coronados por unas cuantas ermitas, descienden generalmente rasos de fina hierba que enseguida se convierten en un denso hayedo, que en ocasiones cede el espacio a pastizales que arraigan en el fondo de grandes dolinas, a espinares y a extensos rasos moteados de ganado caballar, vacuno, porcino y ovino. De vez en cuando, sorprenden algunas zonas cubiertas de enebros, boj, balsas para el ganado, *txabolas* (cabañas de pastores) y alguna cinta plateada de arroyos que nacen y desaparecen en breves recorridos.

La carretera de Olazagutía a Estella serpentea entre hayedos y espinares, deja a un lado las instalaciones del camping de Bioitza, y continúa hacia el Raso por antonomasia de Urbasa, donde se alza un palacio torreado y algunas edificaciones, para descender hacia las Améscoas, justo donde comienza la pista –de uso restringido– del Monte Limitaciones y se dibuja el circo rocoso que da a luz al caudaloso río Urederra.

- Página 2. Ovejas y caballos pastan cerca del cielo en San Donato. (LP)
 Página 5. Espinos en el puerto de Lizarraga. (JCM)
 Página 7. Arce otoñal entre hayas. Los arces son los primeros en mudar de color cuando avanza el otoño. (JCM)
 Página 8. Rocas tableteadas en Andía. (EZ)
 Página 9. En Urbasa y Andía no hay corrientes de agua. Por eso son necesarias las balsas para el ganado. (EZ)
 Páginas 12-13. Interior del bosque de hayas de Urbasa en la zona denominada Tximista, al norte del raso de Ezkiza. (LP)
 Página 14. Venta de Zunbeltz. (JCM)
 Página 15. El Urederra es una cinta plateada que da vida al bosque. (JCM)
 Páginas 18-19. En el interior del hayedo el paisaje kárstico se dulcifica cuando musgo, líquenes y helechos cubren las rocas. (LP)

- Páginas 20-21. Las ovejas, sosegadas, pacen junto a la carretera que cruza el Raso de Urbasa. (LP)
 Página 22. La ermita de San Donato se eleva junto al índice geodésico de los 1.493 metros sobre el escarpe de Urbasa y Andía. (LP)
 Página 24. Andía. Hayas cerca del barranco de Lordia. (EZ)
 Página 25. En primer plano destaca el corte abrupto de la sierra de Urbasa, en la zona de Lizarraga. Al fondo, en un claro, aparece el camping de Bioitza. (LP)
 Página 26. El cantil nevado de la sierra de Urbasa se levanta sobre el talud cubierto de un tupido bosque de hayas. (JCM)
 Página 27. Roble peludo, *Quercus pubescens*. (JCM)
 Página 29. Nacedero del Urederra. El río parece, a veces, la savia exprimida del paisaje. (JM)



Por su parte, en Andía se distinguen dos unidades bien diferenciadas: al norte, la descarnada y dentada cumbre de San Donato, con su ermita en la cima y el pequeño valle de Ergoiena, recogido en el hueco que forma la proa de San Donato y las faldas septentrionales de Urbasa y Andía; y, al sur, la zona más conocida como sierra de Andía, al este de la ya citada carretera de Zunbeltz, que atraviesa el Raso de Zalbide, recorrido además por la calzada romana –desde las alturas se aprecia claramente su trazado– que desciende o sube –según se mire– a la zona de San Adrián de Lizarraga.

San Donato, que parece surgir del bosque, es una larga y estrecha sierra que nace como sierra de Satrustegi en el desfiladero de Oskia, continúa en los picos de Gaztelu y Txurregi, y toma el nombre de San Donato a partir del anfiteatro que desciende hacia el diapiro de Olo. En lo alto, flanqueada por los puertos de Zuhatzu y Satrustegi, al norte, y los Altos de Goñi, al sur, comienza la Cuesta de San Donato, totalmente pelada y con forma de cuchara. Apenas algunas vacas, caballos y escasos rebaños de ovejas son sus habitantes. En la cima, cuando aún queda un largo trecho para llegar a la proa de Beriainpunta, una solitaria ermita-refugio se abre paso entre la niebla que se deja jirones en su gran espadaña.

La mitad norte de Andía es más parecida a Urbasa, sólo que casi totalmente pelada. En la zona septentrional la recorre de oeste a este, desde el túnel hasta Peñablanca, una especie de vallonada salpicada de ganado, de algunos espinos y de balsas. El centro lo forman el valle de Sosa, que se continúa hacia el oriente y, a mayor altura, con el de Ikomar. El paso entre la vallonada de Sarasa y Sosa e

Ikomar se hace a través de grandes y onduladas cuestras que descienden hasta un brezal que, de tan tupido, ha tomado en su parte más oriental el nombre de Illarrabeltz –brezal negro–.

La otra mitad de Andía, la más meridional, es más boscosa, y en ella destacan como elementos más característicos, de oeste a este, una gran hondonada –Fagadiedergo Zuloa–, una especie de valle denominado Zaborrateko Sakana, jalonado por varias balsas, y los Montes de la Trinidad, en cuya cima, a 1.223 metros se halla una ermita. Desde aquí, la sierra va descendiendo hacia el sur en el lomo pelado del Raso de Lezáun, mientras que hacia el sureste y el este –desde Riezu hasta Goñi– se desarrolla un haz de fallas convertidas en profundos barrancos, cerrados de vegetación –fundamentalmente robles, quejigos, encinas y chaparros–, por lo que resultan difíciles de transitar. Son feudo exclusivo de los buitres que, después de pasar el día planeando sobre ambas sierras, vuelven a descansar en sus buitreras, situadas en las peñas soleadas colgadas sobre los barrancos.

El recorrido a vista de pájaro del Parque Natural de Urbasa y Andía se detiene finalmente en los valles que lo circundan. Son verde-húmedos al norte, y verde-ocres y dorados al sur, este y oeste. La población aparece diseminada en pequeñas localidades. La excepción la constituyen Alsasua y Olazagutía, al norte de Urbasa, que presentan extensos núcleos urbanos. ❀





EL TERRITORIO









Urbasa y Andía, más que sierras, que es como se las denomina desde tiempo inmemorial, como ya se ha dicho, son altiplanicies o mesetas levemente onduladas y con los bordes levantados. No obstante, la contemplación desde el valle de Arakil o desde la Tierra de Aranatz o de la Burunda de la fachada norte de ambas formaciones permitiría afirmar sin lugar a duda que se trata de una "sierra", en el sentido literal de la palabra.

Aunque geográficamente Urbasa se extiende por Álava con el nombre de sierra de Entzia, aquí se tratará de la parte navarra, que es la más extensa. Por su parte, Andía incluye la sierra de Beriain, más conocida por San Donato, y su continuación, la sierra de Satrustegi.

Urbasa y Andía están situadas al oeste de Navarra, en una posición intermedia entre la llamada Navarra Húmeda del Noroeste y la Navarra Media Occidental o Tierra Estella. Limita, al norte, con el valle de la Burunda, la Tierra de Aranatz, Ergoiena y el valle de Arakil, todos ellos pertenecientes a la Merindad de las Montañas o de Pamplona; al sur, con las Améscoas y los valles de Yerri y Guesálaz, que pertenecen a la Merindad de Estella; al este, con los valles de Goñi, de la Merindad de Estella, y Olo, de la Merindad de Pamplona; y al oeste, con la ya citada sierra alavesa de Entzia.

El macizo de Urbasa y Andía además de frontera geográfica es también geológica, pues aquí entran en contacto los sedimentos marinos propios de las montañas pirenaicas y vasco-cantábricas del cretácico y del eoceno con los sedimentos lacustres continentales del oligoceno superior y mioceno de la Cuenca del Ebro.

Un sinclinal colgado

La estructura geológica, en términos generales, es la de un sinclinal colgado de dirección este-oeste, roto por la falla de Zunbeltz que separa a ambas sierras. Que es un sinclinal significa que es un tipo de pliegue en el que los afloramientos de rocas más modernas están rodeados por rocas más antiguas; cuando estas últimas se hallan elevadas, se habla de sinclinal colgado y de inversión del relieve. Ello es debido a la erosión, que actúa selectivamente según la dureza de las rocas.

Éste es el caso de Urbasa, en cuyos flancos norte y sur —que alcanzan en torno a 1.100 y 1.000 metros de altitud respectivamente— afloran bandas de sedimentos marinos del eoceno y del cretácico, mientras que en el interior —hacia los 850 metros— aparecen rocas más recientes; en concreto, sedimentos continentales del oligoceno-aquitaniense. La mayor parte de Andía muestra semejanzas estructurales con Urbasa, pues, como aquella, es también un sinclinal colgado, aunque presenta algunas particularidades tectónicas que la diferencian. Al sinclinal le acompañan por el norte y por el sur sendos pliegues. En el norte dominan el anticlinal desventrado de Ergoiena y el sinclinal también colgado y estrecho de San Donato, que se eleva a bastante mayor altura —1.493 metros— que la meseta de Andía; mientras que al sur destaca el anticlinal de Dulanz-Sarbil, afectado por un haz de fallas en abanico.

Urbasa y Andía se diferencian también en el aspecto litológico: Urbasa está formada fundamentalmente por calizas numulíticas del eoceno, mientras que en Andía predominan las calizas y calcarenitas del eoceno, que apare-

Página 32. Urbasa. Ezkiza es el último raso al que se puede acceder en automóvil por la carretera a Otsaportillo. (EZ)

Página 34. El helecho, abundante en Urbasa y Andía, ha sido uno de los aprovechamientos tradicionales del monte. (LP)

Página 35. Arces y quejigos. Los arces, en otoño, son una llamarada de color entre el verde y el dorado de otras especies. (JCM)

Página 36. Desde la Burunda, San Donato, con su forma de quilla invertida, presenta una atracción inevitable. (JCM)

Página 37. Hay parajes en Andía que se asemejan a un gran almacén en el que se apilan gigantescas lajas. (EZ)

Página 39. Lapiaz de Andía. Como un elemento más del paisaje kárstico, las ovejas buscan la hierba que brota entre las piedras. (EZ)



cen tableteadas o en forma de losas, como puede apreciarse en los Montes de la Trinidad y en las cimas de Mugaga y Larginburu. De ahí que las numerosas tapias de Andía y de su entorno estén hechas de lajas aparejadas en seco.

Rasos y escarpes

La forma combada de las mesetas de Urbasa y Andía provoca que las mayores alturas estén situadas en los bordes, que se precipitan en forma de cortados sobre los valles exteriores y forman laderas más o menos inclinadas hacia el interior de la comba. Las mayores alturas se encuentran en el borde norte, cuyas cimas más importantes, además de San Donato, con 1.493 metros, son de oeste a este: Legumbe (1.123 metros), Urbasa (1.153 metros), Meziza (1.182 metros), Sarasa (1.171 metros), Escalaborro (1.228 metros), Peña Blanca (1.264 metros) y los Altos de Goñi (1.265 metros). Por el sur, las cumbres son algo menores y entre ellas destacan: Peña Ancha (1.025 metros), Larregoiko (1.019 metros), Ekaiza (1.162 metros), Dulantz (1.243 metros), la Trinidad (1.228 metros) y Larginburu (1.182 metros). Además de esto, lo que caracteriza su relieve es que se trata de dos mesetas fuertemente karstificadas, en las que abundan corredores, cañones, valles secos, depresiones cerradas –dolinas, uvalas, poljes–, simas, cuevas, lapiazes, etcétera.

Frontera climática

Por todo lo expuesto hasta ahora, se puede concluir que las sierras de Urbasa y Andía, además de frontera natural, actúan también como frontera climática. Para comprobarlo basta recorrer los contornos de ambas sierras por el sur y por el norte. En la frontera meridional, el paisaje de los valles de Guesálaz y Yerri muestra una Navarra de clima mediterráneo, lo que se comprueba en su vegetación –encinares y quejigales–, cultivos –cereales e incluso viñedos y algunos olivos– y caserío, generalmente de piedra encalada y con vanos reducidos. Por el mismo motivo, el paisaje predominante en las Améscoas es cerealista y el caserío participa de las características del de Tierra Estella. Se trata de un clima continental, en el que las lluvias alcanzan en torno a 650 milímetros anuales.

Por el norte la impresión cambia totalmente: en el corredor del Arakil se encuentra un paisaje de prados, mientras que en los sombríos y en las alturas arraigan el robledal y el hayedo. Además el caserío cambia sustancialmente y se muestra más parecido al del resto de la Navarra Húmeda, con tejados más amplios y empinados, y solanas y balconadas de madera en sus fachadas. Ello es debido a que las lluvias son más abundantes –unos 1.150 milímetros anuales– y el clima participa más de las características atlánticas.

En la sierra, la altitud provoca que la humedad y pluviosidad sean aún mayores, pues en Bidoiza se recoge una media de 1.250 milímetros anuales; pero, a pesar de ello, debido a la estructura karstificada del relieve –el karst se suele comparar con un queso Gruyère, una esponja o un



terron de azúcar-, el agua se filtra inmediatamente. Apenas hay algunas fuentes de no mucho caudal y algún que otro regato que, tras corto recorrido, desaparece en un sumidero. Es el caso de la Regata de los Yesos que recorre parte del Raso de Urbasa de sur a norte. No obstante, hay que reseñar que la humedad es menor en Andía que en Urbasa, pues tanto la sierra de Aralar como la de San Donato hacen de pantalla e impiden que las nieblas atlánticas lleguen al Raso de Andía en la misma proporción que en Urbasa.

Las aguas escondidas

En la montaña las lluvias se recogen en dos grandes acuíferos o embalses subterráneos –que coinciden con las dos áreas geográficas de Urbasa y Andía– y aparecen al exterior en varias exurgencias, las más importantes de las cuales son el nacedero del Urederra, en Urbasa, y el del Ubagua y el manantial de Arteta, en Andía.

El acuífero de Urbasa, que recoge las aguas de unos 200 kilómetros cuadrados, tiene un potencial de más de 100 kilómetros cúbicos y unas reservas permanentes de agua que fluctúan entre 1.600 y 2.500 hectómetros cúbicos, lo que supondría un caudal entre cuatro y casi seis veces la capacidad del embalse navarro de Yesa. Su drenaje más importante se produce, al pie de un gran farallón rocoso, a través del nacedero del Urederra, con un caudal medio de 4,5 metros cúbicos por segundo, que en época de lluvias puede llegar a los 50 metros cúbicos por segundo, mientras que en estiaje desciende hasta 0,3. La erosión

ejercida por el manantial en su cabecera se ha introducido, por zapamiento, en la sierra, produciendo un imponente circo rocoso cortado a pico sobre el valle.

Por su parte, el acuífero de Andía tiene un potencial parecido, aunque las reservas permanentes son menores –entre 750 y 2.000 hectómetros cúbicos– y desagua principalmente a través del nacedero del Ubagua, al norte de Riezu, y a través del manantial de Arteta, principal proveedor de agua potable para Pamplona hasta que se construyó en 1971 el pantano de Eugi. El nacedero del Ubagua recoge las aguas de unos 80 kilómetros cuadrados y mana a través de dos surgencias situadas a unos 350 metros de distancia una de otra, con un caudal medio de 2,25 metros cúbicos por segundo. Al igual que el del Urederra, es muy irregular, ya que puede oscilar entre los 30 metros cúbicos por segundo de máximo y 0,1 en época de estiaje. Por su parte, el manantial de Arteta tiene un área de recarga de unos 100 kilómetros cuadrados y aporta un caudal medio de 3 metros cúbicos por segundo, con oscilaciones que van desde los 30 metros cúbicos por segundo a 0,35. Otros manantiales de menor importancia del acuífero de Andía son los de Ibero y Etxauri, ambos de 0,25 metros cúbicos por segundo de caudal medio.

Del hayedo a la encina

En consonancia con lo dicho sobre el clima, Urbasa y Andía constituyen una frontera bioclimática. No hay más que contemplar cómo el tupido hayedo, que cubre toda la vertiente norte y oeste, se transforma en encinar y quejigal



en las vertientes sur y este, con algunas zonas –como el nacedero del Urederra y el valle de Goñi– en las que predomina el robledal. Por su parte, la vertiente occidental de la falla de Zunbeltz, correspondiente a Urbasa, se cubre de robledal y hayedo; mientras que en la oriental, perteneciente a Andía, domina el hayedo.

En cuanto a la meseta, Urbasa se viste de hayedos en un 75 por ciento de su superficie y, asociados a ellos, crecen arces, tilos, espinos, avellanos, acebos, algún tejo y matorral de enebros, helechos, árgomas, brezos, etcétera. El resto está ocupado por rasos de fina hierba, salpicados por espinos aislados, algún pinar de repoblación y zonas del matorral citado mezcladas con prados. Andía, por el contrario, se muestra pelada y más pedregosa –y cuando no sucede así, se cubre de densos brezales–, en tanto que las hayas sólo aparecen en el fondo de los barrancos, y son sustituidas por algunos robles y, sobre todo, por encinares y quejigales en las zonas de mayor insolación. Aquí, junto al encino y el quejigo, crece el matorral más resistente al calor y a la sequedad –xerófilo–, como el boj, el madroño, la gayuba, la coscoja y las ollagas.

Como síntesis curiosa, aunque incompleta, de las distintas especies arbóreas que pueblan las sierras de Urbasa y Andía se pueden citar varios árboles singulares, algunos de ellos declarados Monumento Natural por el Decreto Foral 165/1991, de 25 de abril. Entre los primeros, destaca el roble pubescente “de la verruga”, a unos 250 metros a la izquierda del comienzo del puerto de Zudaire a Urbasa; se le llama así por el abultamiento de más de un metro de diámetro que presenta su tronco. Se han de citar, además, el haya de la Virgen de Urbasa, ubicada a unos 100 metros

al norte de las *txabolas* situadas a 300 metros del camino que parte cerca de la Fuente de los Mosquitos, y cuya denominación popular procede de la hornacina y la imagen de la Virgen que tiene en su tronco; el acebo de Zunbeltz, sito en el Raso de Zalbide, a mano izquierda de la calzada y cerca de la Sima del Roble; y el antiquísimo nogal del monasterio de Irantzu, que alcanza 4,70 metros de diámetro y 22 metros de altura.

Entre los árboles declarados Monumento Natural se encuentran el quejigo denominado “El Centinela”, en la parte alta de Zudaire y así apodado por haber tenido una oquedad –de la que no queda rastro– que sirvió de garita en las guerras carlistas; el tejo de Otsaportillo, en el paraje así denominado, en un pequeño alto entre hayas, a mano izquierda, a unos 3,5 kilómetros de la cadena del aparcamiento de Ezkiza, muy cerca de una cruz con lápida que hay a la derecha de la pista; y la espectacular encina de Eraúl, situada en el alto, al pie de la carretera que desciende a Abárzuza y frente a la ermita de San Pedro.

En cuanto a la fauna, no son muchos los animales de gran porte que habitan las sierras de Urbasa y Andía. Eliminados los lobos, la presencia del jabalí se deja notar por las zonas de hierba “hozadas” o levantadas con el hocico, que de vez en cuando se encuentran por el bosque. También hay zorros, gatos monteses, ginetas, liebres, ardillas y lirones grises; y anfibios y reptiles como salamandras, tritones, sapos, ranas bermejas, lagartijas roqueras y lagartos verdes. Entre las aves hay alguna rapaz, más en los robledales que en los hayedos, buitres, alimoches, cuervos, chovas en los roquedos, palomas torcaces y zuritas en tiempo de pasa, además de muchos otros pájaros, sobre todo en primavera y verano. ❀





LOS HOMBRES









En Urbasa y Andía no existe más población permanente que la que habita en las ventas de Zunbeltz, Venta Berri y del Túnel, y en la Casa Forestal. Además hay un camping en Bidoiza y diversas edificaciones de pastores –algunos viven permanentemente en ellas– diseminadas por ambas sierras.

Los núcleos de población se asientan en las faldas de Urbasa y Andía y también en los valles que circundan o limitan con ambas sierras. Estas poblaciones son las que tradicionalmente han disfrutado de los aprovechamientos del monte. Por el norte, Olazagutía, Urdiain, Iturmendi, Bakaiku y Lizarraga que se emplazan a los pies de Urbasa. Aunque algo más alejados, también tienen límites con Urbasa Ziordia, Alsasua, Etxarri-Aranatz, Uharte-Arakil e Irañeta. Los otros dos pueblos de Ergoiena –Torrano y Unanu– y el ayuntamiento del valle de Arakil lindan con Andía, también por el norte.

En la falda sur de Urbasa se encuentran Larraona –en el límite con Álava–, Aranarache y Eulate, que constituyen la Améscoa Alta, y los concejos del ayuntamiento de la Améscoa Baja, con San Martín, Ecala, Zudaire y Baríndano, en la orilla occidental del Nacedero de Urederra, y Baquedano, Artaza, Gollano y Urra, en la oriental. Abárzuza, el monasterio de Irantzu y el concejo de Ibiricu de Yerri se alzan en el sureste de Urbasa, y ya la siguiente población, Lezáun, se encuentra a media altura de Andía, aunque su término se extiende también por parte de Urbasa. Siguiendo dirección este, en la falda o a los pies de Andía, se encuentran Riezu, que pertenece al valle de Yerri, e Iturgoyen, Irujo, Arguiñano, Vidaurre y Gueembe, concejos del municipio de Guesálaz.

Los valles de Goñi y Olo se extienden al este de Andía. Encaramados entre los 700 y 800 metros se encuentran los pueblos del primero –Munárriz, Aizpún, Azanza, Urdániz y Goñi– y en el fondo del diapiro de Arteta, la mayor parte de los del segundo.

Los lugares y sus nombres

Una forma curiosa e interesante de conocer Urbasa y Andía es repasar la toponimia de los distintos parajes de ambas sierras. En los nombres populares de los lugares y términos afloran la vida y la historia más auténticas: los topónimos castellanos son fáciles de interpretar, pero los eusquéricos, la mayor parte más antiguos, requieren alguna explicación. Comenzando por las mismas denominaciones de ambas sierras, monte *Andía* o monte “grande” es el nombre vasco con el que en un principio se conocía al conjunto de ambas sierras. Urbasa, que dio nombre a la porción occidental, significa monte o bosque (*basa*) de agua (*ur*). La misma raíz tiene el río (*ur*) hermoso (*eder*) llamado Urederra, que nace de las entrañas de Urbasa. También Améscoa hace referencia a la abundancia en otro tiempo de quejigos (*ametx*) y Sakana a su condición de hondonada o vaguada (*sakan*).

A la naturaleza kárstica de ambas sierras hacen referencia numerosos parajes en cuyo nombre entra la palabra *zulo*, que significa agujero o sima, hoyo o dolina, o *leze*, que significa cueva. Es el caso de Otsanzulo, Marizulete, Beorzulo, Ezpeldixulo, Zulega, Arafezulo, Lezáun, Leziza, Urleze, Usaleze, Martinleze, Arleze, Lezáundi, etcétera.

- Página 46. Con el fondo nevado de la sierra de Satrustegi, Senosiain se asoma a las fértiles tierras del valle. (JCM)
- Página 48. Mientras las nubes cubren los valles, las cumbres reciben el sol de la amanecida. (EZ)
- Página 49. Nacedero del Urederra. El tiempo se detiene para ver caer el agua. (JM)
- Página 50. Caballos en el raso de Urbasa. (LP)
- Página 51. Urbasa. Las hayas centenarias extienden sus ramas retorcidas para danzar al son de la brisa. (GN)
- Página 53. Urbasa. Balsa de Orkaztegieta. El ganado dispone de abundantes y pequeñas balsas en el Parque Natural. (SA)



Siguiendo con los nombres geográficos, los hay que hacen referencia a la forma o estructura del paraje, al tamaño y color, a su posición abrigada o no, a su situación de paso, puerto o camino hacia algún sitio determinado, a la existencia de fenómenos litológicos, de fuentes, balsas, etcétera. Las laderas de Urbasa que dan a las Améscoas reciben el nombre genérico de *aldaia*, y las laderas muy pendientes de Urbasa y Andía que dan a la Barranca y Arakil se denominan *barga*; ambos topónimos significan cuesta. También tienen un origen vasco los abundantes nombres compuestos de la palabra *mendi* (monte), *ibar* (vega), *aran* (valle), *zelai* (llano), *bular* (repecho), *bizkar* o *bixkar* (loma), *buru* (alto), *gain*, *gaña* (encima de), *be* (debajo de), *gibel* (detrás de), *bazter* (rincón), *larre* (raso), *aundi* (grande), *txiki* (pequeño), *mehar* (angosto), *zabal* (ancho), *luze* (largo), *gorri* (rojo), *zuri* (blanco), *beltz* (negro), *zar* (viejo), *berri* (nuevo), *bide* (camino), *ate* (puerta, portillo), *aitz* (roca, peña), *arri* (piedra), *mugar* (sílex), *buztin* (arcilla), *iturri* (fuente), *idoi* (balsa), *siats* (prados encharcados), etcétera.

Sorprende la cantidad de nombres relacionados con la flora y fauna del lugar y con los modos de vida y los aprovechamientos de Urbasa y Andía. Así, por ejemplo, se encuentran topónimos derivados de *agin* (tejo), *arte* (encina), *ezpel* (boj), *elorri* (espino), *arantza* (mata espinosa), *illarra* (brezo), *bago*, *pago* y *fago* (haya), *ariz* (roble), *astigar* o *azkar* (arce), *lizar* (fresno), *ezki* (tilo), *horosti* (acebo), *itsas* (retama), *sagarra* (manzana), *sagarmin* (manzana silvestre), *urra* (avellano), *zuma* (mimbre), *ipur* (enebro), *irai* (helecho), *urki* (abedul), *larre* (pastizal), *oihan* o *baso* (bosque), *otsa* (lobo), *usa* (paloma), *inara* (vencejo), *miru* (milano),

ahuntz (cabra), *basauntzi* (corzo), *bei* (vaca), *bioi* (yegua) y *belas* (cernicalo). Igualmente hay muchos términos en los que entran los vocablos *artzai* (pastor), *treku* (dolmen), *txabola* (choza de pastor), *zotola* (pocilga), *ganbel* (abrevadero), *gazta* (queso), *gatz* (sal), *baratza* (huerta), *larrain* (era), *lihosoro* (campo de lino), *soro* (prado, pieza), *saroi* (majada), *erota* (molino), *ola* (ferreña, majada), *harrubi* (cantera), etcétera.

Aprovechamientos tradicionales

Al recorrer la toponimia, tanto castellana como vasca de Urbasa y Andía, se aprecia que desde tiempo inmemorial ha sido un territorio muy aprovechado, primero por los recolectores y cazadores prehistóricos y, después, como zona eminentemente forestal y ganadera. Últimamente, a los usos tradicionales han venido a añadirse otros que hacen referencia al ocio y al entretenimiento.

Dada su condición de monte comunal de todos los navarros, en Urbasa y Andía se han dado tradicionalmente una serie de aprovechamientos de los que pueden hacer uso todos los navarros, pero que han disfrutado y disfrutan principalmente los pueblos aledaños, aunque en el caso del Monte Limitaciones —una franja que ocupa todo el sur de Urbasa, desde la muga con Álava hasta el puerto de Urra y Artaza—, son los pueblos amescoanos, exclusivamente, quienes históricamente han detentado todos los derechos.

El aprovechamiento más conocido es el forestal, quizás por aquello de que todos los navarros, por el antiguo derecho foral, tienen opción a recoger leña o madera para



la construcción, aunque casi nadie haga efectivo este derecho fuera de los pueblos colindantes con ambas sierras. Un hecho cierto es que en el interior de las zonas boscosas de Urbasa y Andía aparecen tocones de grandes hayas cortadas más o menos recientemente, con montones de troncos apilados esperando su transporte y, rara vez, estas talas corresponden a empresas madereras.

También es posible encontrar algún claro en el que aún se aprecia su antiguo uso como carbonera, práctica hoy en desuso, pero bastante corriente hasta hace pocos años, pues era a veces el único recurso económico para los pobladores de los valles vecinos, carentes de tierras de labor o de ganado. El carboneo, que utilizaba libremente ramas caídas y despojos de los troncos cortados para madera, quedó en desuso hacia los años sesenta y hoy sólo pueden contemplarse en funcionamiento en el valle de Lana algunas carboneras que producen carbón vegetal para barbacoas.

También antiguamente se recogía libremente la hoja de haya, que se acumula en las dolinas y hondonadas, para utilizarla como cama para el ganado. Mezclándola con paja producía un estiércol de calidad con el que se fertilizaban las huertas y los campos de labor.

Otro aprovechamiento tradicional, apenas conocido por los más mayores y que antaño constituía una pequeña industria, era el de la nieve, apisonada y conservada en neveras y *lezeas* o cuevas con fines medicinales, que Pamplona, Estella y otras poblaciones arrendaban en pública subasta a la Hacienda pública, por pertenecer Urbasa y Andía al patrimonio real. No pocas veces esta actividad comercial fue motivo de pleitos entre arrendadores y vecinos.

Una utilidad bastante residual, pero que aún encuentra algunos adeptos, es la recolección, con motivos medicinales, de algunas plantas, entre las cuales las más buscadas eran el té de roca, que crece en las paredes calizas soleadas que dan a las Améscoas, o la rica manzanilla –la mejor de Navarra según dicen– que abunda por todos los rasos de Urbasa y Andía. Otra práctica recolectora habitual ha sido la recogida de setas y hongos, a la que se apuntaron bastantes de los visitantes foráneos hasta su prohibición al crearse el Parque Natural y entrar en vigor unas normas restrictivas.

El ganadero es sin duda el aprovechamiento más visible y el que ha dejado más huellas en el paisaje. Al igual que sucede con el aprovechamiento forestal, los navarros tienen derecho a gozar de las hierbas y pastos de la zona de Urbasa y Andía que son patrimonio foral, pero una vez más, como es lógico, quienes en mayor medida se han beneficiado y se benefician son los pueblos colindantes. Además, los pueblos de las Améscoas son los únicos congozantes de una faja de 5.190 hectáreas en el extremo sur de Urbasa, conocida como Monte Limitaciones.

Vacas de raza pirenaica, caballos, yeguas y potros de raza “poney”, casi con denominación de origen, conocidos como “caballos de Urbasa” o de Andía, rebaños de ovejas de raza lacha y piaras más o menos numerosas de cerdos, muchos de ellos negros con manchas blancas, son los animales que pacen la tierna hierba o se alimentan en los rasos y en los claros del interior del bosque con los pastos de haya o hayucos, con las bellotas de los robles y encinas e incluso con los escondidos bulbos que los cerdos sacan de la tierra con sus hocicos.



Hasta no hace muchos años llegaban en primavera rebaños trashumantes a Urbasa y Andía, principalmente a través de la cañada que de Tierra Estella discurría por el término de Lezáun hasta Zumbeltz o la que atravesaba Lóquiz y la Améscoa por San Martín. En la actualidad es una práctica casi en desuso, aunque aún suben a Andía grandes rebaños de la Zona Media de Navarra.

Pero la dedicación ganadera se hace patente por la proliferación de corrales y *txabolas* de pastores –algunas habitadas durante todo el año–, *zotolas* –antes más– para que se recojan los cerdos por la noche, y en la existencia de balsas –antiguas y nuevas– y abrevaderos distribuidos por las sierras de Urbasa y Andía. Las *txabolas* y corrales no se tienen en propiedad, sino en usufructo. Si se abandonan o se deshabitan, en un par de años se pierden los derechos de uso.

Antiguamente los pastores de ambas sierras hacían un queso muy apreciado, de pasta dura, color céreo y sabor a cuajo y leche de oveja lacha. Parecía que, al decaer la vida pastoril, la elaboración del queso iba a desaparecer; pero la unificación de los quesos de Urbasa, Entzia, Andía, Aralar y Aitzgorri en una sola denominación de origen, a la que se dio el nombre de Idiazábal, le ha dado nuevo auge y calidad. En la actualidad, aunque son contados los pastores que elaboran queso en la misma sierra, como antaño, sí los hay que lo hacen en el pueblo donde viven o, al menos, ordeñan sus ovejas para entregar la leche a las distintas fábricas de queso de la zona.

El enemigo ancestral del ganado y de los pastores ha sido el lobo. Hasta el punto de que su presencia ha quedado plasmada en diversos topónimos como el de

Otsaportillo –portillo del lobo–, Osagarate, Osabiterte, Otsamendi, Otsaran, etcétera. Cuando un lobo atacaba a un rebaño se organizaban cacerías con gran número de gente, mucha sin escopetas, pero con palos para meter ruido y conducir al animal hasta donde lo esperaban las armas de fuego para abatirlo. El último lobo fue muerto en 1923 cerca de la Venta de Zumbeltz y su muerte dio origen a una preciosa jota que inmortalizó a la fiera y a su cazador, León Aramburu.

Pastores de ayer y de hoy

Se ha dicho muchas veces que el de pastor de ovejas es un oficio que no quiere nadie, ni para sí ni para sus hijos. El hecho cierto es que el número de pastores ha disminuido con el tiempo y los que quedan lo han heredado de familia. También es verdad que antes, en los pueblos, no había muchas más posibilidades de trabajo que las tradicionales: la agricultura, la ganadería o irse al monte de leñador o carbonero.

Según los pastores de antaño, antes la vida en la sierra era mucho más dura. Sin las comodidades de ahora, sin más luz que la de los candiles y las velas, y haciendo los quesos de forma totalmente artesanal, cociendo la leche en los fogones, y en varias veces, se pasaban el día sin un momento de asueto: soltar el rebaño, hacer el queso, la comida, seguir con el queso, ir a recoger el rebaño, ordeñar, cenar y dormir. Además tenían que salir a vender los quesos a las ferias de los pueblos cercanos –y a veces no tan cercanos–, como a Villafranca de Ordizia, que enton-



ces ya era una de las ferias más importantes. Y eso cuando no tenían que dedicar parte del tiempo a buscar ovejas perdidas...

Contaba un pastor ya retirado, después de cincuenta años de oficio, que en una ocasión que compraron un par de ovejas lachas de la Ultzama, nada más bajarlas del camión, en el primer día de estancia en Urbasa, desaparecieron. Aseguraba que las ovejas tienen un fuerte sentido de la orientación y que, si no se está atento, a la menor ocasión vuelven al lugar donde se han criado. Así que de madrugada tuvo que montar la yegua y enfilar hacia Zumbeltz y, como no las encontraba, cruzar Andía y bajar a Ollo, donde preguntó al guarda si había visto pasar ovejas sin dueño. El guarda le dijo que no, que por allí no habían pasado aún, que las buscara en el camino de vuelta. De todas maneras quedó en retenerlas y avisar si las veía. Volvió el pastor sobre sus pasos, disgustado por no haber encontrado a sus ovejas, y, cuando ya se acercaba a los Altos de Goñi, las vio que bajaban tan tranquilas. Las ató a la yegua y volvió a su *txabola*, a donde llegó avanzada la noche.

Los pastores solían ayudarse de criados o zagales, de 13 ó 14 años; pero tenían que ir a contratarlos a Castilla, generalmente a Soria, pues los jóvenes de aquí no se querían dedicar al oficio. Después de tres o cuatro años regresaban a su tierra y de nuevo había que volver a buscar criados.

Los ganaderos permanecían en Urbasa o Andía hasta el invierno, época en la que solían trashumar hacia algún caserío de Guipúzcoa, previamente contratado. Si estaban casados y tenían hijos, las mujeres bajaban con los niños

por San Miguel para preparar la escuela y pasar el invierno en su pueblo. Contaban de algún pastor que aprovechó el viaje de novios para contratar caserío para el invierno. En la primavera regresaban a su tierra y vuelta a empezar el ciclo.

Con esta vida no es de extrañar que el porcentaje de pastores solteros superase ampliamente al de casados, pues no resultaba fácil llegar a un arreglo con las familias de hijas casaderas. La vida de las mujeres casadas con pastores era aún más dura, ya que apenas mantenían contacto más que con los vecinos de las *txabolas* próximas. Por ello no es de extrañar que esperasen con ilusión el momento de cumplir con la obligación del precepto dominical. La salida de misa, en Urbasa o en Zumbeltz, era el momento esperado para cambiar impresiones, comentar cosas del pueblo y de las gentes del contorno.

Otros momentos en los que los pastores y sus familias se permitían algún relajo se daban con ocasión de las grandes festividades religiosas, singularmente Santiago y la Virgen de Agosto, época en que ya se había dejado de ordeñar, y también con motivo de las romerías que se celebraban en las distintas ermitas de ambas sierras.

Los pastores mayores, que conocieron otros tiempos y han trabajado en Urbasa y Andía desde niños, son quienes más han notado el cambio. Ahora, las *txabolas* están mucho mejor acondicionadas: el butano, los generadores de luz, los transistores y la televisión han mejorado sus condiciones de vida. Además ya no están tan aislados, pues el coche les permite moverse e incluso volver a dormir a sus pueblos. Por otra parte, aunque los rebaños son mayores y el trabajo de recoger el ganado y ordeñarlo es más costoso, la



mayor parte no se dedica ya a hacer queso, sino que venden la leche a las fábricas, que suben con camiones a recogerla.

Quienes hacen queso –los menos–, sí que tienen un trabajo parecido al de antaño, por mucho que las condiciones de vida hayan mejorado: ¡Ordeñar 300 ovejas a mano y luego ponerse a hacer queso, aunque sea con métodos más asépticos y acordes con el mundo moderno, es demasiado trabajo como para que surjan nuevos pastores! Además el queso hay que venderlo si se vive de ello y, por apreciado que sea, no es tarea fácil, máxime si no pueden hacerlo en su *txabola*, que es donde tradicionalmente lo han vendido, debido a la normativa del Parque Natural que no permite la circulación rodada por las pistas de Urbasa y Andía.

Hitos religiosos y festivos

Aunque evidentemente no tan numerosas como las cabañas de los pastores, en Urbasa y Andía abundaban las ermitas. Cada población limítrofe tenía la suya, aunque muchas han ido desapareciendo a lo largo del tiempo. Las hay instaladas en las faldas de Urbasa y Andía, a medio camino entre los valles y las alturas serranas. Dejando las primeras, aún hoy día existe una bella corona de ermitas-refugio cuya visita proporciona una visión distinta de la Sierra. De norte a sur y en el sentido de las agujas del reloj, la primera, perteneciente a los pueblos de Bakaiku e Iturmendi, es la de Santa Marina, que se alza entre dos bordas oteando las alturas sobre la Barranca-Burunda. Cerca de ella se

encuentran los puertos de Urdiain e Iturmendi y un dolmen en el cercano Raso de Txopordi. Se celebran romerías el día de la Trinidad y el 18 de julio, festividad de la santa.

La siguiente, cerca del puerto de Etxarri y al este del Raso de Mendizelai, se encuentra a 1.113 metros, sobre una peña que domina todo el cantil norte de Urbasa y Andía, Leziza y la imponente proa de San Donato; se trata de la ermita-refugio dedicada a San Adrián. Perteneciente a Lizarraga, que celebra su romería el tercer domingo de junio. Es fácilmente visitable desde el túnel de Lizarraga, siguiendo el camino de Ollide hasta la calzada romana que pasa por debajo. En sus cercanías se puede visitar el dolmen y túmulo de Etxarriko Portugaina y, bajando por la misma calzada hacia Zalbide, la boca de la sima de Ximoa.

Otra ermita-refugio, trabajosa de alcanzar, pero que merece la pena, es la de San Donato, perteneciente a Uharte-Arakil, que celebra romería el segundo domingo de agosto. Se levanta en el punto más alto de la sierra de San Donato, a 1.493 metros, frente al macizo de Aralar y dominando los valles del Arakil, Ergoiena y la Barranca-Burunda, Leziza, el acantilado norte y los bosques y rasos de Urbasa y Andía.

Sobre Goñi, a 1.207 metros de altitud, se hallaba la ermita de Santa Quiteria, utilizada por Espoz y Mina como polvorín en la guerra de la Independencia y, por ello, incendiada por los franceses. Bajo ella, y a medio camino hacia el pueblo, se encuentra la dedicada a San Miguel, pues, según la tradición, fue aquí donde el arcángel se apareció a Teodosio de Goñi, que hacía penitencia por estos parajes tras haber dado muerte a sus padres.



Ya al sur y perteneciente a Iturgoyen, se alza en lo alto de Andía, dominando el Raso y a la vista de Lezáun por el oeste y San Donato al este, la ermita románica de la Trinidad, con ábside semicircular y un pórtico que ofrece abrigo y sombra a los visitantes. Se celebran romerías el domingo de la Santísima Trinidad y, a últimos de agosto, con ocasión de la bajada de la imagen desde su ermita a la iglesia de Iturgoyen para pasar el invierno. En la actualidad permanece todo el año en el pueblo, pero se sube ese día para continuar la tradición.

Finalmente, sobre el cantil que cae hacia las Améscoas, en el Monte Limitaciones, se encuentran la de San Lorenzo, en el puerto de Aranarache, y la de San Benito, cerca del puerto de Larraona. Se pueden visitar en cortos paseos desde las poblaciones respectivas, que celebran romerías el segundo día de Pentecostés, los de Aranarache; y el 21 de marzo y el cuarto día de las fiestas patronales, los de Larraona.

Quedan aún otras tres ermitas ubicadas en el interior. La de Nuestra Señora de las Nieves, en la Venta de Zumbeltz, ha servido para que los pastores de Andía y Zalbide pudiesen cumplir con el precepto dominical, igual que la basílica del Palacio de Urbasa, dedicada al Santo Cristo de las Agonías, que atiende las necesidades espirituales de los pastores y visitantes de Urbasa. Muy cerca de esta última se encuentra otra denominada popularmente Las Santas, por estar dedicada a las santas Nunilo y Alodia; domina el Raso de Urbasa y pertenece a Eulate, que celebra romería el 23 de junio.

Horizontes para el ocio

En los últimos años, Urbasa y Andía, que antes apenas recibía más visitantes que los pastores, ganaderos, cazadores y romeros que subían a pasar un día de campo en las distintas ermitas, se ha ido convirtiendo en objetivo de montañeros, campistas y visitantes de fin de semana, dispuestos a gozar de un buen día de campo bajo la sombra de sus grandes hayas, relajados con el rumor de sus fuentes de agua fresca.

Primero fueron los clubes de montaña, principalmente los de Estella y Alsasua, que levantaron sus refugios en Larraitza y Otsaportillo, y el convento de capuchinos, junto al Palacio de Urbasa, que acogió a numerosos campamentos de jóvenes. También los espeleólogos comenzaron a redescubrir cuevas y simas que hasta entonces se utilizaban como refugio ocasional o para arrojar animales muertos –o a veces vivos– cuando querían deshacerse de ellos. A propósito de esto se cuenta el caso de aquellos espeleólogos que descendieron a la sima de Marizulete, en Lezáun, y se encontraron con la sorpresa de una perra que se había mantenido meses viva en el fondo de la sima, alimentándose de los animales muertos que se arrojaban a ella. Sacado a la superficie, el animal corrió monte abajo hasta la casa de sus antiguos amos, olvidando que éstos la habían arrojado a la sima.

La proliferación del automóvil fue la causa de que muchos visitantes, sobre todo guipuzcoanos y navarros, dieran rienda suelta al ansia de espacios abiertos y a la necesidad de tener contacto con la naturaleza poblando en los fines de semana y en las vacaciones veraniegas todas las



campas y rincones, sobre todo de Urbasa. En los últimos años se han difundido nuevas formas de gozar de la naturaleza, como el senderismo y los paseos en bicicleta de montaña, que toman como base de partida el camping establecido en el Raso de Bidoiza y recorren todos los caminos, adentrándose hasta los rincones más remotos. Todas estas actividades de ocio han sido reguladas con la creación en 1997 del Parque Natural de Urbasa y Andía.

Los objetos cotidianos: El Museo Etnográfico de Iturgoyen

A media ladera de Andía, casi escondido entre los frágiles barrancos del Ubagua y del Obantzea, se alza el pequeño pueblo de Iturgoyen, el primero de los pertenecientes al valle de Guesálaz. Hace unos quince años, un hijo del pueblo, el padre agustino Jerónimo Azanza, tuvo la idea de recoger en un pequeño museo aperos de labranza y herramientas de distintos oficios, que habían sido arrinconados en los desvanes.

Expuso la idea y con lo que prestó la gente y algunas cosas más, como fósiles, minerales, monedas e incluso algunos objetos de culto, montó un pequeño museo etnográfico. A la hora de buscar emplazamiento, se pensó que nada mejor que instalarlo en el coro de la iglesia y en una habitación contigua: así el museo quedaba integrado y completado con el patrimonio artístico que poseía la parroquia. De esta manera se fundó –fruto de la colaboración popular– y así permanece hoy en día este entrañable Museo Etnográfico de Iturgoyen.

Los fondos del museo están, pues, formados por lo que es el mobiliario religioso de la parroquia de San Millán, una colección de estelas –expuestas en el pórtico enrejado de la entrada– y los distintos objetos etnográficos aportados por los vecinos. No tiene un horario de apertura, sino que alguno de los vecinos que tienen llave, y si sus ocupaciones se lo permiten, lo enseña gustoso al visitante que lo solicita.

La entrada se hace por la puerta gótica de la iglesia, flanqueada por dos hileras de estelas. En el interior, pueden contemplarse retablos romanistas, renacentistas y barrocos y el sepulcro del obispo Gabriel Esparza, con su estatua orante, realizado hacia 1685. En el retablo mayor se encuentra el grupo de la Trinidad, romanista, procedente de la ermita de esta advocación.

Por la escalera de caracol de la torre se llega al coro, donde se halla el grueso de los aperos, herramientas e instrumentos de antiguos oficios ya desaparecidos y muebles tradicionales del hogar. Del coro se pasa a una habitación interior, donde, además de otros objetos que continúan con la exposición anterior, se muestra una vitrina que encierra una colección de monedas, fósiles y algunos minerales. Navetas, relicarios, sacras, etcétera –y algunos recuerdos de gente del pueblo– completan este sencillo y ejemplar museo etnográfico. ❀





LA HUELLA DEL HOMBRE









Urbasa y Andía son parte importante de la historia de Navarra. En un principio, en tiempos anteriores a los históricos, en el Paleolítico Inferior (100000-75000 a. de C.), Medio (75000-35000 a. de C.) y Superior (35000-9000 a. de C.), ambas sierras estuvieron pobladas por cazadores y recolectores prehistóricos que dejaron huellas de su paso en cuevas y talleres al aire libre. A la primera de estas épocas corresponden los hombres anteriores a la raza Neanderthal y de ellos se han encontrado algunos bifaces atribuidos a la cultura denominada Achelense Superior. En el Paleolítico Medio habitaban en Urbasa humanos de raza Neanderthal y su cultura es la denominada Musteriense de tradición Achelense. Se han descubierto muchos útiles elaborados a partir de lascas, como bifaces, raederas, puntas, cuchillos, la mayor parte de sílex, probablemente procedente de la zona de Otsaportillo, donde afloran numerosos nódulos de sílex. Los yacimientos del Paleolítico Superior estudiados en Urbasa muestran que el hombre –ahora de Cromagnon– ha mejorado las técnicas de tallado de la piedra, trabajada a partir de finas láminas, y comienza a emplear nuevos materiales –hueso y cuerno– para sus útiles, armas y herramientas. Entre los testimonios de esta época encontrados en Urbasa, destacan raspadores, buriles, puntas de flecha y cuchillos, todos ellos trabajados en piedra; así como arpones, agujas y punzones elaborados en hueso.

El proceso del paso del Paleolítico al Neolítico, en el que los recolectores y cazadores se transforman en pastores y agricultores, con todo lo que supone de sedentarización y cambios de modelos culturales, se dio también en Urbasa y Andía. De esta época se han encontrado varios yacimientos: el del covacho de las cabras de Baquedano,

en Urbasa; el de la cueva del Arbel y la del Cerro Viejo, en Lezáun, y el de la cueva del nacedero de Riezu, en Andía. Y de la misma época y su continuación, la Edad del Bronce, quedaron esparcidos por ambas sierras monumentos megalíticos, como dólmenes, túmulos, crónlechs y menhires, muchos de los cuales aún pueden contemplarse en la actualidad.

Es curioso, pero la mayor parte de asentamientos prehistóricos y monumentos megalíticos se han encontrado en los alrededores del Raso de Urbasa y en los bordes norte y sur de la Sierra, normalmente cerca de los pasos naturales o puertos hacia los valles del Arakil, de Goñi y de las Améscoas.

Ya sobre el terreno, son relativamente fáciles de encontrar algunos monumentos megalíticos. Uno de los dólmenes del puerto viejo de Baquedano –bastante deteriorado– se halla al otro lado de una alambrada, al oeste de la borda existente antes del camino que va al refugio de Bardoitza. El de la Cañada, impresionante, se encuentra al este del camino, detrás de una de las *txabolas* –la más arreglada y coqueta– de Arratondo. El de Arteko Saro –el más grande, con un túmulo de unos 20 metros de diámetro y 2,5 metros de altura– es difícil de localizar, pues se encuentra en la espesura, al este de la pista que va de Pedrotxiki a Arratondo. Puede alcanzarse, por el sur, desde la primera de las *txabolas* de Arratondo, adentrándose por el sureste hasta llegar a un antiguo acotado –donde aparecen tirados los postes de la alambrada–; siguiendo por el borde de dicho acotado hasta una pared de piedra que cierra un camino que viene del interior, tras recorrer unos 150 metros, se llegará finalmente al dolmen de Arteko Saro.

Página 68. Una tapia de piedra delimita el perímetro del Monte Limitaciones. (JCM)

Página 70. Urbasa. Se observa en primer plano el Balcón de Pilatos. A continuación se extiende el bosque del Monte Limitaciones hasta perderse en la sierra alavesa de Entzia. (LP)

Página 71. El haya, *Fagus sylvatica*, es el árbol que ofrecía mayor aprovechamiento: madera, pasto y hojas para cama del ganado. (JM)

Página 72. Con el Txurregui (1.120 metros) da comienzo la sierra de Satrustegi, que se prolonga en la de San Donato. (JCM)

Página 73. Paisaje otoñal en el valle de Ollo, en la vertiente meridional de la sierra de Satrustegi. (JCM)

Página 75. Urbasa. Dolmen de Arteko Saro, perteneciente a la Edad del Bronce. (SA)



Bastante más fácil resulta encontrar el menhir de Mugako Harria, tomando el camino que parte a la izquierda del aparcamiento de Ezkiza, donde se acaba la carretera que, convertida en pista, sigue hacia Otsaportillo. Nada más abandonado el Raso de Ezkiza, y adentrados en el bosque, se asciende al collado de la derecha. Arriba, enhiesto en medio de un canchal, aparece el precioso menhir, con sus dos metros y medio de altura.

También se localiza sin dificultad el dolmen de Santa Marina, al este del Raso de Txopordi, pues está señalado por una flecha de madera en el puerto de Iturmendi, bajo la ermita. Algo más al este, aparecen los dos dólmenes de Etxarriko Portugaina, en el Raso de Mendizelai, al norte del camino y al oeste del Puerto de Etxarri.

Una muestra representativa de los útiles y restos prehistóricos hallados en los asentamientos, talleres y monumentos megalíticos de Urbasa y Andía, y que van del Paleolítico a la Edad del Bronce, puede contemplarse en las salas de Prehistoria del Museo de Navarra.

El paso de los romanos

Sabido es que la influencia romana, tras su asentamiento en Navarra, fue mucho menos efectiva en las zonas montañosas y despobladas –el *salus vasconum*–, que en las tierras llanas y de la Ribera –el *ager vasconum*–. En concreto, en Urbasa se limitó a la creación de una calzada que enlazaba Estella con el valle del Arakil y de la que se conservan restos en el puerto de Zudaire y desde las cercanías de San Adrián de Lizarraga hasta casi la Venta de Zunbeltz.

Este último tramo, que atraviesa el Raso de Zalbide y llega hasta Ollide, es un bonito paseo muy poco conocido, excepto para quienes se acercan a la sima de Ximoa o a la ermita de San Adrián. Desde el final de la vallonada de Ollide, asomándose a Zalbide, se aprecia claramente la cinta de la calzada, jalonada por una hilera de árboles, que llega hasta la carretera, muy cerca de la Venta de Zunbeltz. El resto probablemente se encontrará bajo el asfalto de la carretera, camino de Estella.

Aunque poco se conoce de la presencia romana en la Sierra, se puede rastrear en los valles que circundan Urbasa y Andía. Para ello se cuenta con la toponimia y algunos restos arqueológicos. Por el valle de Arakil, territorio de los *aracelitani* y de la población estipendiaria de *Aracaeli* citada por los autores romanos, circulaba la importante calzada que unía Aquitania e Hispania, desde Burdeos a Astorga. En las Améscoas y en concreto en Larraona –al igual que en la vecina Contrasta, de Álava– se han encontrado siete lápidas romanas, dos de ellas en la iglesia –en el interior y exterior del ábside– y una en el muro de contención de la ermita dedicada a la Virgen Blanca, trasladada al centro del caserío en 1782.

Hay además en la Améscoa Baja, tres pueblos –Baquedano, Gollano y Baríndano– con terminación latina *anus*, que, según Julio Caro Baroja, se unía al nombre del propietario para indicar una explotación agraria o *fundus*. Éste sería, a juicio de Caro Baroja, el caso de los tres pueblos mencionados, aunque el nombre no fuese de persona, sino un vocablo vasco con significación de lugar antepuesto al de *anus*. Del mismo modo se explicaría la procedencia de Arguiñano, aunque en el valle de Guesálaz hay



datos más fehacientes de su romanización, como son el puente sobre el río Salado –sumergido bajo las aguas del embalse de Alloz–, un ara encontrada en Lerate, otra en Garísoain y una lápida en Muez, con una inscripción referida a un soldado veterano de la Segunda Legión Augusta.

Los montes del rey

La historia medieval de Urbasa y Andía es la de su constitución como territorio del patrimonio real, a la vez que la de la consolidación del derecho de todos los navarros al uso y disfrute –siempre que fuera para satisfacer las necesidades propias y no para lucrarse– de todos los aprovechamientos naturales de ambas sierras. Así, todos los navarros podían llevar a pastar sus ganados y gozar de hierbas y aguas de día y de noche; construir chozas y apriscos para pastores y rebaños; cortar leña y madera, bajo ciertas condiciones, para los hogares y para la construcción de la vivienda; recoger helecho, hoja de los bosques, estiércol y la nieve depositada en simas y neveras.

Bosque, selvas y montes pertenecían en buena parte al monarca, que, como explica Yanguas y Miranda en su *Diccionario de antigüedades*, consideraba de patrimonio real todos los territorios que no estaban cultivados o que no pertenecían a individuos o entidades –municipios, iglesias y monasterios–. En consecuencia, el rey disponía de ellos según su conveniencia. Ahora bien, el hecho de que estos montes fuesen de goce común para todos los naturales del Reino es algo singular, pues lo lógico era que de los montes reales solo se beneficiasen quienes vivían en su proximidad.

A este respecto es muy sugestiva la hipótesis manifestada por el profesor Alfredo Floristán en su documentado estudio *Urbasa y Andía, solar de los navarros*, de que la concesión de uso y disfrute de dichos montes a los navarros significaría que de ellos se beneficiaban los habitantes de los valles vecinos, situados al sur y este, pues ellos fueron el núcleo de la Navarra primitiva o la Navarra Vieja, nombre con que se conocía en el siglo XV, según el Príncipe de Viana, a los territorios compuestos por el valle de Goñi, el de Yerri, la tierra de Deyo, el valle de Lana, las Améscoas, el valle de Campezo, el de la Berrueza, el de Guesálaz y el de Allín.

De todas maneras, queda patente la importancia de los montes de Urbasa y Andía para la economía del rey, de los ricos hombres del reino, de los monasterios y de los pueblos vecinos, dado que una de las riquezas mayores de entonces era la ganadera y la forma de ejercerla, la trashumancia. Desde tiempos de los romanos, la riqueza se demostraba por la riqueza pecuniaria –de *pecunia*, que en latín significa ganado–. A este respecto, Caro Baroja, en un interesante estudio sobre la ganadería y el régimen de trashumancia, hace notar que, en vascuence, rico se dice *aberats*, al tiempo que *abereak* alude al ganado en general.

La trashumancia seguía diversas vías pecuarias, diferenciadas de otros caminos por su exclusiva finalidad de servir para trasladar los ganados. Las más importantes eran las cañadas reales, de las cuales tres eran las que llevaban los ganados a Urbasa y Andía. Una venía desde Tauste atravesando las Bardenas y seguía por Caparros, Tafalla y Larraga, para llegar a la Venta de Zumbeltz; tenía 135 kilómetros. Otra, a lo largo de 31 kilómetros, enlazaba la granja de Imas,



cerca de Mendavia, con el monasterio de Irache, y continuaba desde aquí hasta Zumbeltz, que, al igual que la granja de Imas, junto con numerosos corrales en Urbasa y Andía, pertenecía al monasterio. La tercera, de 51 kilómetros, recogía el ganado de la zona central de Navarra e iba desde la Valdorba a la sierra de Andía. En el siglo XVI, el número de cabezas que pastaba en trashumancia en los montes reales de Urbasa y Andía se cifraba en torno a cien mil.

Tras la conquista del reino de Navarra por las tropas castellanas de Fernando el Católico, y a pesar del cambio dinástico, no se modifica la situación jurídica de estos montes. Las Cortes de Navarra velaron por los derechos de los naturales del Reino y con frecuencia legislaron sobre los usos de Urbasa y Andía.

El monte de los amescoanos: Las Limitaciones

Se denomina Monte Limitaciones de las Améscoas a una faja de terreno de 5.190 hectáreas situada al sur de Urbasa, que los valles de las Améscoas –Alta y Baja– poseen en propiedad privativa y exclusiva desde tiempo inmemorial. Dicha faja está delimitada del resto de Urbasa por una pared de piedra que arranca desde las cercanías del puerto de Urre y Artaza, por el este, sigue bordeando el Balcón de Pilatos, sobre el Nacedero del Urederra, atraviesa la carretera Estella-Olazagutía una vez sobrepasado el puerto de Zudaire, y se extiende hasta la muga con Álava. Aquí es donde alcanza mayor anchura, pues llega hasta casi la frontera norte, a los pies del monte Legumbe.

Aunque los habitantes del valle de Arana –que así se llamaba en la Edad Media la Améscoa Alta, compuesta por los pueblos de Larraona, Aranarache y Eulate– y de la Améscoa –luego denominada Baja para distinguirla de la Alta– siempre afirmaron que “las dichas Limitaciones fueron dadas como montes e términos propios suyos al común de los habitantes en las dichas valles de Améscoa e Arana por los Reyes antepasados”, no existe ningún documento que así lo certifique hasta principios del siglo XV.

Debido a las continuas dificultades que los amescoanos ponían a que los rebaños de ovejas merinas venidos de Tudela pastasen por el verano en terrenos que los comarcanos decían propios, el rey Carlos III el Noble ordenó en 1411 al merino mayor de Estella, mosén Gonzalo de Baquedano, al patrimonial, P. de Villaba, y al justicia de Tudela, Juan de Barcelona, que, acompañados de los procuradores, tanto de Tudela, como de los valles de Arana y Améscoa, se presentasen sobre el terreno. La orden era que lo inspeccionasen ocularmente, que escuchasen a unos y a otros y que después procediesen a delimitar y poner mugas en dichos montes y declarar así “quales y quantos e por do son los que nos pertenecen y quales y por do son los de los dichos concejos y valles”. Y así lo hicieron dictando sentencia el 2 de julio de 1412.

Esta disposición fue confirmada por los reyes Don Juan y Doña Blanca en 1438 y ratificada en 1480 por Don Pedro, cardenal infante de Foix, virrey de Don Francisco Febo, en consideración a su situación fronteriza con Castilla y a los inconvenientes y daños que ello les acarrea.

Página 81. Cuando aún es un río niño, el Urederra salta de poza en poza y forma cascadas que se deshacen en espuma y gotas cristalinas. (ICM)



A pesar de todas estas sentencias, en 1665, aún hubo otro intento de devolver las Limitaciones al patrimonio real, salvado, más que por las argumentaciones legales, por el donativo de 1.200 ducados a las depauperadas arcas de la Corona. Viendo circunstancias favorables, los vecinos de las Améscoas ofrecieron más dinero –otro donativo de 1.000 ducados– por la concesión de nuevas Limitaciones en Urbasa y Andía para poder sembrar y cortar madera de forma exclusiva. Esta concesión fue anulada en 1688, tras la petición –unida a la oferta de 4.000 ducados– hecha por las Cortes de Navarra.

Un palacio en la Sierra: El marquesado de Andía

En 1687, siendo rey de Castilla y de Navarra Felipe IV, Don Diego Ramírez de Baquedano, señor de los palacios de San Martín y Ecala, consiguió, previo pago de 3.000 ducados, el título de Marqués de San Martín, con la merced de 3.300 robadas –296 hectáreas– en los montes de Urbasa y Andía. Los vecinos de San Martín, junto con los de la Améscoa Baja, protestaron por el título concedido. Igualmente las Cortes de Navarra, defendiendo los intereses generales, ofrecieron al rey 30.000 ducados para que anulase la concesión de terrenos hecha a Don Diego y con la condición de que “ni ahora ni en otro tiempo alguno, haya de hacer ni haga merced de venta ni enagenación en los montes reales de Urbasa y Andía a ningún particular, ni comunidad eclesiástica ni secular”.

Convencido el rey por el espléndido donativo de las Cortes navarras, anuló el título nobiliario y la merced de terrenos aceptando las condiciones dispuestas. Todo ello lo elevó a ley mediante una Cédula Real de 20 de abril de 1688. Mediante esta disposición quedó establecido que los montes reales de Urbasa y Andía son de goce común de todos los naturales del reino de Navarra que “han tenido y tienen uso y costumbre de gozar libremente con todos sus ganados”, y que el rey no podrá venderlos “a ningún particular, ni comunidad eclesiástica, ni secular, sino que los dichos naturales, en continuación de su posesión inmemorial de gozar, hayan de ser mantenidos y conservados en ella a perpetuo, sin innovación ni alteración alguna”.

Felipe IV tuvo que resarcir de alguna forma a Don Diego Ramírez de Baquedano y, a petición propia, cambió el título de marqués de San Martín por el de marqués de Andía, a la vez que le eran concedidos los quintos y demás derechos reales de los montes de Urbasa y Andía y su jurisdicción civil y criminal, además del patronato de la capellanía erigida en 1594 en dichos montes.

Ahora bien, para poder ejercer la jurisdicción civil y criminal, se le exigió a Don Diego que erigiese una casa para el alcalde y una cárcel donde recluir a los sentenciados. Así fue como Don Fernando Ramírez de Baquedano, hijo de Don Diego, levantó la casa-palacio de Urbasa al noroeste del Raso. A un ala del Palacio se trasladó también la capellanía, que hasta entonces había estado en la ermita de Nuestra Señora de la Concepción de Icomar, en Andía.

El Palacio, que no fue nunca habitado por los marqueses de Andía, sino por un teniente de alcalde, primero, y por unos caseros, después, sí que tuvo hasta no hace



muchos años por inquilino al capellán de la abadía, dedicada al Santo Cristo de las Agonías. En la actualidad, el Palacio ha pasado a propiedad de la Diputación Foral y en la capilla se siguen celebrando servicios religiosos todos los domingos de mayo a octubre.

Pleitos y defensa de Urbasa y Andía

Ya se ha dicho que Urbasa y Andía eran montes de propiedad real y que en ellos, a diferencia de otros montes reales, tenían derechos de uso y disfrute todos los navarros. A partir de 1512, año en que Navarra, sin dejar de ser reino, se incorpora a la Corona de Castilla, Andía y Urbasa siguen siendo montes realengos y, como tales, los monarcas quisieron disponer de ellos según sus deseos y las necesidades del momento. Por otra parte, a través de los siglos surgieron problemas con los intereses de los pueblos limítrofes, de los alaveses, de los patrimoniales –funcionarios de la Cámara de Comptos que velaban por el patrimonio real–, etcétera. Fue entonces, en estos momentos de crisis, cuando la Diputación y las Cortes del reino de Navarra tuvieron que salir en defensa de la integridad del territorio y del derecho de los navarros.

Tanto la Novísima Recopilación, que contiene las leyes promulgadas por las Cortes de Navarra desde 1512 hasta 1716, como los posteriores Cuadernos de Cortes, donde se publicaban las normas aprobadas y sancionadas en cada legislatura desde 1724 a 1829, y que fueron recopilados en dos tomos el año 1964, traen numerosos ejemplos de los intentos reales –y a veces de otras instancias–

por cercenar aquellos derechos y la consiguiente reacción de las Cortes navarras ante el contrafuero.

Entre los muchos ejemplos de esta tenaz lucha de las instituciones navarras por mantener intactos los derechos que los navarros tenían “desde siempre” a disfrutar de la madera, leña, hojas, hierbas, pasto, etcétera de las sierras de Urbasa y Andía, se podrían citar cuatro suficientemente ilustrativos.

El primero es el que hace referencia a la repetida protesta de las Cortes por la exigencia del alcalde de la fortaleza de Estella por cobrar reses, vellosas, libras de queso y otros tributos a los ganados que llegaban a las sierras de Urbasa y Andía. Igualmente la protesta se extiende otras veces contra los merinos y los patrimoniales por los mismos o parecidos motivos y por otros nuevos, como arrendar pastos a ganaderos de fuera del Reino.

Otra protesta bastante frecuente es la que generan los arrendamientos de la nieve a las ciudades de Pamplona y Estella. Desde tiempo inmemorial se utilizaba la nieve como remedio terapéutico para rebajar hinchazones, aliviar calenturas y como ayuda para retener hemorragias. Pero, para poder utilizarla durante todo el año, había que almacenarla en invierno, bien en pozos y neveras contruidos para tal fin, bien en simas y cuevas –*lezeas*– en las mismas zonas donde la había en abundancia.

Una de esas zonas correspondía, por supuesto, a las sierras de Urbasa y Andía, donde todos los navarros, al igual que a otros aprovechamientos, tenían derecho a recogerla. Quienes más se aprovechaban eran los pueblos vecinos, pero este derecho chocaba a veces con los intereses de los arrendadores, principalmente de Estella y, sobre



todo, de Pamplona, cuyos municipios obtenían pingües beneficios de su venta. Por ello los patrimoniales intentaban limitar el libre aprovechamiento de nieve y los vecinos de los valles limítrofes a ambas sierras ponían toda clase de dificultades a que los arrendadores realizasen el amontonamiento y apozamiento de la nieve.

Es muy expresivo el pleito que llevó hasta el rey la queja de los procuradores de los pueblos: “Porque el dicho Patrimonial ha introducido arrendar la dicha nieve y prohibir y vedar que no la lleven los naturales, suplicamos a Vuestra Majestad lo mande remediar, proveyendo y mandando que el dicho Patrimonial, no prohiba a los naturales el llevar la dicha nieve”.

Otro pleito larguísimo fue el que los pueblos de las Améscoas llevaron a propósito de las pretensiones de los Baquedano de hacerse con el título de Marqués de San Martín, que llevaba aparejada la concesión de 3.300 robadas de los montes de Urbasa y Andía. Dicho proceso y su solución ya se ha narrado brevemente en el anterior capítulo, al tratar del Palacio de Urbasa y del marquesado de Andía.

El cuarto ejemplo se refiere a la Ley XXXVII de las Cortes de Navarra de 1743, a propósito del contrafuero de la Real Cédula de 11 de noviembre de 1748, que pretendía incluir a Navarra en las atribuciones de la Junta de Baldíos y Arbitrios creada para estudiar la reintegración de las tierras baldías y realengas usurpadas al Real Patrimonio por los concejos y particulares.

Acabadas las guerras carlistas y perdida por Navarra su condición de reino, la defensa de los derechos de los navarros se hizo más difícil y, a pesar de que el artículo 14

de la Ley Paccionada de 16 de agosto de 1841, que aprobaba la modificación de los Fueros de Navarra, decía que “no se hará novedad alguna en el goce y disfrute de montes y pastos de Andía, Urbasa, Bardenas ni otros comunes, con arreglo a lo establecido en las leyes de Navarra y privilegios de los pueblos”, los ataques a dichos derechos fueron continuos, sobre todo a raíz de la entrega, en 1865, de los montes del Real Patrimonio de Navarra al Estado y la consiguiente creación del Distrito Forestal de Navarra, dependiente del Gobierno de Madrid.

Los problemas continuaron hasta que, el 30 de junio de 1930, la gestión técnica y administrativa de los montes del Estado sujetos a servidumbre de los pueblos pasó a la Diputación Foral a cambio de un canon anual.

En 1987, por medio de un Real Decreto de 27 de febrero, la titularidad de Urbasa y Andía fue transferida a la Comunidad Foral de Navarra. Así, los que antes fueron montes realengos y después montes del Estado, pasaron a convertirse en montes comunales de todos los navarros.

Campo de batalla: Carlistas contra liberales

Las amplias extensiones de Urbasa y Andía y los valles aledaños fueron muchas veces protagonistas, o más bien el escenario, de grandes y pequeñas batallas durante las guerras carlistas del siglo XIX. De manera especial sirvieron de refugio, descanso y área de avituallamiento de las tropas absolutistas en la primera guerra carlista, cuando Tomás de Zumalacárregui fue su general en jefe. Éste, que recibió el



sobrenombre de "Águila" y "Lobo de las Améscoas", fijó su cuartel general en estos valles, donde se hizo inexpugnable, y desde aquí iba y venía en marchas asombrosas para hostigar, diezmar y quebrantar a los ejércitos cristinos, apareciendo siempre donde menos se le esperaba. Cumplida su misión, las tropas de Zumalacárregui volvían a refugiarse en las Améscoas.

En Eulate se había instalado el hospital de guerra; en Ecala, una fábrica de armas; y en San Martín, la fábrica de pólvora, que, tras un incendio que costó la vida a 38 personas que trabajaban en ella, fue trasladada a las cercanías de Zudaire, camino del Nacedero del Urederra.

Aparte de las numerosas acciones de guerra de mayor o menor importancia llevadas a cabo en las poblaciones cercanas a las sierras, la primera gran batalla fue la librada en las cercanías de Artaza, el 31 de julio de 1834, cuando el general liberal Rodil, nada más acceder al mando en sustitución de Quesada, proyectó establecer una línea de fortificaciones desde Pamplona a Vitoria y, con este objetivo intentó desalojar a Zumalacárregui de las Améscoas. Sus 9.000 hombres fueron derrotados por 1.500 voluntarios carlistas. Así lo relata el general Zaratigui, biógrafo de Zumalacárregui:

Extendió Rodil sus fuerzas por toda la barranca de Araquil y Burunda, pero a los pocos días, por no tener al ejército ocioso todo el tiempo que se emplease en levantar fortificaciones, resolvió hacer con alguna de sus tropas un reconocimiento en las Améscoas. Nueve mil hombres, incluso la división de Vizcaya mandada por Espartero, subieron a un mismo tiempo el 30 de julio a la sierra de

Urbasa por los puertos de Lizarraga, Bacaicoa y Olazagoitia, y como un torrente se derramaron desde allí por el estrecho valle de la Améscoa Alta. Al día siguiente llevó Rodil toda su gente a la Améscoa Baja y la acantonó en los cinco pequeños pueblos que comprende. Parece que el general cristino estaba aún indeciso respecto a si convenía o no establecer guarniciones en estos parajes.

El territorio sobre que están situados los cinco pueblos que constituyen la Améscoa Baja es de forma casi circular y se halla circunvalado de montes elevadísimos y del todo escarpados. Cinco son las entradas del valle donde van a parar otros tantos caminos. Dos pasan por entre estrechas gargantas, los otros tres descienden de las sierras de Andía y Urbasa por los puertos de Zudaire, Baquedano y Artaza. En el fondo del valle nace un río, cuyas aguas, siempre frescas y en extremo cristalinas, fueron tal vez la causa en esta ocasión calurosa de que Rodil se detuviese allí con su ejército.

Mientras tanto, Zumalacárregui, acompañado de tres batallones, llegó cerca de las dos de la tarde a lo alto del puerto de Artaza, desde donde se puso a observar lo que hacían los enemigos. Los cristinos, unos encerrados en las casas, otros tendidos por las calles o debajo de los árboles, descansaban todos en este momento con el mayor sosiego, rendidos sin duda de la fatiga y del calor excesivo que entonces hacía. Observando el general carlista que en la primera avanzada no había la mayor vigilancia, dio la orden a uno de sus oficiales para que fuese una compañía a sorprenderla, lo que verificó con tal exactitud, que toda quedó prisionera, pero en cuanto sucedió esto, las otras avanzadas dieron la alarma y en un instante todo el valle

Página 89. La humedad ambiental del interior del hayedo cubre de musgo el lado sombrío de las hayas y, con frecuencia, hace brotar setas y hongos. (JCM)



se vio cubierto de tropas. Espartero, como el más vecino al peligro, acudió inmediatamente adonde estaba el enemigo, y de contado se trabó entre sus tropas y las de Zumalacárregui un serio combate. A pesar de la diferencia de fuerzas, todas las ventajas las llevaba el carlista, hasta que éste, con motivo de haber destacado Rodil otras nuevas desde los pueblos de Baquedano y Gollano contra su derecha, temiendo ser cortado, retiró su gente sobre lo más elevado del puerto, donde se mantuvo hasta que se hizo de noche. Rodil estuvo con su ejército en la Améscoa hasta la salida del sol, a cuya hora la evacuó para siempre.

Otra batalla memorable tuvo lugar los días 19 y 20 de agosto, primero cuando el general cristino Francisco de Paula Figueras marchaba hacia Abárzuza por Eraúl y, al día siguiente, en el desfiladero de las peñas de San Fausto, a donde Zumalacárregui había atraído al brigadier barón de Carondelet.

El mismísimo ministro de la guerra, el general Jerónimo Valdés, que, ante el fracaso de Espoz y Mina, había tomado el mando por segunda vez, quiso derrotar a Zumalacárregui en su terreno, las Améscoas, y, tras una durísima batalla que duró del 19 al 24 de abril de 1835, tuvo que retirarse derrotado y dejando tras de sí cientos de muertos y heridos, además de abundantes armas y pertrechos. La intención de Valdés era la de echar de su refugio a los carlistas barriendo con un gran ejército las sierras de Urbasa y Andía. Así pues, concentradas en Contrasta, las tropas cristinas penetraron en las Améscoas por la parte de Álava. Hostigadas continuamente y atacadas en San Martín por Zumalacárregui, Valdés decidió subir a acampar al

Raso de Urbasa por los puertos de Aranarache y Eulate. Pero un batallón carlista ascendió también por el puerto de San Martín, mientras Zumalacárregui marchaba a la Améscoa Baja y mandaba a otros 200 tiradores. Entre unos y otros, los carlistas no les dieron tregua manteniendo en vela a los cristinos, que, en medio de un temporal de lluvia y nieve, a duras penas habían conseguido agruparse en los alrededores del Palacio de Urbasa. A la mañana siguiente, ante un nuevo ataque de Zumalacárregui, Valdés se retiró como pudo por Eraúl a Abárzuza y después a Estella, a donde llegó con sus tropas destrozadas y totalmente desmoralizadas.

Muerto Zumalacárregui en el sitio de Bilbao, debilitado el ejército carlista, las Améscoas, Urbasa y Andía dejaron de tener especial importancia estratégica y de ser el cuartel general de las tropas absolutistas. ❀





LA CONSERVACIÓN DE UN ESPACIO NATURAL PRIVILEGIADO









La preocupación que muchos navarros tenían por la conservación de los espacios naturales, cuyos aprovechamientos tradicionalmente habían mantenido un equilibrio entre el uso y disfrute y la conservación de los recursos naturales, comenzó a manifestarse a comienzos de los años setenta, a raíz del intento de corte desarrollista de urbanizar el valle de Belagoa levantando una gran estación de esquí y un gran complejo deportivo y de ocio. La frase famosa de “Salvemos Belagoa” supuso para muchos la iniciación en las ideas de conservación y protección de la Naturaleza.

Sin embargo, no fue hasta 1975 cuando el ICONA (Instituto para la Conservación de la Naturaleza) publicó un Inventario Nacional de Paisajes sobresalientes en el que figuraban, entre otros navarros, mil hectáreas de los Llanos de Urbasa y trescientas hectáreas del Nacedero del Urederra. Posteriormente, en el Inventario Abierto de Espacios Naturales de Protección Especial, llevado a cabo en 1978 por el ICONA y la Dirección de Urbanismo, sólo figuraban 660 hectáreas del Nacedero del Urederra.

Más clara y contundente fue la propuesta hecha en 1980 por los autores de *Navarra, Guía ecológica y paisajística*, publicada en 1980 por la Caja de Ahorros de Navarra. Entre las sugerencias formuladas en orden a la creación de reservas integrales, reservas naturales, parajes naturales, parques naturales y áreas de recursos protegidos, como forma idónea de conservación y protección de espacios naturales, Urbasa y Andía figuraban propuestas para constituir uno de los parques naturales navarros.

Hacia la declaración de Parque Natural

El traspaso del Estado a la Comunidad Foral de las competencias en materia de conservación de la Naturaleza, llevado a cabo en 1986, abrió las puertas a la actuación del Parlamento de Navarra, que en noviembre de ese mismo año y en abril del siguiente aprobó sendas leyes de Ordenación del Territorio y de Normas Urbanísticas Regionales, que definían la normativa de los planes de ordenación del medio físico y establecía los espacios naturales de interés. Entre ellos figuraba el Nacedero del Urederra, que fue declarado Reserva Natural con 119 hectáreas en 1987, al objeto de preservar este espacio, descrito como un bello circo modelado por el agua, ya que, en el contacto entre las calizas y dolomías paleocenas que forman un frente de cornisa y las margas impermeables del Cretácico superior, se sitúa una de las más importantes surgencias del acuífero cautivo en el karst de Urbasa. La erosión remontante de las aguas ha modelado este bello paisaje geológico dando lugar a un amplio circo en el fondo del valle donde nace el río Urederra. Dentro de este espacio protegido existe una gran biodiversidad debido a los distintos ambientes ecológicos que se generan a lo largo del cantil con sus laderas boscosas y en la zona de surgencias y torrenteras.

El 27 de febrero de 1987 el Estado, que ya en 1930 había delegado en la Diputación Foral la administración y gestión técnica de los montes del Estado, transfirió, mediante un Real Decreto, la titularidad de Urbasa y Andía a la Comunidad Foral de Navarra. Comenzó entonces el proceso que, tras diez años de estudios y negociaciones

Página 92. El rojo y amarillo de los arces destaca sobre el color teja de los robles y quejigos y el siempreverde de las encinas. (JCM)

Página 94. El agua acacia las rocas del cauce del Urederra. (EZ)

Página 95. El lapiaz de piedras puntiagudas es una manifestación del paisaje kárstico de Urbasa y Andía. (LP)

Página 96. La nieve suaviza las formas del Parque Natural al tiempo que endurece las condiciones de vida. (JM)

Página 97. El quejigo o ametz, *Quercus faginea*, dio nombre al valle de las Arnéscoas. (JCM)

Página 99. Gran parte del roquedo de Andía está formado por calizas y calcarenitas que se presentan en forma de losas. (EZ)



con los entes afectados –Junta del Monte Limitaciones, Comunidad de Burunda y Arañatz y Ayuntamiento de Yerri–, habría de finalizar en la declaración del Parque Natural de Urbasa y Andía por Ley Foral 3/1997, de 27 de febrero, publicada en el *Boletín Oficial de Navarra*, número 31, de 12 de marzo de 1997. La exposición de motivos de esta ley es harto elocuente:

Las sierras de Urbasa y Andía se configuran como un espacio natural dotado de un amplio conjunto de valores geológicos, biológicos, ecológicos, estéticos, paisajísticos, arqueológicos y socioculturales.

Geológicamente, ambas sierras conforman un extenso macizo calcáreo, constituido por morfoestructuras singulares en el dominio pirenaico-cantábrico. La acción multisecular de los factores bioclimáticos sobre el extenso karst ha modelado un particular paisaje mineral e, internamente, un acuífero de magnitudes sobresalientes, este último de notorio interés para el abastecimiento humano de los núcleos de población próximos, incluidos Pamplona y su entorno. A ello se añade la originalidad edafológica de los suelos podsólicos existentes, únicos, junto con los de Galicia, en el ámbito peninsular

Desde la perspectiva biológica, las sierras acogen elementos biogeográficos endémicos y representativos de la biodiversidad propia de las regiones eurosiberiana-atlántica y mediterránea-ibérica. Como exponentes más notables, se encuentran el quebrantahuesos, el tritón alpino y algunos taxones de plantas propias de la zona: Scrophularia crithmifolia subespecie burundana, Cochlearia aragonensis subespecie navarra, Genista eliasennenii, Arenaria vitoriana, Lathyrus vibrantii, Narcisus varduliensis y Dryopteris carthusiana.

Ecológicamente, las sierras contienen hábitats declarados de interés comunitario en la Directiva del Consejo 92/43/CEE, de 21 de mayo de 1992, relativa a la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres. Entre éstos tienen particular interés los hayedos acidófilos, los brezales relacionados con este tipo de bosques y los pastizales de los rasos y de los roquedos.

Estéticamente, este territorio se presenta como uno de los paisajes más representativos de la Navarra húmeda y transicional, dotado de una gran belleza natural, que los usos silvopastoriles han incrementado con el paso de los siglos, dando como resultado la aparición de nuevos sistemas seminaturales equilibrados y armónicos.

El rico patrimonio arqueológico existente da testimonio de una ancestral cultura pastoril legada hasta nuestros tiempos, todavía pendiente de ver reconocida su trascendencia histórica.

No puede olvidarse tampoco que las sierras de Urbasa y Andía constituyen un patrimonio inmemorial e histórico para toda Navarra, cuya administración y gestión se ha heredado gracias a la labor, por un lado, de la Corona y, posteriormente, de las Instituciones Forales que la sucedieron hasta el actual Gobierno de Navarra, y, por otro lado, de la Junta Administrativa del Monte Limitaciones de las Améscoas, entidad secular y tradicional, cuyas facultades históricas esta Ley reconoce y ampara por formar esencia propia del Derecho consuetudinario de Navarra.

El inapreciable conjunto de valores naturales diversos que concurre en estas dos sierras requiere la necesaria protección jurídica de las instituciones públicas forales, en aras a garantizar la conservación y continuidad del espacio natu-



ral, compatibles con la ordenada utilización de sus recursos naturales por los distintos sectores y agentes sociales.

Pero no sólo eso: la protección eficaz de este territorio adquiere una razón de ser estratégica, cuando con ella se asegura la calidad del agua que dimana de este reservorio natural, y cuya utilización por el hombre trasciende mucho más allá de los estrictos límites físicos de las sierras, para extenderse a una gran mayoría de la población navarra, incluida la residente en la capital y su continuo urbano.

La declaración como Parque Natural de las sierras de Urbasa y de Andía se considera como la figura jurídica más idónea, no sólo para lograr la identificación de estos valores existentes o la conservación preferente del agua ("ur", en nuestra lengua vasca) o de los ecosistemas ("basa"), sino para asegurar una planificación y gestión integrales y coherentes que armonicen las demandas presentes y las que en el futuro puedan generarse.

El Parque Natural sirve, además, como reconocimiento de toda la sociedad navarra a un modelo ejemplar de aprovechamiento ordenado y racional del bosque por las generaciones precedentes, que han forjado anticipadamente, y aplicado a través del tiempo, la renombrada teoría del "desarrollo sostenible", hoy tan en boga.

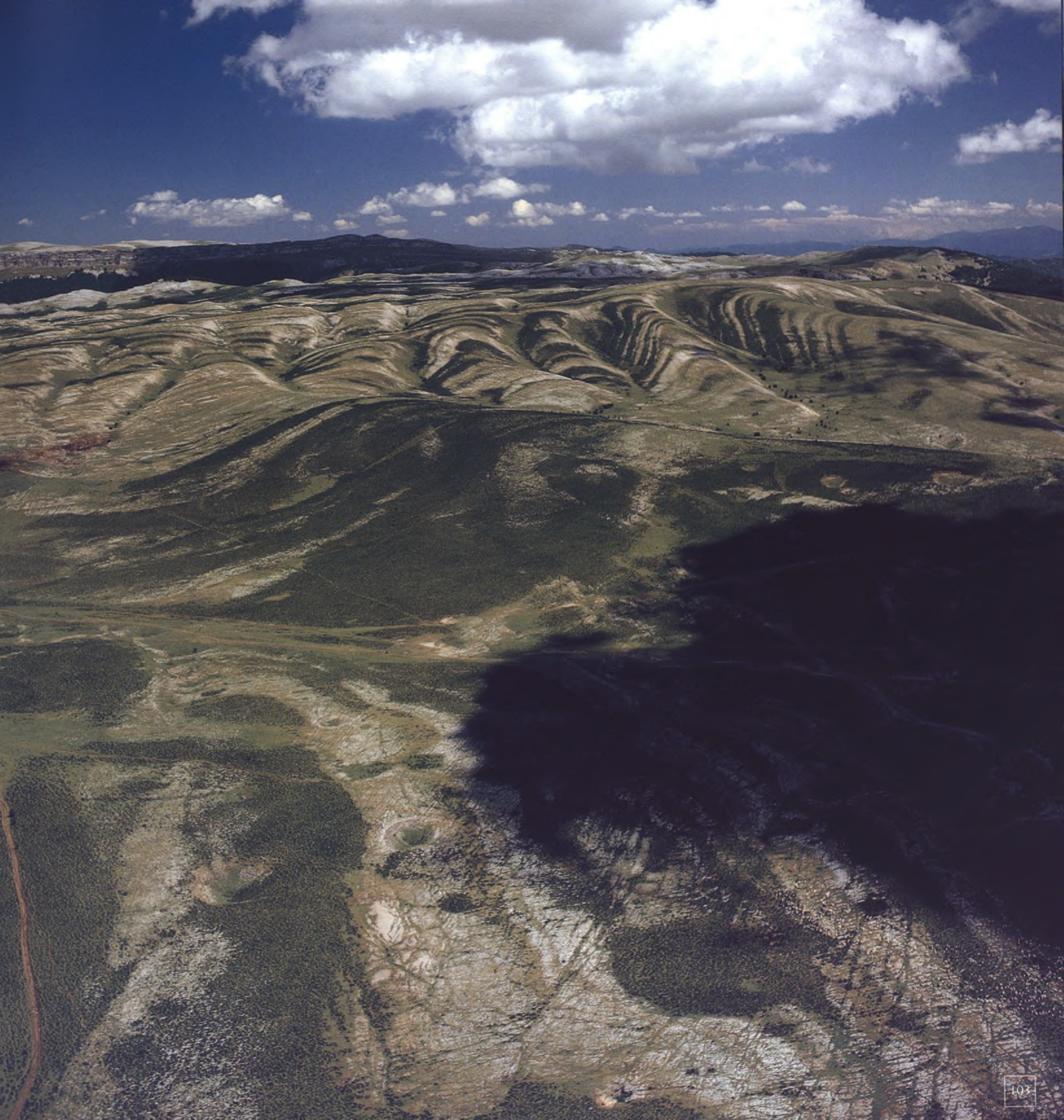
El Parque Natural se muestra también como la declaración de los poderes públicos que mejor preserva las fórmulas tradicionales de uso y gestión que han venido desarrollando secularmente los vecinos de la zona (Junta de Limitaciones, Valle de la Burunda, Comunidad de Arañatz y otros). Asimismo el Parque Natural potencia e incrementa el valor económico diferencial de los productos endógenos generados por los sectores tradicionales y artesanales,

al tiempo que actúa de polo de atracción de recursos económicos exteriores hacia el entorno de las sierras y sus núcleos urbanos más próximos, con el consiguiente beneficio para el desarrollo socioeconómico comarcal.

Los límites del Parque

El ámbito territorial del Parque Natural de Urbasa y Andía abarca una superficie total de 21.408 hectáreas, que se desglosan en 4.700 hectáreas de la sierra de Andía, 11.399 hectáreas del monte de la sierra de Urbasa propiedad del Gobierno de Navarra, 5.190 hectáreas del Monte Limitaciones, incluida la parte segregada de Eraúl y Echávarri, y 119 hectáreas de la Reserva Natural del Nacedero del Urederra.

Los límites de dicho ámbito territorial son, por el norte, los de las sierras de Urbasa y Andía con los términos municipales de Ziordia, Olazagutía, Alsasua, Urdiain, Iturmendi, Bakaiku, Etxarri-Aranatz, Ergoiena, Uharte-Arakil, Irañeta y valle de Arakil; por el este, el límite de la sierra de Andía con los términos de los valles de Ollo y Goñi; por el sur, el límite de las sierras de Urbasa y Andía con los términos del valle de Guesálaz, de los municipios de Lezáun, Yerri y Abárzuza, y el límite sur del Monte Limitaciones de las Améscoas, que a su vez linda con los términos de Améscoa Baja –Urra, Artaza, Gollano, Baquedano, Baríndano, Zudaire, San Martín y Ecala–, Eulate, Aranarache y Larraona; finalmente, su límite oeste coincide con la frontera entre Álava y Navarra.



Medidas para la conservación

La declaración de Parque Natural exigió la elaboración previa de un Plan de Ordenación de los Recursos Naturales de la zona, lo que se hizo por Decreto Foral en julio de 1966. Dicho plan, después de fijar los objetivos, el ámbito territorial al que se aplica, la naturaleza y efectos del plan, su vigencia y condicionantes de revisión y modificación, las indemnizaciones aplicables en su caso y las limitaciones derivadas, estableció una normativa específica para el Monte Limitaciones, otra aplicable en Urbasa y Andía y otra para la Reserva Natural del Nacedero del río Urederra. También definió la zonificación del Parque.

La normativa específica para el Monte Limitaciones se desarrolla en cinco artículos que, respetando los derechos y facultades históricas de la Junta del Monte Limitaciones, que será el órgano administrativo de gestión del Parque Natural de Urbasa y Andía en el territorio del Monte Limitaciones, remiten las actividades y usos que pueden desarrollarse a la actualización de las Ordenanzas para el disfrute y conservación de dicho Monte Limitaciones. Esta actualización ha de fijar la utilización ordenada de los recursos, garantizando el aprovechamiento sostenido de las especies y de los ecosistemas, su restauración y mejora; la preservación de la variedad, singularidad y belleza de los ecosistemas naturales y del paisaje; el mantenimiento de los procesos ecológicos esenciales y de los sistemas vitales básicos, y finalmente la preservación de la diversidad biológica existente en el Monte Limitaciones.

En cuanto a las actividades forestales, urbanísticas y cinegéticas y de protección de la fauna silvestre, se aten-

drán a la Ley Foral 13/1990, de 31 de diciembre, de protección y desarrollo del patrimonio forestal de Navarra y al Proyecto de Ordenación Forestal revisado en 1994 y sus sucesivas revisiones; a la Ley Foral 10/1994, de 4 de julio, de Ordenación del Territorio y Urbanismo, y a la Ley Foral 2/1993, de 5 de marzo, de protección y gestión de la fauna silvestre y sus hábitats, y al Plan de Ordenación Cinegética correspondiente.

Por su parte, la normativa específica para Urbasa y Andía hace referencia al ámbito de aplicación, al reconocimiento de los derechos del valle de la Burunda y de la Comunidad de Arañatz, a la circulación de vehículos, al tráfico de mercancías peligrosas, acampadas, deportes, actividades extractivas, residuos, energía y parques eólicos, actividades comerciales, construcciones, actividades militares, fauna y flora, patrimonio arqueológico y paleontológico, al acuífero del manantial de Arteta, a las actividades espeleológicas, control de la erosión, etcétera.

Más en concreto, por ejemplo, únicamente se permite la circulación de vehículos a motor en las carreteras de Olazagutía a Estella y de Lizarraga a Estella, y en la pista de Otsaportillo, limitándose el resto de las vías a los usos tradicionales ganaderos y forestales y para las funciones de vigilancia y servicio público. Sólo se permite acampar en el camping de Bioitza, y la equitación y la práctica de la bicicleta de montaña se circunscriben a las pistas y sendas debidamente señalizadas a este fin. Asimismo está prohibido hacer fuego fuera de los edificios y de los lugares señalados.

Para aplicar mejor toda esta normativa, el Parque Natural se divide en cuatro zonas: Reserva Natural del



Nacedero del río Urederra; zona de interés ecológico –roquedo, zonas húmedas, espinar–; zona de uso forestal y ganadero; y zona de uso turístico y recreativo.

Esta última se define como los espacios con ciertos valores naturales y paisajísticos que constituyen lugares de estancia, recreo y esparcimiento al aire libre, de modo compatible con la conservación de la naturaleza y la educación ambiental. Comprende la antigua yeguada de Bidoiza, Otsaportillo, el entorno del Palacio de Urbasa, la zona del aparcamiento de Limitaciones y los pinares adyacentes a la carretera en el Raso de Urbasa. Asimismo incluye el entorno de la boca del túnel de Lizarraga y una banda continua de anchura variable a lo largo de las carreteras por las que está permitido el paso de vehículos.

Los hombres del Parque

El cambio de naturaleza jurídica de las sierras de Urbasa y Andía no ha supuesto ninguna modificación aparente para quienes las visitan. Antes no resultaba fácil encontrarse con los guardas forestales, pero su labor se comprobaba en el buen estado del bosque, cuya explotación racional y controlada ha sido ejemplar.

Ahora tampoco es fácil encontrarlos, aunque los guardas de Urbasa y Andía y los de Limitaciones y las Améscoas siguen haciendo el mismo trabajo que antes de la declaración de Parque Natural.

Viene de atrás el control de afluencia de visitantes, la restricción de uso de las pistas y la colocación de cadenas

para evitar el paso de vehículos a motor que no sean de uso ganadero o forestal.

Entonces, ¿qué ha cambiado? Urbasa y Andía, al igual que el monte Limitaciones de las Améscoas, siguen siendo fundamentalmente espacios ganaderos y forestales, pero, por mor de los tiempos, se han convertido también en un importante espacio de ocio que había que regular para evitar la colisión con los usos tradicionales. Por ello se han acotado las zonas de uso recreativo, por medio de grandes piedras que impiden el paso de vehículos a las zonas ganaderas y forestales, y se han habilitado diversos aparcamientos.

Y por ello también se ha creado un cuerpo de Guardas de Medio Ambiente, dirigido por un Guarda Mayor. La Junta de Limitaciones dispone, por su parte, de personas para controlar la afluencia de visitantes por la carretera de Limitaciones y por la pista que bordea el Nacedero. Además, el Departamento de Medio Ambiente se encarga de la limpieza del Parque Natural, para lo que contrata la recogida de basuras en las zonas de uso recreativo.

Guardas forestales, guardas de Medio Ambiente, guardas de Limitaciones y servicio de limpieza son, pues, los hombres y mujeres del Parque. Son quienes trabajan y velan para que Urbasa y Andía conserven y desarrollen su rico patrimonio natural. ❀





PASEOS POR URBASA Y ANDÍA









Hasta aquí se ha descrito la geografía de Urbasa y Andía, se ha tratado de su historia, de los usos tradicionales y su incidencia en los pueblos limítrofes, de su significado para todos los navarros y de su declaración como Parque Natural y lo que ello conlleva. Pero ahora se pretende dar a conocer cómo son Urbasa y Andía en la realidad, a ras de tierra. Para ello nada mejor que trazar unos paseos, los más, fáciles y descansados, y alguno, largo y costoso, sobre todo en días que aprietan el calor y la sed. No obstante, todos –y otros que pudieran hacerse– merecen la pena porque son bellos, esponjan el espíritu del caminante y aportan conocimientos complementarios de ambas sierras. Con el paseo detenido, curioso y relajado por los itinerarios que se describen a continuación, el viajero inevitablemente acabará enamorado de las sierras de Urbasa y Andía.

El Palacio y su entorno

Es la zona más conocida y visitada de ambas sierras y, por tanto, la principal área recreativa del Parque. Partiendo del Palacio doblemente torreado, levantado a finales del siglo XVII por Don Fernando Ramírez de Baquedano, y subiendo al alto que hay encima del convento de los Capuchinos, se puede alcanzar una amplia visión del Raso de Urbasa y alrededores.

A la mañana o a la tardeada, se contempla el Raso en toda su extensión moteado de vacas, caballos y ovejas que pacen libremente la sabrosa y fina hierba entre algunos espinos, que se hacen más numerosos hacia el norte, hasta

el punto de que aquí el Raso troca su nombre por el de El Espinar. A la derecha de la carretera, si se marcha en dirección a Estella, se extiende un pinar de elevados ejemplares, bajo cuya sombra sesteá el ganado cuando aprieta el sol. Sobre él se levanta la pequeña ermita dedicada a las santas Nunilo y Alodia, conocida popularmente como “Las Santas”. Otro pinar, el de Arratondo, se extiende en medio del Raso y también ofrece su refugio al ganado cuando hace calor. Tras él continúa el Raso hasta la zona de bosque donde se adivinan las *txabolas* de Arratondo.

Detrás se encuentra la zona de Lezamen, con fuente y cueva incluida, entre un mar de tojos y enebros –y algunos espinos–, que también acoge a un ganado diverso.

Abajo, la carretera a Estella traza una línea azulada y se alarga ascendiendo brevemente hacia el Balcón de Pilatos, que no es otra cosa que la parte superior del circo rocoso del Nacedero del Urederra.

Volviendo hacia el Palacio, una serie de aparcamientos, frente a un grupo de *txabolas* y la antigua Casa de Camineros, transformada en puesto de bebidas, se encuentran unas campas donde los visitantes plantan sus mesas y sus sillas, al frescor de grandes hayas y en la cercanía de la umbría que cobija la frecuentada Fuente de los Mosquitos.

También cerca, siguiendo 300 metros el camino que parte de cerca de la Fuente de los Mosquitos hasta unas *txabolas*, se halla –unos 100 metros al norte– el haya de la Virgen, así llamada popularmente por la hornacina y la imagen de la Virgen que tiene en su tronco.

Es agradable pasear por el Raso, entre el ganado que sigue paciando inmutable, salvando el Regato de los Yesos que se extiende y bifurca por doquier produciendo zonas

Página 108. Hayas en otoño. El haya es el árbol emblemático de Urbasa y Andía y el que las viste de forma distinta según la estación. (JM)

Página 110. Paisaje invernal de Lizarraga, al pie de la sierra de Urbasa. (JCM)

Página 111. Las copas de los robles forman un toldo que protege al soto bosque. (JCM)

Página 112. En los verdes rasos y claros de Urbasa y Andía, los cardos aportan su pincelada malva. (LP)

Página 113. La proa de San Donato es una avanzadilla de Andía sobre los valles del Arakil y de Ergoiena. (LP)

Página 115. Raso de Urbasa. El ganado pasta en torno al palacio barroco del Marqués de Andía. (EZ)



encharcadas, donde, si no se va con cuidado, se meterá el pie en el barro más de una vez... Y acercarse hasta las *txabolas* de Arratondo, para comprar buen queso y contemplar detrás de una de ellas el gran dolmen de la Cañada.

También cerca, bordeando el Raso desde Arratondo por el norte, acercándose un poco por el camino a Ezkiza, quizás el caminante tropiece con los dólmenes de Arrapilaundi y Arrapilatxikia, pero no es fácil...

En fin, los alrededores del Palacio y del Raso dan mucho de sí. ¡Hasta se podrá recoger la mejor manzanilla si el paseo tiene lugar en el mes de agosto!

Donde nace el Urederra

La belleza del Nacedero es inabarcable en una sola excursión, pues si se recorre el circo rocoso desde las alturas queda sin conocer el interior del bosque y las orillas del neonato Urederra. Por otra parte, el acceso desde su orilla izquierda es totalmente distinto del de su margen derecha y los atractivos respectivos obligan a recomendar ambos, aunque por supuesto en fechas distintas.

En el borde rocoso: De Zurgain al Puerto Viejo de Baquedano

Dejando el coche en el aparcamiento de Zurgain, nada más culminado el puerto de Zudaire y pasada la carretera del Monte Limitaciones, hay que acercarse al extremo occidental del semicírculo, para empezar a bordearlo. Se ha de tener en cuenta que es un borde rocoso en voladi-

zo y que no conviene asomarse demasiado, por si acaso... Se encontrarán varios salientes más o menos grandes y uno de ellos estrecho y largo, que, más que asomarse, se proyecta temerariamente sobre el precipicio. Es el "Balcón de Pilatos", que ha terminado dando nombre a todo el saledizo sobre el Nacedero.

La vista tiene dos niveles: uno a los pies de caminante, donde, después del canchal que acoge las rocas que se desprenden de la pared, se encuentran las dos surgencias de agua y una alfombra de verdor en primavera y verano, multicolor en otoño por las distintas especies de árboles y arbustos que crecen en el rincón y gris violeta en invierno. Levantando un poco la mirada, veremos las primeras cintas de agua entre el arbolado y el nacimiento del valle del Urederra que se extiende entre las sierras de Urbasa, a la izquierda, y la de Allín o Lóquiz, a la derecha. Como telón de fondo, bajo el añil del cielo, Monjardín y Montejurra dibujan sus siluetas grisazuladas por la lejanía.

Pero conviene continuar. Aunque fácilmente, como pedían los apóstoles en el monte Tabor, el viajero plantaría la tienda y se quedaría en contemplación. En el extremo oriental, una puerta con marcas rojas da paso a una senda que hace el mismo recorrido, sólo que a media altura del Nacedero y termina en el depósito donde se acumula el agua para el canal que llega hasta la central eléctrica de Zudaire.

Si se continúa por la pista, al noroeste de las últimas bordas, antes del desvío hacia Bardoitza –señalado por dos piedras con marcas rojas y el nombre del refugio– se encuentra, tras una alambrada, uno de los dólmenes del Puerto Viejo de Baquedano. Del mismo desvío citado, en



dirección al borde de la sierra, parte un camino, al principio no muy marcado, que desemboca en el Puerto de Baquedano.

A la sombra del bosque enmarañado:

De Zudaire al Nacedero

Otra posibilidad de conocer el Nacedero es tomar el camino que sale frente al crucero de Zudaire y pasa junto al gran quejigo denominado “El Centinela”, declarado Monumento Natural. Hay que continuar por detrás de las antiguas Colonias Escolares, hoy Colegio Público “Las Amezcóas”, sin hacer caso de las desviaciones a la derecha, hasta toparnos con la gran tubería de la central eléctrica. Subiendo por el camino que la acompaña por el extremo de la pieza que hay a su derecha, se llega al depósito de agua y al canal –cerrado– que trae el agua del Nacedero. El camino sigue a la vera del canal hasta encontrarse con el que desciende de la gran curva del puerto.

A partir de aquí el recorrido es placentero, pues discurre protegido por elevados árboles de amplia copa, que entibian y oscurecen el camino aún en el más altivo y cálido sol del estío. El Nacedero aparecerá en el amplio arco del circo en donde surge, sorprendente, el ubérrimo manantial, que salta por dos puntos, separados entre sí por algunas decenas de metros.

El Nacedero se origina al pie de un grandioso farallón rocoso, un balcón de calizas que los franceses denominan *cul de sac*, en el contacto entre las calizas dolomíticas karstificadas, que conforman los niveles basales de la sierra de Urbasa, y un nivel dolomítico

masivo impermeable de varios metros de espesor formado en el Paleoceno inferior.

El fondo de este amplio anfiteatro –denominado Balcón de Pilatos– está cubierto por un tupido hayedo en el que las hayas, *Fagus sylvatica*, se entremezclan con fresnos, *Fraxinus excelsior*, serbales, *Sorbus aria*, olmos de montaña, *Ulmus glabra*, arces, *Acer campestre* y *Acer monspessulanus*, y tilos, *Tilia platyphyllos*. Los árboles, junto con los tupidos matorrales de avellanos, boj y espinos, se encaraman por la aguda pendiente del roquedo hasta posiciones inverosímiles. En el cerrado bosque, la fauna es variadísima y en los cantiles tienen sus nidos diversas aves rupícolas.

Y entre tal explosión de belleza vegetal surge el refrescante Nacedero, que confiere a la panorámica un límpido fulgor de plata, que permanece en el origen de un humilde río que ha de rendir sus frutos al verdiazul mar.

Al hilo de las pozas y saltos del Urederra:

De Baquedano al Nacedero

Es otro interesante y bello paseo que permitirá conocer la orilla izquierda del Urederra, cuando aún, recién nacido, anda a saltos entre las rocas, formando pozas cristalinas y jugando a cataratas en pequeño.

Llegados a Baquedano por la carretera que parte de Barindano, junto a la piscifactoría, se atraviesa la población hasta llegar a la puerta que cierra el paso a los vehículos. Se continúa por una pista, flanqueada al principio por campos de labor y grandes encinas, para entrar enseguida bajo las sombras refrescantes del



robleal y el hayedo, hasta que éste se convierte en bosque tupido.

Cuando se acaba la pista, una red de pequeñas sendas se extiende arriba y abajo del curso del Urederra, asomándose a todas y cada una de las pozas y saltos de agua que jalonan el curso alto del río. Produce una sensación difícil de describir sentarse en las desnudas y vetustas raíces de un haya y perder la noción del tiempo, abandonándose del todo al claroscuro del bosque, a las irisaciones del agua saltarina y al alegre rumor de la corriente.

Ermitas y cuevas en el Monte Limitaciones

La incursión por el Monte Limitaciones se hace desde un ramal que sale –en dirección oeste– desde la última curva de la zigzagueante carretera que sube al Raso de Urbasa viniendo de Estella. La carreterita y las numerosas pistas que surgen aquí y allá suponen una especie de alfombra de honor que invita a visitar esta amplia zona –que domina las Améscoas– con total comodidad. Es de uso restringido y los fines de semana hay vigilantes que sólo autorizan el paso a los ganaderos o a los coches que tienen el pase concedido por la Junta de Limitaciones. Sin embargo, se puede acceder sin trabas a pie o en bicicleta.

El paisaje es amplio, sinuoso y entreverado de escuetas rocas, árboles de amplias sombras y prados siempre-verdes, que quedan impregnados por la presencia humana y animal de corrales y *zotolas* (pocilgas), así como de prehistóricos dólmenes y crónlechs que menudean entre algunas

edificaciones religiosas, como las ermitas de San Lorenzo y San Benito, a las que también se accede cómodamente desde Aranarache o Larraona. Precisamente estas ermitas o sus alrededores constituyen estupendos miradores sobre las tierras de las Améscoas.

En todo este amplio territorio abundan las pjaras de cerdos, los rebaños de ovejas y las partidas de caballos y vacas en reunión familiar, pues los animales mayores van siempre acompañados de sus crías más recientes, produciendo un conjunto entrañable.

El arbolado es impresionante. Centenarias hayas procuran la sombra necesaria para el sesteo del ganado. Pero también son frecuentes los legendarios robles, los altivos pinos laricios o incluso los extraños álamos que avisan la cercanía de corrientes de agua. Abundan también los brezales, los enebrales y los matorrales de diversa naturaleza que ponen su punto de color en el paisaje siempreverde del territorio. Las dolinas y las demás concavidades misteriosas están presentes en este territorio que ofrece en cada momento un paisaje diferente al anterior y siempre de una belleza multiforme e imperecedera.

Según las ganas de andar del viajero, se ofrecen varias posibilidades. Si son pocas, se puede tomar el primer carreril que subiendo de Estella se desvía a la izquierda, para llegar hasta el repetidor y la cima de Larregoiko, que asoma su cantil rocoso entre San Martín y Zudaire, ofreciendo una inmejorable vista de la Améscoa Baja.

Un poco más largo es el paseo hasta el puerto de Eulate, al que se llega por una amplia pista nueva que se toma, también subiendo de Estella, a la izquierda, un par de kilómetros después de pasar por el paraje de



Arantzaduia, reconocible por la sima cercada de tapia a la derecha de la carretera y por varias *txabolas* que hay en el mismo lado.

Bastante más camino exige visitar la ermita de San Benito, ya que a la de San Lorenzo es difícil llegar desde aquí si no se conoce bien el camino. Después de atravesar los rasos de Arikomuno y de Artziarri, dominados por un espeso enebral, y de pasar por la zona de la fuente de Iturriketa, se llega a una bifurcación en cruz, de donde parten pistas hacia el norte y hacia el sur. Tomando esta última, hay que seguirla hasta llegar a una puerta de hierro y cruzarla.

Muy cerca, siguiendo unos 150 metros el camino de la izquierda que discurre junto al bosque, al llegar a la vista del Raso de Ustalaza, una amplia hondonada en la que aún quedan restos tapiados de antiguas parcelas de labor, en una pequeña dolina y junto a un haya, se encuentra la boca de la cueva de Los Cristinos. Tiene unas escaleras de piedra y su interior, por el que circula una corriente de agua, es fácilmente visitable con calzado adecuado y linternas o, mejor, luces frontales. Tras una estrecha galería de dirección noroeste-sureste, tiene una gran sala con lago central y muchas estalactitas destruidas por visitantes ignorantes y sin sensibilidad. La belleza que la naturaleza crea a lo largo de muchos años se ofrece generosamente para el disfrute de todos los que saben contemplarla, pero desgraciadamente hay quienes prefieren destruirla en un acto bárbaro.

Volviendo sobre nuestros pasos y siguiendo el camino que bordea la hondonada del Raso de Ustalaza, se llega hasta la ermita de San Benito, cerca ya del puerto de Larraona.

Un mirador sobre la Barranca: De Tximista a la ermita de Santa Marina

Cercana al puerto de Olazagutía, se encuentra la carretera de Otsaportillo, uno de los espacios recreativos por el que está permitido circular. Adentrándose en ella, enseguida se alcanza el paraje de Tximista, donde se puede aparcar. A la izquierda, junto a la pequeña boca de una sima cercada de tapia, parte una pista en cuyo inicio, grabada en una piedra, se indica "Santa Marina" y, debajo, "San Adrián".

El camino es cómodo y circula entre el hayedo hasta una bifurcación: la pista de la derecha –y así se indica– va hasta San Adrián de Lizarraga; la de la izquierda es la que llevará, por un recorrido sinuoso y de toboganes, hasta las cercanías de Santa Marina.

Al acabar la pista, se presenta una subida que se dirige hacia un pinar bastante aclarado. Detrás, asomadas al precipicio y frente a la imponente masa de la sierra de Aralar, se encuentra la ermita de Santa Marina y el conjunto de edificaciones que la acompañan.

La ermita es un privilegiado mirador sobre los pueblos de la Burunda, que incluye, además de la ermita, un albergue para montañeros y andarines en general y una borda para el ganado que menudea por las campos de alrededor. Tanto desde el buzón montañoero, que se encuentra a unos 150 metros hacia el oeste, como desde las traseras de la ermita, junto a una tosca estela que se encuentra en el mismo escarpe, la vista es impresionante –con los caseríos de Alsasua, Urdiain, Bakaiku e Iturmendi en el fondo–, desparramándose por la llanura o deslizándose por las faldas de Urbasa, las cumbres de



Aralar al frente y las peñas de Hiru Haitzak, con su misterioso y gran boquete natural, al este.

Muy cerca, al este del Raso de Txopordi e indicado por una flecha de madera en el puerto de Iturmendi, bajo la ermita, quedan los restos derrumbados de un amplio dolmen, cuyas reliquias, recubiertas de un musgo centenario, no se diferencian en demasía del resto de las piedras que emergen –sorprendidas como islotes– en el mar siempreverde de las praderas.

En el corazón de Urbasa: Del Raso de Ezkiza a Otsaportillo

Una de las carreteras de libre tránsito del Parque Natural de Urbasa y Andía es la que parte desde cerca del puerto de Olazagutía hacia el este. Constituye una franja de unos cinco kilómetros y medio de espacio recreativo en la que abundan los aparcamientos, el último de ellos, en el Raso de Ezkiza, donde se halla la cadena que cierra el paso de vehículos a motor hacia Otsaportillo.

En el trayecto hacia Ezkiza van surgiendo diversos ramales vedados a los automóviles, que permiten acceder, en paseos más o menos largos, al Raso de Urbasa, a Santa Marina, a San Adrián de Lizarraga, a las *txabolas* de Arratondo o a Lubierri y la zona de Ximoa. A medio camino a la derecha, se encuentra, sobre una sima, el monumento que recuerda los asesinatos que aquí se perpetraron al inicio de la última guerra civil.

Antes también de comenzar el paseo hacia Otsaportillo, merece la pena seguir unos cientos de metros

la pista de la izquierda que va a Lubierri, adentrarse un poco en el monte y subir hasta la cima de la derecha, donde, en medio de un canchal, se puede admirar, inclinado pero todavía enhiesto, el gran menhir de Mugako Harria, de dos metros y medio de altura. Desandando el camino, ahora sí, se ha de cruzar la cadena y continuar el paseo que conduce hasta Otsaportillo.

El camino atraviesa un bosque cerrado de hayas en el que se hace patente el terreno kárstico de Urbasa. Las rocas afloran aquí y allá recubiertas de musgo, dando al interior del hayedo un aspecto singular y misterioso. De vez en cuando se vislumbran entre la espesura zonas de canchales, casi siempre coronadas por grupos de avellanos que surgen de entre las piedras y a los que rodean árboles de otras especies, como tilos, arces y algún tejo. Precisamente, poco después de pasar a mano derecha una cruz con lápida, cubierta de flores, parte un camino a la izquierda, bajo uno de dichos canchales, en el que se pueden ver tres tejos, dos de ellos de grueso tronco, aunque bastante deteriorados.

Finalmente, después de dejar los rasos de Anderaz a la izquierda, se llega al paraje de Otsaportillo, donde en otro tiempo se encontraba la Casa Forestal, hoy derruida. Aquí aparece el arreglado Refugio de Bardoitza, del Club Montañero de Alsasua, y, algo más adelante, entre la espesura, varias *txabolas*, alguna semiderruida.

Junto a la fuente de Otsaportillo, cuyo grifo se encuentra protegido por una pequeña construcción de cemento, hay varias lajas que señalan los caminos a San Adrián, Dulantz, Arleze, Bardoitza y Balcón de Pilatos. Abajo, por el camino de Bardoitza, se extiende un asca con



frecuencia rodeada de ganado, que, indiferente a los visitantes, disfruta de sus aguas.

De Aranarache a la ermita de San Lorenzo

Es un paseo muy sencillo que parte de la zona más alta de la población de Aranarache. Atravesando la típica puerta o barrera de hierro, se toma un camino algo pedregoso cuyas orillas se cubren de avellanos y algún espinoso. Luego de un trecho, se llega a una bifurcación. El ramal de la derecha va hasta el puerto de Eulate, mientras que el que tuerce a la izquierda, cada vez con más vegetación, predominantemente robles, es el que sube a la ermita.

Al llegar a otra puerta de hierro, el camino se estrecha, mientras a su derecha aparecen en lo alto las paredes verticales de roca, que emergen del bosque de hayas como una cresta rocosa que se asoma a las Améscoas. Sin apenas advertirlo se llega a las alturas y, al poco tiempo, el caminante casi se tropezará con la ermita de San Lorenzo.

Se trata de un edificio sencillo, de estilo popular, con una primera parte abierta, que sirve de refugio, y otra que es la que constituye más propiamente la ermita. Se encuentra en un paraje en el que abundan los enebros y el bosque cerrado de hayas. Hacia el interior, entre la ermita de San Lorenzo y la de San Benito, de Larraona, se extiende un buen número de crónlechs, aunque no resulta fácil dar con ellos.

Desde San Lorenzo se contempla la Aldaia, festoneada de vez en cuando de rocas, Eulate y los campos de

labor del valle, y, enfrente, Ecala, sobresaliendo en una pequeña eminencia del bosque, que constituye la larga falda del norte de la sierra de Lóquiz.

Síntesis vegetal: Venta de Zunbeltz-Dulantz

Desde las traseras de la Venta parte un camino ancho que, en hora y media de paseo tranquilo y bastante descansado, lleva hasta la cumbre del Dulantz. Es una ruta interesante, que permite disfrutar de una síntesis de toda la flora atesorada en las sierras de Urbasa y Andía.

La primera parte discurre entre abundantes arces, espinos, robles, algún tilo y un denso hayedo en la hondonada que, desde Zunbeltz, sube hacia el collado donde se juntan los caminos del Alto de Zanabe y el de la Venta. Antes, el paisaje forestal va cambiando poco a poco y los arces y espinos van dejando paso a los fresnos, algunos tejos y, sobre todo, hayedo. En la última parte, sendas franjas de helechos flanquean al camino acompañando al hayedo, como en una especie de bosque encantado, donde apenas entra el sol.

Traspasada una puerta de palos y alambre de espinoso, se recomienda acercarse al borde del collado, sobre la falla de Zunbeltz, para contemplar, como en un anticipo, el paisaje de la sierra de Andía, enfrente, y el raso de Zalbide, coronado a lo lejos por el corte de las sierras confundido con el escarpe majestuoso de San Donato.

Continuando el camino –ahora más ancho– por el collado y bordeando el monte denominado La Nevera, se



llega enseguida al Portillo de Uritzaga. Caminando a un lado u otro de la pared, entre un mar de enebros, entre los que sobresalen pequeñas hayas, acebos y tejos, se llega a la cumbre del Dulantz, identificada por un buzón montañoso y, un poco más arriba, el blanco pilón indicador del vértice geodésico.

¡Qué decir de la vista panorámica de 360 grados que se divisa desde aquí! Al oeste, se extiende el bosque de hayas –el término se llama Basazelaia–, el Raso de Urbasa y otra vez el bosque; al norte, el hayedo, el rincón de Zalbide y las cuestas de Andía, sobre las que se alza San Donato; al este, los rasos de Andía, los Montes de la Trinidad, el raso de Lezáun y algunas casas de este último pueblo; al sur, Tierra Estella desde los valles ondulados de Guesálaz, Yerri y Valdizarbe hasta las tierras llanas de las riberas del Arga y Ega, con Montejurra y Monjardín, como islas, y, al fondo, entre neblinas, el Moncayo, la sierra de Aguilar y la sierra de Cantabria.

Por la calzada romana: De Zalbide a la ermita de San Adrián

Partiendo de la Venta de Zunbeltz, donde se puede dejar el coche, y siguiendo por la carretera en dirección al túnel de Lizarraga, como a unos 100 metros, a la izquierda parte un camino, al principio cerrado entre espinos a la izquierda y una tapia a la derecha, que pronto se abre y ensancha. Aquí aparece la calzada romana, reconocible por las grandes losas de piedra que, como sendos cordones pétreos, la delimitan en todo su recorrido.

El camino es cómodo, acompañado por una hilera de árboles y, de vez en cuando, por algunas piedras hincadas a modo de hitos. Cerca de la Venta, a la izquierda de la calzada, se encuentran las ruinas de la granja que en otro tiempo perteneció al monasterio de Irache. Lo que queda en pie denota que, aunque rústicas, las construcciones tenían cierto porte: desde luego de más importancia que las típicas *txabolas* o cabañas de pastores.

Antes de llegar al camino que viene de Venta Berri, se podrá contemplar, a unos metros a la izquierda de la calzada, un magnífico acebo de recio tronco y porte arbóreo y, algo después, un gran hexágono formado por una pared de lajas que encierra un gran roble y la impresionante boca de unos doce metros de una enorme sima. Se trata de la Sima del Roble, con una caída en vertical de noventa metros. Cuentan que en alguna ocasión, después de varios días de fuertes lluvias, la sima llegó a colmatarse, a llenarse, formándose una gran balsa que, a las horas, había desaparecido como por ensalmo.

Continuando por la calzada, aparecerán juntas una *txabola* y una *zotola*, pocilga, por lo que será fácil tropezar con alguna piara de cerdos semisalvajes hozando en la hierba. También se encontrarán balsas y abrevaderos. Poco antes de comenzar la ascensión a San Adrián aparecerá el túmulo de Ilusiar, debidamente señalizado por la sociedad Gorosti con una placa que lo data en la Edad del Bronce.

La subida a la ermita deja a su derecha la boca de Ximoa y, antes, a la izquierda y en el paraje denominado Camino del Chaparral, la entrada a la cueva de Arleze. Para llegar a ella hay que subir, algo más arriba de Ximoa, unos 300 metros de pista hasta un espino, a cuya izquier-



da hay una piedra pintada de rojo. Siguiendo siempre las marcas rojas y adentrándose unos diez minutos por el bosque, se llega a una impresionante torca, en el borde que da a Zalbide y Andía. Abajo, en el fondo, se abre la gran boca de la cueva a la que se puede entrar unos 200 metros en descenso pronunciado, sin excesiva dificultad, pero con calzado adecuado que se agarre al terreno resbaladizo. Al final, un desnivel de unos cuatro metros da paso a una gran sala.

En el escarpe norte: Del túnel de Lizarraga a San Adrián

A mano izquierda de la Venta del túnel, parte una pista –cerrada por una de las típicas langas o puertas de hierro, que tanto abundan por Urbasa y Andía– que conduce a una amable vallonada, denominada Ollide, tal vez contracción de Ollobide o camino de Olo. Es la continuación del Camino de la Sal o *Gazbide*, que, desde las salinas de Arteta, en el valle de Olo, recorría todo el alto de ambas sierras hasta el puerto de Olazagutía.

El vallecito de Ollide ofrece un paseo agradable, si se hace abstracción, en su primer tramo, detrás de la Venta, de la cantera que se va comiendo la roca, y del feo contraste entre el verde de la pradera y la blanca y polvorienta pista que lo recorre por el fondo.

A pesar de estas dos objeciones, se podrá disfrutar de un cómodo paseo por la hierba, entre las crestas de Ollide Bizkarra, a la izquierda, que ocultan la vista del Raso de Zalbide, y el lapiaz que sube hacia el corte rocoso que

forma el frente norte de Urbasa sobre Ergoieta y la Tierra de Aranatz. El paisaje está poblado de espinos, mientras las hayas se muestran a mano izquierda. En cualquier momento podrá aparecer una piara sesteando o un rebaño de cabras que se encaraman por los riscos.

No obstante, todavía habrá ocasión de contemplar atractivas vistas en ambos lados. Al final de la pista, aparecerán el Raso de Zalbide, marcado con tiralíneas por la calzada romana hasta la Venta de Zumbeltz, y también, unos metros más abajo, la doble pared de lajas que protege la boca de la sima de Ximoa.

En el otro sentido, ascendiendo brevemente por la roca, se alcanza el cantil rocoso desde el que se ofrece una panorámica del Corredor del Arakil, la proa de San Donato y la sierra de Aralar. Con todo, aun siendo estas vistas espléndidas, quizá la visión más impresionante, que merece contemplarse en las cuatro estaciones del año, sea la sucesión de curvados estratos sobre los que se encarama la ermita de San Adrián de Lizarraga.

Para llegar hasta la ermita hay que pasar por un trozo de calzada y, después de contemplar una balsa entre el hayedo con el sugerente nombre de Orkazteguieta –lugar de los corzos–, se asciende hasta San Adrián. Aquí, además de las vistas anteriores, se puede admirar el impresionante farallón rocoso de Urbasa y Andía que se asoma extraplomado sobre el bosque y el valle.

Finalmente, si el caminante se acerca al Raso de Mendizelai, siguiendo la pista que va a encontrarse con la de Santa Marina, a la derecha de ella, una vez pasada la puerta que cierra el camino que sube de Etxarri y después del trozo de calzada que sube de Bakaiku, al comienzo de



una zona de rocas, al este, encontrará primero el dolmen de Etxarriko Portu Gaina Sortalde, cuyo pequeño túmulo, cubierto de hierba, conserva únicamente un agujero central sin losas; un poco más adelante, al oeste, descubrirá un segundo dolmen, el Etxarriko Mendebal Portu Gaina, éste sí con sus losas de apoyo y la de cubierta desplazada unos metros. Ambos tienen su placa identificativa.

Panorámica en San Donato

Es ésta una excursión para tomarla con calma, pues son varias horas de andadura y en el camino no se encontrarán sombras para buscar cobijo. Por este motivo sería recomendable empezarla temprano, cuando aún las nieblas acarician la cumbre alargada de San Donato e impiden conocer su altura.

Dejando el coche junto a la Venta del túnel de Lizarraga, en dirección este, se toma la pista que asciende frente a la cantera y, tras pasar por la pirámide truncada que tapa la boca de una sima, se coge el Camino de la Sal, que discurre por una amplia vallonada moteada de espinos y donde pacen vacas, yeguas y rebaños de ovejas. A lo largo del camino aparecerán varias balsas, Txiki, Sarasa y Larragako baltsa, antes de empezar a ascender al collado que se forma entre Peñablanca y los Altos de Goñi.

Hasta las balsas de Zuloa y Fuentefría, asciende el valle de Ergoiena, que aquí termina en el rincón denominado Leziza, por el que también se puede ascender desde Torrano o Unanu. Sin embargo, el camino escogido para

esta ocasión tiene la ventaja de que es un poco más corto y bastante más llano.

De la balsa de Zuloa, el camino asciende hasta cerca de los Altos de Goñi para torcer a la izquierda, justo donde termina el frente sur de San Donato. Antes de enfilarse hacia la Cuesta de San Donato, merece la pena asomarse al amplio anfiteatro que desciende hacia Olla y contemplar la panorámica hacia la Cuenca de Pamplona.

De nuevo en la Cuesta de San Donato, se pasa por un paisaje caótico, típicamente kárstico, en el que se esconde alguna *txabola* y se tejen las vacas con sus terneros. Al poco de comenzar a subir la Cuesta se llega a Portuxar, donde por vez primera aparece el paisaje maravilloso del corte rocoso, profundamente tallado, hacia el este y el oeste, sobre la franja de brillante verdor que separa la roca del bosque que desciende hacia el Arakil.

La Cuesta es trabajosa, aunque el viento que barre las alturas la hace más llevadera en días de calor y, hay que suponer, que más desahogada en días de frío. Pero la silueta de la espadaña de la ermita de San Donato, recortada en el cielo, anima a seguir, hasta alcanzar la cima. Son 1.493 metros, cerca del cielo, sobre los valles y los montes circundantes.

Desde la ermita-refugio la vista es excepcional en todas las direcciones. Al oeste, otro tramo estrecho de sierra que termina en la punta de Beriain, cortada a pico sobre Ergoiena y la Tierra de Aranatz y, al fondo, las Peñas de Egipto; al este, la Cuesta de San Donato y la sierra de Satrustegi, con su forma de artesa o de cazo de bordes levantados y la Cuenca de Pamplona; al norte, sobre el valle del Arakil, el macizo y las cumbres de Aralar, y, al sur,



el escarpe rocoso de Andía y Urbasa, el Raso de Andía, Zalbide y el Dulantz y los bosques y rasos de Urbasa.

En el interior de Andía: Sosa-Las Parcelas de Lezáun

Este itinerario ayudará a conocer distintos aspectos de Andía, pues transcurre por zona de pastos y zona boscosa, por espacios abiertos y por hondonadas encajadas entre montes y vegetación.

Se parte de una curva muy cerrada que hay pasado el kilómetro 24 de la carretera que sube a Lizarraga. Se puede dejar el coche en el aparcamiento que hay en la misma curva y se coge la pista. Enseguida se llega a unas *txabolas*, rodeadas de hayas, arces, fresnos y espinos. Ascendiendo a la más alta de ellas y sobrepasándola a su izquierda, hay una pequeña abertura en la roca, rodeada de zarzas y ortigas. Se trata de la cueva de Errebeltz, también llamada del Corral, de pequeño tamaño y fácilmente visitable.

Continuando adelante por la pista, pronto se entra en el valle de Sosa, tal y como señala una piedra tallada situada en una bifurcación de caminos. Nos hallamos en una zona denominada Arbeltz, porque entre las numerosas rocas que se contemplan a la izquierda, y entre las que asoman bastantes *txabolas* de pastores, afloran algunos estratos de pizarra.

Si se sube por la pista de la izquierda, se llega a la balsa de Ikomar, rodeada de ganado que abreva en ella y, probablemente, hacia la zona de Illarrabeltz –más oscura por estar

tapizada por un denso brezal–, aparecerá alguno de los grandes rebaños trashumantes que pastan por estos parajes.

Pero el caminante ha de coger la pista de la derecha, que, tras una zona de espinar, pronto se introduce por un denso bosque de hayas. El camino se camufla un poco, pero siempre hay rodaduras que lo marcan. No tiene pérdida porque siempre, a la izquierda, estarán a la vista las cumbres de los montes de la Trinidad y la antena que hay en la punta de Malkaxko (1.235 metros). La hondonada por la que se marcha se llama Zaborrateko Sakana y conduce hasta la balsa de Zaborrate –posiblemente con algún cerdo embadurnándose en el barro de la orilla– y más adelante hasta la Borda de Lezáun junto a una tapia que asciende de manera inverosímil por el monte, a un lado y a otro, marcando los límites del municipio de Lezáun.

Pasada la langa –puerta– de hierro, el camino vuelve a convertirse en pista. Aparecerán más bordas, ganado y una gran balsa, que en primavera se tapiza de nenúfares, en cuyas aguas se reflejan los plantones del hayedo joven de su orilla izquierda. Algo más adelante se encontrará otra balsa, más moderna, porque su fondo está impermeabilizado con plástico, que también ha sido colonizada por los nenúfares. A la sombra de las grandes hayas de la derecha del camino, se halla un abrevadero rodeado casi siempre de numerosas vacas y terneros.

Y así, siguiendo siempre hacia adelante, de repente, aparecerán campos cultivados –son parcelas comunales de Lezáun– y la carretera de Zunbeltz. Al cabo de dos kilómetros y medio se llegará a la Venta; y en otros cuatro, siguiendo la carretera al túnel de Lizarraga, se alcanzará el punto de partida.



El río y el monasterio: Irantzu

El Irantzu es un pequeño río de no más de 19 kilómetros que nace al sureste de la sierra de Urbasa, en las inmediaciones del escarpe de la falla de Zumbeltz, surgiendo de entre las calizas eocénicas y dando lugar a formas angostas y cerradas en sus primeros tramos. Drena una cuenca de unos 130 kilómetros cuadrados y desemboca en la orilla izquierda del Ega, poco después de atravesar Villatuerta y su polígono industrial.

El paseo que ahora se propone permitirá conocer el monasterio de Irantzu y la cuenca alta del río hasta casi su nacimiento. Para ello se ha de tomar la carreterita que, desde Abárzuza, acompaña el curso encajado del río hasta un pequeño valle rodeado de montañas, donde se encuentra el monasterio. Fue fundado por el obispo de Pamplona, Pedro de París, en 1176, quien lo dio a los monjes cistercienses de Curia Dei. Entre los abades del *siglo XIV y XV* figuran tres del linaje de los Baquedano. Tras la desamortización y exclaustación de los cistercienses en 1835, quedó arruinado hasta su restauración por la Diputación Foral de Navarra.

Merece la pena visitar con detenimiento las hermosas construcciones góticas del claustro y la cocina y, por supuesto, la imponente y sobria iglesia de Santa María, de estilo cisterciense. A la entrada del monasterio se levanta un soberbio nogal declarado Monumento Natural.

Una vez visitado el monasterio de Irantzu, el paseante remontará en un corto paseo el curso alto del río del mismo nombre. El camino discurre a la vera del curso fluvial atravesando un cañón de gran belleza, en el que a

veces se asientan algunos robles. Al salir del desfiladero, junto a un inmenso roble de casi seis metros de circunferencia en su base, el Irantzu discurre por un pequeño valle ganadero hasta dos rocas cortadas que se hallan al pie del monte Ekaiza (1.162 metros). Una pista –el camino de Donapetri– remonta por la derecha el barranco de Legarobi. Si no se piensa continuar, merecerá la pena, al menos, subir un tramo para poder contemplar a vista de pájaro toda la zona del nacedero del Irantzu.

En busca del agua: De Riezu al Nacedero del Ubagua

Es éste otro paseo agradable que permite conocer otra de las surgencias típicas del acuífero de la sierra de Andía.

Se sale del extremo oriental del pueblo de Riezu, antes de continuar camino de Iturgoyen. Una puerta de hierro cierra el camino a vehículos, por lo que habrá que dejar el coche en el espacio que forman una casa y unas frondosas higueras que crecen a la orilla del río.

El primer tramo, en cuesta, sobrepasa la antigua central eléctrica y la ermita de San Blas, para transcurrir por la orilla del río, que discurre encajado. Sus aguas son cristalinas y van recibiendo distintos aportes que aumentan su caudal. Este hecho es palpable porque, aún en días de estío, pueden verse pequeñas fuentes que encharcan el camino. Incluso a veces, después de varios días de lluvia, el nivel de las aguas llega a cubrir el camino en varios de sus tramos, lo que obliga a circular por sendas alternativas situadas a niveles superiores.



Una vez alcanzadas una estación de aforo y una pequeña y coqueta presa de forma semicircular y, poco después del puente por el que transcurre el camino a Arizaleta, se llega a la surgencia principal, en un bello y fresco rincón a un lado del barranco de Arbíoz, cuyo lecho, profundo, casi siempre seco y formado de grandes piedras recubiertas de musgo, contrasta fuertemente con el entorno más seco de grandes robles y encinas que lo rodea. Las aguas surgen de la roca a través de un emparrillado de hierro, alrededor del cual se ha construido una especie de piscina circular de piedra.

Arriba, en las rocas que se alzan sobre el barranco, hay una cueva, cuya boca está orientada al norte. Tiene una especie de vestíbulo y cámaras interiores con unos cincuenta metros de desarrollo; en ella se han encontrado restos arqueológicos pertenecientes a la Edad del Bronce.

Tres paseos en torno a la Trinidad de Iturgoyen

Desde Iturgoyen parte una pista –puede hacerse en coche– que con comodidad conduce a las alturas del Raso de Andía, donde se encuentra la ermita de la Trinidad. Antes, en la subida, al cabo de unos tres kilómetros, tras pasar entre dos grandes rocas, una desviación a la derecha lleva hasta la ermita de San Adrián, sobre el magnífico barranco del Obantzea, llamado por los de Iturgoyen de Otsanzulo, debido a la existencia de alguna antigua lobera a donde los lobos eran conducidos para cazarlos, y por los de Arguiñano “del Infierno”, por lo cerrado que discurre.

La pista a la Trinidad transcurre durante un buen trecho sobre el barranco, que apenas se vislumbra por lo cerrado de la vegetación de robles y quejigos. Al llegar arriba, termina junto a una borda, donde se puede aparcar el coche. Un poco más elevada, a la izquierda, se halla la ermita.

Una vez allí, las posibilidades son variadas. Se puede bajar y subir al monte Mugaga, al sur de la Trinidad, para contemplar cómo el hayedo, que se extiende por los barrancos hacia Lezáun, no consigue asomarse al Raso y, en la cima, sufre los embates del viento que modela sus copas inclinadas, y cómo el paisaje se extiende hacia Montejurra, Monjardín y la sierra de Aguilar y de Lapoblación. También cabe dirigirse hacia la antena de Malkaxko, al noroeste, para desde allí contemplar la hondonada de Zaborrate y enfrente la cima del Dulantz. Además cabe una tercera posibilidad que se detalla seguidamente.

Se trata de un pequeño paseo hasta la cima de Larginburu, al noreste de la Trinidad. Para ello se desciende de la ermita hasta la borda antes citada, se sube por unas rodadas hasta atravesar una pared de piedra y tomar un camino ancho que por el bosque llevará hasta un conjunto de bordas en ruinas –las bordas de Arguiñano–. Pasada una puerta de hierro, se ven enfrente, a la derecha, unas peñas con la forma tableteada típica de gran parte de Andía. Tras un pequeño ascenso se llega a la cumbre de Larginburu, que, como la proa invertida de un barco, se asoma sobre una red de barrancos que, finalmente, confluyen en el antes citado de Otsanzulo o del Infierno, bajo el que corre el arroyo Obantzea.



Pero si hermosa y sorprendente es esta vista hacia el sur, hacia el norte no lo es menos, pues se extiende por la hoya de Ikomar hasta la de Sarasa y los Altos de Goñi.

Agua y etnografía en Arteta

Esta ruta se extiende por el noreste de Andía, por el fondo del diapiro de Olo, una hondonada formada entre las sierras de Andía, Satrustegi y Sarbil. Junto a los vetustos muros de la iglesia de Ultzurrun, una carreterita lleva –tras delicioso paseo– hasta el angosto cañón del manantial de Arteta.

El recorrido es ondulado, con leves subidas y bajadas, entre campos de cultivo que alternan con algunas viviendas secundarias que salpican –más en dirección al monte– todo el terreno. El paisaje que se divisa durante la caminata es amplio y rotundo. Aparecen otros lugares del valle de Olo con sus caseríos que mezclan el blanco encalado con las piedras grises esquineras y los rojos tejados. Se puede admirar una bella imagen de Arteta, hacia poniente, bajo el imponente escarpe por el que asciende el puerto de Goñi, y la inconfundible y pelada sierra de Satrustegi, al norte.

Cuando se aproxima al manantial, la carretera se estrecha –lo mismo que el paisaje todo– y una rústica empalizada de madera protege del terraplén empinado, al fondo del cual discurre el río Olo, engordado un poco antes por las aguas sobrantes del manantial.

Enseguida se divisa una poderosa construcción que alberga un museo con una muestra de los usos y utilidades del agua. También hay alguna pieza que adorna –cual tra-

bajada escultura– el paraje exterior, pulcramente cuidado. Tras unos pasos se encontrará el fecundo manantial. Está protegido por bóvedas artificiales –húmedas y oscuras– que controlan el caudal ubérrimo y permiten que el excedente descienda en plateada y brusca cascada en busca del cauce del Olo. El conjunto se puede admirar de cerca –tras la protección de una balconada– o bien desde la pasarela que salva la cascada y conduce a la margen izquierda, por donde se regresa de esta breve y refrescante excursión. Por todos lados, encaramados inexplicablemente en la estrecha garganta, los aguerridos árboles escalan las orillas del salvaje cauce. Son árboles de buen porte, ya que el riego subterráneo lo tienen garantizado hasta en el verano de más extremada sequía.

En la orilla izquierda hay que buscar un camino estrecho y enmarañado que luego se hará más cómodo. Se toma la dirección de Arteta y en el trayecto se encontrarán unas viejas salinas –de donde partía el *Gazbide* o Camino de la Sal, que recorría Andía y Urbasa hasta el puerto de Olazagutía– y luego, algo más adelante, un camino de concentración que cómodamente guiará al paseante hasta Arteta. Aquí tiene su sede el sorprendente Museo Etnográfico que, con entusiasmo y sagacidad, ha ido formando a lo largo de su vida el viejo humanista y original escultor José Ulibarrena, un personaje inquieto, de una vivacidad admirable, que, casi sin pedirlo, se convertirá en un fascinante guía. ☼

Página 141. Urbasa. La nieve helada subraya la desnudez del bosque. (JM)

Páginas 142-143. Las hayas, especie dominante en el circo rocoso del Nacedero del Urederra, destacan en el paisaje por su colorido otoñal. (CM)

Página 144. En las tardes claras, el sol, al ocultarse, juega entre las hayas del Parque Natural. (GN)









DOSSIER

La situación geográfica y características topográficas de Navarra han hecho de esta Comunidad Foral un territorio tan diverso, que se le ha llegado a comparar con una Península Ibérica en miniatura.

En sus escasos 10.421 kilómetros cuadrados se pueden encontrar zonas tan dispares como la alta montaña roncalesa hasta el paisaje estepizado bardenero; desde el bosque caducifolio eurosiberiano, presente en zonas con hasta más de 2.500 milímetros de precipitación anual, hasta el bosque mediterráneo en zonas donde apenas llegan a los 400; desde los cortos y con elevada pendiente ríos cantábricos, hasta las remansadas aguas del Ebro. Parece que sólo le falta el mar.

Este gradiente observable desde el norte hasta el sur de Navarra, ya fuerte de por sí, se ve acentuado en algunos lugares de la Zona Media. Esto es especialmente notorio en las sierras de Urbasa y Andía, en las que se pueden observar notables diferencias en ambas vertientes, diferencias que se manifiestan tanto en aspectos ecológicos como históricos y culturales.

Sobre el clima recae la responsabilidad de ser el principal factor causante de esta diferenciación, con una zona norte lluviosa propicia a la ganadería, frente a una sur, mucho más seca y propicia para la agricultura. La influencia de la topografía tampoco es desdeñable, por una parte como causante de esta asimetría climática por el efecto de sombra de lluvias que ejerce esta cadena montañosa y por otra por la presencia de una zona llana favorable a la agricultura al sur de la sierra, mientras la zona norte con un relieve más montañoso tiende a la ganadería.

Este fuerte gradiente climático así como el importante desnivel nos permite observar al atravesar esta barrera montañosa de norte a sur, la existencia de unidades de vegetación muy diferentes, con una zona norte, especialmente Urbasa y su continuación por Álava con Entzia, donde se asientan uno de los mayores hayedos navarros y, por consiguiente de toda la Península, ya que esta Comunidad atesora un tercio de los hayedos ibéricos. Y una zona sur donde se loca-

liza igualmente, uno de los más extensos carrascales de Navarra en la Sierra de Lóquiz, bosque mediterráneo por excelencia.

La fauna de vertebrados responde al tipo de vegetación y a su distribución biogeográfica, con un gran número de especies repartidas por los húmedos hayedos eurosiberianos y los cálidos carrascales y coscojares mediterráneos. Sin embargo, a pesar de esta elevada diversidad apenas existen especies singulares para Navarra, pues estos ecosistemas se repiten en otros puntos de su geografía.

El poblamiento humano de estas sierras se remonta al Paleolítico con numerosos monumentos megalíticos y cuevas habitadas. En el Neolítico, con la introducción de la ganadería comenzó la creación de un paisaje humanizado.

En el aspecto histórico cabe destacar la relevancia que alcanzó la ciudad de Estella durante la Edad Media como final de etapa en el Camino de Santiago y la gran importancia de su mercado que fue el lugar en que se realizó el intercambio entre las dos economías que confluían en estas sierras.

Por otra parte, a través de los avatares de la historia ha pervivido el singular régimen de propiedad de estas sierras, siendo Urbasa y Andía, montes realengos, cuyo uso y disfrute es patrimonio de todos los navarros.

Historia

Las sierras de Urbasa y Andía, con la de Aralar al norte y la de Santiago de Lóquiz al sur, se incluyen dentro de la geografía navarra en el ámbito de las sierras occidentales de tipo vasco-cantábrico. Continúan hacia el este con las sierras exteriores del Prepirineo –Sárbil, Perdón, Izco, Illón y Leire– y, todas ellas, junto a la de Codés, al sur de Lóquiz, establecen de manera nítida el límite entre la Montaña y la Navarra Media. Se encuentran, además, en la Navarra Media Occidental (separada de la Oriental por el curso del río Arga), dentro de la Merindad de Estella (Tierra Estella).

El río Arakil, que recorre la Barranca, al norte de Urbasa y Andía, marca el límite oriental de esta última al dirigirse hacia el sur. Vierte sus aguas al Arga al igual que todos los ríos que, naciendo al sur de Andía, van al pantano de Alloz para, posteriormente, formar el río Salado. El Urederra y su afluente, el Uiarra, que recorre las Améscoas, se unen al Ega poco antes de llegar a Estella. Arga y Ega, por fin, recogen todas estas aguas para llevarlas a su destino final, el Ebro. La naturaleza caliza de las sierras hace que no exista ningún curso permanente en ellas, y que todos estos ríos se sitúen a sus pies, donde se alimentan de los acuíferos serranos.

En el ámbito de las sierras se encuadran varios valles y municipios. Al sur, los valles de las Améscoas (Alta y Baja), Allín, Yeri, Guesálaz y Goñi; en dirección este, los municipios de Etxauri, Olló y Olza; los valles de Arakil, la Burunda y la Barranca o Sakana, constituyen su límite septentrional y, por último, la vecina provincia de Álava, constituye el límite occidental.

Del régimen administrativo que ha definido la dinámica social, económica y política de estos valles y pueblos, es interesante destacar la práctica habitual por parte de los reyes navarros, ya desde el siglo XIII, de conceder el "carácter de realengo" a los pueblos, confirmandoles en sus fueros. Esto equivalía al reconocimiento de ciertos derechos y a una relativa independencia con respecto a la Corona. A cambio de tales privilegios, se debía hacer efectivo el pago de una "pecha" o impuesto real que, en ocasiones, el rey cedía a personajes destacados del lugar, normalmente como recompensa a la defensa que hacían de la frontera frente al vecino reino de Castilla. Además, sus casas eran reconocidas como "Nobles y de Cabo de Armería", casa de los Baquedano y Palacio de Gollano en Eulate, en la Améscoa Alta, por ejemplo. Instituciones eclesiásticas, como son la Iglesia de Pamplona o el Monasterio de Santa María la Real de Irantzu, también han sido beneficiarias de estos mismos impuestos.

Por último, hay que señalar que existía la posibilidad de que se declarara la exención de pechas. Así, la Améscoa Alta la obtiene en 1366, como recompensa a las continuas disputas con Castilla; el valle de Allín la consigue en el siglo XVII y la Améscoa Baja, en el XVIII.

La organización administrativa de todos estos valles se basa, en términos generales, en los Concejos y las Juntas del Valle. Aquellos pueblos o lugares que, dentro de un valle, tienen jurisdicción y bienes propios, poseen su Concejo, aunque también lo pueden formar pueblos que, sin gozar de tales bienes, se les reconoce administración independiente del municipio al que estén agregados. A un nivel superior están las Juntas del Valle, entidad política que decide sobre temas tales como las propiedades comunales de los valles.

Durante el presente siglo, y con la salvedad de la comarca de la Barranca, el resto de valles y municipios aludidos coinciden en un alarmante descenso de su población ya desde los años 50-60. La explicación hay que buscarla en el continuo éxodo rural hacia Estella, en unos casos, o hacia núcleos de población de la Barranca, Alsasua, Etxarri-Aranatz, como consecuencia del proceso de industrialización.

La Sierra de Urbasa marca en la actualidad la frontera lingüística más meridional de la lengua vasca, lo que incide negativamente en la estabilidad de la toponimia, acentuando las diferencias en la denominación de los términos tradicionales entre, por ejemplo, las Améscoas, que perdieron ya la lengua de sus antepasados, y los vecinos de la Burunda, que todavía la conservan.

Régimen de explotación

El aprovechamiento de los terrenos en régimen de explotación comunal no es privativo de las comunidades vinculadas a estas sierras ni tampoco, por supuesto, de Navarra. Sin embargo, existen ciertas peculiaridades que confieren una identidad propia a esta zona.

Urbasa y Andía: Montes reales y realengos

La Ley XXXVII de Cortes de 1743-1744 dice: "Dos géneros de tierras valdías ay en este Reyno, unas que están dentro de los términos amojonados de los lugares; y otras que con el nombre de Montes Reales, se llaman Realengos Comunes". En el primer grupo, se incluirían el monte Limitaciones, en Urbasa, y la cercana Sierra de Lóquiz; en el segundo, las sierras de Urbasa y Andía, junto a la mayoría de los actuales Montes del Estado en Navarra. Y si bien era práctica habitual que los monarcas, atendiendo a diferentes intereses, económicos generalmente, cedieran el aprovechamiento de tales Montes Reales a las comarcas limítrofes, Urbasa y Andía muestran una peculiaridad que las caracteriza: el hecho de ser objeto de disfrute por parte de "todos los navarros".

Es éste de "navarros" un término poco claro. Floristán Samanes, citando a Yanguas, recuerda que en la Edad Media el nombre de "navarros" se empleaba para designar a los habitantes de los valles cercanos a Urbasa y Andía, por el sur y el este. Coincide también con Sánchez Albormoz en la apreciación de que estas sierras debieron ser, desde antiguo, una importante frontera entre pueblos bien diferenciados, con el *salus vasconum* –valles noroccidentales, adaptados a un modo de vida silvopastoril– al norte, y el *ager vasconum*, –piedemonte Codés-Montejurra-Montesquínza, con una economía agraria basada en el cereal– al sur. Lapuente sugiere que fue en tiempos de Carlos III el Noble cuando el aprovechamiento de estos terrenos se hizo extensible a todos los navarros.

A lo largo de la historia, en varias ocasiones se ha puesto en peligro el carácter de Realengos Comunes de los montes de Urbasa y Andía. En 1411, una sentencia de Carlos III delimitaba lo que pasaron a ser las Limitaciones de las Améscoas, en Urbasa. En 1580 y 1586, las Cortes de Pamplona se vieron en la obligación de amenazar con multas a los funcionarios de la Cámara de Comptos –órgano navarro de fiscalización–, quienes pretendían gravar con nuevos impuestos a los ganaderos, e incluso llegaban a arrendar los pastos a extranjeros, guipuzcoanos en su mayor parte. En 1665, las Améscoas consiguen la ampliación de sus terrenos en la sierra, las Nuevas Limitaciones, solicitando tener libertad para sembrar en los montes reales sin pagar cosa alguna y la facultad de cortar madera y hacer

tablas para vender, sin que la Cámara de Comptos les pusiera embargo alguno –posteriormente, se hizo necesario poner freno a las talas y roturaciones de los naturales del lugar–. No habían transcurrido aún dos décadas cuando, en 1687, Ramírez de Baquedano, pretende hacerse con el disfrute de un terreno en Urbasa. Ante tal situación, las Cortes de Olite de 1688, habiendo realizado un pago de 30.000 ducados con destino a las fortificaciones de Pamplona, consiguen devolver el carácter de realengos a estos montes, a excepción del ya mencionado caso de las Limitaciones.

En 1865, los Montes Reales pasan al Estado, pero se sigue respetando la Ley Paccionada de 1841, dictada como una consecuencia más del paso del Antiguo al Nuevo Régimen, y según la cual se establecía que “no se hará novedad alguna en el goce y disfrute de montes y pastos de Andía, Urbasa y Bardenas, ni otros comunes...”.

Al fin, en 1930, por el R. D. del 30 de junio, se transmitió a la Diputación de Navarra la gestión de los montes del Estado, entre ellos Urbasa y Andía, corriendo con los gastos e ingresos, debiendo pagar un canon cada cinco años, revisable según la marcha de los aprovechamientos y proyectos de ordenación, que eran controlados por el Estado. Sería, quizá, una vuelta a lo que históricamente le había sido reconocido a la Diputación de Navarra, y que no es sino la jurisdicción sobre sus montes. Ya en el R. D. del 26 de mayo de 1863, se hace constar explícitamente que “no rigen en esta provincia las Ordenanzas generales de montes, en cuanto son contrarias a su legislación especial. No puede el Gobierno revocar los acuerdos de la Diputación de Navarra en materia de montes”.

Finalmente el Real Decreto 334/1987, de 27 de febrero, transfirió a la Comunidad Foral de Navarra los montes afectados por lo previsto en la Disposición Transitoria Cuarta de la Ley Orgánica 13/1982, de 10 de agosto, de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral que incluidos en el Catálogo de Montes de Utilidad Pública de Navarra de 1912-18, figuraban bajo la titularidad del Estado, entre estos montes se encontraban la sierra de Andía y los montes de Urbasa.

Las Limitaciones de las Améscoas

Según definición de Floristán Samanes, “limitaciones son los trozos de terreno de un monte real o comunal cuyo aprovechamiento se reservaba a una o varias comunidades o particulares, sustrayéndolo a los restantes que también tuvieran derecho”. Y como el mismo autor apunta, “las de las Améscoas, pasaron a ser las Limitaciones por antonomasia”.

Independientemente del uso que, desde antiguo, los moradores de este valle hicieran de dichos terrenos, es en un documento de 1412 donde se establece, por sentencia real, el derecho al disfrute de esta franja de terreno en Urbasa por parte de los habitantes de las dos Améscoas. Lapuente sitúa el origen de las Limitaciones en los conflictos desencadenados como consecuencia de la decisión tomada por Carlos III de sustituir los anteriores rebaños de ovejas –“menudos y de lana grossa”– por otros, de raza merina, más rentable. A los gana-

deros propietarios de tales rebaños les concede el pasto en los Montes Reales de Urbasa, Andía y Lóquiz. Pero su presencia desencadenaría continuos conflictos con los concejos de la comarca, situación que motivará el que el rey decida el deslinde y amojonamiento del “monte Limitaciones”, reconociendo de este modo el derecho que los pobladores del valle tenían sobre tales terrenos.

Esta sentencia será confirmada, en 1438, por don Juan y doña Blanca y en 1480, por el virrey don Pedro Cardenal, Infante de Foix. Sin embargo, en 1665, y como consecuencia de una sentencia en contra del valle de la Burunda acerca de unos terrenos en Urbasa, se pretende que las Limitaciones vuelvan al Patrimonio Real. El valle recurre al virrey, duque de San Germán, quien, tras el cobro de 1.200 ducados, se decanta a favor de los amescoanos.

La mala situación económica del siglo XVII anima al valle a tratar de incrementar el terreno de su jurisdicción en Urbasa mediante el pago de 1.000 ducados a la Corona: serían las Nuevas Limitaciones. Actitudes semejantes son adoptadas por particulares, como es el caso de Ramírez de Baquedano. Las Cortes de Olite (1688), viendo el peligro que estas actuaciones suponían para el Real Patrimonio, consiguen que tal merced le sea negada a los Baquedano, recuperan los terrenos añadidos en las Nuevas Limitaciones y obtienen del rey la garantía de “no vender ni hacer enajenación de los montes reales de Andía, Encía y Urbasa...”. No afecta esta sentencia, sin embargo, a las Limitaciones, quizá atendiendo a la pobreza de las Améscoas, y a que su aprovechamiento era vital para ellas.

Efectivamente, este terreno de 5.178 hectáreas sigue siendo hoy propiedad comunal de las Améscoas. El reconocimiento de esta propiedad se hizo en 1852, tras la firma de la Concordia entre el Real Patrimonio y el valle.

También nos habla Lapuente de su administración, la cual corre a cargo de una Junta llamada por los lugareños de Aristubeltza –tal era el nombre del lugar en que se celebraba–. Está integrada por los ayuntamientos del valle, más un Diputado de la Améscoa Baja y otro de la Améscoa Alta. En ella se dictan unas Ordenanzas, según las cuales todo vecino de las Améscoas tiene derecho a una parcela de cultivo de cinco robadas –medida agraria de superficie usual en Navarra equivalente a 8,98 áreas– en el monte Limitaciones, al disfrute en él de hierbas y pastos, y a un lote de madera –o su importe en metálico–.

Apunte histórico

La Sierra de Urbasa es, sin duda, un punto de gran interés para el conocimiento de la prehistoria en Navarra. Su compleja red de comunicaciones internas, las características geográficas de sus parajes –alturas, rascos, fuentes, etcétera–, muestran un claro vínculo con los aprovechamientos humanos, como lo evidencian sus restos históricos y prehistóricos.

Por los hallazgos de Urbasa y Koskobilo (en Olazagutía), fundamentalmente, se ha establecido el poblamiento de la zona entre

los años 80000 y 70000 a. de C., en el Paleolítico Inferior Final. Su posición geográfica, límite entre la Montaña y la Navarra Media, la constituye en área de confluencia de dos troncos étnicos diferentes: el tipo pirenaico-occidental y el mediterráneo.

Se encuentran pocos restos del Paleolítico Superior Final en estas sierras. En Alsasua se cita la Cueva de Atabo, con restos del Epipaleolítico (6500 a 6000 a. C.). Las cuevas de Atabo, Koskobilo y de Pikandita y Usategui, estas dos últimas en Guipúzcoa, y todas ellas relativamente próximas entre sí, pudieron ser utilizadas por los mismos grupos humanos, los cuales completarían su ciclo anual repartiéndose entre ellas, según las épocas, actividades, explotación de recursos o cualquier otro factor que motivara el desplazamiento de estos colectivos que se ocupaban, principalmente, de la caza y de la recogida de especies vegetales silvestres. De este período es el yacimiento del abrigo de Portugain, donde se ha identificado un taller de sílex. Estas cuevas servirían de base para la progresiva colonización y expansión por todo el altiplano de grupos humanos que sumaron a la actividad cantera anterior otras que, como la explotación forestal, la recolección agrícola o la domesticación de algunas especies requerían un establecimiento más asentado y duradero. Es decir, nos dirigimos hacia la instauración de las condiciones climáticas más benignas del período atlántico, que dará entrada al Neolítico (5000 al 2750 a. C.).

De los períodos Neolítico, Eneolítico-Bronce Antiguo (2750 al 1750 a. C.) y Bronce Pleno (1750 al 900 a. C.), los restos son ya abundantes y es, sin duda, el megalitismo, el carácter más representativo de la cultura de la época. Los menhires, como el de Mugako Arriya en Urbasa, son los únicos monumentos de este tipo cuya significación exacta se desconoce. No ocurre igual con dólmenes, túmulos y crónlech, estrechamente ligados al ritual funerario. Túmulos y dólmenes se pueden encontrar asociados, siendo abundantes en las sierras de Urbasa y Andía y, especialmente, más al norte, en el valle de la Burunda y en la Sierra de Aralar. En cualquier caso, la escasez de datos, así como la coexistencia de esas varias modalidades constructivas, hace difícil la adscripción precisa a una época concreta.

Los primeros dólmenes en aparecer son "con corredor". La reducción a la cámara sepulcral está ligada a su expansión a zonas de montañas y pastos. Es el caso de los dólmenes de Urbasa. Igualmente, estas zonas en las que se practicaba el pastoreo, parecen guardar una estrecha relación con el área dolménica, por ser puntos de contactos habituales entre diferentes culturas.

Otras manifestaciones culturales del Neolítico y del Bronce son los yacimientos al aire libre, de industria lítica, como los de Koskobilo (Olazagutía) y de Tierra Estella (Igarmina –en Baríndano–, Balsa de Mendaza, Piedramillera, Oco, Learza). Se siguen empleando aún las cuevas, a pesar de la naciente tendencia a la sedentarización: las de Atabo, en Alsasua; de Nurriturri, Itxitxo, el Covacho de las Cabras y del Cerro Viejo de Lezáun, en Urbasa, son algunas muestras de ello.

De la Edad del Hierro (del 900 al siglo I d. C.), nos quedan restos de las sepulturas de incineración –estructuras circulares de piedra, similares a los crónlech–, de los que algunos se pueden encontrar en el sector de la Sierra de Andía.

En la época de dominación romana (s. II a. de C. hasta el s. V, aproximadamente) el conjunto de estas sierras occidentales de tipo vasco-cantábrico se constituye en el límite que separa lo que los romanos llamaban el *saltus vasconum* del *ager vasconum*. De este período permanecen restos de lo que pudo ser una calzada romana que atravesaba la sierra de Urbasa, de norte a sur, desde el puerto de Olazagutía hasta el sur de Zudaire. Podría ser una vía de comunicación secundaria entre los caminos XXXIV y XXXII. El primero recorría todo el tramo septentrional de la Península, atravesando Navarra por la Barranca y Burunda hacia Aracilum (Uharte-Arakil), Alantone (Atondo) y Pompaelo (Pamplona), en dirección a los viejos pasos del Pirineo; el segundo, marchaba desde Briviesca a Zaragoza.

A pesar de lo expuesto, y aunque en el caso que nos ocupa las similitudes son grandes con otros restos romanos declarados, parece no existir criterio objetivo alguno que delimite con precisión la procedencia de los restos de calzada aún conservados. Según José María Lacarra, es muy común en Estella y pueblos de las Améscoas referirse a ellos como "la calzada romana", si bien las sencillas pautas de construcción que presenta son normalmente compartidas en un dilatado espacio de tiempo, incluso hasta épocas avanzadas de la Edad Moderna.

Desde el siglo V, y mientras se prolongó la presencia árabe en la Península, las gentes de las zonas montañosas aparecen citadas en contadas ocasiones en las crónicas de los historiadores de la época y, cuando lo son, es para recordar su enemistad con los francos. Las zonas situadas más al interior, de Urbasa al Baztán, no participaron de manera muy activa en las campañas contra los musulmanes, y las incursiones de éstos tuvieron escasa repercusión en el entorno que nos ocupa. Se podría citar la batalla que enfrentó a Abd-al-Rahman III y a Sancho Garcés I, en el año 920, en el campo que llamaban Junquera (*Iuncaria*), entre Muez y Salinas de Oro, siendo los cristianos totalmente derrotados.

Hasta la fecha de la anexión de Navarra a la Corona de Castilla, en 1512, serán continuos los enfrentamientos entre ambos reinos, con sucesivas variaciones en sus fronteras. La tensión era máxima en los puntos fronterizos –Larraona, en las Améscoas, o en San Esteban de la Berrueza, por citar algún ejemplo–, situación que explica la importancia que adquieren las "tenencias u honores". Eran éstas circunscripciones de tipo militar y administrativo bajo el mando de un teniente, senior o dominus villae, y que llegarán a tener un gran poder, lo que mueve a los reyes navarros a modificarlas. De la sustitución de este sistema, de tipo militar, surge el concepto de "merindad", con un Merino Mayor dependiente del rey.

Las guerras carlistas dejarían también su rastro en la zona. Durante la primera (1833-1839), no se puede olvidar citar al

general Zumalacárregui, quien, en Estella, se hizo cargo del mando del ejército navarro. Se le conocía como "el León o el Águila de las Améscoas", pues no en vano fue este valle el elegido como refugio para sus tropas, empleando la "fortaleza" de Ameskoazarra para tal fin y como hospital. Desde ella, hostigaría de manera continua a las tropas liberales. El valle de Lana, de la Berrueza o de la Burunda, fueron algunos de los escenarios de batallas protagonizadas por el general.

La segunda guerra carlista (1873-1876) tuvo como punto de referencia la ciudad de Estella: el 24 de agosto de 1873 es tomada por el ejército carlista, hecho que supone el inicio efectivo de la guerra. Su vuelta a manos del ejército gubernamental, bajo el mando de Primo de Rivera, el 16 de febrero de 1876, significará el fin de la contienda.

Estella, capital y eje de la Merindad

Hasta el siglo XI su nombre fue Lizarra, poblado situado en las inmediaciones de la Iglesia de San Pedro de Lizarra. Fundada por Sancho Ramírez en el año 1090, en el "Camino Francés" que conduce a Santiago de Compostela. Es una época de importante progreso económico y no menos intensos intercambios culturales.

Geográficamente, se trata de una ciudad en la confluencia de caminos, lo que había de influir en su definida vocación comercial. Con la Comarca de la Barranta se comunica a través de los pasos naturales en Urbasa y Andía; el valle de Allín, primero, y el de las Améscoas, después, la enlazan con el noreste de Álava; el somontano de Viana-Los Arcos es la vía que la une con Logroño; y por último, en dirección sur, parte un camino que, atravesando la ribera estellesa, llega hasta La Rioja (Calahorra). Gozaba, además, de una situación privilegiada en la zona de transición entre dos economías rurales complementarias: valles septentrionales y occidentales, de tipo cantábrico, frente a los meridionales, de tipo mediterráneo.

El Camino de Santiago, ruta de entrada de gran número de francos, determinó el carácter de la ciudad, fundada exclusivamente para ellos, quedando las tierras de los alrededores pobladas por navarros. Hubo que esperar casi un siglo, hasta 1187, para que el rey Sancho el Sabio fundara, ya para francos y navarros, el barrio de San Miguel y, al año siguiente, la población de San Juan, en torno a la parroquia de San Salvador.

Los francos detentaban casi en exclusiva las funciones hospitalarias, quedando para los navarros las actividades semirurales. El mundo de los negocios estaba en manos judías. Por último, el comercio era controlado por extranjeros y se repartía entre el mercado semanal de los jueves, que aún se mantiene, y la venta diaria en tiendas en la Rúa de las Tiendas, hoy la Rúa.

Otros mercados trataron de competir con el de Estella, pero sin éxito: a la lejanía del de Pamplona, había que añadir la barrera de la Sierra del Perdón; con el de Logroño se interponía una barrera mucho más compleja, la política; y los de Puente la Reina y Los Arcos constituían más bien lugares de paso, y no final de una etapa de la ruta jacobea, como era el caso de Estella. El área de influencia

de su mercado se extendía, por lo tanto, de norte a sur, desde Urbasa y Andía hasta el Ebro; por el oeste, hasta los límites del reino y parte de Álava; y por el este, más allá del río Arga, pues su potencia era mayor que la del mercado de Sangüesa.

La ruta jacobea es un factor que hay que considerar de manera especial en la evolución económica, política y social de Estella. Si bien durante el siglo IX era ya frecuentada por peregrinos, la inseguridad de las incursiones normandas y musulmanas limitaba considerablemente su normalización. Sin embargo, el siglo XI se presenta bajo perspectivas mucho más optimistas, con el inicio de la crisis en el poderío musulmán y el progreso de la reconquista. La relación entre los reinos cristianos de España y los grandes monasterios franceses -Cluny- crece, lo que explica la masiva afluencia de francos por los caminos de Santiago.

Fueron apareciendo hospederías, cofradías, hospitales, expresamente dedicados al cuidado y protección del peregrino: San Nicolás, de la Trinidad, de los Zapateros, de las Torchas, etcétera; iglesia de San Pedro de la Rúa, San Pedro de Lizarra y San Lázaro, un establecimiento para leprosos.

Tras el esplendor de la ciudad en los siglos XIII y XIV, el XV marca el inicio de su decaimiento. Son varias las causas, que habrían de prolongarse durante los siglos siguientes: inicio de la crisis del Camino de Santiago, luchas y guerra civil entre agramonteses y beaumonteses, pestes (1348, 1380 y 1420), matanzas de judíos (1398), inundaciones del Ega (1475). El 30 de octubre de 1512 queda en manos de la Corona de Castilla al ser tomada por Fernando el Católico. El mercado pierde la categoría de interregional, limitándose a abastecer al resto de la Merindad.

Para contrarrestar esta precaria situación, la ciudad será beneficiaria de ciertos privilegios otorgados por los reyes. Don Juan y doña Blanca de Navarra, en 1436, le conceden dos ferias francas al año -el 1 y el 14 de septiembre-; en 1467, doña Blanca le concede mercado franco. Fernando el Católico y, después, Felipe IV dictarán medidas proteccionistas impidiendo la entrada de productos de otras regiones. Gracias a todas estas disposiciones, en el XVII, Estella recupera su potencial comercial, siendo superior al de Tudela y Pamplona. Sin embargo, en 1689, ya nos encontramos con comerciantes que han logrado la dispensa del virrey para comerciar con tejidos de lana extranjeros. El cese del proteccionismo real inicia la decadencia de la artesanía estellesa en el XVIII.

Hay que añadir otro factor de retraso importante con respecto a la Península: aún en el siglo XVI, cada gremio contaba con sus ordenanzas particulares, lo que contribuye a su mutuo aislamiento, obstaculizando notablemente el progreso de cualquier tendencia industrial. Veremos aparecer, pero con gran retraso con respecto al resto de la Península, la primera industria de tejidos de lana, al margen de los gremios. En 1818, las Cortes proponen la abolición de las ordenanzas gremiales y la consiguiente adopción de nuevas medidas legislativas. En otro orden de cosas, la falta de canalización del río

Ega provoca continuas inundaciones (1714, 1734 y 1787) que suponen un freno a la expansión de la ciudad.

El siglo XIX viene marcado por las dos guerras carlistas, en las cuales Estella juega un papel fundamental ya que, junto a Vergara, fue sede oficial del Gobierno carlista, dependiendo la ubicación de éste, del desarrollo de la guerra.

De Estella partían dos líneas postales para el extranjero: una finalizaba en Urdax y la otra, en Valcarlos. Había una tercera que iba hasta Los Arcos, donde se hacía el intercambio clandestino de la correspondencia con los afectos al carlismo en el territorio gubernamental. Se imprimió alguna vez "El Cuartel Real", prensa propagandística del bando carlista, que, de manera bastante regular, se hacía llegar a todo su territorio.

El monasterio de Irantzu

Ubicado en el término de Abárzuza, al pie de la Sierra de Andía, su fundación data de 1176. Ya a mediados del siglo XII hay constancia de la existencia, en el mismo lugar, de un monasterio benedictino, dedicado a San Adrián, una muestra más de la presencia del espíritu cluniaciense en Navarra, junto a los ejemplos más notables de los monasterios de Irache y de Leire. La suntuosidad de los templos y ritos benedictinos hará surgir, como reacción, al Císter, orden que centralizaría todo el proceso de reforma durante el siglo XII.

El Císter penetra estando Navarra bajo el reinado de Sancho VI el Sabio (1150-1194). Para entonces, del mencionado monasterio de San Adrián tan sólo persistía la primitiva iglesia, y será en torno a ella donde se levante el monasterio de Irantzu. Surgió por iniciativa de los obispos de Pamplona, con el compromiso de contar siempre con abades navarros, gozando además del apoyo de la Corona. Como abad es designado Nicolás de Artajona.

Tras su fundación, empieza a disfrutar de un buen número de privilegios y se puede afirmar que ya, a finales del siglo XII, el deseo de pobreza y de aislamiento del mundo, que habían impulsado la reforma cisterciense y la fundación de Irantzu, habían desaparecido: el monasterio poseía bienes que se extendían por la práctica totalidad de la geografía navarra, en especial por los valles cercanos (Yerri, Allín, Améscoas, Burunda, entre otros), llegando incluso hasta Guipúzcoa (Abaltzisketa).

Entre los bienes a los que se ha hecho mención figuraban tierras, pastos, ganado, casas, palacios, molinos y ruedas, iglesias y ermitas —que donaban una parte de sus pechas al monasterio—; también llegó a ser dueño de pueblos enteros —Abárzuza, por ejemplo— y, heredando una lacra de la Edad Media, fue también propietario de personas: los "collazos" o "mezquinos".

Los siglos XIV y XV, de generalizada crisis monacal y política, afectan al monasterio de Irantzu. La anexión de Navarra a Castilla supone otra fuente de conflictos, con el intento de los monarcas castellanos de designar ellos mismos a los abades de los templos bernardos navarros. El de Irantzu, gracias al apoyo de la Diputación del Reino, y una vez hecho efectivo el pago de una importante suma al

rey, consigue de éste el derecho a elegir al abad por votación de los religiosos de la comunidad.

Tras una época de cierta recuperación, en 1835 la Ley de Desamortización supuso el paso del monasterio y sus posesiones a manos del Estado. Esto significaría su total abandono, debiéndose esperar hasta 1942, fecha en la cual la Institución Príncipe de Viana se hizo cargo de su restauración. Tres años más tarde, se instalaba en él una comunidad de la orden de los Teatinos, que permanece aún en la actualidad.

El proceso de construcción del monasterio abarca un dilatado período de tiempo: la iglesia, parte del claustro, la sala capitular y la cocina, fueron levantados entre los siglos XII y XIV y hasta el XVI, se fueron construyendo la sacristía, el refectorio y el palacio abacial.

Existen también estructuras anejas al monasterio que han sido restauradas. Así, la Iglesia de San Adrián, levantada en el siglo XIII, bien como iglesia provisional de la comunidad o para el servicio de novicios y donados —sirvientes de la comunidad, aunque no pertenecientes a ella—. Otro ejemplo es el templo de Santa María la Blanca, que daba asistencia a la devoción femenina, ya que las reglas del Císter impedían la entrada de mujeres al templo donde los monjes cantaban las horas.

El Palacio de Urbasa

Su construcción aparece ligada al linaje de los Baquedano, presente de manera casi continua en la historia del Valle de las Améscoas. En 1687, Diego Ramírez de Baquedano, aprovechando la mala situación económica por la que atravesaba la Corona y tras el pago de 3.000 ducados al rey, pretende el disfrute de un terreno de 3.300 robadas en Urbasa y el título de Marqués de San Martín, pero, el pueblo de San Martín por un lado, y las Cortes de Olite por otro, lo evitarán. A cambio, obtiene para él y sus sucesores, entre otros derechos, los quintos de Urbasa y Andía, la jurisdicción civil y criminal y el título de Marqués de Andía. Con tales poderes, y para ejercer la jurisdicción que le había sido encomendada, se verá obligado a levantar el Palacio de Urbasa, que hará las funciones de casa, cárcel y refugio de ganaderos y caminantes que utilizaban el camino que unía Alsasua con Estella. En 1705 obtenía por Real Cédula el Patronato de la Abadía de los montes de Urbasa y Andía. Dicha abadía, de Nuestra Señora de la Concepción, se encontraba en el término de Icomar, en Urbasa, y su construcción había sido encargada por Felipe II en 1594. Desaparecida ésta, se traslada la abadía al mencionado palacio, el cual, ante esta nueva atribución, tendrá derecho al cobro de los diezmos por los ganados que pastaban en las sierras.

Ningún Baquedano vivió en el palacio de su marquesado, sirviendo siempre como residencia a quienes debían guardarlo y al capellán de la abadía. A principios del presente siglo, constituía lugar de refugio para pastores y cualesquiera caminantes que atravesaran la sierra. Más tarde, adquirido por un particular, queda en manos privadas. En la actualidad es propiedad del Gobierno de Navarra.

Geología

Para conocer la historia geológica de Urbasa y Andía es necesario analizar las características de sus rocas, ya que ellas nos hablan de la evolución geológica de esta parte de Navarra. La edad de formación de las rocas más antiguas indica el período en el que tuvo inicio dicha historia. Así, hoy en día sabemos que la historia geológica de Urbasa y Andía, que aún no ha llegado a su fin, comenzó a desarrollarse hace muchos millones de años. Por otro lado, la investigación de campo ha permitido elaborar la cartografía geológica de Urbasa y Andía (Figura 1), donde las rocas quedan diferenciadas en función de su edad. De este modo, analizando las rocas de cada edad, es posible ir desglosando esa larga historia en intervalos temporales más reducidos. Ello permite diferenciar tres fases de evolución geológica principales en Urbasa y Andía:

1. Fase deposicional: corresponde al período de acúmulo de los materiales que, posteriormente, darían lugar a las rocas; el estudio de esta fase evolutiva corresponde a la Estratigrafía y Paleogeografía.

2. Fase de deformación: en esta fase las rocas originadas en la fase anterior se vieron sometidas a esfuerzos de compresión, plegándose y fracturándose para formar sistemas montañosos; el análisis de los procesos involucrados y sus resultados se realiza en el apartado de Tectónica.

3. Fase de modelado: finalmente, los relieves creados en la fase de deformación fueron atacados por distintos agentes erosivos, modificándose el paisaje original hasta llegar a la orografía actual; el estudio de dicho modelado corresponde a la Geomorfología. A continuación se describirán las pautas de evolución principales de esas tres fases y se determinarán los fenómenos y procesos que tuvieron lugar en cada una de ellas.

Estratigrafía y Paleogeografía

La mayoría de las rocas existentes en las sierras de Urbasa y Andía se formaron como consecuencia de la compactación de sedimento acumulado en el fondo del mar. Las características principales de las rocas, por ejemplo, los fósiles que poseen, permiten conocer que el

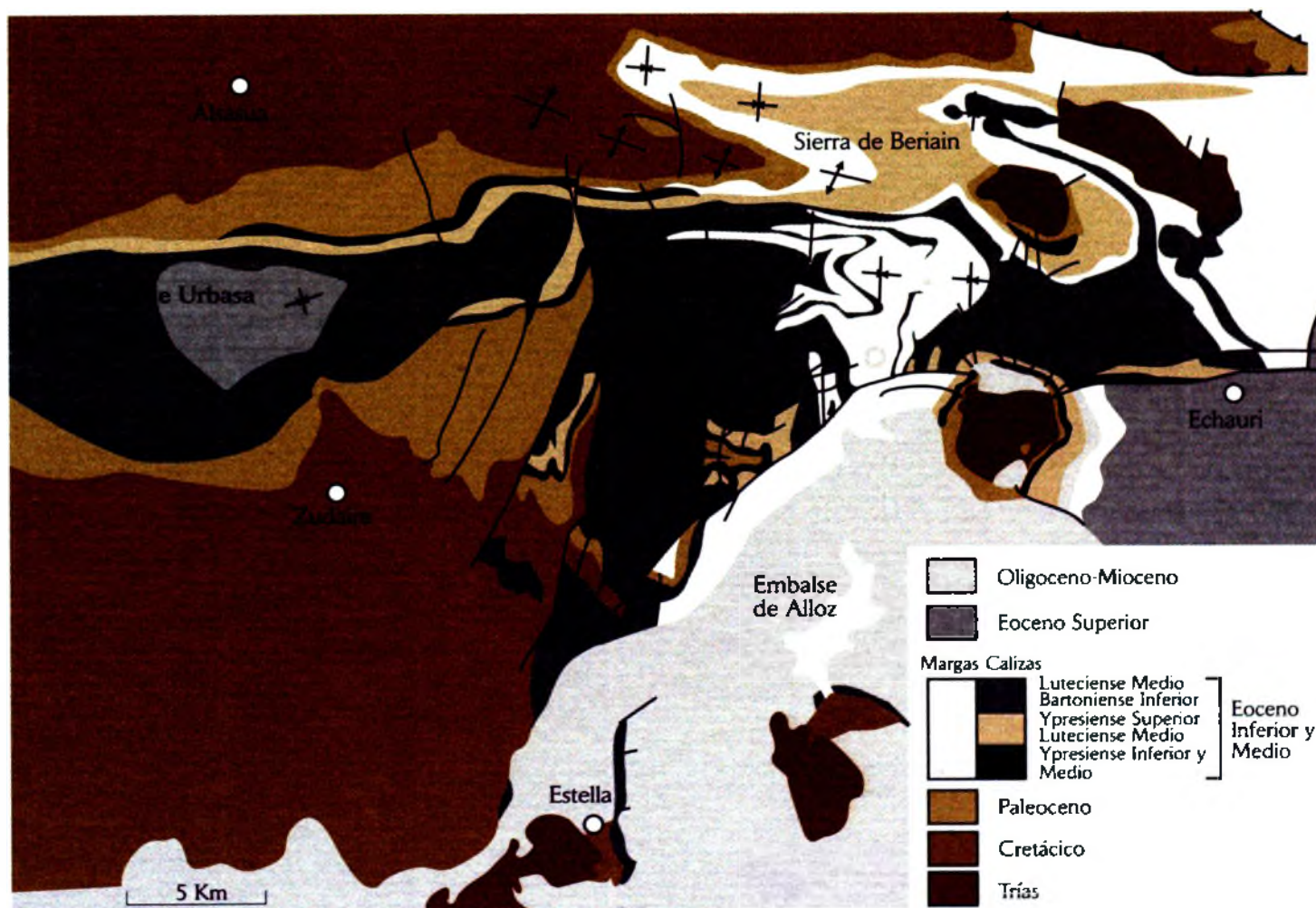


Figura 1. Mapa geológico simplificado de las sierras de Urbasa y Andía y áreas colindantes. Se muestra la localización de las transversales de la figura 3.

depósito de dichos materiales ocurrió en dos ambientes de sedimentación principales (Figura 2):

1. En el suroeste, la plataforma: las aguas claras y poco profundas de esta zona permitieron la proliferación de organismos calcáreos—corales, algas, briozoos, macroforaminíferos, etcétera—, cuyas conchas acumuladas originaron calizas.

2. En el noreste, el talud y la cuenca abisal: fueron zonas marinas profundas en las que se depositaron fangos que, una vez litificados, dieron lugar a margas. En esta disposición paleogeográfica tuvieron gran incidencia, sin embargo, las variaciones del nivel del mar ocurridas a lo largo de la historia geológica. En efecto, el mar sufrió ascensos y descensos, lo cual provocó importantes cambios de profundidad para el fondo marino de la zona de Urbasa y Andía; así, la ubicación espacial de los distintos ambientes deposicionales y la posición de la línea de costa no fueron estacionarias, sino que variaron con el tiempo.

Las rocas más antiguas de las sierras de Urbasa y Andía datan del Cretácico Superior, concretamente del Santoniense Superior. En términos absolutos, dichas rocas tienen una antigüedad de unos 85 millones de años; ver Figuras 1 y 2. Las rocas de esta época están compuestas principalmente por margas con abundantes fósiles de equinodermos, y se acumularon en ambientes profundos de talud y cuenca (Figura 2). Los materiales contemporáneos de plataforma carbonatada somera se acumularon más al sur, y afloran posiblemente en la sierra de Lóquiz.

A lo largo del Campaniense Superior-Maastrichtiense Inferior (69-67 millones de años) el nivel de mar descendió considerable-

mente. De esta forma, las zonas de Urbasa y Andía sufrieron una importante somerización, pasando a formar parte de la plataforma. Otro hecho destacable de esta época fue el importante aporte de material arenoso desde las tierras emergidas al sur de Navarra hacia el mar. La contaminación producida por estas arenas dificultó el desarrollo de los organismos calcáreos marinos, de forma que las plataformas de esta época se caracterizaron por su naturaleza terrígena. Hay que señalar que en las sierras de Urbasa y Andía no existen materiales del Campaniense Superior-Maastrichtiense Inferior, ya que fueron erosionados posteriormente; sin embargo, sí se preservaron areniscas marinas someras de esta época en las vecinas sierras de Entzia y Alaitz.

La parte final del Cretácico (Maastrichtiense Superior, 67-65 millones de años) se caracterizó por el paulatino ascenso del nivel del mar y el progresivo cese del influjo terrígeno. En tales condiciones, en la zona de Urbasa se reinstauró la sedimentación carbonatada marina somera, como lo verifican las calizas que afloran en el ascenso desde Olazagutía. La zona de Andía, sin embargo, se encontraba a mayor profundidad, caracterizándose por la sedimentación margosa (Figura 2).

Condiciones similares perduraron en el Paleoceno (65-56 millones de años). La situación ecológica reinante en esta época permitió la proliferación y diversificación de los organismos que habitaban la plataforma marina somera, construyendo arrecifes de algas y corales que colonizaron la mayor parte de la zona. Así, los materiales paleocenos más abundantes en las sierras de Urbasa y Andía son

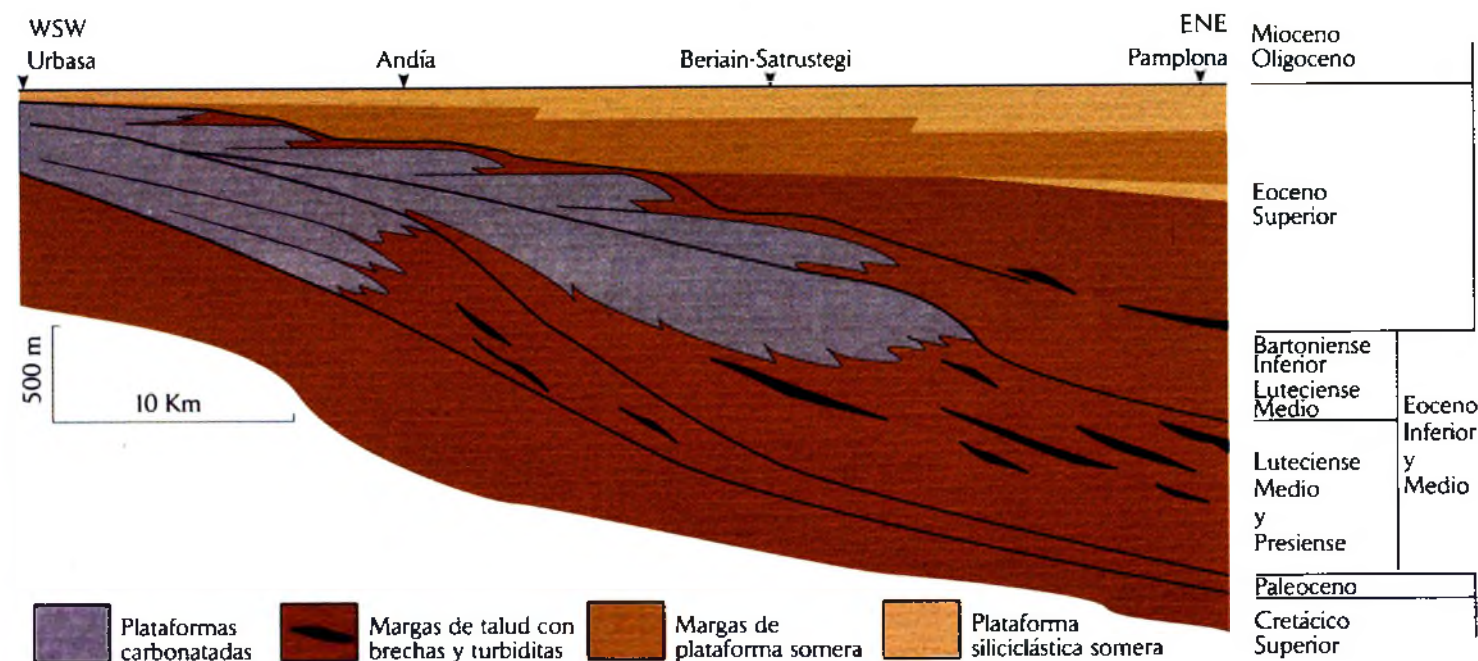


Figura 2. Sección estratigráfica del Cretácico Superior-Eoceno de las sierras de Urbasa, Andía y Beriain-Satruestegi, y su correlación con las sucesiones de la cuenca de Pamplona. Esta reconstrucción muestra las relaciones geométricas entre las distintas unidades estratigráficas y la arquitectura deposicional general. A partir de ella se pueden deducir las relaciones entre ambientes sedimentarios de plataforma somera y cuenca profunda, así como las variaciones temporales y espaciales de tales depositivos deposicionales.

Figura 3. Estructuras brechoides de paleocolapso kárstico en las calizas paleocenas del sur de Urbasa. Reflejan procesos de disolución en condiciones subaereas durante el Eoceno.

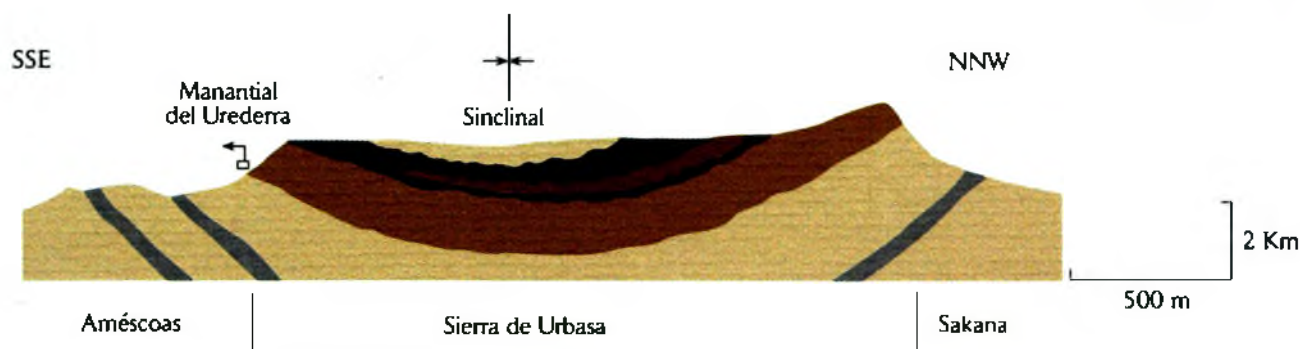


Figura 3.a. Corte geológico de la sierra de Urbasa, donde se muestra la disposición profunda de las rocas (Localización en la figura 1); se reconoce un dispositivo sinclinal cóncavo hacia arriba.

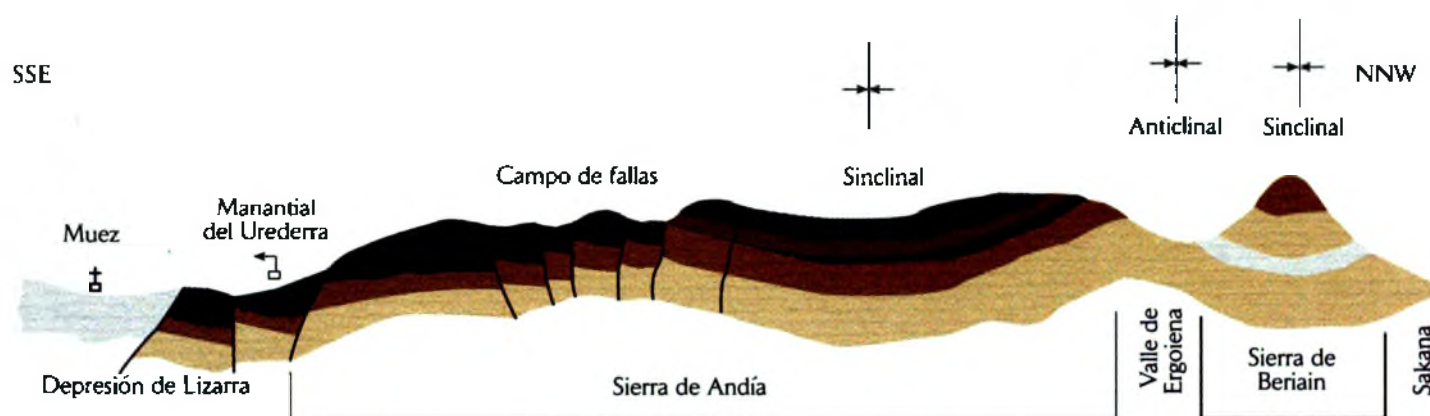


Figura 3.b. Corte geológico de la sierra de Andía, valle de Ergoiena y sierra de Beriain-Satrutegi (Localización en la figura 1); las dos sierras corresponden a sendos sinclinales, mientras que el valle corresponde a un anticlinal erosionado. Explicación en el texto.

dolomías y calizas de colores blanquecinos. Sin embargo, la sierra de Beriain-Satrutegi se hallaba a mayor profundidad, predominando los depósitos margosos (Figura 2). Entre dichas margas aparecen algunos niveles discontinuos con grandes bloques calizos. Tales acumulaciones registran la destrucción y colapso de la plataforma somera, de forma que los bloques calizos desgajados de ella caían talud abajo a través de cañones submarinos.

En el tránsito entre el Paleoceno y el Eoceno, hace aproximadamente 55 millones de años, el nivel del mar alcanzó su posición más elevada. Como consecuencia, las sierras de Urbasa y Andía quedaron sumergidas a gran profundidad y, por tanto, sometidas a sedimentación margosa. Los materiales calizos de plataforma somera de esta época se acumularon más al suroeste; así, afloramientos de estos materiales existen en la provincia de Álava.

No obstante, en el Eoceno se invirtió la tendencia evolutiva general, de modo que entre el Ypresiense y el Luteciense Medio (55-44 millones de años) se produjo un descenso de nivel del mar que

redujo la profundidad de éste en nuestra zona. En un principio la somerización fue moderada. Por ello, las calizas de plataforma somera se implantaron únicamente en Urbasa y en el sur de Andía, mientras que la sedimentación margosa profunda perduró en el norte de ésta y en la sierra de Beriain-Satrutegi (Figuras 1 y 2). Sin embargo, la continuación del descenso del nivel del mar determinó la emergencia final de la sierra de Urbasa. La lluvia caída sobre esta zona erosionó gran parte de los materiales acumulados con anterioridad y alteró los remanentes; como prueba de ello, excelentes ejemplos de paleokarst pueden observarse en los farallones de la cabecera del río Urederra. En esta época la sierra de Beriain-Satrutegi quedó plenamente incluida en la plataforma marina somera, donde la proliferación de diferentes organismos calcáreos, principalmente macroforaminíferos, determinó la acumulación de grandes volúmenes de calizas (Figura 1).

Desde el Luteciense Medio hasta el Bartonense Inferior (44-40 millones de años) el nivel del mar ascendió nuevamente, con lo

cual áreas previamente emergidas, por ejemplo, la sierra de Urbasa, volvieron a sumergirse bajo las aguas marinas. En estas condiciones, toda la zona que aquí nos ocupa quedó incluida en la plataforma carbonatada somera (Figura 2). En la zona de Urbasa abundaban las colonias de algas, que construyeron grandes edificios arrecifales. En Andía, por el contrario, predominaban las acumulaciones de macroforaminíferos; dichas acumulaciones se veían removilizadas episódicamente por fuertes corrientes marinas generadas durante tormentas y tempestades, dando como resultado estructuras particulares –estratificaciones cruzadas– que pueden reconocerse, por ejemplo, en Lizarraga y la Trinidad.

Durante el Eoceno Superior (40-34 millones de años) el nivel del mar experimentó un nuevo descenso. Tal evolución es claramente identificable en los materiales preservados en la zona de Pamplona (Figura 2), pero en Urbasa y Andía apenas ha quedado registro de esta época. Tan solo en el raso de Urbasa se han preservado materiales del Eoceno Superior (Figura 1). Aquí, los depósitos más antiguos de esta época constan de margas con yesos, lo cual señala un ambiente de plataforma marina somera restringida. Sobre dichas margas se acumularon areniscas con ripples creados por oleaje; ello indica que, como consecuencia del progresivo descenso del nivel del mar, en la parte final del Eoceno en Urbasa se implantó la línea de costa con sedimentos arenosos.

En el tránsito del Eoceno al Oligoceno el mar se retiró definitivamente, de forma que los materiales acumulados con posterioridad –en el Oligoceno y en el Mioceno; es decir, desde hace 34 millones de años hasta hace unos 5 millones de años– se depositaron en condiciones subaéreas. Las rocas de esta época son muy escasas en nuestra zona: únicamente en la parte occidental de Urbasa existen algunos afloramientos de arcillas y conglomerados aluviales; sin embargo, materiales similares son abundantes más al oeste, en la sierra de Entzia, y sobre todo al sur, en la depresión de Estella (Figura 2).

Tectónica

El aspecto de la Tierra experimentó grandes cambios durante la historia geológica descrita en el punto anterior. Por ejemplo, en el Cretácico Superior, Iberia se encontraba desligada de Europa, pero a lo largo del tiempo experimentó un desplazamiento hacia el norte que condujo a la aproximación de ambas y, finalmente, su colisión. Como resultado, en la zona de unión entre Iberia y Europa la corteza terrestre se plegó y fracturó, y los materiales previamente acumulados en el fondo del mar se vieron violentamente emergidos, formándose así el sistema pirenaico. En estos mismos procesos se enmarca también la creación de los relieves de las sierras de Urbasa y Andía.

Como ya hemos señalado anteriormente, en el Oligoceno el mar se retiró definitivamente de nuestra zona. Dicha regresión marina estuvo relacionada con la elevación de los Pirineos occidentales, proceso que comenzó en el Eoceno pero se acentuó en el Oligoceno. En esta época la placa ibérica y Europa colisionaron fron-

talmente, generándose esfuerzos compresivos de dirección norte-sur. Como consecuencia de tales esfuerzos, los materiales de la superficie terrestre se deformaron en pliegues de dirección este-oeste. Varios pliegues de tales características puede observarse en las sierras de Urbasa y Andía (Figura 1). Las rocas que componen ambas sierras presentan una disposición general en forma de U alargada en dirección este-oeste (Figura 3), de modo que en los flancos de la estructura –crestas de las sierras– afloran las rocas más antiguas y en el centro (partes centrales de las sierras) las más modernas; en términos geológicos, tal disposición cóncava hacia arriba se denomina sinclinal. Los materiales de la sierra de Beriain-Satruestegi también presentan una disposición en U similar a la anterior, si bien más apretada y de menor amplitud, configurando otro sinclinal (Figura 3b). Por el contrario, en el valle de Ergoiena, entre las sierras de Andía y Beriain-Satruestegi, los materiales aflorantes tiene una disposición convexa hacia arriba (Figura 3b), de modo que los materiales más modernos afloran en los flancos de la estructura, laderas del valle, y los más antiguos en el centro, fondo del valle; esta estructura geológica se denomina anticlinal.

Dicha disposición estructural general de la zona, con suaves pliegues de dirección este-oeste, es más compleja cuando se analiza de forma más detallada. En efecto, en las sierras de Urbasa y Andía se detecta la existencia de superficies a favor de las cuales las rocas se fragmentaron en distintos bloques que se desplazaron entre sí. Tales superficies de fractura, denominadas fallas, presentan una orientación dominante norte-sur y afectan a los pliegues señalados con anterioridad, desplazando sus ejes (Figura 1). En Urbasa las fallas son comparativamente escasas; cabe señalar la falla situada en las inmediaciones de la ermita de Santa Marina y las localizadas en la zona de Otsaportillo, más al sur. En Andía, sin embargo, las fallas son muy numerosas, sobre todo en la parte meridional de la sierra, donde definen una compleja red de fracturas (Figura 1). La falla más importante es, sin duda, la falla de Zumbeltz, claramente manifestada en el campo por el escarpe que separa las sierras de Urbasa y Andía. La creación de este sistema de fallas, es decir, la fracturación de las rocas de Urbasa y Andía, ocurrió como respuesta a la tensión producida por el crecimiento del anticlinal de Puente la Reina, situado más al sur.

Cabe añadir que inmediatamente al este de la zona que aquí nos ocupa aparece un accidente tectónico de gran importancia a nivel pirenaico: la falla suroeste-noreste de Pamplona. La fracturación y desplazamiento de las rocas a favor de esta falla comenzó hace más de 280 millones de años y continúa aún hoy en día, como lo prueban los ocasionales seísmos asociados a ella. Por otro lado, a través de la superficie de fractura de la falla de Pamplona ascendieron hacia la superficie materiales plásticos existentes en profundidad –arcillas del Triás–, creando estructuras domales denominadas diapíros, y que en cartografía tiene una morfología subcircular (Figura 1). La tensión producida por el empuje vertical de las arcillas triásicas contribuyó a la fracturación de las rocas de Andía, creando fallas radiales y concéntricas alrededor de los diapíros (Figura 1).



Figura 4: Esquema del modelado kárstico, donde se reconocen estructuras superficiales y una compleja red de galerías subterráneas. Dicho modelado ocurre mediante la disolución de la caliza por agua dulce acidificada tras el paso a través del suelo vegetal. Las flechas indican el sentido de infiltración y circulación de las aguas meteóricas. La salida al exterior del agua infiltrada tiene lugar en el contacto de la caliza con rocas impermeables infrayacentes.

Geomorfología

Tras la elevación de la cordillera pirenaica, y por tanto las sierras de Urbasa y Andía, los relieves comenzaron a ser modelados por los agentes erosivos, lluvia, viento, etcétera, cuya acción aún continúa. Como es lógico, la acción de dichos agentes erosivos es más eficaz sobre materiales deleznales. Por ello, los materiales margosos y arcillosos del Eoceno Superior-Oligoceno fueron rápidamente eliminados de la mayor parte de la zona. En algunos lugares quedaron al descubierto margas más antiguas, que también fueron rápidamente erosionadas; esos lugares aparecen ahora como depresiones morfológicas del terreno. Sin embargo, en la mayor parte de la zona afloraron las duras calizas del Eoceno, que resistieron mejor la acción erosiva y originaron cotas elevadas.

Por otro lado, los agentes erosivos incidieron de forma más intensa en los relieves más elevados. Por ello, en un principio la erosión fue mayor en las crestas de los anticlinales creados en la fase previa de deformación tectónica; por ejemplo, sobre el anticlinal de Ergoiena. Como consecuencia, la cobertera de calizas paleocenas y eocenas de esta zona fue erosionada, aflorando a la superficie las margas cretácicas infrayacentes (Figura 3). Dada la naturaleza deleznable de las margas, la zona de Ergoiena fue rápidamente excavada por ríos y torrentes, creándose el valle que observamos en la actualidad. Por el contrario, en los sinclinales adyacentes –en el sinclinal de Andía-Urbasa y en el de Beriain-Satruestegi– las margas cretácicas permanecieron protegidas bajo las duras calizas paleocenas y eocenas, destacándose estas zonas como cotas más elevadas (Figura 3). De este modo, las puntos originalmente más elevados, anticlinales, forman en la actualidad los fondos de los valles, mientras que las

regiones que en origen fueron zonas bajas, sinclinales, aparecen como las montañas más altas; dicha disposición geomorfológica se denomina relieve invertido.

Además de la orografía general, los agente erosivos también han controlado el paisaje particular de nuestra zona. La forma en meseta de las sierras de Urbasa y Andía, el clima húmedo y lluvioso, y la intensa cobertera vegetal han posibilitado que en zonas donde afloran calizas sea importante el modelado kárstico. Dicho modelado se produce por la disolución de las calizas por las aguas ácidas, y se manifiesta tanto en la superficie del terreno como en el interior de la masa rocosa. Externamente el modelado kárstico se reconoce por la morfología irregular del paisaje, donde las calizas aparecen corroídas por el agua, adquiriendo formas singulares y caprichosas (paisaje denominado lapiaz; Figura 4). Es también significativa la existencia de valles endorreicos de fondo plano, surcados a veces por corrientes fluviales que culminan en sumideros naturales; ejemplos de estas estructuras, denominadas poljes, pueden reconocerse en el Raso de Urbasa, donde el fondo del polje está ocupado por las margas con yesos del Eoceno Superior, y en Zalbide. A escala más local, son importantes las torcas y dolinas, depresiones subcirculares de dimensiones variables –diámetros métricos a hectométricos– y con forma de embudo, por las cuales el agua de lluvia se infiltra en el terreno (Figura 4); dado que la infiltración del agua es más factible a través de fracturas naturales de la roca, las dolinas aparecen a menudo alineadas a favor de fallas, constituyendo excelentes marcadores estructurales.

En el subsuelo el agua circula por grietas y fracturas que se ensanchan por disolución de la caliza circundante (Figura 4); de este modo se crean las cuevas –galerías horizontales– y las simas –galerías verticales–. Debido a la acción de la gravedad, la circulación del agua a través de la roca es, en general, descendente, hasta llegar a materiales impermeables más profundos, a los cuales no puede infiltrarse. Entonces el agua circula de forma horizontal por el contacto entre la roca impermeable inferior y la permeable superior, hasta salir al exterior por medio de manantiales (Figura 4). En Urbasa y Andía los materiales impermeables que ponen fin al descenso vertical del agua son las margas del Cretácico Superior. Por ello, la mayoría de los manantiales se encuentran en el contacto entre las margas del Cretácico Superior y los materiales carbonatados del Paleoceno (Figura 3). Una importante surgencia de agua subterránea es el nacimiento del Urederra, que con un caudal medio de 4'5 metros cúbicos al segundo, es la vía de salida de las aguas infiltradas en los 175 kilómetros cuadrados de la sierra de Urbasa; por su parte, las aguas infiltradas en la sierra de Andía salen al exterior a través de dos manantiales principales: el de Riezu y el de Arteta, con caudales medios respectivos de 2'25 y 3'25 metros cúbicos al segundo. Cabe destacar que, generalmente, el caudal de los manantiales no es suficiente para expulsar la totalidad del agua infiltrada en las sierras, por lo que las calizas paleocenas y eocenas actúan como acuíferos, es decir, como almacenes subterráneos de agua –los recursos anuales estimados

para todo el área son de 350 hectómetros cúbicos-. Así, el agua superficial que actualmente se infiltra en dolinas, simas y sumideros quedará temporalmente almacenada en los acuíferos, y posteriormente saldrá al exterior por los manantiales. Es tarea de todos procurar que el agua que manará en el futuro sea de la mejor calidad posible; para ello se debe prestar especial atención al cuidado de los cauces hídricos y a evitar cualquier tipo de contaminación.

Para terminar, señalaremos los fenómenos geológicos de erosión y depósito que más recientemente han modelado el paisaje. El efecto de la lluvia y el hielo, los cambios de temperatura y la acción biológica de plantas y animales debilitan las rocas. Como consecuencia, en las crestas calizas se desprenden fragmentos irregulares y angulosos de roca que se depositan en las laderas. Acumulaciones de este tipo pueden observarse, por ejemplo, en las canteras de las campas de Ondatz, ladera occidental de la sierra de Beriain-Satruestegi, donde los canchales formados por piedras desprendidas desde las crestas de calizas eocenas han sido recientemente aprovechados para la extracción de grava; asimismo, diseminados en el valle de las Améscoas existen grandes bloques de dolomías paleocenas desprendidas desde la cresta meridional de Urbasa. Por otro lado, en la parte suroccidental de la sierra de Beriain-Satruestegi existe un tipo de acumulación gravitacional particular: se trata de un enorme deslizamiento de rocas que arrastró bloques decamétricos que quedaron acumulados a media ladera.

Procesos similares a los últimos descritos siguen actuando hoy en día. Los efectos de la mayoría de los procesos geológicos no son perceptibles a lo largo de una vida humana, pero los agentes erosivos persisten en su labor, lenta pero continua, de desgaste de las rocas. De este modo, la evolución natural de la zona de Urbasa y Andía es la de la progresiva erosión de los relieves hasta la futura peniplanización del paisaje. En cualquier caso, dicha evolución necesita aún de muchos cientos de miles o incluso millones de años para llegar al fin señalado. Además, en ese tiempo podrían ocurrir otros fenómenos geológicos que modificaran radicalmente tal predicción. Queda claro, por tanto, que la larga historia geológica de esta zona está aún inconclusa. Gracias a las investigaciones geológicas hemos sido capaces de conocer la evolución de Urbasa y Andía a lo largo de millones de años, pero debemos recordar que nosotros no somos más que testigos puntuales de una apasionante historia que presenta un largo y desconocido futuro. Procuremos formar parte de ella de la manera más respetuosa y responsable posible.

Climatología

Las características climáticas de las sierras de Urbasa y Andía están determinadas por su situación geográfica. La relativa proximidad del Cantábrico, unida a la inexistencia de grandes relieves que se interpongan ante los vientos húmedos del noroeste, permite que la influencia oceánica llegue hasta estas sierras de forma general e intensa. Esta influencia afecta especialmente al corredor de la

Barranca y a las laderas norte y zonas altas de las sierras. Los vientos del noroeste traen frentes nubosos que descargan precipitaciones abundantes, repartidas a lo largo del año, aunque con un mínimo durante el estío. El efecto dulcificador sobre las temperaturas de la proximidad del mar es especialmente palpable en la Barranca.

Los valles situados al sur de estas sierras presentan un clima más continental, con una mayor oscilación térmica anual, es decir, inviernos más fríos y veranos más cálidos. Esta asimetría climática es el aspecto más destacable del clima de estas sierras y sus valles circundantes, hecho que ya fue destacado por P. Montserrat (1971). Esta asimetría es fácilmente observable repasando los datos termoplumiométricos de las tres estaciones presentes.

Estación	Altitud (m)	Precipitaciones (mm)	Amplitud térmica (° C)
Alsasua	520	1.153	14,5
Urbasa-Biodiza	885	1.253	14,3
Irache	480	673	16,9

Estas diferencias tan notables, sobre todo en lo referente a las precipitaciones, no se pueden explicar como variaciones en la climatología zonal, ya que dichas estaciones están geográficamente muy próximas. La razón de esta asimetría hay que buscarla en la influencia que la topografía ejerce sobre el clima, debido a su altitud y orientación respecto a los vientos dominantes. Los frentes nubosos, normalmente procedentes del noroeste, descargan en la laderas orientadas al norte una intensa precipitación y generan un régimen de nieblas abundante. La humedad ambiental desciende a sotavento -valles de Allín, Yerri y Mañeru- con precipitaciones y humedad atmosférica mucho menor, debido al efecto de "sombra de lluvias".

Otro aspecto a considerar en este sistema montañoso es el efecto de la altitud. Teniendo en cuenta que por cada 100 metros ascendidos la temperatura desciende aproximadamente 0,6° C, se pueden observar grandes diferencias en una zona que salva un desnivel de casi 1.000 metros entre sus cotas superior (Beriain, 1.494 metros) e inferior (Alsasua, 520 metros), hasta el punto que en la primera el período libre de heladas es prácticamente nulo, es decir, puede helar en cualquier época del año.

En la Barranca son frecuentes los episodios de inversión térmica, que se producen normalmente en invierno en períodos de estabilidad atmosférica, presentando el valle temperaturas inferiores a las zonas altas. Este fenómeno se puede prolongar durante varios días hasta que la estabilidad de la masa fría sedimentada desaparece, llegando a alcanzar temperaturas anormalmente bajas cuando viene asociado un frente frío.

La nieve es un fenómeno frecuente en estas sierras y asiduo durante ciertas fases del invierno, aunque en años calurosos no se llega a presentar en las cotas más bajas.

Vegetación

Hayedo

El bosque de hayas es la comunidad vegetal más emblemática del Parque Natural de Urbasa y Andía, siendo por su extensión uno de los hayedos más importantes de toda Navarra. En ausencia de intervención humana, su área potencial sería aún mayor, excediendo sus límites al extenderse tanto al norte como al sur por las laderas que lo circundan. El proceso deforestador ha tenido repercusiones desiguales en las diferentes partes que componen el Parque; mientras en la Sierra de Andía prácticamente todo el hayedo ha desaparecido, transformado en pastizal, en Urbasa y Limitaciones los bosques tienen una representación paisajística mayoritaria.

A primera vista la aparente monotonía del hayedo, con troncos grises sobre la hojarasca parduzca y el verde dosel de hojas, es muy engañosa. Ningún otro bosque refleja con igual intensidad el paso de las estaciones. El aspecto invernal con las hayas desnudas y el suelo pardo, o blanco si nieva, nada tiene que ver con la primavera temprana cuando el suelo se llena de flores. Durante las primeras semanas de abril, en que brotan las hojas, el bosque se llena de una luz verdosa, para oscurecerse a finales de mayo. Este ambiente umbrío del verano, contrasta con la explosión de color otoñal, con las copas de hojas rojizas, y el suelo repleto de hongos.

Las estrategias de las plantas

Las duras condiciones que inflige la sombra del hayedo obliga a las plantas del sotobosque a elegir estrategias diversas. Los geófitos vernalles tienen un desarrollo muy temprano y efímero, tendiendo a aprovechar el período previo al oscurecimiento del dosel arbóreo. Su crecimiento es muy rápido y se basa en las reservas acumuladas en el suelo durante el período otoñal e invernal. Culminan su ciclo vital en un período muy breve, dando una floración muy vistosa. Podemos encontrar tapices florales extensos constituidos por varias especies de este grupo en Urbasa-Andía: *Isopyrum thalictroides*, *Ranunculus ficaria*, *Erythronium dens-canis*, *Allium ursinum*, *Corydalis bulbosa*, *Scilla lillio-hyacinthus*, *Anemone nemorosa*, *Arum maculatum*, *Cardamine flexuosa*, *Cardamine hirsuta*, *Symphytum officinalis*... y la muy rara *Anemone ranunculoides*. *Crocus nudiflorus* pertenece a este grupo, pero demora su floración hasta el final del verano. Otras especies como *Mercurialis perennis* muestran una estrategia mixta y, a pesar de tener un desarrollo vernal, las hojas se mantienen durante todo el verano hasta que alcanzan la senescencia en otoño.

Otra posibilidad es mantener el aparato fotosintético funcionando durante todo el año; de este modo la penuria del verano se compensa con las condiciones favorables del otoño y de la primavera, y los ocasionales momentos de fotosíntesis positiva del invierno. Algunos árboles y arbustos que viven a la sombra del haya utilizan esta estrategia: *Daphne laureola*, *Hedera helix*, *Ilex aquifolium*, *Taxus baccata*... Pero también bastantes especies herbáceas la utilizan en cierta medida: *Helleborus viridis subsp. occidentalis*, *Hepatica nobilis*,

Saxifraga hirsuta, *Carex brevicollis*, *Carex flacca*, *Avellinia flexuosa*, *Festuca rubra*, *Vincetoxicum hirsutaria*... En el caso de estas plantas herbáceas, su escaso tamaño les permite permanecer enterradas bajo la nieve en los momentos más fríos del año. Muchos helechos utilizan también este tipo de estrategia, manteniendo la mayor parte de sus hojas perennes *Polystichum aculeatum*, *Polystichum lonchitis*, *Asplenium adiantum-nigrum* y *Asplenium scolopendrium*.

De todos modos la estrategia más característica de los bosques caducifolios es la posesión de mecanismos fotosintéticos que funcionan a intensidades de luz baja. Así es posible que las plantas mantengan un balance energético positivo a lo largo del verano. En un bosque tan oscuro y alto como el hayedo, no hay competencia por la luz en el sotobosque, ya que la cobertura superficial es muy pobre. Así encontramos varios tipos de crecimiento: algunas plantas siguen creciendo en altura, como las gramíneas –*Brachypodium sylvaticum*, *Bromus ramosus*, *Festuca gigantea*, *Hordeum europaeus*, *Melica uniflora*–, así como otros grupos de plantas –*Euphorbia amygdaloides*, *Euphorbia hyberna*, *Euphorbia dulcis*, *Lilium martagon*, *Lilium pyrenaicum*, *Galium odoratum*, *Epilobium montanum*–, aunque generalmente no llegan a tener grandes densidades de hojas. Otras forman macollas centradas en una zona basal, como *Carex sylvatica*, *Sanicula europaea*, *Ranunculus tuberosus*, *Carex pilulifera*, *Athyrium filix-foemina*, *Dryopteris filix-mas*, *Mycelis muralis*, *Luzula sylvatica*, *Vicia sepium*, *Lathyrus montanus*, *Viola spp.*... Por último, algunas plantas se extienden rastreramente por la superficie para ocupar el máximo de espacio: *Lamium galeobdolon*, *Ajuga reptans*, *Glechoma hederacea*, *Veronica officinalis*, *Veronica montana*, *Veronica chamaedrys*, *Lysimachia nemorum*, *Potentilla sterilis*, *Fragaria vesca*... constituyen un ejemplo de especies adaptadas a este tipo de estrategia.

Algunas orquídeas –*Epipactis helleborine*, *Cephalanthera longifolia*, *Cephalanthera rubra*– no son tan dependientes de la luz, y pueden llegar a su desarrollo con el dosel ya cerrado, ya que poseen un cierto nivel de micotrofia, que en algunas especies puede devenir en una ausencia total de clorofila, *Neottia nidus-avis*. También hay especies en otros grupos taxonómicos carentes de clorofila –*Lathraea clandestina*, *Monotropa hypopitys*–, la primera de ellas es parásita de las raíces del haya.

La dificultad de germinar y crecer en el hayedo limita mucho a las especies anuales, que apenas se encuentran en estos bosques, no en vano la mayor parte de las plantas de este bosque poseen rizomas o estolones para procurarse el crecimiento vegetativo.

Los tipos de hayedos

Se suele decir que los hayedos son unos bosques monofíticos, esto es, que sólo existe una especie de árbol. Es cierto el predominio del haya, pero también es verdad que junto a ella podemos encontrar un buen número de otras especies de árboles.

En los suelos más arcillosos, con mayor capacidad de retener agua, el haya comparte su predominio con el arce campestre, *Acer campestre*, llegándose en algunos puntos, como en la Majada de Alsasua, a formarse auténticas arcedas.

Las Crestas de Legunbe, los lapiaces entre las dolinas de Otsaportillo o la cima de Agileta, donde los suelos son más raquíticos y secos, son otro de los puntos de mayor variedad en árboles y arbustos. Tilo de hoja ancha, *Tilia platyphyllos*, fresno, *Fraxinus excelsior*, avellano, *Corylus avellana*, mostajo, *Sorbus aria* y pudio, *Rhamnus alpinus* contribuyen a dar gran valor al bosque en estos enclaves. De las especies acantonadas en las peñas, el tejo, *Taxus baccata*, es la de mayor interés; en la zona de la carretera de Otsaportillo aparecen, entre las rocas, ejemplares con edades superiores a los quinientos años.

Las zonas más húmedas de estos bosques son muy especiales; allí el haya es acompañada por el sauce cabruno, *Salix caprea*, y a veces incluso por el saúco, *Sambucus nigra*, como ocurre en las zonas del arroyo Bagaio.

Tampoco las especies herbáceas aparecen dispersas uniformemente, sino que al igual que los árboles muestran preferencia por diferentes tipos de condiciones. Los fondos de las dolinas y las zonas muy arcillosas como en Iraigorri son preferidos por los geófitos vernaes; en abril estas zonas muestran su aspecto más espectacular; allí encontramos las flores blancas de *Isopyrum thalictroides*, las moradas de *Corydalis cava*, las amarillas de *Ranunculus ficaria*; en algunos lugares aparecen grandes poblaciones de ajo de oso, *Allium ursinum*, y flores azules de *Lathraea clandestina*.

Las zonas rocosas albergan otra flora muy diferente bajo el haya, que se aprovecha de la existencia de un sustrato descubierto en que germinar, evitando las dificultades que supone la capa de hojarasca. Aquí son más frecuentes especies que mantienen sus hojas verdes todo el año como los helechos: lengua de ciervo, *Asplenium scolopendrium*, y culantrillo menor, *Asplenium trichomanes*, y la saxifraga peluda, *Saxifraga hirsuta*. Los espacios entre las fisuras donde se acumula hojarasca son los preferidos por el pequeño geranio conocido como hierba de San Roberto, *Geranium robertianum*, la aleluya, *Oxalis acetosella*, cuyas hojas tienen un ligero sabor ácido, e incluso la ortiga, *Urtica dioica*. En algunos lugares rocosos hay matas de narciso, *Narcissus pseudonarcissus* subsp. *pallidiflorus*.

En varias localidades del cuadrante suroccidental de Urbasa, la presencia de roca calcarenita genera unos suelos muy pobres, de naturaleza podsólica. En estos suelos la flora se ve reducida a muy pocas plantas, entre ellas: las hojas como cabellos verdes de *Avellinia flexuosa*, una pequeña ciperácea, *Carex pilulifera*, y la anémona de bosque, *Anemone nemorosa*, que puede llegar a vivir más de cien años. De entre los arbustos cabe destacar la presencia del arándano, *Vaccinium myrtillus*, y el acebo, *Ilex aquifolium*.

Al pie de los cantiles, como en la Reserva Natural del Urederra, el hayedo se llena de plantas; en estos lugares no es difícil encontrar algún pie de belladona, *Atropa belladonna*, y junto a ella toda una retahíla de especies como *Sanicula europea*, *Brachypodium sylvaticum*, *Melica uniflora*, *Mercurialis perennis*...

Bajo una perspectiva de corte fitosociológico (Loidi y Bascónes, 1991), los hayedos de las sierras de Urbasa y Andía han

sido objeto de reiterados estudios por numerosos botánicos a lo largo del presente siglo. La gran riqueza de ambientes ecológicos, con sus correspondientes comunidades vegetales descritas, guardan relación con la biodiversidad del extenso hayedo presente y la importancia para la conservación de estos bosques, en Navarra en general y en estas sierras en particular.

La asociación más extendida en el área es la de los denominados hayedos ombrófilos y basófilos repartidos por el piso montaño, caracterizados como *Carici sylvaticae-Fagetum*, en los que juegan un importante papel bioindicador especies como *Pulmonaria longifolia* y *Crataegus laevigata*, el denominado espinillo navarro que con su sola presencia aporta una fuerte personalidad ecológica a estos bosques. En la variabilidad ya descrita es particularmente interesante la subasociación *Isopyretosum thalictroides*, presente en las zonas bien drenadas y ricas en materia orgánica con numerosas geófitas de floración primaveral temprana, que confieren a los bosques de Urbasa una policromía inigualable antes de que el haya se cubra de hojas tiernas.

Otra asociación repartida por los sustratos más rocosos y suelos más secos es la constituida por los hayedos xerófilos y basófilos. Son los hayedos del *Epipactido helleborines-fagetum* cuyo reparto en Navarra se efectúa a favor de las sierras que separan la región euro-siberiana de la zona mediterránea.

En los carasoles de Urbasa, con o sin boj, acompañada del arce campestre se ha reconocido para la zona una variante peculiar. Otra relacionada con suelos arcillosos con *Carex flacca*, *Symphytum tuberosum* y *Ajuga reptans* puede reconocerse en algunos enclaves de las sierras.

El manejo humano

Además del tiempo y el espacio, el efecto modelador del hombre es otro de los elementos que otorgan diversidad a los bosques de Urbasa-Andía, los diferentes aprovechamientos históricos han dejado una profunda huella en la estructura de los bosques.

El carbón vegetal era uno de los principales productos que se obtenían de los árboles. Caminando con atención aún se pueden descubrir en el bosque superficies planas y redondeadas, restos de los lugares donde se ubicaban las carboneras. Esta explotación mantenía el bosque en forma de monte bajo, cortando las hayas desde jóvenes, forzándolas a rebrotar de cepa. Los árboles así obtenidos poseían numerosos troncos. Este tratamiento se repetía periódicamente, hasta que las plantas perdían la capacidad de rebrotar. En ese momento se plantaban hayas y se iniciaba el ciclo de nuevo. La mayor parte de los bosques de la sierra fueron sometidos a este manejo, como se puede apreciar al ver el gran número de hayas con varios troncos o con restos de haberlos tenido. Tras el abandono de esta práctica, los árboles han crecido en altura, pero aún conservan la estructura resultado de esta explotación. Uno de los mejores ejemplos que quedan de monte bajo está en la zona conocida como Arbizuko Sareak.

Mientras las hayas explotadas en forma de monte bajo se veían abocadas al enanismo, los árboles que crecen de forma adhesada se convierten en colosos. Su tronco grueso se ramifica a los pocos metros obteniéndose una copa inmensa. Además de producir madera y leña, estos árboles daban sombra al ganado, hayucos para los cerdos e incluso hojas con las que alimentar a las vacas. Al igual que en el caso anterior, gran parte de este arbolado va viendo cambiada su estructura, bien cerrándose y pasando a bosque o bien abriéndose hacia el raso por la muerte de los árboles.

Mucho más rara es la explotación en trasmucho. Como en el monte bajo, en este manejo al árbol se le cortan las ramas, pero aquí se hace a varios metros, respetando el tronco. El resultado es un pie con un tronco grueso y corto lleno de muñones. Este uso era muy común en los montes de Vizcaya y Guipúzcoa, pero mucho más raro en Navarra. En el Parque queda algún rodal de hayedo trasmucho, como en las bordas de Argiñano en Andía.

Todos estos modelos de tratamiento del bosque tradicional corren el peligro de desaparecer, ya que la tendencia actual de la silvicultura no persigue la leña, sino madera de calidad para tabla. En los bosques dedicados a este fin, las hayas crecen densas, altas y espigadas y sólo se ramifican en su parte superior. En Limitaciones y en la cercanía del arroyo Bagaio tenemos buenos ejemplos de este tipo de hayedo.

La ganadería aunque se centra en el pastizal también aprovecha el bosque, bien como reposadero, bien para alimentarse. Esta actividad moldea en gran medida el bosque, siendo el efecto más intenso la falta de regeneración natural; vacas, caballos y ovejas comen los brotes de las hayas jóvenes, que mueren o quedan reducidas a arbustos raquíticos. El problema pasa desapercibido cuando el bosque está denso, y se empieza a apreciar cuando al caer los árboles del dosel, no existen plantas que lo sustituyan y aparecen calvas o claros en el bosque. Por ello para regenerar el bosque son necesarias parcelas valladas, que impidan el paso del ganado.

En el caso de las plantas del bosque, como son especialmente sensibles al pastoreo intenso, su cobertura disminuye bruscamente. Sin embargo, unas pocas plantas se ven favorecidas por la presencia del ganado, las especies tóxicas que ven eliminados a sus competidoras como el helecho común, *Pteridium aquilinum*, la mandabelarra, *Carex brevicollis*, o el heléboro, y algún arbusto como la adelfilla, *Daphne laureola*. Igualmente son aparentes en estas zonas las plantas que gustan de crecer cerca de las deposiciones del ganado como las ortigas, que en ocasiones llegan a hacerse muy abundantes en los abrigos y bordes de bosque.

Esto no quiere decir que bosque y ganado sean incompatibles; los bosques con una carga ganadera adecuada pueden ser muy interesantes, generando paisajes de gran valor estético y ecológico. Y no hay que ir muy lejos para comprobarlo; en el Parque tenemos un inigualable ejemplo en la zona conocida como Majada de Alsasua.

La dinámica natural

Como se desprende del apartado anterior la dinámica de los hayedos de Urbasa-Andía está regulada por el hombre. Las diferentes prácticas forestales con sus tipos de manejos y sus turnos han modelado la forma del bosque.

La dinámica y la estructura natural de un bosque, donde los árboles crecen y mueren sin intervención humana, es muy diferente de la actual de Urbasa-Andía. La mortalidad se debe bien a la senescencia de los pies, bien a catástrofes naturales, que llegan a jugar un papel muy importante en la estructura del bosque. Los árboles caen al suelo abriendo pequeños huecos, en vez de grandes claros como en el manejo actual; la distribución de edades y de tamaños es mucho más heterogénea, generándose una estructura mucho más compleja.

La estructura de la madera, muy abundante en el hayedo, constituye un elemento estructural esencial del bosque, y sirve de alimento a una miríada de organismos –hongos, insectos– y de refugio y sustrato a otros muchos más –hormigas, musgos, líquenes, mamíferos y anfibios–.

Robledal Pubescente

Dentro del Parque, está la Reserva Natural del Urederra. En ella aparece una de las formaciones forestales más interesantes de Navarra: los bosques de roble pubescente, *Quercus humilis*. De distribución submediterránea, su aparición en la Península es muy restringida, quedando limitada a las estribaciones orientales y occidentales de la cordillera pirenaica.

Propio de climas continentales y algo secos, se sitúa en la franja de vegetación inmediatamente inferior al hayedo según descendemos hacia las Améscoas. Estos bosques se asientan sobre margas, calizas arcillosas y suelos coluviales.

El aspecto más destacable del robledal pubescente es su carácter marcescente o semicaducifolio. Este árbol conserva buena parte de sus hojas ya secas hasta bien avanzado el invierno, deshaciéndose de ellas al llegar la primavera, casi con la llegada de las nuevas. Este carácter, que comparte con los quejigares presentes al norte de la sierra, remarca su posición transicional entre hayedos y carrascales, siendo más exigente en humedad y menos resistente a la sequía que estos últimos.

Se trata de un bosque bastante diverso, donde además del roble pubescente aparecen otros árboles, como los arces, *Acer monspesulanum* y *Acer campestre*, o el fresno, *Fraxinus excelsior*. El estrato arbustivo es muy rico en especies, destacan el majuelo, *Crataegus monogyna*, majuelo navarro, *Crataegus laevigata*, endrino o pacharán, *Prunus spinosa*, morrionera, *Viburnum lantana*, varias especies del género Rosa: *Rosa arvensis*, *R. agrestis*, *R. squarrosa* y *R. nitidula*, guillomo, *Amelanchier ovalis*, boj, *Buxus sempervirens* y algunos arbustos o plantas trepadoras, como la hiedra, *Hedera helix*, nueza negra, *Tamus communis*, las madreselvas, *Lonicera xylosteum* y *Lonicera etrusca*... El estrato herbáceo es muy rico: pulmonaria,

Pulmonaria longifolia, hepática, *Hepatica nobilis*, agrimonia, *Agrimonia eupatoria*, *Cirsium tuberosum*...

El estudio del robledal pubescente presente en Urbasa-Andía permite encuadrarlo dentro de la gran asociación pirenaica occidental y navarro-alavesa del *Roso arvensis-Quercetum humilis*. Este bosque pluriestrato con sotobosque intrincado y rico en especies se presenta en la zona en su límite occidental de distribución pirenaica, lo que confiere a estas formaciones un valor ecológico incrementado.

Formaciones arbustivas

En estas sierras, donde los usos se debaten tan intensamente entre lo forestal y lo ganadero, apenas queda un espacio para el desarrollo de las comunidades arbustivas y de matorral. Las formaciones arbustivas van quedando relegadas a los espacios marginales, allá donde la presión del pastoreo se relaja temporalmente.

A pesar de su escasa relevancia económica y su poca extensión, estas comunidades tienen un gran valor ecológico y paisajístico, ya que mantienen una importante fauna y flora. En Urbasa-Andía estas formaciones presentan una gran diversidad: brezales, espinares, enebrales, genistares.

Brezales

Los brezales ocupan una extensión muy reducida en el Parque, apareciendo a modo de islotes en la parte suroccidental de Urbasa. Las primeras manchas se presentan en las inmediaciones de la fuente del Arenal, muy cerca del Raso, haciéndose más frecuentes a medida que nos acercamos a Entzia por la carretera de Limitaciones.

Esta distribución es un reflejo de la naturaleza de los sustratos que componen la Sierra. Conforme nos dirigimos hacia el oeste las calizas que forman la Sierra contienen cada vez mayores cantidades de arenas. Cuando los agentes climáticos lavan estas rocas, la caliza desaparece, creándose unos suelos muy pobres y ácidos, denominados podsoles. Estos son fácilmente reconocibles por su textura arenosa y color gris, que les confiere aspecto de ceniza.

En estas condiciones se instala una formación de arbustos de escasa altura, apenas cuarenta centímetros, dominada por varias especies de ericáceas: brezo, *Erica vagans*, brecina, *Calluna vulgaris*, y *Daboecia cantabrica*. Estas son acompañadas de un par de genisteas de flores amarillas, *Genista anglica* y *Genista pilosa*. No es rara la presencia de enebros, *Juniperus communis* o sauces, *Salix atrocinerea*, dispersos en medio de los brezales. Estos brezales con *Genista anglica* constituyen comunidades vegetales de alto interés ecológico y biogeográfico.

Definidos como *Genista anglicae-Daboecietum cantabricae* tienen en la zona una importante extensión asociados a suelos podsólicos con un nivel de encharcamiento variable.

Espinar

El espinar es un tipo de vegetación pionera del bosque, y como tal se instala en sus bordes, en sus claros, en los acotados de regeneración o en los pastizales abandonados.

La especie más dinámica de esta comunidad es el majuelo, *Crataegus monogyna*, siendo el primero en asentarse en los pastizales. Conforme pasa el tiempo este matorral se enriquece, así en las zonas con espinares más antiguos, como la zona de Sagarmínaga en el norte del Raso, la composición florística es muy diversa: endrinos, *Prunus spinosa*, boneteros, *Evonymus europaeus*, rosa, *Rosa squarrosa*, manzano silvestre, *Malus sylvestris*, y zarza, *Rubus sp.*

Las zonas encharcadizas de la sierra, como el centro del Raso de Urbasa y Zalbide poseen un tipo especial de espinar, donde el espiño cerval, *Rhamnus catharticus*, y el majuelo o espiño navarro, *Crataegus laevigata*, se hacen más abundantes.

Hacia la zona sur del Parque, la mayor pedregosidad e insolación permite la entrada a otras especies: guillomo, *Amelanchier ovalis*, madreselvas, *Lonicera etrusca*, *Lonicera xylosteum*, boj, *Buxus sempervirens*, mostajo, *Sorbus aria*, y hierba de los pordioseros, *Clematis vitalba*.

Muchas de las especies presentes en esta comunidad están provistas de espinas y aguijones, que sirven como defensa frente a los herbívoros. La posesión de frutos carnosos es un elemento constante en estas especies, lo cual facilita su dispersión endozoócora, especialmente por aves y mamíferos, que abundan en los espinares en el período otoñal, durante los movimientos migratorios. El espinar situado en los rasos de Urbasa y de ámbitos próximos constituye comunidades vegetales singulares que deben ser conservadas por su interés ecológico y su singularidad botánica.

Enebrales, genistares y brezales de *Erica vagans*

El brezo, *Erica vagans*, la ollaga, *Genista hispanica* subsp. *occidentalis*, y el enebro, *Juniperus communis*, constituyen los matorrales equivalentes al brezal en las zonas calizas de la Sierra. Aunque estas especies tienden a aparecer agrupadas, muestran preferencias por diferentes tipos de sustratos.

En el Parque, la ollaga casi siempre aparece directamente sobre la roca caliza, normalmente acompañada de otras especies calcícolas presentes en los pastos petranos, *Helianthemum nummularium*, *Helianthemum apenninum*, *Erinus alpinus*, a los que a menudo sustituye. Los mejores ollagares aparecen en la zona de Lubierrí y en Limitaciones.

El brezo suele preferir suelos algo más profundos, donde suele verse acompañado por el helecho común, *Pteridium aquilinum*. Los mejores ejemplos aparecen en la zona de Andía, especialmente en el paraje de Leziza.

El enebro muestra una disposición más ambigua: aparece disperso por la mayoría de los pastizales, alcanzando en algunos casos grandes densidades. A veces puede llegar a ser abundante en zonas de brezal ácido, si bien suele preferir los suelos someros y básicos.

Los enebrales presentes en las partes más elevadas de la cresta de San Donato contrastan por su aspecto achaparrado con el porte espigado de los enebrales del resto del Parque. Esto se debe a que se trata de otra subespecie: *Juniperus communis subsp. hemisphaerica*, especialmente adaptada a las condiciones de montaña, y que vuelve a relacionar este peculiar monte con los macizos pirenaico y cantábrico.

Pastizales

Los pastizales, o rasos como se denominan en la zona, son el resultado de una larga relación entre la ganadería y el hombre en Urbasa-Andía, como atestiguan los numerosos restos megalíticos hallados en estas sierras. Hoy mismo, después de varios milenios, la ganadería sigue siendo la principal actividad de estas montañas.

Desde los primeros ganaderos neolíticos la extensión de pastizal ha ido variando; a principios de siglo el pastizal alcanzó su máxima extensión, de tal modo que el Raso de Urbasa se comunicaba con los rasos situados sobre las crestas de Zumbeltz. Tras los nuevos límites fijados por la ordenación forestal de 1903, la superficie pastizal ha permanecido estable.

Los rasos tienen aspectos muy diferentes según la densidad y extensión del arbolado. En numerosos puntos los rasos tienen árboles, que dan sombra y pasto al ganado; en algunos casos, como en Kataliturni, podemos hablar de auténticas dehesas de arce, *Acer campestre*, y haya, *Fagus sylvatica*.

A veces los majuelos, más parecidos a acacias, hacen la función de árboles. En algunos lugares como en Zalbide alcanzan edades centenarias. En el Raso de Urbasa o en la Sierra de Andía, los rasos se nos presentan como páramos desarbolados, donde no hay forma de estimar las distancias.

Las plantas presentes en los pastizales presentan una serie de características comunes, que les permiten sobrevivir al continuo pisoteo y pastoreo al que se encuentran sometidas. Sus yemas de crecimiento se encuentran aplicadas al suelo para favorecer su rápida regeneración tras el ataque del ganado; la reproducción vegetativa por medio de rizomas o estolones se ve favorecida y en bastantes casos es el único sistema de reproducción, ya que muchas de estas plantas no llegan a florecer. Por otra parte se observa una disminución en tamaño de todas sus partes, con lo que se puede hablar de miniaturización, siendo espectaculares las diferencias de tamaño de una misma planta creciendo en un régimen de diente y otro de siega. Un rasgo acusado de estos pastizales es que al final del verano se secan, quedando la hierba amarillenta. Muchos ganaderos afirman que ése es el momento en que mayor valor alimenticio tiene la hierba.

Los pastizales de los rasos están compuestos por numerosas monocotiledóneas: *Festuca gr. rubra*, *Agrostis capillaris*, *Brachypodium pinnatum subsp. rupestre*, *Merendera montana*... acompañadas de otras especies como *Lotus corniculatus* y *Trifolium repens*. Los cardos son los elementos más conspicuos de estos pastizales: cardo azul,

Eryngium bourgatii, y la eguzki-lore, *Carlina acanthifolia subsp. cynara*, con valores mágicos.

Las zonas encharcadizas del Raso de Urbasa poseen un pastizal muy especial, que ocupa suelos temporalmente inundados de agua. Este pastizal de microtopografía accidentada varía en su composición según el nivel de inundación del terreno, encontrándose especies como *Carex flacca*, *Prunella vulgaris*, *Juncus articulatus*, *Ranunculus repens*, *Potentilla reptans*... En estos lugares es frecuente la manzanilla, *Chamaemelum nobile*, que suscita un gran interés recolector.

Cuando disminuye la intensidad del pastoreo, la composición y estructura del pastizal varía. Lo primero que se aprecia es un aumento considerable en la altura de las plantas, un aspecto más florido durante la primavera y verano y una mayor abundancia de insectos –saltamontes, mariposas–. Según el manejo que siga después, el pastizal puede embastecerse llegando a un dominio del lastón, *Brachypodium pinnatum subsp. rupestre*, o bien llenarse de espinos o matorral. Ejemplos de todas estas posibilidades pueden apreciarse en el Parque; en las crestas de Urbasa hay lastonares, en Limitaciones y en muchos de los acotados, hermosos prados floridos.

Los pastizales son muy ricos en hongos: champiñones, *Agaricus sp.*, galampema, *Macrolepiota procera*, y pedos de lobo, *Calvatia gigantea*, llegando ésta última a formar corros de brujas de más de cien metros de diámetro.

Vegetación ligada a la roca

Los procesos producidos en las sierras de Urbasa y Andía, a lo largo de su historia geológica, han propiciado la existencia de numerosos farallones que se alzan sobre los valles circundantes. Así aparecen paredes en San Donato en sus vertientes norte y sur; al norte de Urbasa y Andía sobre la Barranca y al sur de Urbasa sobre las Améscoas.

La formación de suelo en este hábitat rupestre se ve impedida por la pendiente, y únicamente en grietas y fisuras se puede iniciar la edafogénesis. En estas condiciones la retención de agua es muy escasa, resultando medios extremadamente secos. Además la discontinuidad espacial de las grietas obliga a las plantas a buscar ingeniosos medios de dispersión.

Dentro de los diferentes cantiles presentes en Urbasa y Andía, la cara septentrional de San Donato es el lugar más interesante. Las condiciones de altitud y umbría permiten la aparición de numerosas especies de la alta montaña pirenaico-cantábrica como la corona de rey (*Saxifraga longifolia*), su congénere *Saxifraga oppositifolia*, la geraniácea *Erodium glandulosum*, *Draba aizoides* y *Potentilla alchemilloides*.

Otro medio particularmente difícil de colonizar por las plantas son los acúmulos de cantos que se forman al pie de los cantiles (canchales, pedreras, gleras). Estos medios tan inestables exigen un enorme esfuerzo por parte de las plantas para mantenerse enraizadas. Las

plantas de estos ambientes desarrollan largos rizomas, tallos flexibles y dan renuevos con facilidad. Las mejores representaciones de estas comunidades se hallan al pie del San Donato y en el Nacedero del Urederra.

Las especies más características de estos medios son *Cochlearia aragonensis* subsp. *navarrana*, *Galeopsis angustifolia*, *Centranthus lecoquii*, *Scrophularia crithmifolia* subsp. *burundana*, *Lactuca viminea*, *Rumex scutatus*, *Epipactis microphylla*...

A medio camino entre los pastizales y los roquedos se encuentran los pastos petranos. En Urbasa a menudo aparecen en los afloramientos rocosos en medio de los rasos, pero es especialmente conspicua en Andía, donde tapiza amplias extensiones. Su composición florística es muy variada, incluyendo tanto elementos de los roquedos (*Saxifraga hirsuta*), especies de matorrales y pastizales (*Teucrium pyrenaicum*, *Thymus polytrichus*, *Koeleria vallesiana*) o comunidades de anuales (*Hutchinsia alpina*, *Saxifraga tridactylites*, *Hornungia petraea*).

Cultivos forestales

La producción forestal de Urbasa-Andía ha estado enfocada tradicionalmente hacia el haya, por lo que no se ha llevado a cabo una plantación de coníferas tan intensa como en otras sierras cercanas.

A comienzos de siglo existió un proyecto que pretendía transformar gran parte de los rasos de Urbasa en cultivos de coníferas. La gran oposición que surgió entre los ganaderos, impidió el desarrollo de este proyecto. Remanentes de dicha época, nos quedan unas cuantas plantaciones de coníferas.

La zona más conocida está situada al norte de la Fuente de los Mosquitos; en esta zona aparecen rodales con pino silvestre, *Pinus sylvestris*, alerce del Japón, *Larix kaempferi*, abeto rojo, *Picea abies*, falso ciprés, *Chamaecyparis lawsoniana*, Abeto Douglas, *Pseudotsuga menziesii* y Pino negro, *Pinus uncinata*.

Fuera de esta localidad, casi todo lo plantado es pino silvestre. Unas veces en rodales cubriendo antiguos rasos, como en la zona de la Casa Forestal de Otsaportillo; otras intercalada con el haya, como al sur de Legunbe.

Estas repoblaciones están dispersas y tienen una escasa representación superficial (menos de un kilómetro cuadrado) destacando el interés de alguna de ellas como las de pino silvestre que, adaptadas al medio y regenerando en perfectas condiciones, dan sombra al ganado y las de Pino negro por su valor protector.

Fauna

Del mismo modo que las unidades de vegetación se presentan en Urbasa y Andía en unas zonas que satisfacen sus necesidades ecológicas (mayor o menor humedad edáfica, tipo de suelo, insolación, etcétera), las especies animales también muestran sus preferencias, que pueden ser desde unas determinadas condiciones climáticas, la presencia de roquedos o agujeros en los troncos de los árboles

donde poder criar, cavidades en el suelo y roquedos, proximidad de charcas, buena insolación o la existencia de determinados tipos de vegetación.

Esta última tiene una importancia especialmente relevante para el caso de las aves, ya que la avifauna propia de un bosque es muy diferente de la de un pastizal. En el caso de comparar dos bosques, aspectos que ejercen una gran influencia para la segregación de las especies son su carácter caducifolio o perennifolio, y su estructura. De esta forma, los bosques más complejos (con estrato muscinal, herbáceo, arbustivo y arbóreo) presentan una mayor oferta de nichos ecológicos, por lo que son faunísticamente más diversos.

El aspecto más interesante de la fauna de las sierras de Urbasa y Andía es la confluencia que se da en ellas de los mundos Eurosiberiano y Mediterráneo que permite que las faunas procedentes de estas dos regiones biogeográficas entren en contacto, encontrándose aquí especies de procedencia eurosiberiana como el tritón alpino (*Triturus alpestris*), víbora de Seoane (*Vipera seoanei*), carbonero palustre (*Parus palustris*) o lirón gris (*Glis glis*), y otras de procedencia mediterránea como el sapo corredor (*Bufo calamita*).

La distribución de estas especies es en algunos casos pareja a la de ciertas comunidades vegetales con las que evolucionaron, de modo que las unidades de vegetación descritas suelen llevar asociada una fauna característica. En muchas otras ocasiones, la adaptabilidad de ciertas especies animales les permite sobrevivir con éxito en otros medios, pudiendo encontrarse especies mediterráneas en los hayedos y eurosiberianas en los carrascales, suponiendo el quejigal un bosque intermedio.

La fauna presente en la actualidad es mucho más reducida que en el pasado; un gran número de especies han desaparecido de estos montes. Aunque algunos como el corzo empiezan a reaparecer, otros lo tienen más difícil, como es el caso del lobo, del cual cabe destacar que en Urbasa se abatió el último ejemplar navarro en las cercanías de Zunbeltz, en el año 1923. Esto quedó reflejado en una copla que se cantaba en las Améscoas:

*No hay que temer a la fiera
Que la fiera ya murió
En el portillo Aldabidea
Aramburu la mató.*

Recientemente, en 1981, se cazó otro macho también en Urbasa, del que se conocían sus andanzas por la Sierra. Con posterioridad se ha sabido de la existencia de algún ejemplar merodeador, como en el año 1996, en que se produjeron algunos ataques a ovejas en la zona de Limitaciones.

En el hayedo

La estrategia desarrollada por el haya para dominar de forma absoluta el estrato arbóreo condiciona la fauna de igual modo que ejerce su influencia sobre la vegetación. El dosel continuo que crea en

un momento muy temprano de la primavera, acapara la práctica totalidad de la luz y dificulta el desarrollo del estrato arbustivo y herbáceo, formando un bosque poco estratificado. Esta escasa variedad estructural explica la baja diversidad animal respecto a otros bosques más complejos.

Como se explicaba en el capítulo de flora, la estructura del hayedo está profundamente condicionada por el manejo humano. El tipo de gestión favorece a diferentes grupos animales; sin embargo todas las gestiones tienen en común la remoción constante de los restos de madera muerta en el bosque, lo cual condiciona enormemente la instalación de la fauna nemoral. Los más afectados son los invertebrados, pero también otros grupos que basan su dieta en ellos. Algunos se han vuelto tan escasos, que se ha dictado normativa que los protege expresamente.

Aunque el número de especies amenazadas es muy elevado, tan sólo aquellas de mayor tamaño han alcanzado este privilegiado status legal; en Urbasa se encuentra una de estas afortunadas, la Rosalia alpina, un coleóptero cerambícido de gran tamaño y color azul y negro, cuya distribución está íntimamente ligada al haya, ya que ésta es la planta nutricia de sus larvas.

Otra especie de invertebrados protegida por la ley y que encontramos en Urbasa y Andía es una mariposa, la apolo, *Parnassius apollo*. Esta especie es muy abundante en los claros pedregosos que aparecen entre los hayedos de Otsaportillo, donde vuela en lo más álgido del verano. Su belleza la hizo objeto de un intenso comercio que ha acarreado su desaparición de numerosas sierras.

Un aspecto que reviste gran importancia en la distribución temporal de la fauna es la marcada estacionalidad del hayedo, con un invierno en el que este bosque ofrece muy poco alimento y cobijo, determinando la fuerte disminución, tanto de diversidad de especies como de número de individuos durante dicho período. Unos, como insectos, anfibios, reptiles o el lirón gris, duermen en espera de mejores condiciones. Otros, como las aves, dotadas de mayor movilidad, se van en busca de ellas.

Además de esta variabilidad estacional, existe un cambio interanual debido al fenómeno de la vecería que consiste en la abundante producción de hayuco repetida con un ritmo de cuatro o cinco años, y la cual explica los picos de abundancia de especies que se alimentan de él, como el lirón gris o *muxarra* y el topillo rojo.

El efecto microclimático del hayedo, que mantiene condiciones de humedad y frescura en su interior, favorece la presencia de anfibios, que utilizan las charcas para su reproducción. Los más típicos son la salamandra, *Salamandra salamandra*, rana bermeja, *Rana temporaria*, sapo partero, *Alytes obstetricans*, sapo común, *Bufo bufo*, tritón palmeado, *Triturus helveticus*, y tritón alpino, *Triturus alpestris*. Este último, de distribución europea, en la Península Ibérica sólo ocupa la Cordillera Cantábrica, alcanzando Navarra únicamente en las charcas de Urbasa, Andía, Lóquiz y Aralar. Sin ser el hayedo su hábitat más propicio, también se presenta en él el sapo corredor, *Bufo calamita*, de marcada tendencia mediterránea.

Estas mismas condiciones, que resultan tan apropiadas para los anfibios, no favorecen a los reptiles. Sin embargo, en los hayedos se pueden localizar el lución, *Anguis fragilis*, lagarto verde, *Lacerta viridis*, víbora áspid, *Vipera aspis*, lagartija de turbera, *Lacerta vivipara*, y la lagartija roquera, *Podarcis muralis*, cuando aflora alguna roca.

La escasa estratificación del hayedo y el carácter liso de la corteza de los árboles, con pocos resquicios donde encontrar insectos que sirvan de alimento, incide en su pobreza de especies omícticas, tanto desde el punto de vista de densidad como de diversidad. El uso que recibe el hayedo introduce variaciones en el esquema general, ya que un claro en el bosque permite el desarrollo de arbustos como majuelos, endrinos o plantones de hayas, que incrementan la diversidad animal por el efecto de borde.

Entre las especies más características del hayedo están el carbonero palustre, *Parus palustris*, trepador azul, *Sitta europaea*, y camachuelo, *Pyrrhula pyrrhula*, y entre las más abundantes destacan el pinzón vulgar, *Fringilla coelebs*, petirrojo, *Erithacus rubecula*, carbonero garrapinos, *Parus ater*, mirlo, *Turdus merula*, chochín, *Troglodytes troglodytes*, reyezuelo listado, *Regulus ignicapillus*, carbonero común, *Parus major*, zorzal común, *Turdus philomelos*, herrerillo capuchino, *Parus cristatus*, y arrendajo, *Garrulus glandarius*. Últimamente en estos hayedos se ha detectado puntualmente el pito negro, *Dryocopus martius*, el mayor de los picos carpinteros europeos, que se hace notar por su potente martilleo y por su característico y sonoro "cri-cri-cri".

En los hayedos más abiertos crían la curruca capilotada, *Sylvia atricapilla*, curruca mosquitera, *Sylvia borin*, el colirrojo real, *Phoenicurus phoenicurus*, y el papamoscas cerrojillo, *Ficedula hypoleuca*. Para estos dos últimos, estas sierras son unas de las escasas zonas de Navarra donde nidifican, aunque en otras se puedan observar durante la migración.

Los hayedos situados en las cotas más altas dan cobijo al verderón serrano, *Serinus citrinella*, aunque sale a alimentarse a los pastizales cercanos.

Varias especies de rapaces crían o frecuentan el hayedo, como el ratonero, *Buteo buteo*, águila calzada, *Hieraëtus pennatus*, y halcón abejero, *Pernis apivorus*. El azor, *Accipiter gentilis*, y el gavilán, *Accipiter nisus*, crían y también cazan en él. En la noche del hayedo es frecuente escuchar el ulular del cárabo, *Strix aluco*, la rapaz nocturna característica de este bosque, que cría en los agujeros de los troncos y predica sobre los abundantes micromamíferos que aquí habitan.

Durante el duro invierno, grupos de aves insectívoras, con hasta once especies de herrenillos, carboneros y reyezuelos, recorren las ramas y troncos de las hayas en busca de los escasos invertebrados que se ocultan en sus resquicios. También es frecuente observar en los bordes del hayedo bandos numerosos de zorzal alirrojo, *Turdus iliacus*, y real, *Turdus pilaris*, que desaparecen de estas sierras cuando se aproxima la cita anual de la reproducción.

Los huidizos mamíferos también se encuentran en el hayedo, siendo el fenómeno de la vecería, al que hacíamos referencia anteriormente, el que determina profundas variaciones en sus niveles

poblacionales. Las especies más características son la musaraña colicuadrada, *Sorex araneus*, la musaraña enana, *Sorex minutus*, el topillo rojo, *Clethrionomys glareolus*, el ratón leonado, *Apodemus flavicollis*, y el lirón gris, *Glis glis*, también llamado *muxarra* o *mitxarro*. Dada la abundancia de este último en Urbasa, ha sido capturado tradicionalmente por su exquisito sabor, siendo acosado con pinchos y humo en los agujeros donde se cobija. Esta costumbre está especialmente arraigada en las Améscoas, aunque en la actualidad su caza está prohibida y la práctica de la misma en vías de regresión.

Las cuevas, simas y grietas, abundantes en estas sierras de origen kárstico sirven de refugio a varias especies de murciélagos, habituales de observar cuando cae la tarde, y entre los que destacan el murciélago grande de herradura, *Rhinolophus ferrumequinum*, el murciélago pequeño de herradura, *Rhinolophus hipposideros*, o el ratonero grande, *Myotis myotis*. Otros, como el murciélago orejudo septentrional, *Plecotus auritus*, también aprovechan agujeros de los troncos.

También hay otros mamíferos de mayor tamaño como el zorro, *Vulpes vulpes*, tejón, *Meles meles*, comadreja o paniquesa, *Mustela nivalis*, jabalí, *Sus scrofa*, y gato montés, *Felis sylvestris*. Otrora desaparecido, el corzo, *Capraeolus capraeolus*, ha vuelto a estas sierras, gracias a la expansión natural realizada desde núcleos próximos donde o bien es más abundante o bien se han realizado repoblaciones con esta especie.

En el robledal pubescente

Su situación en la región biogeográfica eurosiberiana, pero en contacto íntimo con la mediterránea hace que en este bosque participen especies faunísticas procedentes de ambas regiones. Por ello se aprecia una disminución de las especies eurosiberianas al desplazarnos hacia el sur, mientras que las mediterráneas se van difuminando hacia el norte.

Al englobar el límite del Parque únicamente una pequeña franja de este tipo de bosque, una proporción elevada de las especies a las que se hace aquí referencia son más comunes según nos desplazamos hacia el sur y nos adentramos más en la región mediterránea donde los robledales dan paso a los quejigares y éstos, a los carrascales.

La menor humedad de estos bosques hace que la presencia de anfibios sea menor que en el hayedo, pudiendo encontrarse el sapo partero, *Alytes obstetricans*, sapo común, *Bufo bufo*, sapo corredor, *Bufo calamita*, y los tritones jaspeado, *Triturus marmoratus*, y palmeado, *Triturus helveticus*, en las charcas y abrevaderos.

La mayor termicidad, en cambio, favorece la presencia de un mayor número de reptiles, como el lagarto verde, *Lacerta viridis*, lagarto ocelado, *Lacerta lepida*, lagartija ibérica, *Podarcis hispanica*, esli-zón tridáctilo, *Chalcides chalcides*, y las culebras bastarda, *Malpolon monspessulanum*, de escalera, *Elaphe scalaris*, la culebra lisa meridional, *Coronella girondica*, y las víboras: víbora áspid, *Vipera aspis*, en los robledales de las Améscoas y la víbora de Seoane, *Vipera seoanei*, en los robledales de la Barranca-Burunda.

Otro aspecto a señalar es la compleja estructura de este bosque, ya que los robles pubescentes dejan pasar bastante luz a través de las hojas, permitiendo el desarrollo de otras especies arbóreas y arbustivas, dando lugar a un bosque pluriestratificado. Esta variedad de altura del follaje permite una elevada diversidad omítica. A esto contribuye también el hecho de que la corteza agrietada de los troncos y su riqueza en musgos y líquenes favorece la presencia de abundantes insectos, recurso explotado por numerosas especies de aves.

Las especies propias de zonas con abundante estrato arbustivo son las más frecuentes, dominando el petirrojo, *Erithacus rubecula*, chochín, *Troglodytes troglodytes*, y mirlo, *Turdus merula*.

El ave que mejor caracteriza a este bosque es el mosquitero papialbo, *Phylloscopus bonelli*, que, si bien se presenta en otros medios, aquí es más abundante.

Otras especies nidificantes son el pinzón, *Fringilla coelebs*, el herrerillo común, *Parus caeruleus*, y la curruca capirota, *Sylvia atricapilla*. Menos abundantes son el agateador común, *Certhia brachydactyla*, reyezuelo listado, *Regulus ignicapillus*, arrendajo, *Garrulus glandarius*, carbonero común, *Parus major*, mito, *Aegithalos caudatus*, curruca zarcera, *Sylvia communis*, curruca mosquitera, *Sylvia borin*, cuco, *Cuculus canorus*, pico picapinos, *Dendrocopos major*, y trepazur azul, *Sitta europaea*.

Varias especies de rapaces diurnas crían aquí, como el gavián, *Accipiter nisus*, milano real, *Milvus milvus*, ratonero común, *Buteo buteo*, águila culebrera, *Circus gallicus*, águila calzada, *Hieraetus pennatus*, y cernícalo, *Falco tinnunculus*. Casi todos salen de él a zonas más abiertas para alimentarse.

Entre las rapaces nocturnas destaca la presencia del búho chico, *Asio otus*, que cría en nidos abandonados y del cárabo, *Strix aluco*, con el que compite por el alimento.

Los mamíferos de mayor tamaño presentes en esta formación son el conejo, *Oryctolagus cuniculus*, zorro, *Vulpes vulpes*, gineta, *Genetta genetta*, tejón o tasugo, *Meles meles*, comadreja, *Mustela nivalis*, garduña, *Martes foina*, gato montés, *Felis sylvestris*, y jabalí, *Sus scrofa*.

En pastizales y matorrales

Constituyen un tipo de vegetación muy abundante debido al intenso uso ganadero al que se han visto sometidas estas sierras. En este grupo quedan incluidos desde los pastizales más cespitosos, como los existentes en el raso de Bardoitza o Ezkiza y amplias zonas de Andía, pasando por los que presentan abundantes matas de brezo, *Erica vagans*, como en el raso de Urbasa, cercanías de Santa Marina o proximidades de Peña Blanca, hasta aquellas zonas que prácticamente están ocupadas por arbustos como enebros, *Juniperus communis*, abundantes en la cabecera del valle de Ergoiena, Lezamen o la carretera que atraviesa Limitaciones.

La presencia de charcas en los pastizales —utilizadas por el ganado como abrevaderos— es abundante, destacando las de Bardoitza, Baitza, Sarasa y Fuente Fría. Éstas proporcionan un ambiente favorable para la reproducción de anfibios como el sapo

común, *Bufo bufo*, muy raro, sapo partero, *Alytes obstetricans*, con su carácter particular y que le hace inconfundible cuando el macho porta en sus cuartos traseros los huevos en espera de su maduración, tritones palmeado, *Triturus helveticus*, alpino, *Triturus alpestris*, y jaspeado, *Triturus marmoratus*, y salamandra, *Salamandra salamandra*. No tan típico de este medio pero presente, el sapillo moteado, *Pelodytes punctatus*, tiene en la sierra de Urbasa y Andía el límite septentrional de su área de distribución.

Los reptiles no están muy representados en este medio, pero se pueden observar el lución, *Anguis fragilis*, lagartija roquera, *Podarcis muralis*, y víbora áspid, *Vipera aspis*; apareciendo la culebra lisa europea, *Coronella austriaca*, de modo esporádico.

La avifauna nidificante en este medio depende del grado de cobertura de matorral, presencia de árboles aislados o afloramientos rocosos, incrementándose su diversidad animal cuando confluyen estos tres elementos.

La elevada altitud a la que se presentan, su carácter abierto que proporciona escaso cobijo a la fauna y la escasez de alimento explican la pobreza en especies orníticas de este medio durante la época invernal, en la que alcanzan una densidad muy baja. El zorzal real, *Turdus pilaris*, charlo, *Turdus viscivorus*, o alirrojo, *Turdus iliacus*, van de aquí para allá, del hayedo al pastizal y del pastizal al hayedo, en busca de alimento. En época de migración, el mirlo capiblanco, *Turdus torquatus*, no tan negro como el común y con un característico collar blanco, se mueve entre enebrales, bojarrales o espinares abiertos, con la mirada puesta en el norte.

En los pastizales más despejados crían la alondra, *Alauda arvensis*, y el bisbita ribereño alpino, *Anthus spinoletta*, que entonan sus cantos territoriales mientras ascienden o descienden en vuelo. El bisbita campestre, *Anthus campestris*, de claro carácter mediterráneo, también está presente en algunos rasos. Las rocas que afloran en estos rasos reciben la visita de la collalba gris, *Oenanthe oenanthe*, y del colirrojo tizón, *Phoenicurus ochruros*, cuando los afloramientos rocosos se hacen dominantes, como ocurre en ciertas zonas de la sierra de Andía.

La presencia de matorrales como enebrales o brezales introduce una mayor variedad estructural, que favorece la presencia de especies que los requieren bien como lugar de nidificación, alimentación o como atalaya desde donde marcar su territorio. Entre ellos destacan la tarabilla común, *Saxicola torquata*, chochín, *Troglodytes troglodytes*, o acentor común, *Prunella modularis*. También crían pardillos, *Acanthis cannabina*, totovías, *Lullula arborea*, etcétera.

Es destacable la presencia de la tarabilla nortea, *Saxicola rubetra*, para la que los pastizales de Urbasa y Andía constituyen unos de sus escasos lugares de nidificación en Navarra.

Los pastizales con abundancia de enebrales como los existentes en la sierra de Satrustegi hacia San Donato sirven a la perdiz roja, *Alectoris rufa*, como zona de cría, en un hábitat quizá un tanto diferente al que habitualmente consideramos como típico.

Otras especies, nidificantes en bosques cercanos, utilizan los pastizales como lugar donde buscar alimento, como el verderón

serrano, *Serinus citrinella*, zorzal común, *Turdus philomelos*, y el zorzal charlo, *Turdus viscivorus*. También varias especies rupícolas se alimentan en él, como el cuervo, *Corvus corax*, chovas piquirroja, *Pyrrhocorax pyrrhocorax*, y piquigualda, *Pyrrhocorax graculus*, y rapaces como águila real, *Aquila crasa*, águila culebrera, *Circus gallicus*, milano real, *Milvus milvus*, o cernícalo, *Falco tinnunculus*.

Además aquí se dan cita las tres especies carroñeras de Navarra, como son el buitre común o leonado, *Cypselurus fulvus*, alimoche, *Neophron percnopterus*, y quebrantahuesos, *Cypselurus barbatus*, que sobrevuelan insistentemente estos pastizales en busca de algún cadáver del que alimentarse.

Los mamíferos que habitan en este medio son escasos, destacando la presencia del topo, *Talpa europaea*, ratilla agreste, *Microtus agrestis*, topillo pirenaico, *Pitymys pyrenaicus*, lirón careto, *Eliomys quercinus*, y liebre, *Lepus europaeus*.

Otros mamíferos de mayor talla como el zorro, *Vulpes vulpes*, la garduña, *Martes foina*, o el tejón, *Meles meles*, entre otros, también los frecuentan.

En el ecosistema fluvial

Los ríos y arroyos constituyen ecosistemas en los que se aprecian grandes diferencias en los parámetros físico-químicos a lo largo de su curso y que influyen en la distribución de las especies faunísticas.

Los tramos superiores de los ríos se caracterizan por la transparencia de sus aguas, causada por la oligotrofia o pobreza de nutrientes existente. Son tramos de suelos pedregosos y pendiente acusada, con numerosos rápidos y cascadas que favorecen la oxigenación del agua. La dependencia del medio externo para su funcionamiento es patente, precisando aportes energéticos alóctonos en forma de hojas principalmente, de cuyo procesado se ocupan los numerosos invertebrados bentónicos que se fijan a las piedras.

Aguas abajo, éstas se remansan, son más cálidas y más opacas a causa de los aportes de nutrientes procedentes de los pueblos y zonas aledañas, que permiten un mayor crecimiento de algas.

Los ríos que rodean Urbasa y Andía, y que pertenecen a la región salmónica, son el Urederra, Ubagua, Arteta, Biarra y el Ega hasta Estella, perteneciendo el Arakil a la región de los ciprínidos. Sin embargo, de ellos sólo el tramo superior del Urederra, el Nacedero, está dentro de los límites del Parque.

Las especies de peces presentes en los tramos más altos son la trucha común, *Salmo trutta*, chipa, *Phoxinus phoxinus*, y locha, *Noemacheilus barbatulus*, junto con la trucha de arco iris, *Salmo gairdneri*, escapada de las piscifactorías. El barbo, *Barbus bocagei*, y la madrilla, *Chondrostoma toxostoma*, son propios de aguas más tranquilas, en las que también se pueden encontrar las anteriores.

Los anfibios son relativamente abundantes, destacando la rana verde, *Rana perezi*, y el sapo común, *Bufo bufo*. Entre los reptiles hay especies estrechamente ligadas al medio acuático, como la culebra de collar, *Natrix natrix*, y especialmente la culebra viperina, *Natrix*

maura, que es muy abundante y permanece habitualmente dentro del agua, alimentándose de anfibios y pequeños peces.

También algunas aves aparecen asociadas al medio fluvial como el mirlo acuático, *Cinclus cinclus*, habitual en los rápidos volcando piedras en busca de pequeños invertebrados, o la lavandera cascadeña, *Motacilla cinerea*, que captura insectos fuera del agua. El martín pescador, *Alcedo atthis*, gusta de tramos más bajos, en los que se alimenta de pequeños peces.

Entre los mamíferos más característicos destacan el musgano patiblanco, *Neomys fodiens*, y la rata de agua, *Arvicola sapidus*, que ocupa los tramos lénticos del río, con abundante vegetación palustre y de suelos arcillosos. Varias especies de mustélidos habitan los cursos de agua, como el turón, *Mustela putorius*, y el visón europeo, *Mustela lutreola*, citado en el Urederra, Ega y Arakil.

Entre los más interesantes, la nutria, *Lutra lutra*, especie protegida y en peligro de extinción, es la especie más notable de las aguas cristalinas que manan de estas sierras; pero hoy ha desaparecido de este territorio. No obstante hay constancia de que no hace más de diez años vivía en los ríos de las estribaciones de Urbasa.

En roquedos

Los roquedos son muy importantes por su oferta de cobijo y lugar de nidificación para numerosas especies de aves, ya que se trata de un medio inaccesible para la mayor parte de los predadores. Además, constituye una buena atalaya para las rapaces, favoreciendo el despegue de muchas de ellas por la creación de corrientes térmicas ascendentes. Entre éstas destaca la presencia del buitre leonado, *Gyps fulvus*, y alimoche, *Neophron percnopterus*, carroñeras que sobrevuelan los pastizales y zonas despejadas en busca de algún cadáver entre el abundante ganado existente. También crían aquí el cernícalo vulgar, *Falco tinnunculus*, halcón común, *Falco peregrinus*, y alguna rara pareja de águila real, *Aquila chrysaetos*, y de búho real, *Bubo bubo*.

Recientemente, la rapaz más emblemática de los Pirineos, el quebrantahuesos, *Gypaetus barbatus*, ha dado muestras en estas sierras de la expansión de sus poblaciones, siendo posible ver a tres individuos que frecuentan sus pastizales y roquedos, y ofrecen la esperanza de que se vayan recolonizando otras sierras y macizos más occidentales, que antaño ya eran testigos de su presencia y que lamentablemente les fue arrebatada.

Varias especies de córvidos rupícolas habitan estas sierras, como las chovas piquirrojas, *Pyrrhocorax pyrrhocorax*, y las piquigualdas, *Pyrrhocorax graculus*. Estas últimas frecuentan especialmente la zona de San Donato y la comprendida entre el puerto de Lizarraga y Peña Blanca, criando en grietas y simas como la de Mugaleze. Las grajillas, *Corvus monedula*, gregarias como las chovas, y los cuervos, *Corvus corax*, completan la lista de los córvidos de este medio.

Otras especies de aves rupícolas que crían en la zona son el vencejo real, *Apus melba*, que emite unos chirridos característicos que avisan de su presencia, avión roquero, *Hirundo rupestris*, avión común, *Delichon urbica*, y roquero rojo, *Monticola saxatilis*. El colirro-

jo tizón, *Phoenicurus ochruros*, es abundante en los roquedos, así como en otras zonas como graveras y afloramientos rocosos.

Durante el invierno se puede advertir la presencia de bandos de acentores alpinos, *Prunella collaris*, que si bien estas sierras, especialmente San Donato, parecen apropiadas para su cría, ésta no ha sido comprobada. También el treparriscos, *Tichodroma muraria*, que cría en los roquedos de Pirineos y de Picos de Europa, se deja ver en los de Urbasa y Andía en época invernal.

Usos del territorio

Los primitivos habitantes de estas sierras obtenían la mayor parte de la dieta directamente de los herbívoros salvajes. En los yacimientos de Koskobil (Olazagutía), pertenecientes al Paleolítico Medio y Superior Antiguo, se han encontrado restos de diferentes especies de cérvidos, bisontes, jabalíes, rinocerontes, cabras y caballos salvajes, así como otras que seguramente fueron competidoras directas del hombre: lobos, osos de las cavernas y osos pardos. Esta dieta, complementada con la recolección de tubérculos, raíces, frutos y otros productos vegetales, debió de imponerles serias dificultades para su supervivencia. Entre ellas estaba la necesidad de realizar desplazamientos en función de los movimientos de estos animales y de los recrudescimientos del clima.

Estos pobladores debieron de llegar a especializarse en la caza de ciervos y corzos en las zonas boscosas, bisontes y caballos en las praderas y cabras monteses y rebecos en los roquedos. Entre el Epipaleolítico y el Neolítico, la presión más fuerte la debió de soportar principalmente el ciervo, seguido de lejos por el corzo y el jabalí.

Las primeras especies domésticas, aunque en un porcentaje bajísimo, parecen datar del Neolítico Final, aunque aún el ciervo seguía siendo el pilar fundamental de la dieta. La introducción de la ganadería se puede considerar como un proceso gradual y seguramente muy influenciado por los pastores que, en densidades muy bajas, utilizaban estas sierras de una manera estacional.

Con el florecimiento de la ganadería, la capacidad transformadora del medio por parte del hombre se vio notablemente incrementada. Así, en Urbasa y Andía existen zonas deforestadas de manera artificial para su uso como pastizales al menos desde la Edad del Hierro. Señala éste el primero de los usos que hoy en día se sigue realizando desde un punto de vista económico a gran escala.

Ganadería

En estas sierras se han conjugado de manera íntima muchas de las particularidades y modos de vida de un territorio de diversidad tan grande, en todos los aspectos, como es y ha sido siempre Navarra. A esto ha contribuido el relieve mesetano de estos montes, su situación en la zona medio-occidental y el particular régimen jurídico que poseen. Esto es especialmente notorio en la ganadería, tan propensa hasta hace unas décadas a desplazamientos de mayor o menor amplitud en función de la disponibilidad de pastos.

Los cuarteles de invernada del ganado oscilan entre los lluviosos valles guipúzcoanos con más de 2.000 milímetros de precipitación anual hasta las áridas tierras bardeneras, donde apenas se recogen 400 milímetros. A los primeros iban algunos rebaños de la Barranca, y los segundos eran los lugares de procedencia de muchas de las ovejas rasas que pastaban en Andía.

Esto dificulta la descripción de la ganadería en una zona en la que están implicados territorios tan dispares y en la que esta actividad tuvo tal importancia. Para comprenderlo se han de tener en cuenta algunos factores:

- La existencia de amplias extensiones cubiertas de pastizales de excelente calidad. En estas zonas de elevada altitud media y con escasa profundidad edáfica la agricultura se vio seriamente frenada.
- Valles inmediatos con escasas posibilidades para un importante desarrollo de la agricultura, por lo que los habitantes de los pueblos cercanos hubieron de buscar en la ganadería su fuente principal de ingresos.
- Complementariedad entre los distintos sistemas de producción: los valles montañoses fundamentalmente ganaderos y los situados inmediatamente al sur de éstos, con neta vocación agrícola. Esto dio lugar a un activo intercambio entre ambas economías.
- El hecho de ser Urbasa y Andía pastos veraniegos gratuitos y relativamente cercanos para los ganaderos de la Ribera. Estos últimos debían de escapar de los rigores del estío y de la preponderancia de la agricultura que les imponía serias restricciones al pastoreo, especialmente durante los meses de verano.

Ganadería ovina

Siempre debió de ser la ganadería que mayor número de cabezas reunía en Urbasa y Andía. Las ovejas *latxas* provenían de zonas situadas al norte —Burunda y Barranca— y las rasas, del sur y este. En zonas intermedias como las Améscoas, la mayor o menor revalorización de la lana hacía que los ganaderos se decantasen por una u otra. Hoy en día domina abrumadoramente la oveja *latxa*, pero no fue siempre así.

La *latxa* posee una lana mucho más basta y por tanto de menor valor comercial que la rasa. El importante papel que esta última tuvo en el Reino de Navarra por su neta vocación lanera fue tal que Carlos III el Noble hizo referencia en 1411 a la necesidad de cambiar los ganados de lana grosera por otros de mejores aptitudes para la manufactura textil. Éste también mencionó la trashumancia, que por aquel entonces hacían las ovejas desde la Ribera a las sierras de Urbasa, Andía y Entzia.

En 1716 queda constancia de la utilización de estos pastos por parte del ganado ovino de Tafalla, San Martín de Unx, Ujué, Olite, Beire, Pitillas, Murillo el Cuende, los de la ribera del Aragón desde Murillo el Fruto hasta Milagro, cuenca de Pamplona, gran parte de la Ribera al norte del Ebro y, sobre todo, la mayor parte de Tierra Estella. Las zonas que no enviaban rebaños a Urbasa y Andía, a pesar del derecho de todos los navarros a utilizarlas, eran aquellas que al

poseer áreas de pastoreo más próximas, tales desplazamientos no resultaban rentables.

El acceso a los pastizales veraniegos se ha venido realizando por cañadas que ponen en contacto los pastos veraniegos con los invernales. Navarra está surcada por estas vías pecuarias con sus ramales y traviesas que enlazan los distintos pueblos. Estos trazados fueron tipificados jurídicamente por la Diputación Foral sobre los ya amojonados en 1757, estableciendo un reglamento sobre su uso en 1936, y reformado en 1946. Principalmente se intentaba evitar posibles invasiones o desvíos, origen del tradicional conflicto entre ganaderos y agricultores.

Las cañadas que conducen a Andía son la Cañada Real de Tauste a Urbasa y Andía y la antiguamente llamada Cañada de Pueyo, que une Andía con la Valdorba. La de Milagro a Aezkoa también era en parte utilizada al contactar con las anteriormente citadas, aunque su destino sean los valles pirenaicos. Desde la granja de Imas, situada en Mendavia, existe otra que la une con Irache.

Es difícil determinar el número de ovejas trashumantes que utilizaban Urbasa y Andía, que además ha variado a lo largo de la Historia. Según Idoate no bajaba de 100.000 a 150.000 y da para 1572 la cifra de 97 rebaños. Floristán Samanes extrae del Archivo General de Navarra la cifra de 70.000 a 80.000 cabezas y 500 a 600 pastores en el año 1594.

Este tipo de desplazamientos trashumantes se halla en franco retroceso. Ya a principios de siglo tan solo 30.000 ovejas rasas de la Ribera y de la Zona Media lo realizaban, y actualmente apenas media docena de ganaderos procedentes de unos pocos pueblos de la Ribera suben a estos pastos de verano. Son generalmente grandes rebaños que se centran en Andía compartiendo los pastos con *latxas*, a veces tan septentrionales como los rebaños procedentes de Uztegi, Azkarate o Inza, al otro lado de la divisoria de aguas. En Urbasa actualmente domina la oveja *latxa*.

Esta última raza, sobria y capaz de aguantar estoicamente la lluvia, es principalmente utilizada para la obtención de corderos y leche para la elaboración del queso de Urbasa, hoy en día bajo la denominación Idiazábal. Empresas y queseros de Etxarri-Aranatz, Arbizu, Olazagutía, Lizarraga y Urdiain se han especializado en esta producción, constituyendo el 40 por ciento del total de Navarra la que se realiza en el entorno de estas sierras.

Por otra parte, la oveja rasa se ha decantado principalmente por la explotación de los subproductos del campo y el pastoreo en tomillares, romerales, coscojares, así como en otros pastos más xerófilos. Estas zonas se consiguen mediante el alquiler de corralizas en su lugar de origen, lo que implica una disminución de la rentabilidad final del producto respecto al obtenido con el pastoreo en áreas comunales.

Ganadería vacuna

El ganado vacuno ha tenido siempre una importancia capital en torno a estas sierras e incluso más al sur, en la Zona Media y la

Ribera. En los valles montañoses era debida a la gran difusión que adquirió la cría de estos animales en sus montes, y en la Zona Media y la Ribera, por la acuciante demanda de animales para el trabajo del campo.

Los habitantes de la Montaña obtenían buenos dividendos de esta ganadería, ya que la venta de parejas de bueyes en ferias como las de Estella podía solucionarles más de un apuro por el elevado precio que éstos llegaban a alcanzar.

Era tan escaso este ganado que los labradores en 1632 presentaron un Memorial a las Cortes en el que, entre otras cosas, se pretendía que se prohibiera la muerte de terneras para así poder obtener estos animales de tiro con más facilidad. Antes, las Cortes de 1556 impidieron que la reventa de éstos y otros animales se realizara en los cuatro meses siguientes a su compra, con objeto de disminuir o eliminar la especulación de algo tanpreciado por aquel entonces como era la tracción animal. Pero a pesar de estas medidas resultó imposible acabar con el tráfico ilegal que se daba en esta zona.

Las medidas encaminadas a atajar este desequilibrio entre los valles montañoses y el Somontano y la Ribera no debieron de surtir efecto. En 1621 se tasó en 20 ducados el precio máximo de los bueyes y en 1652 se llegó a prohibir la reventa de que eran objeto. Los traficantes obtenían estas reses mediante una activa importación de las Provincias Vascongadas y el sur de Francia, puesto que las sierras inmediatas no llegaban a cubrir la demanda. En 1757 las Cortes anulan toda legislación prohibitiva dado el escaso éxito obtenido.

Este desequilibrio ha sido puesto de manifiesto por Floristán Imízcoz en su estudio sobre la Merindad de Estella en la Edad Moderna, del que se han extraído las anteriores citas.

Actualmente domina la raza pirenaica en mayor o menor grado de pureza. Éste ha pasado de su triple aptitud original –leche, carne y tiro– a una vocación eminentemente cárnica y ha subsistido por su alto rendimiento en los pastizales de montaña.

La línea de mejora genética que se está llevando a cabo tiene en cuenta principalmente la ganancia media de peso por día, peso vivo a los 12 meses y calificación por tipo conformacional entre otras. Las acciones encaminadas a su conservación se centran en aumentar su rentabilidad y competitividad frente a ganado de calidad, como consecuencia de la adhesión a la Unión Europea.

Ganadería porcina

Los extensos bosques que cubren estas sierras han sido utilizados desde tiempo atrás por el ganado de cerda. Estos animales se alimentan del abundante pasto producido por robles, encinas y hayas, con lo que se abarata enormemente su engorde de cara a la matanza o posterior venta.

En Urbasa y Andía el ganado de cerda que pastaba tenía que pagar una quinta o eyurdea, y había de especificarse el número de cerdos que iban a pastar en la sierra. Sólo algunos pueblos se libraban de estos pagos.

Los años buenos de “pasto” –hayuco o bellota–, los vecinos de las diferentes localidades en torno a Urbasa solían agenciarse varios cochinos para engorde. En el libro de Fuegos de la Merindad de Estella del año 1427 se dice de las Améscoas: “todos los vecinos engordan cuando carga el pasto seis o siete puercos”. Si no disponían de ellos, los compraban o contrataban. El caso era poseer un buen número de estos animales antes de noviembre, para subirlos a los bosques cuando disponían de la máxima cantidad de alimento. Allí permanecían durante noviembre, diciembre y principios de enero, para posteriormente ser bajados a vender. En los montes se construían chozas, *zotolas* o curtines, donde estos animales se refugian cuando las condiciones se hacen desfavorables.

Más al sur, en la Zona Media y la Ribera, esta especie no tuvo tanta importancia, ya que faltó de siempre su alimento principal, el pasto. Sólo los medianos y grandes propietarios disponían de alguna cabeza de este ganado que estaba dedicado al autoconsumo. Los habitantes de esta zona debían comprarlos a los montañoses en mercados como el de Estella, Etxarri-Aranatz e Iruztun bien ya engordados, o como gorrines para engordar en casa mediante subproductos del campo, generalmente en régimen de estabulación.

Sin embargo, en los valles cercanos a las sierras el cerdo era fundamental para la supervivencia de muchas familias. La venta de este ganado en las ferias próximas debió de reportarles sustanciosos beneficios, máxime teniendo en cuenta lo barato del engorde durante los años de pasto. En un año bueno, como el de 1960, hubo en Urbasa hasta 18.000 cerdos, considerado por Donézar como una cifra muy inferior a las de siglos pasados, en los que debió de darse una verdadera trashumancia porcina a Urbasa y Andía. Para hacernos una idea, en 1603 Hernán López de Albizu, vecino de Arandarache, introdujo en Urbasa y Andía 400 cerdos comprados en Castilla.

En la mayoría de los montes comunales próximos a estas sierras y cubiertos de robles o encinas eran reservadas determinadas zonas para estos animales, impidiéndose mediante diferentes ordenanzas municipales la entrada de otro tipo de ganado hasta que se acabara la bellota. Según expone Floristán Imízcoz, en el año 1821, en la villa de Ancín, el domingo anterior a Todos los Santos se reconocía el monte para ver si tenía pasto. En caso afirmativo, se calculaba el número de cerdos que podía alimentar y se prohibía la entrada de otro ganado hasta el día de Año Nuevo; si todavía quedaba alimento se podía prolongar la estancia de los cerdos en el monte. Por todo ello los municipios en torno a estas sierras han cuidado desde tiempo atrás de estos bosques frente a una explotación forestal abusiva.

Actualmente esta práctica ganadera se ha reducido mucho, bien por la Ley Foral 5/1984 de protección sanitaria de ganado que aprovecha pastos comunales, bien por el cambio hacia formas de explotación en régimen de estabulación.

Jaca navarra

Es ésta una variedad de caballo de pequeño tamaño y con unas características que lo diferencian de las otras razas autóctonas. Los datos más sobresalientes son su escasa alzada, entre 1,22 y 1,32 metros, grupa redonda con importante desarrollo muscular, tronco profundo con costillares bien arqueados, cruz baja, cola bien inserta y abundantemente dotada y perfil recto. La cabeza es algo pesada, con mandíbulas fuertes y maseteros potentes. Los ojos dan apariencia de viveza y las orejas son pequeñas. La capa dominante es castaña.

Parece que antiguamente se distribuía de manera generalizada al norte de la línea que une el Valle de Lana con Aezkoa. Actualmente en Urbasa y Andía ya es muy difícil encontrar ejemplares sin mestizar con otras variedades de mayor tamaño y por tanto mayor potencialidad cárnica. En 1943, de las 2.064 yeguas de vientre cerriles que existían en estas sierras, los veterinarios de la zona señalan que sólo aproximadamente un 25 por ciento se ajustan al clásico poney o jaca navarra, y aún dentro de este porcentaje muchos de los individuos poseen un cierto cruzamiento.

A estos caballos se les tuvo mucha estima como animales de tiro ligero, especialmente apreciados en la región levantina, a donde iban a parar muchos de los potros montañeses. En la feria de San Fermín de 1934, agricultores de Valencia y Castellón de la Plana compraron 873 caballos del tipo jaca navarra. Otros de los habituales compradores de estos caballos eran los pueblos agrícolas situados en el Somontano y la Ribera. Con la mecanización de las labores del campo, su demanda se ha reducido enormemente con el consiguiente perjuicio para este caballo.

La venta de estos caballos producía buenos ingresos por lo barato que resultaba su manutención. Permanecían la mayor parte del tiempo en el monte y sólo visitaban las cuadras de los valles cuando las nieves les empujaban a ello. Según Donézar la apariencia de estos caballos era radicalmente diferente a principios de verano cuando pastaban de la abundante hierba de los montes comunales, frente al estado que presentaban a principios de primavera, después de haber sufrido toda la crudeza del invierno padeciendo lo que podían en las cercanías de los pueblos. Dicho autor afirma que este caballito pasaba dos o tres meses de alimentación regular y nueve o diez de hambre. Este vigor extraordinario que le permite solventar la dilatada penuria a la que se ve sometido, unido a su gran longevidad y fecundidad prolongada, son sus características más sobresalientes y dignas de conservar.

En 1891 debían de existir, según los censos realizados por la Diputación para los municipios en torno a Urbasa y Andía, 3.446 cabezas de ganado caballar, 4.330 en 1952 y 2.028 en 1972. Se aprecia el descenso global de la ganadería caballar con lo que se intuye que esta raza también se vio afectada.

A finales de la década de los años 30 se estableció una yeguada en Urbasa que poseía un buen número de efectivos. En los 80 desapareció y actualmente el principal núcleo de jaca navarra se

encuentra en la finca de Sabaiza, por lo tanto muy alejada de la zona que nos ocupa.

El último rebaño más o menos puro que subsiste pasta en la zona de Andía y pertenece a un único ganadero. Escasos ejemplares con características fenotípicas, más o menos desdibujadas, atribuibles a jaca navarra aún se pueden encontrar en Urbasa.

Actualmente el Gobierno de Navarra está poniendo en práctica una política de subvenciones para su mantenimiento y el Instituto Técnico y de Gestión Ganadera (ITGG) aplica un Plan de Recuperación, todo ello con un fin: intentar que este caballo no desaparezca de sus últimos reductos en Navarra.

Agricultura

Nunca ha habido una agricultura muy desarrollada en las sierras de Urbasa, Andía y su entorno. Las razones más importantes para explicarlo son la escasez de suelos adecuados, lo accidentado de la topografía y la elevada altitud media de muchos de sus terrenos llanos. Así en 1607 el terreno cultivable en la Améscoa Baja suponía el 4,6 por ciento del término. Floristán Imízcoz, estudioso de estas tendencias en la Merindad de Estella durante la Edad Moderna, aclara que esos datos bien pudieran no ajustarse a la realidad fallando por lo bajo, pero dejando claro que este conjunto de poblaciones más cercanas a las sierras pocas veces llegaría a autoabastecerse.

Se puede apreciar un gradiente en cuanto a superficie cultivada en los municipios próximos a estas sierras con un incremento hacia el sur y este: en el Valle de Allín, Yerri o Ega era ligeramente superior al 20 por ciento y en el de Guesálaz se alcanzaba el 26,67 por ciento. Estas diferencias se mantienen incluso hoy en día, a causa de la escasa superficie con suelos aptos y lo abrupto de la topografía de los valles montañeses.

Parte de los suelos más profundos de las sierras de Urbasa y Andía fueron cultivados en alguna ocasión: la escasez de tierras en el fondo del valle y las variaciones demográficas empujaban a ello. Este tipo de roturaciones solía ser temporal, en parte por la presión de los ganaderos que se quejaban de ellas ante las Cortes y en parte por la escasa aptitud de estas zonas para el cultivo. Los pastores veían en estas siembras la reducción de las superficies mejores de pastoreo y por lo tanto un menoscabo en sus derechos tradicionales. En 1553 los pueblos del Reino se quejaban ante las Cortes de Pamplona de las roturas hechas en Urbasa y Andía, y solicitaban que se dejaran yermas las realizadas en los últimos veinte años. En 1580 se volvió a repetir este hecho, esta vez a cargo de los amescoanos. Así, las Cortes piden al Patrimonial que dichos terrenos volviesen a estar ocupados por pastizales, salvo los cultivados durante cuarenta años consecutivos.

La agricultura ha dejado de fundamentarse en el autoabastecimiento, manifestándose una orientación mercantil basada en la especialización, tendencia que ya se esboza a finales del siglo XVIII y especialmente al sur de estos montes. Así, plantas como el olivo y la viña prácticamente han desaparecido y otras como el lino lo han hecho

ya. La diversidad de cultivos –lino, alholva, yero, lentejas, garbanzos, beza, trigo, cebada, avena, centeno, maíz y patata– era fruto de la autarquía existente y generalmente no eran objeto de explotación comercial.

Claro ejemplo de lo anteriormente dicho, como aparece reflejado en el estudio para la elaboración del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales de Urbasa y Andía, era el derecho de Burunda, mantenido hasta 1905, a roturar para sembrar lino en un área determinada de estos montes. Evidentemente la producción no iba a ser muy elevada.

Actualmente las prácticas agrícolas en estas sierras se pueden dar por desaparecidas. Pastizales, hayedos y brezales han vuelto a adueñarse del paisaje.

Abono

Hasta el siglo XX el estiércol producido por la ganadería fue de importancia crucial para el mantenimiento de la fertilidad de las tierras de cultivo, ya que la posibilidad de obtenerlo podía condicionar la producción de las siembras. Hasta tal punto era la dependencia hacia el estiércol, que, en 1881, el alcalde y varios vecinos de Eraül alegan ante la Diputación que la ganadería ovina, principal productora de este abono, era tan importante para la agricultura como el ganado de labor y que muchos vecinos no poseerían ganado lanar en caso de no practicar labores agrícolas.

Florencio Sanz y Baeza, en su libro *Estadística de Navarra*, a mediados del siglo XIX, se lamenta de la gran cantidad de parcelas que se dejan en barbecho por falta de abono, achacándolo a un mal uso de las posibilidades que se le presentan al agricultor. De este déficit de abono se deriva que en muchas zonas, sobre todo las situadas al sur de estas sierras, se sembrase una vez cada dos años, permaneciendo las piezas en barbecho durante uno, en el cual no se conseguía ningún beneficio.

También existían diferencias en cuanto a las posibilidades de obtener dicho producto entre los habitantes cercanos a Urbasa y Andía, y los situados más al sur, derivado del menor desarrollo ganadero de estos últimos. La solución fue ciertamente difícil hasta la aparición de los abonos industriales. Las posibilidades de obtener abono de origen animal estaban estrechamente relacionadas con la cantidad de ganadería que se poseía, y ésta con los pastos naturales o grano para pienso.

Si a esta imperiosa necesidad de estiércol se le añade el derecho que todos los navarros tenían en Urbasa y Andía de explotarlo, podemos hacernos una idea de los problemas que surgieron entre agricultores y ganaderos. A veces los agricultores lo extraían de los corrales de la Sierra durante la época de parto de las ovejas, provocando frecuentes abortos al faltarles la “cama”, que estaba compuesta principalmente de paja y hojarasca. Ante esta situación, el Ayuntamiento de Bakaiku, en 1885, solicitó ante la Diputación que la extracción de las camas para el ganado no se realizase durante la época de paridera de las ovejas por los problemas que esto traía con-

sigo. Ante esta súplica, la Diputación accedió y dictaminó que, fuera de esta época, el estiércol podía ser extraído de los corrales por cualquier navarro en los montes de Urbasa y Andía. El abono que se producía en las Limitaciones de Améscoas era de aquel que lo recogía, salvo que éste se hallara en algún corral o cercado, en cuyo caso pertenecería al constructor de dicha edificación.

Aprovechamientos forestales

Los diferentes núcleos de población instalados en las proximidades de Urbasa y Andía disfrutaron desde tiempo atrás de la posibilidad de obtener este tipo de recursos de una manera cómoda y gratuita, al menos la leña para el hogar, que constituía prácticamente la única fuente de energía disponible. Pueblos situados más hacia el sur como los de la Zona Media y la Ribera, dentro de la misma Tierra Estella, tenían serias restricciones para conseguirla. El estado de degradación de sus bosques y su escasa capacidad de regeneración, así como una mayor superficie dedicada a labores agrícolas, limitaba en gran medida este tipo de aprovechamientos. Esto queda bien reflejado en las Ordenanzas de Sesma de 1807, en las cuales de un total de 54 artículos, 20 se referían directamente a los recursos forestales. Lo mismo debió de ocurrir con la ciudad de Estella, cuya población y abundante industria necesitaban leña en grandes cantidades, que era suministrada por los habitantes de los valles septentrionales. En estos pueblos, buena parte del campesinado se dedicaba a labores forestales durante las épocas de menor trabajo en el campo. En 1582 llegaron a boicotear la entrada de este producto a la ciudad de Estella para aumentar las ganancias derivadas de su venta. Esto se conseguiría reduciendo las pesadas alcabalas que la ciudad imponía a la entrada y salida de la mercancía.

Como en los otros aspectos anteriormente mencionados, todos los habitantes del Reino tenían derecho a extraer de las sierras de Urbasa y Andía toda la leña y madera que necesitasen, pero no podían comercializarla. Como puede apreciarse a primera vista, parecía difícil evitar que se cometiesen abusos.

A veces, éstos se derivaban del intenso aprovechamiento ganadero que aquí se daba. La construcción anual de *txabolas* con madera de los Montes Reales se prohibió en 1567. Las Cortes de Estella obligaron a los numerosos pastores que aquí acudían a que no deshicieran estas cada vez que abandonaban Urbasa y Andía, ya que esto suponía un grave perjuicio para los recursos forestales. Por otra parte, son multitud las denuncias a vecinos de Navarra por hacer uso indebido de la madera de estos montes, sobre todo por la comercialización de lo extraído.

Otros hechos lamentables protagonizados por Real Patrimonio, y citando sólo algunos de los más destacables, fueron la contrata realizada con la fábrica de San Pedro de Araya hacia 1850 y por la cual se extraían anualmente entre 50.000 y 60.000 cargas de carbón, y la subasta en 1867 de un lote de 2.000 hayas. Por supuesto, estos casos y otros muchos no mencionados recibieron las protestas de amescoanos y burundeses.

No sólo así se enfrentaba el Patrimonial con los derechos de todos los navarros, sino que pretendió impedir el aprovechamiento de estos recursos —leña, fusta, tablas y carbón— en varias ocasiones, lo que le hizo entrar en litigios constantes con los habitantes de la zona.

Debido a todo esto, no es de extrañar que la extensión de la superficie arbolada, así como la "salud" de los bosques llegaran a unos extremos insostenibles. Ya las Cortes de 1757 dictaron las primeras "Ordenanzas para la plantación y conservación de árboles", que no debieron de surtir mucho efecto por la insistencia de los diferentes pueblos en utilizar dichos recursos a su antojo. Incluso mucho antes, en 1590, se reunieron todos los vecinos de la Améscoa Baja presididos por sus jurados y el Alcalde Ordinario del Valle para someter los aprovechamientos forestales a algún tipo de reglamentación.

El aprovechamiento racional de los recursos forestales chocaba directamente con los derechos tradicionales de los navarros sobre estas sierras. En 1865 los montes del Real Patrimonio de Navarra pasan al Estado, que intenta poner coto a algunos de los desmanes que se cometían habitualmente, incurriendo al mismo tiempo en una serie de errores derivados de un menosprecio de la importancia ganadera de esta zona. Las limitaciones de la cantidad de madera a extraer anualmente y del pastoreo en algunas zonas eran sus objetivos más importantes y lógicos, pero otros adolecían de una escasa comprensión hacia los habitantes de la zona e intereses navarros en general. Sin duda, el más aberrante fue el intento de repoblar con coníferas 2.721 hectáreas de pastizales de excelente calidad. Esto último no se llevó a cabo debido a la oposición reiterada de los pueblos limítrofes.

En 1903 se realizó el proyecto de ordenación de los aprovechamientos forestales en la Sierra de Urbasa. Tan malo era, desde el punto de vista selvícola, el estado de los diferentes árboles que constituían estos bosques, que de los 780.817 metros cúbicos existentes, sólo la quinta parte eran aprovechables para madera, y el resto únicamente servía para leña. Las existencias estimadas para el período comprendido entre 1922 y 1935 incrementaron el volumen maderable hasta los 591.130 metros cúbicos. En el año 1957 esta cifra pasa a 630.374 metros cúbicos. Ya el estudio realizado en 1973 para la optimización de este recurso en el período 1973-1987 refleja unos datos muy similares a los de 1957.

Los cambios más palpables acaecidos en el hayedo son:

- La masa forestal está sufriendo un envejecimiento paulatino con escasa incorporación de pies menores con ausencia de regeneración.
- La masa forestal está perdiendo calidad, con un aumento sensible de pies leñosos.
- El vigor de la masa forestal decae evidenciado por un ligero descenso del crecimiento relativo.

En las Limitaciones de las Améscoas (5.178 hectáreas) también se han realizado proyectos de ordenación para la racionalización de los recursos forestales. Este monte está cubierto de hayedos en un 71 por ciento, siendo el porcentaje en Urbasa del 75 por ciento.

Anteriormente, en 1852, estaban administrados por una junta en la que estaban representados los ayuntamientos de los valles y dos diputados, uno de Améscoa Alta y otro de la Baja. Aquellas ordenanzas recogían las costumbres tradicionales y se desprendía de ellas un intento de conservar la riqueza forestal, así como un reparto equitativo de estos recursos, con la posibilidad de que muchos vecinos, generalmente los más deficitarios en tierras y ganadería, tuvieran en este monte un modo de ganarse la vida.

Actualmente existe una visión más comercial. Ya en 1933 desaparecen las viejas ordenanzas, y la explotación de los recursos forestales se realiza a escala industrial.

Andía permaneció al margen de los planes de ordenación pese a la aptitud de parte de su superficie para el desarrollo del bosque. En esta sierra ha prevalecido la ganadería y se presenta como una sucesión interminable de pastizales intercalados con algunos afloramientos calizos. A pesar de esto, sus laderas y algunas de las vaguadas están cubiertas de bosque, principalmente hayedo, o salpicadas de árboles dispersos. En estos últimos se aprecia el desarrollo, tanto en anchura como en altura, propio de las hayas que han crecido aisladas o en competencia con pocos ejemplares. En los bosques densos, como los que se pueden observar en buena parte de Urbasa, los ejemplares crecen espigados y la inserción de las primeras ramas se produce a una altura mayor, a causa de una fuerte competencia por la luz que favorece el crecimiento en altura.

Carboneo

Un ejemplo de la importancia que tuvo tal actividad son las 50.000-60.000 cargas de carbón obtenidas anualmente de Urbasa por la fábrica de San Pedro de Araya hacia 1850. Además esta cantidad sería tan sólo parte de lo extraído en esta sierra.

La carga estaba formada por dos sacos de cabida fija, aunque la diferente densidad de los carbones producidos, dependiendo de la especie de árbol, hacía que el peso oscilase entre 30 y 38 kilos. Para obtener un kilo de carbón eran necesarios de tres a cinco kilos de leña.

El carbón se realizaba en las carboneras, que generalmente se ubicaban en zonas llanas con el suelo preferentemente cubierto de tierra. Las carboneras eran pilas de leña acumuladas de forma ordenada, en cuyo centro se alzaba la chimenea por donde respiraba la combustión. Todo esto se recubría con hoja y tierra fina. Por supuesto, el proceso de montar la carbonera era mucho más complejo como se pone de manifiesto en la abundante bibliografía existente sobre el tema.

Aún después del difícil proceso de montar la carbonera y dar fuego a la misma no había que descuidar la cocción, pues solían aparecer espacios vacíos, producto de la combustión diferencial de la leña. Estos fallos se corregían añadiendo *betagarri*, leña menuda, para compensar los huecos. La cocción había de ser lenta y para ello era fundamental regular bien el tiro y corregir el efecto producido por el viento. El mejor carbón era el obtenido con leña de encina.

Actualmente esta actividad ha desaparecido en Urbasa, pero aún pervive en el Valle de Lana de la vecina Sierra de Lóquiz.

Nieve

Aunque sea difícil de imaginar hoy en día, este recurso se explotaba de manera frecuente en estas sierras. Los destinatarios eran los pueblos de la Ribera, Somontano o ciudades como Estella y Pamplona, donde no se solían dar precipitaciones en forma sólida o bien eran insuficientes para el autoabastecimiento.

Para conseguir la nieve en los meses que ésta faltara, se acumulaba durante el invierno presionada en simas o leceas, o bien se construían pozos donde guardarla. En primavera-verano se vendía el hielo aprovechando el frío de las noches o mañanas frescas para desplazarse, guardándolo posteriormente en pozos frescos una vez llegado a su destino.

A pesar de que la nieve de Urbasa y Andía podía ser explotada por todos los navarros, el Patrimonial trató de arrendar los derechos de extracción a determinados particulares. A esto se opusieron las Cortes desde 1604, año en el que actuaron en defensa de los intereses de los habitantes del Reino. Al final se intentó llegar a un acuerdo, por el que los arrendadores reales tenían derecho a extraer la nieve recogida mediante su "industria y trabajo", quedando el resto para los demás naturales del Reino. Siguieron los conflictos ante la dificultad de discriminar la nieve acumulada de forma natural de la acumulada por los arrendadores, hasta que se determinó los pozos y leceas libres, y los que podía arrendar el Patrimonial. Así se zanjaron en buena medida muchos de los pleitos en los que solían estar involucrados el Patrimonial, ciudades como Estella y Pamplona, arrendatarios y diferentes pueblos en torno a estas sierras.

Servidumbres

Resulta curioso el hecho de que los montes de Urbasa y Andía sigan siendo de aprovechamiento comunal para todos los navarros, máxime si como señala Yanguas y Miranda:

El beneficio y producto del goce es proporcional a la cercanía de las sierras; los cercanos las gozan todo el año, con toda suerte de ganados, aún en el rigor del invierno, y sacan de ellas mucho estiércol, leña y materiales; los distantes gozan pocos meses, con menos especies de ganados, renunciando a los materiales —leña y estiércol— que por la distancia no les proporciona ninguna ventaja; y se puede decir que más de la mitad de la provincia no ha disfrutado jamás ni disfruta nada de la comunidad, por la mucha distancia a que de ella están o por tener en su suelo pastos y montes suficientes [...], pero que no tienen derecho a Urbasa y Andía unos pueblos más que otros, sino todos iguales.

La permanencia de estos derechos desde tiempos inmemoriales se ha mantenido a pesar de las continuas fricciones con los intereses particulares de los valles inmediatos, algunos ilustres linajes o

determinadas actuaciones de la administración encargada de velar por el interés de todos los navarros.

En el artículo 14 de la Ley Paccionada se cita expresamente: "No se hará novedad alguna en el goce y disfrute de montes y pastos de Andía, Urbasa y Bardenas ni otros comunes, con arreglo a lo establecido en las leyes de Navarra y privilegios de los pueblos".

Sería adecuado el mantenimiento del tipo de aprovechamiento comunal de estas sierras que tanto ha costado mantener desde siglos atrás y que se nos presenta, hoy en día, como un valor añadido a la originalidad paisajística y medioambiental de Urbasa y Andía.

Deportes

Montañismo y senderismo

Urbasa y Andía son, por su situación, altitud y belleza, unas de las sierras más frecuentadas de Navarra, si bien son visitadas de distinta forma debido a sus características.

La Sierra de Andía, debido a su mayor altitud y a su propia configuración, emergiendo sobre el valle de Arakil, es visitada frecuentemente por montañeros, especialmente las sierras de San Donato, con Beriain (1.493 m) como máxima cota, donde se halla la más alta ermita de Navarra, y la Sierra de Satrustegi (1.207 m).

La Sierra de Urbasa, más baja y de forma amesetada, ofrece a los montañeros sus máximas alturas en sus bordes, destacando Baitza (1.183 m), Tontorraundi (1.157 m), Legunbe (1.127 m) en su cresta orientada hacia el norte, y Larregoiko (1.018 m) y Dulantz (1.243 m) hacia el sur. Sin embargo, Urbasa es especialmente frecuentada por excursionistas que aprovechan sus pastizales y densos bosques como lugar de esparcimiento.

Espeleología

La intensa karstificación de la zona, especialmente notoria en las sierras de Urbasa y Andía, ha modelado una gran variedad de formas típicas como dolinas, uvalas, cuevas, simas, etcétera, algunas de gran interés desde el punto de vista deportivo. Estas son tan abundantes que han hecho de esta zona, junto con Aralar y Larra, una de las sierras navarras más interesantes para el espeleólogo.

Esto despertó el interés de sus primeros exploradores, en unas excursiones realizadas por el club Oberena en la segunda mitad de la década de los cuarenta. Entonces, las aproximaciones requerían grandes sacrificios, teniendo que enlazar transportes públicos hasta la zona de la Burunda para, después de un penoso acercamiento, llegar a la cueva o sima a explorar. Así se llega a conocer cuevas como Los Cristinos o Larraona. Posteriormente se recorren los sectores de Benta Berri, túnel de Lizarraga, Bertokosa, Raso de Urbasa, Zalbide, etcétera, celebrándose en 1957 en el Palacio de Urbasa las Jornadas Vasco-Navarras de Espeleología, a partir de las cuales se da un espaldarazo al desarrollo de este deporte en las dos sierras.

El interés de estas simas y cuevas, aparte del puramente deportivo, radica en su importancia para la comprensión del régimen hidrológico de la zona, ya que de sus acuíferos surgen los mayores nacederos de Navarra, como los de Urederra, Arteta y Riezu.

También en algunas de ellas se han encontrado restos paleontológicos, apareciendo restos de especies extinguidas, como *Ursus primigenius*, *Ursus speleus*, *Bous primigenius*, formaciones óseas del Terciario similares a mamíferos actuales o restos de fauna tropical en Koskobilo. Otras cuevas tienen restos arqueológicos como las de Azkona, Arbeltz, Cerro Viejo, Ixixoa, Jentilsukalde, Manzanedo, Basaura o Puerto Ganuza.

Las cavidades estudiadas, tanto verticales como horizontales, pasan de 200, teniendo un tamaño variable. De ellas, un 75 por ciento tienen una profundidad de menos de 50 metros y ninguna pasa de 200. En lo que respecta al desarrollo horizontal, un 60 por ciento tienen menos de 50 metros y el resto son inferiores a los 500 metros. Las cavidades horizontales se presentan sobre todo en los flancos del macizo, como Los Cristinos, y suelen tener agua estacional o permanente. Las verticales suelen estar asociadas a fallas o diaclasas, llegando algunas al nivel freático y destacando las de Ximoa o la Sima del Roble, junto a la falla de Zumbeltz. Esto permite agrupar a las cavidades por zonas, caracterizadas por cierta uniformidad en cuanto a su estructura:

- Zona del puerto de Olazagutia. Algunas están asociadas a los flancos de la montaña como las existentes entre Morteutxo y Santa Marina, y otras están asociadas a los rasos, como las de los rasos de Bioitza, Lezamen, Ezkiza, etcétera.
- Zona de las Limitaciones de las Améscoas. Predominan las de desarrollo horizontal, estando en muchos casos colmatadas por arenas y arcillas, destacando las de la zona de la fuente de Burandi.
- Zona del puerto de Zudaire. Hay alguna cueva interesante, como la del Nacedero del Urederra, a donde se ha entrado en períodos de poco caudal, aunque presenta malas condiciones para la progresión. También son interesantes las simas en las zonas de dolinas de Obats, Lubierrri, raso de Haitzaluza, Bardoitza, Juangorri, Olderiz, Larraiza, Lizarrate y Dulantz.
- Zona de Lizarraga. Aquí se encuentran dos de las principales simas como las de Ximoa y la Sima del Roble. Destacan por su abundancia de cavidades las áreas de Zalbide y Bertokosa.

Las zonas de Erbeltz, Peña Blanca y bordas del Pelotón de la Cofradía son asimismo ricas en cuevas y simas.

Sima del Roble

Se halla situada en el polje de Zalbide, en un grupo de dolinas situadas a 840 metros de altitud y junto a la calzada romana que une Bakaiku con Estella. Se accede a través de un embudo de 10 a 12 metros de diámetro y con una vertical de 90 metros hasta llegar a una galería de medio kilómetro de longitud en planta, alcanzando un desnivel total de 125 metros. Por su fondo discurre un río que al parecer nace unos tres kilómetros al norte, en las cercanías de la sima

de Ximoa y siendo su resurgencia el manantial de Riezu, a 8 kilómetros de distancia.

Se descubrió a causa de las inundaciones que sufre el polje en períodos de lluvias abundantes, llegando a formar un embalse natural de apreciables dimensiones en superficie, ya que llega a alcanzar los cinco kilómetros de longitud. Este proceso se produce como consecuencia de la imposibilidad de la caverna de acoger todo el agua que recibe, comenzando una ascensión vertical por toda la sima hasta salir a borbotones al exterior, inundando el polje.

Sima de Ximoa

Se encuentra en las cercanías de la ermita de San Adrián, en la zona de Bertokosa, a 1.020 metros de altitud.

La entrada está cubierta por una estructura construida por la Diputación. Se inicia con una bajada vertical de 20 metros para después iniciar un descenso hasta una sala que se encuentra a 100 metros de profundidad, donde se halla un lago de gran belleza y dimensiones variables según se trate de época de lluvias o del estío. La sala tiene 100 metros de largo por 40 de ancho y el lago 45 metros de largo por 22 de ancho.

Como aspecto más lamentable hay que destacar que la basura comienza a abundar en estos escondidos lugares, existiendo grandes concentraciones en las cuevas más frecuentadas, como las de Basaura, que además es fuente de agua potable para varias localidades. También numerosas simas son utilizadas para arrojar el ganado muerto, con el riesgo que esto supone para la contaminación de los acuíferos, aparte de la desagradable imagen que supone para los eventuales usuarios de estas cavidades.

Grupos espeleológicos locales en colaboración con el Departamento de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente del Gobierno de Navarra han realizado diversas campañas de concienciación para evitar que se arrojen basuras y animales muertos a estas simas, y se ha llevado a cabo la limpieza de muchas de ellas.

Esquí de fondo

Esta modalidad, también denominada esquí nórdico, es la más lógica del esquí, si nos atenemos a su finalidad en los orígenes de este deporte, ya que era el modo de desplazamiento cuando la nieve cubría en el invierno los países escandinavos. Actualmente es una práctica en auge, ya que requiere un material más sencillo y económico que otras como el esquí alpino.

En Navarra existen unas sierras aptas para la práctica del esquí de fondo, como Belagoa, Abodi, Ibañeta, Quinto Real, Aralar, Urbasa y Andía. En lo que respecta a estas dos últimas, suponen unos buenos lugares cuando la nieve está presente debido a su proximidad a grandes poblaciones, como Pamplona y Vitoria, y a los escasos desniveles que hay que salvar, ya que la altura de su zona de práctica oscila entre los 900 y 1.100 metros. Como aspecto negativo hay que destacar la escasa altitud a la que se encuentran, con un período esquiable comprendido entre los meses de diciem-

bre y marzo, con una media anual de 35 ó 40 días aptos para su práctica.

El Servicio de Turismo del Gobierno de Navarra inició en la temporada 1987-1988 la creación de infraestructuras para la práctica del esquí de fondo, estando estos tres circuitos balizados en Urbasa y Andía: Puerto de Lizarraga-Fuente Fria-Puerto de Lizarraga, de 18 kilómetros; Puerto de Lizarraga-San Adrián-Venta de Lizarraga, de 8 kilómetros; y travesía Puerto de Lizarraga-Puerto de Etxarri-Puerto de Urbasa, de 16 kilómetros.

También existen otros muchos circuitos sin balizar, pudiendo escogerse unos u otros en función de su nivel de dificultad y dureza.

Ciclismo de montaña

Se trata de una modalidad deportiva que nació en Estados Unidos recientemente y que está en gran auge, ya que permite el acercamiento a la naturaleza a través del vehículo ecológico por excelencia.

Actualmente son muchos los montañeros que practican este deporte, introduciendo mayor variación a sus salidas, pudiendo alternar las de a pie con las realizadas con la bicicleta. También ha supuesto el acercamiento a la montaña para muchas personas. La aceptación que ha recibido este deporte se puede corroborar por la cantidad de artículos aparecidos en revistas de montaña y la edición de publicaciones especializadas.

Una de las zonas de Navarra de mayor aceptación para la práctica de este deporte son las sierras de Urbasa y Andía, estando publicadas en diversas revistas y libros las características de los recorridos por estas sierras, desde ascensiones a San Donato por Goñi o Ergoiena, travesías de los pastizales entre Fuente Fria y el Puerto de Lizarraga, ascensiones a Dulantz desde Zumbeltz o recorridos por los densos hayedos de Urbasa por alguna de sus numerosas pistas forestales, fuera de las cuales está prohibido transitar según la normativa establecida por el Decreto Foral 120/1990 de 18 de mayo.

Camping Bioitza y Centro de la Naturaleza Urbasa

En la carretera de Estella a Olazagutía, en el kilómetro 30, se encuentra este camping que alberga además el Centro de la Naturaleza Urbasa. Ambos propiedad del Gobierno de Navarra, pero gestionados privadamente, ofertan una amplia gama de servicios.

El camping, que funciona como tal desde 1992, surgió como necesidad de regular de alguna manera el turismo "verde" desorganizado que podía poner en peligro los intereses de conservación de estas sierras. La acampada libre está prohibida en el Parque Natural, de modo que el camping es la única opción para pernoctar a 900 metros de altitud, si bien la oferta en los valles a ambos lados de la sierras es mayor. Este camping de segunda categoría oferta los servicios, entre otros, de supermercado, restaurante, cafetería, parque infantil y enfermería. Su capacidad es de 500 plazas y está abierto desde marzo hasta mediados de diciembre.

El Centro de la Naturaleza Urbasa lleva a cabo un programa de educación ambiental para niños, en el que un equipo de guías de

naturaleza trabaja distintas áreas: vegetación, aguas subterráneas, presencia del hombre en la sierra, etcétera, las cuales se complementan con deportes de montaña, como bicicleta de montaña, espeleología, senderismo, actividades de orientación, etcétera.

Este Centro realiza el programa de educación ambiental durante otoño y primavera coincidiendo con el calendario escolar, mientras que en vacaciones se centra más en campamentos de verano y actividades deportivas.

Conservación

A pesar de la impresión de virginidad que pueda quedar plasmada en el viajero que visita superficialmente esta zona, la realidad es otra. Urbasa y Andía, desde hace cientos de años, han estado sometidas a la acción modificadora del hombre, que ha extraído de las mismas todos los recursos que ha podido. Impedimentos derivados de su condición de sierras y su particular régimen de propiedad han salvaguardado estos ámbitos montanos en cierta medida de un mayor deterioro.

Por ser sierras, se libraron de un desarrollo importante de la agricultura y de la permanencia ininterrumpida del ganado en el monte. En estas mesetas no se estableció ningún poblado de manera permanente, bien por razones de conveniencia o bien por la imposibilidad misma de hacerlo. Los recursos generados habían de explotarse estacionalmente desde los profundos valles que las surcan. Entre medio de estos valles, las altas mesetas parecían resistirse a sufrir un grado de humanización similar al de las tierras bajas.

El hecho de ser montes comunales de todos los navarros también contribuyó en cierta medida a corregir posibles abusos provenientes tanto de particulares como de algunos municipios. Los innumerables pleitos suscitados por el uso indebido de los recursos de estos montes llenan cientos de páginas en las actas de las Cortes de Pamplona, Estella y Tudela. Por otro lado, se solían equilibrar los distintos tipos de aprovechamientos -agricultura, ganadería y recursos forestales-, que en el ámbito en el que nos movemos eran en cierto modo antagónicos. La preponderancia del espacio útil dedicado a uno de ellos solía derivar en una reducción importante de la potencialidad de los restantes. Es de destacar la acción encaminada por los ganaderos, que impidió el cultivo de pinares en 2.721 hectáreas ya que así se reducía de manera importante sus áreas de pastoreo.

Del resultado de todo esto parece desprenderse un paisaje hasta el siglo XIX diferente del actual. Amplias zonas de pastizales salpicadas por arbolado en mayor o menor medida entre los que se entremezclaban bosques y ridículas extensiones dedicadas al cultivo parece ser el aspecto que presentaba la Sierra de Urbasa y Limitaciones. Cualquier recurso por mínimo que pueda parecer desde una óptica actual era aprovechado por el laborioso campesinado.

Hoy en día la situación es otra. Las profundas transformaciones operadas en el mundo rural como consecuencia de su necesaria adecuación a los tiempos en que vivimos han trastocado esta escala de valores. Muchos de los recursos que antes se explotaban de

manera intensa han dejado de ser rentables económicamente y los restantes están sujetos a vaivenes impredecibles y dictados desde estamentos supranacionales.

Otra de las consecuencias de la reorientación del sector agropecuario hacia una visión más industrial es el incremento de la presión humana ejercida sobre los valles. Planes de concentración parcelaria, canalización de ríos, empleo importante de productos fitosanitarios y maquinaria agrícola sofisticada, disminución del tipo de cultivos, etcétera, han eliminado a muchas especies de seres vivos, reduciendo de manera importante la diversidad biológica de estos valles. En la Barranca la industrialización de mediados del siglo XX ha añadido otro factor de transformación: edificaciones, fábricas e infraestructura viaria.

Esta dicotomía entre el estado de conservación de los valles frente a laderas y mesetas es francamente notoria. La tendencia actual parece encaminada a un incremento de esas diferencias. Frente al complejo entramado de intereses que operan en las zonas bajas en estas sierras, únicamente el haya y la ganadería influyen en el resto de las formas de vida.

Andía, aunque rodeada por bosques en todos sus flancos, todavía se nos presenta como una meseta cubierta de pastizales y donde predominan los aprovechamientos ganaderos, algunos de sumo interés como el del ovino de raza rasa explotado mediante trashumancia estival. Amplios espacios amesetados y carentes de infraestructuras en un ambiente "alpinizado", además de excelentes atalayas desde las que se dominan los valles y sierras inmediatas, constituyen los principales atractivos de Andía para el gran número de visitantes que acceden a ella.

En ambas sierras árbol-ingeniero forestal y pastor-ganado son las piezas clave en el funcionamiento del conjunto y a los que la mayoría de las especies, tanto animales como vegetales, están supeditadas. De la preponderancia de una u otra pareja como modeladores del paisaje se desprenderá la existencia de comunidades de animales y plantas muy diferentes. Tanto los hayedos como la ganadería podemos considerarlos como recién llegados a estas amplias mesetas. La expansión ibérica del haya se dio hace unos 3.000 años, desplazando a otras especies de árboles caducifolios; después aparecerán los primeros restos de cultura pastoril en la zona. Desde entonces la "lucha" continúa y reflejo de la misma son las diferencias, tanto paisajísticas como medioambientales, que podemos encontrar en sierras tan próximas como son Urbasa y Andía. La toma de medidas encaminadas a la conservación de esta zona ha de hacer especial hincapié tanto en la gestión de los hayedos como de la ganadería si se quiere mantener la diversidad de formas de vida que perviven en la zona.

Actualmente la afluencia masiva de público necesitado de aire puro y espacios más o menos agrestes plantea a la Administración la necesidad de conservar la calidad paisajística y medioambiental de la zona, tanto como antiguamente había de velarse por la calidad de los pastos o de los recursos forestales. El mantenimiento de las condiciones que hacen de Urbasa y Andía sierras atractivas para los visi-

tantes, así como la disminución de los posibles conflictos de este nuevo "uso del suelo" con algunos de los tradicionales, el ganadero por ejemplo, suponen un reto para la Administración navarra.

Ante el avance de nuevos tiempos en toda Europa, sierras como éstas se transforman en trincheras, últimos reductos, donde muchas especies, comunidades o modos de vida persisten, resistiéndose a desaparecer. Para muchos seres vivos estas sierras jugaron un importante papel durante los avances y retrocesos de los glaciares en el cuaternario, lo han jugado siempre desde el punto de vista biogeográfico y lo juegan ahora ante la inmensa capacidad transformadora del paisaje por parte del hombre.

Legislación actual

Ecológicamente las sierras de Urbasa y Andía contienen hábitats declarados de interés comunitario en la Directiva del Consejo 92/43/CEE, de 21 de mayo de 1992, relativa a la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres. A tal efecto, la Comunidad Foral de Navarra propuso en 1998 a la Unión Europea la declaración de tales hábitats como Lugares de Interés Comunitario.

Dentro del marco legislativo de la Comunidad Foral de Navarra destacan la Ley Foral 3/1997, de 27 de febrero, "Boletín Oficial de Navarra", número 3, de 12 de marzo de 1997, por la que se declara Parque Natural a las sierras de Urbasa y Andía. Por otra parte, se ha de citar el Decreto Foral 267/1996, de 1 de julio, "Boletín Oficial de Navarra", número 97, de 12 de agosto de 1996, que regula la Normativa del Plan de Ordenación de Recursos Naturales de Urbasa y Andía y la normativa específica para el Monte Limitaciones.

En el citado Decreto Foral, además de las acciones de conservación y las pautas para las políticas sectoriales, se regulan las actividades turísticas y de uso público, como son la circulación de los vehículos, el régimen de acampadas, la práctica de las actividades deportivas y las actividades comerciales.

Por último, el Decreto Foral 80/1998, de 9 de marzo, constituyó el Patronato del Parque y estableció su composición y normas de funcionamiento.

Por otra parte, y dada la existencia en las sierras de Urbasa y Andía de zonas especialmente interesantes, desde el punto de vista ecológico, por poseer determinadas formaciones o fenómenos geológicos, especies, biotopos, comunidades o ecosistemas, hay declarada una Reserva Natural-Nacedero del Urederra, cuyo Plan de Uso y Gestión está recogido en el Decreto Foral 230/1998, de 6 de julio. ❧

BIBLIOGRAFÍA

- ASEGINOLAZA, C. et. al., 1988. *Vegetación de la comunidad Autónoma del País Vasco*. Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria/Gasteiz.
- BACETA, J. I., 1996. *El Maastrichtiense Superior, Paleoceno e Ilerdiense Inferior de la Región Vasco-Cantábrica: secuencias deposicionales, facies y evolución paleogeográfica*. Tesis doctoral, Universidad del País Vasco; 372 p.
- BARANDIARÁN, I., VALLESPÍ, E., 1984. "Prehistoria de Navarra". En: *Trabajos de arqueología navarra*, 2. Pamplona.
- BASCONES CARRETERO, J. C., 1990. "La Sierra de Urbasa". En: *Bailarak. Guía de ríos, valles y comarcas de Euskal Herria*. LINORSA.
- BASCONES, J. C., 1992. "Espacios Naturales Protegidos de Navarra". En: *Espacios Naturales Protegidos de España*. Guías Periplo. Editorial INCAFO S.A. Madrid.
- BENITO, J., CASTIÉN, E., MENDIOLA, I., PEMÁN, E., 1985. "Algunos aspectos de la ecología de micromamíferos del País Vasco". En: *Munibe*, nº 37. pp. 101-110. Donostia.
- BERGERANDI ECHEVERRÍA, A., 1987. *Especies protegidas y vedadas*. Panorama nº 4. Pamplona.
- BIELZA DE ORY, V., 1968. "Estella : Estudio geográfico de una pequeña ciudad navarra". En: *Príncipe de Viana*. Pamplona.
- BIELZA DE ORY, V., 1972. *Tierra Estella*. Príncipe de Viana. Pamplona.
- BOTTINEAU, Y., 1985. *El Camino de Santiago*. Barcelona.
- CASTIELLA, J., SOLÉ, J., NIÑEROLA, S., OTAMENDI, A., 1982. *Las aguas subterráneas en Navarra*. Diputación Foral de Navarra.
- CLEMENTE, J. C., 1985. *Las Guerras Carlistas*. Sarpe. Madrid.
- DEL VALLE, J., VILLANUEVA, F., 1988. *Síntesis geológica de Navarra*. Gobierno de Navarra. Pamplona.
- DONÉZAR SARASÍBAR, J., 1948. "Caballos navarros". Separata de los *Trabajos del I Congreso Veterinario de Zootecnia*. Madrid.
- ECHEVERRÍA, T., 1975. *Raza vacuna pirenaica. Evolución, situación actual y perspectiva*. Diputación Foral de Navarra, Pamplona.
- ELÓSEGUI ALDASORO, J., 1985. *Navarra. Atlas de aves nidificantes*. Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona.
- ELÓSEGUI, J., GUERENDIAIN, P., PÉREZ OLLO, F., REDÓN, F., 1980. *Navarra. Guía ecológica y paisajística*. C. A. N. Pamplona.
- ELÓSEGUI, J., PÉREZ OLLO, F., 1982. *Navarra. Naturaleza y Paisaje*. C. A. N. Pamplona.
- FELIÚ, J. M., 1989. *Esquí nórdico de paseo en Navarra*. Colección Descubrir Navarra.
- FERRERAS, C., AROZAMENA, 1987. *Guía física de España 2. Los bosques*. Alianza Editorial. Madrid.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., 1982. *La Merindad de Estella en la Edad Moderna: los hombres y la tierra*. Príncipe de Viana. Pamplona.
- FLORISTÁN SAMANES, A., 1978. *Urbasa y Andía, solar de los navarros*. Colección Diario de Navarra. Pamplona.
- FLORISTÁN SAMANES, A., LACARRA, J. M., GONZÁLEZ OLLÉ, F., CORELLA IRAIZOZ, J. M., BUENDÍA, J. R., 1988. *Navarra*. Fundación Juan March. Madrid.
- FONT TULLOT, I., 1983. *Climatología de España y Portugal*. Instituto Nacional de Meteorología. Madrid.
- GIL, I., LIESA, C. L., 1994. "El campo de fallas de la sierra de Andía: modelo genético". *II Congreso del Grupo Español del Terciario*. (Iaca), volumen de comunicaciones; pp. 117-120.
- GOBIERNO DE NAVARRA, 1987. *Superficies ocupadas por cultivos agrícolas en los municipios de Navarra (1981-1984)*. Gobierno de Navarra. Departamento de Presidencia. Pamplona.
- GOBIERNO DE NAVARRA. *Navarra Agraria. Revista técnica de Agricultura, Ganadería y Montes*. Nº 32, 34, 44, 51. Departamento de Agricultura, Ganadería y Montes del Gobierno de Navarra. Pamplona.
- GOIKOETXEA, I., ZELAIA, S., 1986. *Urbasa, Entzia*. [Mapa]. E:1:30.000.
- HUALDE, J. M., PAGOLA, J., TORRE, P., 1989. *Quesos de Navarra*. Temas de Navarra, nº 2. Gobierno de Navarra. Pamplona.
- Instituto Geológico y Minero de España. 1978-1987. Mapa Geológico de España. *Salvatierra, Alsasua, Eulate, Estella*. E: 1:50.000. Madrid.
- JIMENO JURÍO, J. M., 1982. *Iranzu*. Navarra, Temas de cultura popular, nº 69. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.
- LACARRA, J. M., 1975. *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*. Pamplona.
- LAPUENTE MARTÍNEZ, L., 1975. *Las Améscoas*. Navarra. Temas de cultura popular, nº 131. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.
- LAPUENTE MARTÍNEZ, L., 1981. *Sierra de Urbasa*. Navarra. Temas de cultura popular, nº 211. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.
- LAPUENTE MARTÍNEZ, L., 1984. *Sierra de Lóquiz*. Navarra. Temas de cultura popular, nº 306. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.
- LAPUENTE MARTÍNEZ, L., 1990. *Las Améscoas : Estudio histórico-etnográfico*. Aristubeltza.
- LOIDI, J., 1987. "País Vasco". En: *La vegetación de España*. Colección Aula Abierta. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid.
- LOIDI, J., HERRERA, M., SESMA, J., 1990. *Estudio de las comunidades forestales y preforestales de la Sierra de Lóquiz*. Inédito. UPV/EHU. Leioa.
- LOIDI, J., BASCONES J. C., 1995. *Memoria del Mapa de Series de Vegetación de Navarra*. E: 1:200.000. Gobierno de Navarra. Pamplona.

LOIDI ARREGUI, J., T. E. DÍAZ GONZÁLEZ y M. HERRERA GALLÁSTEGUI, 1997. "La vegetación del centro-septentrional de España".

En: *Itinera Geobotanica*, 10: 161-168.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. L., 1970. *Aportación al estudio de la flora y del paisaje vegetal de las Sierras de Urbasa, Andía, Santiago de Lóquiz y el Perdón (Navarra)*. Tesis doctoral. Universidad de Navarra. Pamplona.

MADOZ, P., 1845. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid.

MALUQUER DE MOTES, J., 1966. *Problemas de la prehistoria y de la etnología vascas*. Príncipe de Viana. Pamplona.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E., 1985. *El relieve de la Tierra*. Colección Temas Clave. Salvat. Madrid.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E., TELLO, B., 1986. *Atlas de Geomorfología*. Alianza Editorial. Madrid.

MARTÍNEZ JUANGO, A., 1990. *Ciclismo de montaña*. SUA. Bilbo.

MONTENEGRO Y DUQUE, A., 1971. *Historia de España : Edad Antigua*. Vol. I. Gredos. Madrid.

MONTSERRAT RECODER, P., 1971. "El clima subcantábrico en el Pirineo Occidental español".

En: *Pirineos*, nº 2, pp. 5-19. Jaca.

PAYRÓS, A., 1997. *El Eoceno de la Cuenca de Pamplona : estratigrafía, facies y evolución paleogeográfica*. Tesis doctoral, UPV/EHU; 403 p.

PAYRÓS, A., PUJALTE, V., BACETA, J. I., ORUE-ETXEBARRIA, X., SERRA-KIEL, J. y TRAVE, A., 1996. "Las calizas eocenas del oeste de Navarra : revisión, redefinición y nueva interpretación de sus unidades estratigráficas".

En: *Príncipe de Viana, Suplemento de Ciencias*; v. 14-15; pp. 137-153.

PERALTA DE ANDRÉS, J. y J. C. BASCONES, 1997. "Datos sobre los brezales con *Genista anglica* L. de las sierras meridionales de Álava y Navarra".

En: *Itinera Geobotanica*, 10, 353-363.

PURROY, F. J., 1974. *Fauna navarra en peligro de extinción*. Ediciones y libros. Pamplona.

RAPÚN GÁRATE, M., 1986. *La agricultura de Navarra entre 1962 y 1982*. Gobierno de Navarra. Departamento de Agricultura, Ganadería y Montes. Pamplona.

RIPA, P., 1981. "Urbasa. Andía".

En: *Mendiak*, tomo 2. pp. 288-318. ETOR. Donostia.

RIVAS MARTÍNEZ, S., 1988. *Memoria del Mapa de Series de Vegetación de España*. ICONA. Madrid.

RIVAS MARTÍNEZ, S., J. C. BASCONES, T. E. DÍAZ, F. FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, y J. LOIDI, 1991. "Vegetación de Pirineo occidental y Navarra".

En: *Itinera Geobotánica*, 5, 5-456.

RIVAS MARTÍNEZ, S., J. C. BASCONES, T. E. DÍAZ, F.

FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, y J. LOIDI, 1991. "Sintaxonomía de los hayedos del suroccidente de Europa".

En: *Itinera Geobotánica*, 5, 457-480.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., 1984. *Origen y destino de Navarra : Trayectoria histórica de Vasconia. Otros escritos*. Barcelona.

SÁNCHEZ BELDA, A., 1984. *Razas bovinas españolas*.

Publicaciones de extensión agraria. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.

SANTESTEBAN SÁNCHEZ, I., 1976. *20 años de espeleología en Navarra*. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.

SANTESTEBAN SÁNCHEZ, I., 1980. *Catálogo espeleológico de Navarra*. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.

Servicio Geográfico del Ejército. 1974. *Cartografía Militar de España. Salvatierra, Alsasua, Eulate, Estella*. E: 1:50.000. Madrid.

VIDEGAIN AGÓS, F., 1984. *Labores caseras*. Navarra. Temas de cultura popular, nº 340. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.

Varios autores, 1984. *Navarra. Historia y Arte. Tierras y Gentes*. C. A. N. Pamplona.

URBASA ETA ANDIAKO PARKEA

Goitik begiratuta

Urbasa eta Andia Parkearen ikuspegi hoberena goitik begiratuta izanen genuke. Globo batetik, adibidez, iparraldetik hegoaldera eta ekialdetik mendebaldera goitik ikusiko genuke parkea. Bidaia hau gehienon eskura ez dagoenez, balizko ibilbide gidatu moduan egingen dugu.

Hasteko, Urbasa eta Andia mendien artean muga nabarmeneko dugula erran behar da. Zumbeltzeko faila zeharkatuz, Lizarratik Lizarragako tunelarako errepideak Urbasa eta Andia ia osoki bereizten ditu. Ekialdean, Andia mendiak ditugu, eta mendebaldean, zabalago eta basotsuagoak, Urbasakoak.

Gaingiroki, Andia eta Urbasa ormahia formako bi lautada handiak dira, hau da, ertzeak altxaturik dituzte. Honela, iparraldean, basoaren goiko aldetik eta Arakil eta Sakanaren gainean malkar handiak nabarmentzen dira, eta barneko aldera, berriz, lautadak pixkanaka jaisten dira. Ipar-ekialdeko muturrean, Andia dagozkion haitzen aurrean eta altuago, San Donatoko branka dago.

Halaber, Urbasaren hegoaldeko ertzeek, altxatu eta Ameskoen gainean malkarrak osatzen dituzte, bai eta Urederraren zirkoa, Irantzu ibaiaren arroilaren gainean dagoen Ekaitza mendia eta Zumbeltz haranaren gaineko Dulanz mendia ere. Andia kasua, berriz, ez da horren argia, haitzek ez baitituzte haranak eta mendiak etenik gabe bereizten; dena den, badira altura ezberdinak eta amildegi eta arroil nabarmenik ere.

Urbasa eta Andia mugak kokatu ondoren Urbasako lautada ikusten gozatzen dugu. Ertzeetako haitzak eta tontorretako baselizak gainturik beherantz jaisten den lautada dago. Haitzeen aldean belardiak eta beheago pagadi sarriak daude, lautadaren apalunetaraino. Apalunetan, pagadiak desagertu eta dolina handietako larreak agertzen dira, bai eta sasitzak eta zaldi, zeri, ardi eta behi aziendarako erabiltzen diren soil zabalak ere. Aldizka, ipuruz eta ezepezel estalitako aldeak, aziendarako idoiak, artzainen txabolak eta zilarrezko xingola irudi duten erreka laburrak ikusiko ditugu.

Olazititik Lizarrarako errepidea elordi eta pagadi artean sigi-saga doa. Bioitza kanpina alde batera utzirik, Urbasako berezko soilera

iristen da. Hor jauregi bat, dorreduna, eta zenbait etxe daude. Soiletik, errepidea Ameskoen aldera jaisten da.

Andia so eginez, berriz, bi alde aski ezberdinak azalduko zaizkigu: iparraldean San Donatoko gailur soil eta arroksua, goian ermita bat eta behealdean Ergoienako haran txikia dituela, hegoaldean eta aipatutako Zumbeltzeko errepidearen ekialdean, Andia mendiak –erdaraz “Sierra de Andía”– izenez ezagututako aldea. Errepideak Zalbideko soil zeharkatzen du. Zalbiden ere, San Adrian aldera doan erromatarren galtzada ikusiko dugu.

Urbasa eta Andia Parke naturala goitik begiraturiko ibilbide hau, inguruko haranak eta haietan dauden herriskak ikusiz bukatuko dugu.

Lurraldea

Urbasa eta Andia, mendizerrak baino ertzak altxaturik dituzten eta mendiska txikiz osaturik dauden goi-lautadak dira. Hala ere, Arakil haranetik, Aranatz edo Burundatik ikusirik, mendizerra itxura hartuko genieke.

Urbasa eta Andia Nafarroako mendebaldean daude, ipar-mendebaldeko Nafarroa hezea eta mendebalde-erdialdeko Nafarroaren –Estelleiaren– artean. Iparraldeko mugak Burundako haranean, Aranazen, Ergoienan eta Arakileko haranean daude; hegoaldekoak Ameskoetan, Deierri eta Gesalazeko haranetan; ekialdekoak Goñi eta Olloranean; eta mendebaldekoak Arabako Entzia mendietan.

Urbasa eta Andia mendiak geografia-muga izateaz gain geologia-muga ere badira.

Sinklinal eseki bat

Egitura geologikoari dagokionez, gaingiroki, ekialdetik mendebaldera zintzilikaturiko sinklinal bat dugu. Zumbeltzeko failak sinklinal hau apurtu du eta Urbasa eta Andia bereizten ditu. Sinklinal bat denez arroka berrien azaleratzeak zaharragoen azaleratzeek inguratutik

daude. Arroka zaharrenak goian egoten baldin badira sinklinal esekietan eta alderanzketa-erliebeak ditugu. Honen zioa higaduraren eragina da, gogortasunaren arabera neurri desberdinetan higatzen baitira arroak. Kasu hau Urbasan gertatzen da, ipar eta hegoaldeko ertzetan –1000 eta 1100 metroen artean– eozeno eta kretaziko garaietako itsas-sedimentu geruzak daude, barneko aldean, berriz –850 metro inguruan– arroka berriagoak azaltzen dira, oligozeno-akitaniense garaiko sedimentu kontinentalak, hain zuzen ere. Egitura aldetik, Andiaren gehiengoa Urbasaren antzekoa da.

Litologiari dagokionez ere Urbasa eta Andia desberdinak dira baina. Urbasa eozenoko kararri numulitiko osatu da. Andian, berriz, eozenoko lauza itxurako kararriak eta harri kalkarenitikoak dira ohikoenak.

Soilak eta malkarrak

Urbasak eta Andiak ormahi itxura dute. Alde altuenak ertzetan daude, kanpoko haranen aldera malkarrak osatuz, eta barneko aldera malda gutxiko hegala dira. Mendi altuenak ipar ertzean daude eta hegoaldeko gailurrak apalxeagoak dira. Honetaz landa, bi lautada hauek oso karstifikaturik daude; sakan, arroil, haran lehor, apalune itxiak (dolinak, ubalak, poljeak), osin, kobazulo, lapiak, e.a. ugari dago.

Klima muga

Orain arte esandakoari erreparaturik, Urbasa eta Andia natura-muga ez ezik klima muga ere badirela ondoriozta dezakegu. Honen frogar bi lautaden ipar eta hegoaldeko aldeak dira. Hegoaldeko mugan, Deierr eta Gesalazko haranetan, mediterraniar klimako Nafarroa dago. Honengatik hain zuzen, Ameskoetako paisaje gehiena zereal-soroz osaturik dago eta basemia Estellerrikoaren gisakoa da.

Iparraldea oso desberdina da, ordea. Sakanako paisajea belardiz beterik dago eta leku ilunetan eta goiko aldeetan harizti eta pagadiak agertzen dira.

Goi-lautadak hezeagoak eta euritsuagoak dira baina erliebearen karst egitura dela eta, ura berehala iragazten da. Hala ere, Andia Urbasa baino lehorragoa da, Aralar eta San Donatoko mendiek pantaila gisa jokatzen baitute.

Ur izkutuak

Euri ura mendi-azpiko bi akuifero handitara biltzen da –Urbasa eta Andia bi area geografikoei dagozkienak–. Ur hauek zenbait lekutan azaleratzen dira, Urbasan Urederraren iturburua aipa dezakegu, Andian Ubaguaren iturburua eta Artetakoa. Andia akuiferoko garrantzi gutxiagoko beste zenbait iturburu ere bada, Iberokoa eta Etxaurikoa, adibidez.

Pagaditik artera

Klimari buruz esandakoari segituz Urbasa eta Andia muga bioklimatikoa dira. Ikusi besterik ez dugu egin behar: iparraldeko pagadi sarria artedi eta erkamezti bihurtzen da hegoaldean, eta hor

hariztiz osaturiko zonalde batzuk ere badira –Urederraren iturburua eta Goñibarra, adibidez–.

Lautadari dagokionez, azalaren % 75 pagadiz estalirik dago eta haiekin batera beste zenbait landare mota agertzen da: astigarrik, ezkiak, elorriak, hurritzak, haginaren bat, ipuru sasiak, iratzeak, ote zuriak, ainarak, e.a. Beste % 25 belardiak dira; haietan elorri osaturiko sastraka isolaturen bat dago, bai eta pinudi sartuak eta belardiz eta aipaturiko sastrakaz osaturiko zonaldeak ere.

Andia, bipilago eta harritsuagoa da. Pagoak sakonetako hondoetan soilik sortzen dira. Horiek baino leku eguzkitsuagoetan pagoen ordezen zenbait hariz eta, batez ere, artadi eta erkametzirik dago. Hemen, artea eta erkametzaren ondoan, ezipela, gurbitza, azeri-mahatsa, txaparroa, otea e.a. aurki daitezke.

Urbasa eta Andian dauden zuhaitz moten laburbilketa gisa, aparteko zuhaitz batzuk natura-monumento izendatu direla aipatu behar da.

Faunari dagokionez, Urbasa eta Andia tamaina handiko animalia urri dago. Otsoak desagerturik, basurdeak bizi dira eta beren aztamak nabari daitezke muturka haztakaturiko belardi aldeak uzten baitituzte. Bada beste animaliarik, azeri, basakatu, katajineta, erbi, urtxintxa eta muxar grisak; ur lehorrekorik eta narrastirik ere bai, hala nola arrabio, uhandre, apo, baso-igel gorri, horma-sugandil eta musker berdeak. Hegaztien artean zenbait harrapakari dago, putre, sai zuri, bele, belatxinga, pagauso eta txolomak.

Gizakiak

Biztanlerik gabeko eremua

Urbasa eta Andian ez da biztanle iraunkorrik, Zunbeltz, Bentaberri eta tuneleko bentetakoak eta oihan-etxeak izan ezik. Honetaz gain, Bioitzan kanpin bat dago eta Urbasa eta Andian zehar artzainen bordarik ere bai.

Biztanle guneak Urbasa eta Andia hegaletan eta inguruko edo mugetako haranetan daude.

Tokiak eta beren izenak

Urbasa eta Andia ezagutzeko bide bitxia eta interesgarria toponimiari erreparatzea da. Herriak tokiei eta dermioei emaniko izenetan bertako bizitza eta historia azaltzen da. Erdarazko izenak euskarazkoak baino berriagoak dira. Azken hauen adibide ugari dago: mendien izendatze orokorrearekin hasi eta “Andia” dugu, azpian “mendi handia” dagoelarik; antzinean, Urbasa eta Andia izen bakar hau izan zuten. Urbasa izena mendebaldeko mendietarako erabili zen eta azpian urezko –ur– mendi edo basoa –basa– dugu. Erro bera du Urederra ibaiak, ur-ederra, alegia. Ameskoako toponimiak antzinako ametzen ugaritasuna agertzen digu, “ametz” hitz-erro anitz baita, Sakana izenean erliebearen forma, sakan, agertzen zaigu. Egitura karstikoa bi hitz-errotan isladatzen da, “zulo” eta “leze”. Geografiako beste izen batzuen oinarria ditugu tokien egitura, tamaina, kolorea, haize babesean

egotea, norabaiteko bidea, portua edo pasabidea izatea. Litologiari loturiko fenomenoek beste hitz-erro batzuk sortu dituzte, iturri, idoi eta abarrari buruzkoak. Ameskoen aldeko Urbasako hegala "aldaia" izena dute eta Sakana aldeko Urbasa eta Andiaiko hegala "barga", bata eta bestea malda izaterari dagozkio. Zonaldeko landare, animalia, bizimodu eta ustiapenei loturiko izen kopuru handia harritzekoa da.

Betiko ustiapenak

Urbasa eta Andiaiko gaztelaniazko eta euskarazko toponimiari so egitean, lurralde hau betidanik biziki erabili izan dela ikusten da, hasieran, historia aurreko ehiztari eta biltzaileek beren egikizunetarako eta gero, baso ustiapen eta abeltzaintzarako. Azkenaldi honetan, betiko ustiapenez gain aisia eta denbora-pasarako ere erabiltzen da.

Erabilpen ezagunena basoena da, nafar guztiek egurra egiteko eta etxeak eraikitzeke zura biltzeko aukera dutela, Foru eskubide zaharra dela eta, agian. Zenbait soilunetan ikaztegiak nabari daitezke; erabilera hau gaur egun kasik desagerturik badago ere. Antzinean osinetako eta sakonetako pagoen ostoak bildu eta haietat egiten zen aziendarako etzauntza. Gaur egungo zahar batzuek beste inork oroitzen ahal ez duen beste erabilpen bat elurrarena da. Elurrak lezeetan eta elurtzuloetan irauten du eta lehenago sendatzeko erabiltzen zen, haren inguruan industria txiki bat eratuz. Senda-belarren bilketa da hondarreko beste erabilpen bat eta oraindik ere belarrak biltzean ekiten diote batzuek. Belar bilatuenen artean haitzetako tea eta kamamila daude. Zizak eta onddoak ere bildu izan dira.

Zalantzarik gabe, abeltzaintzarako erabilpena dugu nabarmenena, eta paisajea besteek baino aztama gehiago utzi du. Basoen ustiapena bezala, Foru Ondare diren Urbasa eta Andiaiko belardiak erabil ditzakete nafarrek. Mendi hauetan basabehiak, zaldiak, behorrak eta "poney" arrazako zaldikoak –"Urbasako zaldiak" izenez ezagunak– alatzten dira, bai eta latxa klaseko ardiak eta zerri-taldeak ere bai.

Orain dela urte gutxi arte, artaldeak Urbasara eta Andiaira ekartzen ziren udaberrian. Gaur egun ez da transhumantziarik egiten, baina bada oraindik Andiaira igotzen den Nafarroako erdialdeko artalde handirik. Saroiek eta borda anitzek, zerriendako zotalek –zerritegiak–, idoiek eta artzainen txabolek frogatzen dute aziendarako erabilpena. Garai batean artzainek oso gazta estimatua egiten zuten. Artzainen bizimoduaren gainbeherarekin batera, gaztagintza desagertuko zela ematen zuen; Urbasa, Entzia, Andia eta Aitzgorriko gaztak jatormi-izendapen bakar batean batzeak, Idiazabal, hain zuzen, kalitatea handitu eta gorakada eragin du.

Antzineko eta gaurko artzainak

Anitzetan aditu da inork ez duela artzainen ogibidea gustuko, ez norberarendako ezta seme-alabendako ere. Egia da artzainen kopurua gero eta murriztagoa dela, eta oraindik geratzen direnak gurosoengandik ikasia dutela. Kontuan hartu behar da lehenagoko herrietan betiko ogibideetan baino ez zegoela lan egiteko aukerarik, nekazaritza, azienda edo mendian, egurgile edo ikazkin. Antzineko artzainen arabera, mendiko bizitza anitzez gogorragoa izaten zen lehen

orain baino. Abeltzainak negua arte izaten ziren Urbasan eta Andian, negua etorrita Gipuzkoa aldeko baserrietara jotzen zuten. Bizimodu honekin ez da harritzekoa ezkongabeen portzentaia ezkonduena baino aunitzez altuagoa izatea.

Artzain zaharrek, Urbasa eta Andian txikitatik lan egin eta lehenagoko denborak ezagutu dituztenek, biziki nabaritu dute aldaketa. Gaurko etxolen egoera dezente hobea da, abere taldeak handiagoak dira eta azienda biltzeko eta abereak jeitzeko lan gehiago izan arren, orain gazta gutxiago egiten da eta esne gehiena lantegietara saltzen da. Gaztagileek –gutxi dira– bai dutela lehenagoko gisako lan, bizimodua hobetu bada ere.

Elizkizunak eta bestak

Artzainen bordak bezainbeste ez bada ere, basiliza ugari dago Urbasa eta Andian. Inguruetako herriek basiliza bana zuten, baina denbora pasa eta anitz desagertu dira. Batzuk Urbasa eta Andiaiko mendien hegaletan daude, haranetatik gainetarako bide erdian. Horiek alde batera utzirik, bada oraindik goiko aldeetan basiliza-aterpez osaturiko koroa eder bat. Ermita hauek bisitatuz mendi hauen ikuspegi berria lortu daiteke. Iparretik hegora eta erlojuaren orratzei segituz, Santa Marina da lehenbiziko basiliza, Bakaiku eta Iturmendi herriena. Hurrengoa San Adrianen omenezko basiliza-aterpe dago, Lizarragarena. Iristen zail den beste baseliz-aterpe bat San Donato da, Uhart-Arakilena. San Donato mendietako leku altuenean dago, 1.493 m, Aralarreko mazizoaren aurrean eta inguruetako haranen gainean. Goñi azpian duela, Santa Kiteria ermita dago, eta hortik Goñirako bide erdian, San Miguelen omenezkoa. Hegoaldean, Iturgioen herriaren Trinitatearen ermita erromanikoa dago. Bukatzeko, Ameskoen aldeko amilburuan, Limitaciones mendian, Aranaratxeko portuan San Lorentzo ermita dago eta Larraonako portutik hurbil San Benito.

Barneko aldean beste hiru basiliza dago. "Nuestra señora de las Nievesek", Zumbeltzeko bentan, artzainak igandero mezetara joaten ahal izateko balio izan du, Urbasako Jauregiko basilikak bezala, "Santo Cristo de las Agoniasen" omenezkoa. Honetatik hurbil "Las Santas" izenekoa dago, Santa Nunila eta Santa Alodiaren omenezkoa baita.

Aisirako etorkizuna

Lehen, artzainak, abeltzainak, ehiztariak eta ermita batean egun bat pasatzeko igotzen ziren erromesak ibiltzen ziren mendi hauetan batez ere. Azkenengo urteetan, berriz, mendizale, kanpista eta asteburuko bisitariak hurbiltzen dira, pago handien itzalpean eta ur hotzaren soinuaren ondoan egun batez goatzeko helburu.

Lehenik mendizaleen taldeak hasi ziren, Altsasu eta Lizarrakoak batez ere. Larraitzako eta Otsaportilloko beren aterpeetan eta kaputxinoen komentuan gazte kanpamentu anitz antolatu ziren. Espeleologoen noiz behinkako aterpe moduan edo animaliak botatzeko erabiltzen ziren leizeak berriro aurkitu zituzten. Automobila ugalduta bisitari askok eremu irekiak ezagutzeko irrikari ekin zioten. Azkenengo urteetan naturaz goatzeko modu berriak zabaltzen dira, xendazaletasuna eta mendi-bizikletazko ibilbideak.

Eguneroko gauzak: Iturgoiengo Museo Etnografikoa

Andiako hegalarren erdian, Ubagua eta Obantzearen malkarren artean kasik ezkutaturik, Iturgoien herriska dago, Gesalaz haraneko lehenbizikoa. Orain dela hamabost urte, gutxi gora behera, herri honen seme batek, Jeronimo Azanza aita agustinoak, museo txiki bat antolatzeke ideia izan zuen, nekazaritzako eta ogibide desberdinetako lanabesekin, ganbaretan atzendu samar zeudenak. Jendeari ideia azalduta, norberak emandakoarekin eta beste gauza batzuekin, fosil, mineral, txanpon, elizako zenbait gauza ere, museo etnografiko txikia antolatu zuten. Kokapena hautatzean, elizako korua eta aldameneko gela leku egokienetako jo zuten. Museoaren ondarea, beraz, San Millan parrokiako ondasunak, hilarri bilduma bat eta herrikoek emandako etnografiako gauzak dira. Ez dago ordutegirik, herriko batzuek daukate giltza eta eskatzen duenari erakusten diote.

Gizakien oinatzak

Trikuharriak eta iruinariak

Urbasa eta Andia garrantzitsuak dira Nafarroako historian. Hasieran, historia garaiak baino lehen, Behe, Erdi eta Goi-Paleolitoan, historiaurreko ehiztariak eta biltzaileak populatu zituzten mendi hauek, bai eta aztarnak kobazuloetan eta kanpoko tailerretan utzi ere. Behe-Paleolitoan, neanderthal arraza baino lehenagoko gizakiak ziren, haiek utzitako Goi-Atxelense kulturako zenbait bifaz aurkitu dira. Erdi-Paleolitoan neandertal arrazako gizakiak bizi ziren Urbasan eta bere kultura Atxelentse tradiziozko Musterientse da. Lasketan oinarrituriko lanabes anitz aurkitu dira, hala nola bifazak, karraskailuak, ziriak, nabalak, gehienak Otsaportilloko bide den silexez eginak. Urbasan miatu diren Goi-Paleolitoko aztarnategiek gizakiek –Cromagnon gizakiek oraingo honetan– harrigintzan egindako garapena erakusten dute, harria xafra mehetan landuta eta tresna, arma eta lanabesendako gai berriak erabilia –adarra eta hezurra–. Urbasan aurkitu diren garai hartako tresnen artean hauek ditugu nabarmeneak: karraskailu, gezi mutur, harrizko nabal, arpoi, orratz eta hezurrezko eskuziriak.

Paleolitotik Neolitorako bilakaera prozesuan zehar ehiztari eta biltzaileak artzain eta nekazari bihurtu ziren. Hau Urbasan ere gertatu zen, sedentarizazioa eta kultur erduetan aldaketak sorturik. Garai honetako zenbait aztarnategi aurkitu dira. Garai honetako eta segidako (Brontze-Aroa, monumento megalitiko asko daude Urbasa eta Andian, han hemenka, trikuharri, tumulu, cromlech eta iruinariak, besteak beste.

Urbasa eta Andian aurkitutako historiaurreko zenbait ondare eta lanabes Nafarroako Museoko Historiaurrea atalean daude ikusgai.

Erromatarren aztarnak

Erromatarrek Nafarroan finkatu zirenean, populaziorik gabeko alderdi menditsuetan eta lautadetan izaniko eraginak desberdinak izan zirela gauza ezaguna da. Urbasan, hain zuzen ere, Lizarra eta Arakil harana

lotzeko galtzada bat egitea izan zen ondorio bakarra. Galtzadaren adarren azkenengo aztarnak, Lizarragako San Adrianen inguruetatik Zunbeltz Bentaren alderainoko eremuan hedatzen dira, bai eta Zudaireko Portuan ere.

Erromatarren presentzia mendietan sobera ezaguna ez izan arren, Urbasa eta Andia inguruko herrietan nabari daiteke. Hortarako toponimia eta aztarna arkeologikoak erabil ditzakegu.

Erregearen mendiak

Erdi Aroko Urbasa eta Andian historian, bi puntu dira nagusi: bata errege-ondasun gisa eratzea eta, bestea, norberaren beharretarako irabazteko asmorik gabe erabiltzen bada, mendietako ustiapen naturalak usatzeko eta gozatzeko nafar guztien eskubidea finkatzea. Aipatu eskubide horren barnean hauek sartzen ziren: azienda mendietara aldatzea, hango belardietan alatzeko eta urak gauez eta egunez usatzeko; artzainendako txabolak eta abere taldeendako korraleak egitea; etxeendako eta eraikitzeke egurra egin eta zura biltzea, zenbait baldintzapean; iratzeketa, basoetako ostoen bilketa eta osin eta elurzuloetako elurraren bilketa. Erregearen mendiak inguruko biztanleek erabiltzea logikoa da. Honi buruz Floristán irakaslearen teoria erakargarria da. "Urbasa y Andía, solar de los Navarros" ongi oinarritutako ikerketan adierazten duenez, nafarrek mendi hauek usatu eta gozatzeko eskubideak, hegoaldeko eta ekialdeko haranetako jendeak erabiltzen ahal izatea esan nahiko zuen, Bianako Printzearen arabera haran hauek XV. mendean Nafarroa Zaharra osatzen baitzuten, hau da, Goñeri, Deiñeri, Lanaibarra, Ameskoak, Kanpezu harana, Berrotza, Gesalatz eta Allin harana.

Dena den, argi eta garbi gelditzen da erregearen ekonomiarendako Urbasa eta Andiako mendien garrantzia, bai eta erreinuko aberats, monastegi eta inguruko herriendako ere, garai hartan abeltzaintzan baitzegoen aberastasun handiena. Abeltzaintzan aritzeko modua transhumantzia izaten zen eta abereak leku batetik bestera aldatzeko bide bereziak erabiltzen ziren, abelbideak hain zuzen. XVI. mendean Urbasa eta Andian ehun mila abelburu alatzten bide ziren.

Ameskoarren mendia: Limitaciones

Ameskoetako Limitaciones mendiaren izenpean, Urbasaren hegoaldeko 5.190 hektarea zabaleko zonalde bat ezagutzen da. Antzin-antzinetik mendi honen jabetza pribatiboa Ameskoagoien eta Ameskoabarrenari bakarrik dagokie. Zonalde hau Urbasako gainerako mendietatik harrizko pareta batez bereizturik dago. Pareta hau Artaza eta Urta portutik hurbil hasten da, Pilatosen Balkoiaren ertzetatik pasatzen da, Urederraren iturburuaren gainetik, Zudaire portua gainditu, Lizarra-Olazti errepidea zeharkatu eta Arabako mugaraino hedatzen da. Leku honetan dago alde zabalena, iparraldeko mugaraino, Legunbe mendiaren magalean dagoena, zabaltzen baita.

Mendietako jauregia: Andiako markeserria

1687. urtean Nafarroako eta Gaztelako erregea Felipe IV izanik, San Martin eta Ekalako jauregien jabea zen Don Diego de Bakedanok 3.000 dukat ordaindu eta San Martingo Markes izendatzea lortu zuen. Tituloarekin batera Urbasa eta Andiako mendietan 3.300 errege jaso zituen (296 hektarea). San Martin aldeko jendeak, Ameskoa-barrenekoekin batera, emandako tituluarengatik kexu agertu ziren. Nafarroako Gorteak, halaber, nafar guztien interesak babestuz, 30.000 dukat eskaini zioten erregeri Don Diegori lursailen ematea deuseztatzeko.

Azken opari bikain honek konbentziturik, erregeak, titulua eta lursailen ematea deuseztatu zituen. Hori guztia legez isladatu zuen, 1688ko apirilaren 20ko errege-zedularen bidez. Xedapen honetan Urbasa eta Andiako errege-mendiak Nafarroako Erresumakoek amankomunean usatu eta gozatzeko izatea ezarri zuen. Don Diegori ordainetan zerbait emateko eta nobleak berak hala eskatuta, San Martingo Markesgoa tituluaren ordezkari Andiako Markesgoarena eman zion, bai eta beste zenbait eskubide ere, Urbasa eta Andiako gainerako errege-eskubideak, kintoak, jurisdikzio zibila eta kriminala, eta 1594. urtean, aipatutako mendietan eraikitako kaperautzaren patronatua.

Auziak eta Urbasa eta Andiaren defentsa

Arestion aipatu denez, Andia eta Urbasako mendiak errege jabetzan zeuden eta haietan, beste zenbait errege-menditan ez bezala, nafar guztiek usatzeko eta gozatzeko eskubideak zituzten. 1512. urtetik aurrera, Nafarroa erreinu izateari utzi gabe Gaztelako Koroan sartu zenetik, hain zuzen, Andia eta Urbasak errege-mendi iraun zuten, erregeak bere nahien eta momentuko beharren arabera xedatzen ahal zuelarik haien gainean. Beste aldetik, mendeetan zehar gatazkak izan ziren mugetako herrien, arabarren, patrimonialen –Comptoen Ganbarako funtzionarioak, errege-ondasuna zaintzen zutenak– eta abarren artean. Momentu batzuetan, Erreinu Zaharreko Diputazioak eta Nafarroako Gorteak lurralde osotasunaren eta nafarren eskubideen alde aritu behar izan zuten. Karlismen ondoren eta Nafarroa erreinu izaera galdurik, nafarren eskubideen defentsa zaildu zen.

1987an, otsailaren 17ko Errege-Dekretuaren bidez, Urbasa eta Andiaren titularitatea Nafarroa Foru Komunitateari transferitu zitzaion. Honela, lehenagoko errege-mendiak eta gero estatuaren mendiak izan zirenak nafar guztien mendi komunal bihurtu ziren.

Gudalekua: karlistak liberalen kontra

Urbasa eta Andiako lur zabalak eta inguruetakoa haranak XIX. mendeko hiru karlistadetako bataila handi eta txiki batzuen protagonistak, edo, hobe esana, eszenatoki, izan ziren. Soldadu karlistek aterpe, atsedeen-toki eta hornitzeko toki gisa erabili zituzten, lehenengo karlistadan batez ere, Tomas de Zumalakarregi jenerala soldaduen burua izan zenean. Zumalakarregik, “Ameskoetako otsoa” eta “arranoa” goitizena jaso zituenak, haran hauetan koartel nagusia kokatu eta armaz ezin hartuzko leku egin zuen. Hemendik, ibilaldi harigarmietan joan eta etortzen zen ginstinoen armaden kontra aritu,

zirikatu eta erasoak egiteko. Gutxien espero zuten lekuetan, hor agertzen zen. Eginkizunak burutu ondoren, Ameskoetara jotzen zuten berriro. Eulaten gerra-hospitala antolatu zuten, Ekalan arma lantegi bat eta San Martinen polborarena; San Martingo lantegia erre zenean, 38 langile hil ziren, Zudaireko inguruetara aldatu zen, Urederraren iturbururako bidean.

Bilboko setioan Zumalakarregi hil ondoren, Ameskoek, Urbasak eta Andiak beren garrantzi estrategiko berezia galdu zuten eta Nafarroako tropa karlisten koartel nagusiaren kokaleku izateari utzi zioten.

Ohizkanpoko natura-eremu honen zaintzea

Kontserbatzeko hasierako neurriak

Nafar anitzen natura-eremuak zaintzearen aldeko kezka hirurogeita hamarrek hamarkadan hasi zen adierazten, Belagoa harana urbanizatzeko eta eski estazioa egiteko garapen-saio famatua hura zela eta. “Zain dezagun Belagoa” lelo ospetsuak jende asko natura zaintzeko eta babesteko jarreretan hastea eragin zuen. Hala ere, 1975 arte ez zuen ICONAk (Instituto para la Conservación de la Naturaleza) paisaje ikusgarrien inbentario nazionala argitaratu (Inventario Nacional de Paisajes Sobresalientes zelakoa). Inbentario honetan Urbasako Soiletako mila hektarea agertzen ziren eta Urederraren Iturburuko beste hirurehun. Gero, 1978. urtean, ICONA eta Hirigintzarako Zuzendaritzak eginiko “Inventario abierto de Espacios Naturales de protección especial-ean”, hau da, Babes bereziko natura-eremu berezien inbentario irekian, Urederraren iturburuko 660 hektarea baino ez zen agertzen.

Nafarroako Aurrezki Kutxak 1980an argitaratuko *Navarra, Guía ecológica y paisajística* gidaren egileek proposamen argiagoa egin zuten. Erreserba Integrala, Natur Erreserba, Inguru Natural, Parke Natural eta Baliabide Babestutako Areak sortzeko proposamenen artean Urbasa eta Andia Parke Naturalerako proposaturik zeuden.

Parke Natural izateko deklaraziorantz

Estatutik Foru Komunitatera natura zaintzeari buruzko eskumenak eskuz aldatzeak, 1986an, Nafarroako Parlamentuak jarduteko aukera eman zuen. Urte horretako urrian eta hurrengoko apirilean, Nafarroako Parlamentuak Parlamentuak Lurralde-Antolamenduari eta Eskualdeko Hirigintza Arauei buruzko legeak onartu zituen. Lege hauek Ingurune Fisikoa Antolatzeke Planeten arauak zehazten zituzten eta intereseko natura-eremuak ezarri. Hauen artean, Urederraren iturburua eta inguruko 119 hektarea Erreserba Natural izendatu zuten 1987an, urak moldaturiko zirkolo ederra gisa deskribatutako natura-eremu hau babesteko.

1930ean Estatu espainarrak Estatuaren mendien administrazioa eta kudeaketa teknikoa Foru Diputazioari eskuordetu zizkion. Geroago, 1987ko otsailaren 27an, Errege-Dekretu baten bidez, Estatuak Urbasa eta Andiaren titularitatea Nafarroako Foru

Komunitateari eman zion. Garai horretan hasi zen Urbasa eta Andia Parke Natural deklaratzeko prozesua; hamar urtez azterlanak egiten eta eraginiko erakundeekin –Limitaciones mendiaren Batzordea, Burunda eta Aranazko Komunitatea eta Deierriko Udala– negoziaketan pasa ondoren, otsailaren 27ko 3/1997 Foru Legearen bidez deklarazioa burutu zen (1997ko martxoaren 12ko NAO, 31 zkia). Delarazioan, zioen adierazpenean, hauxe aipatzen da:

Urbasa eta Andia mendiak naturgune bat osatzen dute, geologia, biologia, ekologia, estetika, paisaje, arkeologia eta soziokultura aldetik balio zabal batez hornitua.

Ezin da ahantzi Urbasako eta Andia mendiak antzina-antzinako ondare historikoa direla Nafarroa osoarentzat. Horren administrazioa et gestioa, alde batetik, Koroaren eta, ondoren, egungo Nafarroako Gobernua arte, Foru Erakundeen lanari esker etorri zaigu, eta, bestetik, Ameskoako Limitaciones mendiho Administrazio Batzarreari esker. Mendez mende iraun duen tradiziozko entitatea da hori, Lege honek aitortu eta babesten dizkion ahalmen historikoak dituen, Nafarroako ohiturazko Zuzenbidearen muina delako.

Urbasako eta Andia mendiak Parke Natural deklaratzeko figura egokiena da, ez bakarrik balore horiek edo uraren nahiz ekosistemen kontserbazioa identifikatzeko, baita plangintza eta gestio integral koherenteak bermatzeko, egungo eskaerak eta sor daitezkeenak bai etor daitezkeen.

Gainera, Parke Naturala da eskualdeko biztanleek (Limitacionesko Batzarrea, Burunda Ibarra, Arañazko Komunitatea eta beste) mendez mende garatu duten erabilera eta gestio formula tradizionalak hobekien babesten dituen botere publikoen deklarazioa. Halaber, Parke Naturalak bultzatu eta handitzen du tradiziozko eta artisautzako sektoreek beraiek sortutako produktuen berezitasunaren ondoriozko balore ekonomikoa eta, aldi berean, erakargunea da kanpoko baliabide ekonomikoentzat mendi ingurura eta hirigune hurbilenetara gerturatzeko, eskualdeko garapen sozioekonomikorako dakarren onuraz gain.

Parkearen mugak

Urbasa eta Andia Parke Naturalak osotara 21.408 hektarea hartzen ditu. Hauxe da banaketa: Andia mendiak 4.700 hektarea, Nafarroako Gobernuaren jabetzako mendiak 11.399 hektarea, Limitaciones mendia 5.190 hektarea, Eraul eta Etxabarritik bereizitako aldea barne, eta Urederraren Iturburuaren Natur erreseparen 119 hektareak.

Kontserbatzeko neurriak

Parke Naturala izendatzeak lehenago eskualdeko Baliabide Naturalen Antolaketa Plana egitea eskatzen zuen eta halaxe egin zen 1966ko uztailan, Foru Dekreturen bidez. Aipatu planak, helburuak, hartuko zuen lurralde-esparrua, planaren izaera eta eraginak, bere jadanekotasuna eta bera berrikusi eta aldatzeko baldintzak, baliozko

kalte-ordainak eta eratorritako mugaketak finkatu ondoren, ondoko arauak ezarri zituen: Limitaciones mendiarendako propio sortutako araudia, Urbasa eta Andiaarendako beste bat eta, azkenik, Urederra ibaiaren Iturburuko Erreberba Naturalendako beste bat. Orobat, Parkearen lurralde-esparruaren zonifikazioa egin zuen.

Urbasa eta Andia baliozko den araudi espezifikoa ondoko hauei egiten die aipu: indarra duen esparruari, Burunda Ibarren eta Arañatzeko Komunitatearen eskubideen onarpenari, ibilgailu-trafikoari, merkantzia arriskutsuen trafikoari, kanpaldiei, kirolei, erazketa-jarduerari, hondakinei, energia eta haize-parkeei, merkataritza jarduerari, eraikuntzei, jardura militarrei, fauna eta landaretzari, ondare arkeologiko eta paleontologikoari, Artetako iturburuko akuiferoari, ekintza espeleologikoei, higaduraren kontrolatzeari eta beste zenbait jarduerari.

Parkeko gizakiak

Urbasa eta Andia mendien lege izaera aldatu izanak ez dio aldaketa nabarmenik ekarri bisitariari. Lehen, igurakien topo egitea erraz izaten ez bazen ere, haien lana begibistakoa izaten zen, hain ongi kontserbaturik zegoen oihana; oihanaren zentzuzko ustiapen kontrolatua beti lan onaren adibide izan da. Igurak, Ingurugiro Saileko goardak, Limitazioetako goardak eta Garbiketa zerbitzuak ditugu Parkeko gizon-emakumeak. Haiek izaten dira Urbasa eta Andia lan egiten dutenak Parke Naturalak bere helburuari atxiki diezaien, kontserbazioari eta nafar guziei betiko zerbitzuak zein berriak eskaintzeari, alegia.

Urbasa eta Andia barnako ibilaldiak

Orain, benetako Urbasa eta Andia erakutsi nahi ditugu, lurraren arrasekoak, alegia. Horretarako onen-onena zenbait ibilaldi prestatzea da. Gehienak errazak eta erosoak izanen dira eta, bakan batzuk, luze eta neketsuak, bero haundiak egarria pizten duen egunetan, batez ere. Halarik ere, guziek merezi dute, ederrak baitira, eta ibiltariaren gogoia samurtu eta mendi hauei buruzko ezagupen osagarriak ematen dituztelakoz.

Jauregia eta inguruak

Hau mendi hauei zonalderik ezagunena eta bisitatuena da eta, beraz, Parkeko aisialdi eremu nagusia. Bi dorre dituen Jauregitik abiatu eta Kaputxinoen komentuen gainean dagoen kaskora igoz gero, Urbasako Soilaren eta haren inguruen bista zabala antzeman daiteke.

Urederraren iturburua: Paradisurako bisita bat

Iturburuaren edertasuna ez da ibilaldi bakar batez hartzen ahal, zeren eta, goian dagoen zirku arroksuan gaindi ibiltzen bada ezin ezagutuko baita oihanaren barneko aldea, ez eta sortu berria den Urederraren bazterrak ere. Bestalde, ezkerreko aldetik eta eskuineko bazterretik sartzea desberdina da arras, bide bakoitzak bere erakargaritasun bereziak baditu ere.

Ertz arrokatuan: Zurgainetik Bakedauko Portu Zaharrera

Kotxea Zurgaineko aparkalekuan utzi ondoren, erdizirkuluaren mendealdeko muturreraino joan behar da ertzetik ibiltzen ahal izateko. Kontuan hartu behar da ertz irtena dela eta ez dela komeni gehiegi hurbiltzea, badaezpada... Zenbait itenune ikusiko dira, batzuk haundiagoak, beste batzuk txikiagoak, eta haietariko batek, luze eta meharra denak, pixka bat irtearekin aski ez izanez edo, ausarkeriaz amildegitik bere burua jaurti berri duela iduri du. Pilatosen Balkoia da eta izen berbera bereganatu du Iturburuaren gaineko itenune osoak. Ibiltariaren azpian landaretzaz osaturiko alfonbra berde batek inguraturikako bi iturbegi ederrak ageriko dira.

Oihan hertsiares itzalpean: Zudairetik Iturburura

Iturburua ezagutzeko beste aukera bat Zudaireko gurutzaren paretik abiatu eta aitzinago portuko bihurgune haunditik abiatutako bidearekin bat egiten duen bidea hartzea da. Hortik aitzina ibilaldia atsegina da, zeren eta, uda gorriko eguzki zuria egoten denean ere bidea epeldu eta bere itzalpean hartzen duten adaburu haundiko zuhaitz altu batzuk ematen baitiote babes. Iturburua zirkoaren arku zabalaren baitan ageriko da; han, bata bestetik hamarka metrotara dauden bi uneetatik sortzen den iturburu oparo eta miragarria. Iturburua, han hemenka lizarrak, serbalak, mendi zugarrak, astigarrek, ezkiak, urritzak, ezpelak eta elorriak dituen pagadi hertsia batek inguratzen du. Oihan usu honetan fauna hagitz ugari da eta, amilburuan, harkaitzetako zenbait hegazti izaten du habia.

Urederraren putzuei eta urjauziei jarraikiz: Bakedautik Iturburura

Ibilaldi eder eta interesgarri honek Urederrako ezkerreko bazterrean ezagutzeko bide emanen digu, ugaldea, sortu berria oraindik, haitzen artean jauzika, putzu gardenak sortzen eta urjauzi tritikan jostatzen delarik. Bakedaura ailegaturik, herria zeharkatu behar da eta pista batetik jarraiki. Pistaren lehendabiziko puska alorrez eta arte haundiz inguratutik dago, aitzinaxego harizti eta pagadietako itzal freskoetan sartu eta, azkenik, pagadi usu baten bama doa. Pista bukatutakoan, bidexendatxo osatu sare bat, goiti eta beheiti hedatu eta Urederra ugaldeburua betetzen duten putzu eta urjauzi guzietara agertzen da.

Limitaciones mendiko ermita eta haitzuloak

Limitaciones mendira Lizarratik etorri eta Urbasako Soilera doan errepideko hondar makurgunetik ateratzen den adar batetik sartzen da. Errepidettoak eta han hemenka dauden pista ugariak Ameskoak meneratzen dituen zonalde zabal hau eroso bisitatzeraz gonbitea luzatzen duen ohore alfonbra motaren bat iduri dute. Ibilgailuek debekaturik dute sartzea; oinez edo bizikletaz, berriz, trabarik gabe sar daiteke. Paisajea zabal, bihurri eta han eta hemen dauden haitz soltez, itzal zabaleko zuhaitzez eta beti berde egoten diren pentzez eta gizakiaren zein animalien aztamez zipistindua. Animalien aztarnak nabarmenak tegiak eta zotolak (zerritegiak) ditugu, gizakienak, ordea,

zenbait eraikin kristau –Ameskoako behatoki eder diren San Lorentzo eta San Benito ermitak, kasu– eta, haien inguruan dauden Historiaurreko trikuharri eta harrespil edo jentilbaratza ugariak.

Sakanaren gaineko behatoki bat: Tximistatik Santa Marina ermitara

Olaztiko portutik hurren Otsaportillorako errepidea dugu, ibilgailuz ibiltzea zila den jolas aldeetarikoa bat, hain zuzen. Hartan barneratuz gero, berehala Tximista izeneko lekura –han aparka daiteke– ailegatzen da. Bidea eroso da eta pagadiaren artean doa bidebanatze batera intsi arte: eskuinaldeko pista Lizarragako dermiotik dagoen San Adrian ermitaraino ailegatzen da –eta halaxe dago adierazia–; ezkerrekoak, berriz, Santa Marina ermitatik eta haren inguruko eraikin multzotik hurbil du akabera. Handik hagitz hurbil, ermitaren azpian, hain zuzen, trikuharri haundi erori baten arrastoak daude.

Urbasako bihotzean: Eskitza soiletik Otsaportillora

Urbasa eta Andia Parke Naturaleko joan-etorri libreko errepideetarik bat Olaztiko portutik hurrenetik abiatu eta ekialderata doana da. Bortz eta erdi kilotroko jolas alderako zerrenda honetan aparkaleku ugari dago eta, hondarra den Ezkitza Soilekoan, bidea kate batez mozturik dago, ibilgailuek Otsaportillo aldera jo ez dezaten, hain zuzen ere. Otsaportillorako bideak artedi hertsia bat zeharkatzen du eta bertan Urbasako izaera karstikoa ageri agerian dago. Aznenik, Anderazko soilak ezker utzirik, Otsaportillo izeneko lekura ailegatzen da. Hantxe, denboraz, Oihan Etxea zegoen –egun eroria– eta, gaur egun, Lizarrako Mendi Elkartearen Bardoitzako Aterpe dotorea dugu.

Aranaratxetik San Lorentzo ermitara

Aranaratxe herriaren goiko aldetik abiatzen den ibilaldi erreza da hau. Hain ohiko den burdinezko ate edo langa pasatu ondoren, bazterrean urritzez eta elorri bakan batzuez bete beteak dituen bide harritsu samar bat hartu behar da. Puska bat aitzinago, bidebanatze batera ailegatzen da. Eskuineko adarra Eulateko porturaino doa eta ezkerrean egiten duena, alditik aldira landaretzaz gehiago duena, haritzak batik batik, Aldaia edo Ameskoen gaineko Urbasako aitzinaldea bistatzen den San Lorentzo ermitaraino igotzen da.

Landaretzaz sintesia: Zumbeltzeko Benta-Dulantz

Bentaren gibeletik bide zabal bat abiatzen da Dulantz aldera eta, hartatik jarraikiz gero, ordu eta erdiz lasai eta eroso paseaketan, kaskoraino ailegatzen da. Bide interesgarria dugu hau, Urbasa eta Andia mendietako landaretzaz osoaren sintesiaz gozatzeko aukera ematen duena. Lehendabiziko bidegunea astigar aunitz, elorri, haritz, ezki bat edo beste eta pagadi usu baten artean doa. Aitzinago, oihanaren paisajea emeki-emeki aldatu eta astigar eta elorrien ordez, lizarrak, zenbait hagin eta, batez ere, pagadia ageri da. Hondar zatian, iratze zerrendak daude bide bazterretan; bidea guziz inguratu eta eguzkia sartzera kasik uzten ez duen oihanak sorgindutako oihan itxura hartzen du. Bidetik jarraiki behar da Uritzagako Porteluraino.

Hormaren alde batetik bestera ibiliz, orrez osatu itsaso baten bama, han hemenka zenbait pago ttiki, gorosti eta hagin goitiago aterarik, Dulantzeko tontorreraino iristen da; handik dagoen 360° ko panoramika izugarria da.

Erromatar galtzadan barna: Zalbidetik San Adrian ermitara

Zunbeltzeko Bentatik atera –bertan kotxea utz daiteke– eta errepidetik segituz geroztik, ezkerreko aldetik abiatu eta berehala zabalago izanen den bide bat dago. Hementxe, erromatar galtzada ageri da eta hasieratik azkenerraino mugarrizten duten harri lauza haundiengatik ezagutzen ahal dugu. Bidea eroso da eta bazterrean zuhaitz lerroa du eta, tarteka, zenbait harri tinkatu, bidarri gisa. San Adrianerako igoera hasi baino lehentxeago, Ilusiar izeneko tumulua ageriko zaigu, Gorosti elkarteak Brontze Arokoa dela dioen plaka batez behar bezala seinaleztatu duena. Ermitarako igoeraren eskuinaldean Ximoa osina ikusiko dugu eta, lehenago, ezkerreko aldean eta Txapardiko bidea izeneko lekuan, Arleze Haitzuloko sarrera.

Iparraldeko malkarrean: Lizarragako tuneletik San Adrianera

Tuneleko Bentaren ezkerreko aldean Ollide (Ollobideren laburdura ote?) izeneko haran politera doan pista abiatzen da. Ollaranean dagoen Artetako gatzagetatik abiatu eta bi mendien goiko aldean barna zihoan bidearen –gazbidearen– segida dugu hau. Ollide haranttoak belarrean bamako ibilbide atsegina egiteko aukera ematen du, ezkerrean dagoen eta Zalbidetako Soila bistatzea galerazten duen Ollide Bizkarrako gailurren eta Ergoienaren eta Aranatzaren gaineko pikatuaren aldera igotzen den lapiatzaren artean, hain zuzen. Bidea jarraikiz, Sakana, San Donatoko branka eta Aralar mendia bistatzeko parada ematen duen amilburura iristen da. Bista hauek guziak izugarri ederrak izanik ere, ikuspegi harrigarriena Lizarragako San Adrian ermitaren oinarri den estratu-segida izanen da, naski.

San Donatotiko ikuspegia

Txango hau lasai-lasai hartzekoa da, zeren eta zenbait ordu ibilki eman behar baita eta bidean ez dago eguzkitik babesteko bat ere itzalik. Horrexegatik goizean goizik hastea gomendatzen dugu, lainoak San Donatoko kasko luzea ferekatu eta haren altuera zein den jakitea galarazten duenean. Luze ibili ondoren, San Donato edo Beriaingo Maldara ailegazen da. Han, paisajea kaotikoa da, karstiko hutsa, eta bertan zenbait etxola dago gordean eta behiak aratseekin abarotan egoten dira. Malda latza da, bero egoten denean goitiko aldea inarosten duen haizeak erosoago izanarazten badu ere. San Donato ermitako (handik heldu zaio mendiari bere izen hau, izen zaharra Beria in zanki) kanpai-hormaren ziluetak, zeruaren kontra nabarmen, goiti jarraikitza animatzen du. Azkenik, kaskora ailegatu gara; 1.493 metroan gaude eta, hemendik, inguruetako mendien eta ibarren gaineko bista aparta da.

Andiako bamealdean: Sosa-Lezaungo Las Parcelas

Ibilbide honek Andia buruzko zenbait gauza ezagutzen lagunduko digu. Lizarragara igotzen den errepidearen 24. kilometroa pasatu ondoko hagitz bihurtune makur batetik aterako gara. Pista harturik, berehala izanen dugu aise bisita daitekeen Errebeltz edo El Corral deituriko haitzulo ttikia. Pistan aitzin eginez laister sartzen da Sosa haranean. Arbeltz izeneko lekuan gaude, horrelako izena du, bistan da, bertan arbelak baitaude agerian. Ibiltariak eskuinaldeko pista hartu behar du; hura elordi bat zeharkatu ondotik pagadi usu batean barneratzen da. Bide honetan ez dago galbiderik, eskuinean, beti Trinitate gailurrak eta Malkaxko (1.235 m) kaskoan dagoen antena ikuskor izanen ditugulako. Behin burdinezko ataka iraganik, bidea pista da itzultzen berriz ere. Borda gehiago eta zenbait azienda ageriko zaizkigu, bai eta udaberrero nenufarez tapizatu ohi den idoi haundi bat ere. Eta, horrela, beti aitzina eginez, bat-batean, Lezaungo alorak eta Zunbeltzeko errepidea agertuko dira, eta errepide honetan barna, hain zuzen, itzuliko gara abiapuntura.

Ibaia eta monastegia: Irantzu

Irantzu 19 kilometro besterik ez duen ibai ttikia da. Urbasako mendietako hego-ekialdean du iturburu, Zunbeltzeko failaren malkarraren inguruetako eozenoko karaitzeen artean, hain justu ere, eta aitzineko tarteuneetan mehargune hertsia sortu ditu. 130 kilometro karratuko arro bat drenatzen du eta Ega ugaldeko ezkerreko bazterreara doa, Villatuerta zeharkatu eta geroxeago. Txango honek Irantzuko monastegia eta izen bereko ugaldearen goiko arroa –haren iturbururainokoa, kasik– ezagutzeko aukera ematen du. Horretarako, errepidetto bat hartu behar da, Abartzutzatik ibaibidea mehartuaren ondotik mendiz inguraturiko haran ttiki bateraino doana. Harantto honetan dago monastegia. Bere eliza, Santa Maria izeneko, zistertar estilokoa da eta monastegiako sarreran Monumento Nazionale izendatu duten sekulako intxaurrondoa dago. Behin monastegia ikusiz gero, pasealaria ibiltzea eginez ugaldearen goiko arroa igoko da.

Uraren bila: Errezutik Ubaguaren iturburura

Andia mendiako akuiferoaren sorburu usuak ezagutzen ahal izateko ibilaldi ederra dugu honako hau. Errezuko ekialdeko muturretik abiatu behar da, Iturgoienerako bidea hartu aitzin. Burdinezko ataka batek ibilgailuei sartzea galarazten die. Malda goiti den lehendabiziko tartean, zentral elektriko zaharra eta San Blas ermita utziko ditugu gibelean eta mehargune baten barna doan ugalde bazterretik joanen. Ura gardena du eta bere ur-etorria haundiarazi ohi duten zenbait ekarpen ditu. Behin aforo-estaziora eta uharka erdizirkular ttiki batera ailegatuz geroz, ur-sorburu nagusira iritsiko gara. Ur-sorburu hau Arbiotz sakanaren bazterrean dagoen zoko eder eta heze batean dago. Gehienetan idor egoten den eta goroldioz beteriko harritzarrez osatua dagoen sakanaren beheko aldearen eta arte eta haritz haundiz osaturiko inguruen artean alde ederra dago, dudarik gabe. Ura haitzetatik sortu eta, burdinezko parrila baten barna pasatu ondotik, harrizko igerileku biribil moduko batera ateratzen da.

Iturgoiengo Trinitatearen inguruko hiru ibilaldi

Iturgoienetik pista bat abiatzen da (kotxez ere sar daiteke bertan); hari segituz aise ailegatzen da Andiaiko Soil altuetara eta hantxe dago, hain zuzen, Trinitatea. Trinitaterako pista haritzek eta ametzek doi-doi ikusten uzten duten arroaren ertzetik doa tarte haundi batean eta goiko aldean dagoen borda baten ondoan –kotxea uzten ahal da hantxe– du akabera. Goian, ezkerrealdean, ermita dago eta handik ibar, zelai eta mendien gaineko panoramika osoa –360 gradukoa– izanen dugu.

Ura eta etnografia Artetan

Ibilbide hau Andiaaren iparmendebaldean barna egiten da, Olloko diapiroan barna (Andia, Satrustegi eta Sarbil mendien artean dagoen sakonunea) Ultzurrun herrian, San Martini eskeinia dagoen elizako horma zaharren ondoko errepidettoari segituz gero –eta paseo atsegina egin ondoren–, Artetako sorburua dagoen arroil meharreraino iritsiko gara. Ibiltaria sorburura hurbildu heinean, errepedea mehartzen da eta oholesi lakar batek ondoko lubeta pikarretik babesten du. Beheiti, Ollo ugaldea doa, lehentxeago sorburutik atera urak haunditua. Eta, berehala, museo interesgarri baten sekulako eraikuntza bistatuko dugu, non uraren erabilpenei eta erabilgarritasunari buruzko erakusketa ttiki bat baitago. Aitzinxeagotto, sorburu oparoa dugu. Multzo osoa hurbiletik miresten ahal da, bai balkoidi haundi baten babespetik, bai urjauzia iragan eta ezkerreko hegira doan zubitotik; ezkerreko hegitik, hain zuzen, itzuliko da txango labur eta freskagarri hau. Horretarako bide mehar eta nahasia –geroxeago eroso– aurkitu behar da. Artetaren aldera hartu behar da eta bidean gatzaga zahar batzuk aurkituko ditugu. Artetan, hain harrigarri den Museo Etnografikoa dago zeina pazientziaz eta zolitasunez bere bizi osoan zehar osatu baitu humanista zahar eta estilo berriko eskultore den José Ulibarrenak. Bera, kasik eskatu ere egin gabe, cicerone inudimentsu bihurtuko zaigu. ☸

URBASA AND ANDÍA NATURAL PARK

Overview

The best way to get a general idea about Urbasa and Andía Natural Park would consist in getting an aerial picture of it all, for instance, from a balloon, and to be able to traverse it from North to South, and from East to West. Since such a tour seems to be beyond reach for most of us, there remains the possibility to *picture* it with our imagination as if in a guided tour.

The Urbasa and Andía ranges have clear demarcation lines: the Estella road to the Lizarraga tunnel crosses the Zumbeltz fault, making a clear divide between the two. The Andía range lies eastwards, while the Urbasa mountains occupy a greater and more wooded area stretching westwards.

Broadly speaking, both ranges can be described as two great sink-like Plateaus, that is, two plateaus with their border lines looking upwards. Thus, in the North front there appears a magnificent rocky escarpment raising over the forest and presiding over the Arakil Corridor. The interior slopes, however, make a much smoother transition. In the northeastern part of it, in front of the Andía rocky outcrop, there raises, even higher, the San Donato prow.

Likewise, Urbasa's borderlines begin a gradual ascent from the South, until they become a rocky cliff in the Améscoas, including the head of water of the Urederra River, Mount Ekaiza, on the Irantzu River canyon, and Mount Dulantz, on the Zumbeltz valley. Andía's case is not quite as sharp. Here, instead of a clear-cut and prolonged rocky cliff, we find a series of heights delimited by powerful canyons and ravines.

Now that we know where we are standing, let us enjoy the beauty of the Urbasa Plateau. Towards the interior, beyond the rocky edges and their few interspersed chapels, we can see some open fields of thin grass. These become a dense beech wood, which in turn gives way to grazing lands occupying great sinkholes, and then to hawthorn bushes and wide open fields dotted with cattle, sheep, horses, and pigs. From time to time, we may get surprised by juniper trees, boxes, cattle ponds, *lxa-*

bolas (a type of shepherd hut) and a silver ribbon formed by short-lived streams.

The Olazagutia road winds among beech woods and hawthorn bushes. Once the Biotza campsite is left behind, it reaches Urbasa, the esplanade par excellence, where there raises a palace, with its towers and adjoining buildings. The road goes down headed for the Améscoas.

As for Andía, we can distinguish two different areas: in the northern part there appears the naked height of San Donato, crowned by a chapel, and flanked by the Ergoiena valley; in the southern part we find the Andía range proper, which lies towards the East of the already mentioned Zumbeltz road, which traverses the Zalbide esplanade, which in turn is crossed by the Roman road to San Adrián de Lizarraga.

This overview of Urbasa and Andía Natural Park comes to an end in the surrounding valleys, which appear dotted with little villages.

The land

Urbasa and Andía can be classified as high plateaus or tablelands rather than as ranges. Yet, when seen from the Arakil valley or the Aranatz and Burunda areas, that is from their respective northern fronts, they can be described as ranges proper.

Urbasa and Andía are located in the western part of Navarre, in a mid-position between the humid northwestern area and the Mid Western Navarre, also known as Tierra Estella (Estella's lands). It borders on the Burunda, Aranatz, Ergoiena and Arakil valleys to the North; on the Améscoas and Yerri and Guesalaz valleys to the South; on the Goñi and Ollo valleys to the East; and on Alava's Entzia range to the West.

The Urbasa and Andía massif forms not just a geographic borderline, but also a geological one.

A hanging syncline

In general terms Urbasa and Andía's geological structure can be defined as a West-East hanging syncline, broken by the Zumbeltz fault, which acts as a divide between the two ranges. A syncline is a geological fold whose layers of much modern rocks appear surrounded by older ones. When the latter appear to be higher than the former, then we have a hanging syncline, with its characteristic shape of inverted relief in U-form. This shape is due to the fact that erosion acts selectively according to the hardness of the rocks. Such appears to be the case in Urbasa, where the northern and southern sides, with an altitude of 1,100 ms and 1,000 ms respectively, show strips of marine sediments from the Cretaceous and Eocene periods. Towards the interior, however, at an altitude of 850 ms, there emerge layers of rock formed by continental sediments of the Aquitanian Oligocene. Most part of Andía share structural similarities with Urbasa.

Urbasa and Andía have some differences from a lithological point of view. Urbasa is made up of nummulitic limestone from the Eocene, whereas in Andía slabs of limestone and calcarenite from the Eocene are dominant.

Esplanades (*rasos*) and escarpments

Urbasa and Andía's concave form means that its higher points appear situated on the fringes, cutting an impressive cliff facing the northern valleys, and forming slopes more or less inclined towards the interior of the cavity. Heights, however, are not as high in the southern part. Both plateaus are karstified, hence the abundance of corridors, canyons, dry valleys, narrow depressions (dolines, uvalas and poljes), sink-holes, caves, grikes, and so on.

Weather divide

It seems only natural to conclude from all the above that the Urbasa and Andía ranges will act not only as a natural borderline, but also as a veritable weather divide. To verify this you only have but to travel over the surrounding northern and southern fringes. In the southern border, the scenery at the Guesalaz and Yeri valleys is a reflection of Mediterranean Navarre. By the same token, the predominant landscape in the Améscoas is one of cereal crops, with houses built after the Tierra Estella fashion.

In the Northern area the outlook changes dramatically: in the Arakil corridor there is a landscape made up of meadows, while the dark areas as well as the heights appear covered with beech woods and oak groves.

Up in the hills, humidity and rainfall are more intense. Yet, due to the karstified structure of the relief, water is washed down almost immediately. There is less humidity in Andía than in Urbasa on account of the fact that San Donato and the Aralar range act as protecting shields.

Hidden waters

Up in the mountains rainfall gets washed down into two large aquifers, that is underground water-bearing strata, overlapping with the two geographic areas covered by the Urbasa and Andía ranges. There are several water outlets emerging from these two, the most important being the Urederra head of water, in Urbasa, the Ubagua head of water and the Arteta fountainhead, in Andía. Other springs of less importance are those of Ibero and Etxauri, emerging from the Andía aquifer.

From beech woods to oak groves

As already seen, Urbasa and Andía constitute a bioclimatic borderline. To prove it, suffice it for us to look how the beech woods in the North give way to oak groves and gall-oak groves in the South, with some areas such as the Urederra head of water and the Goñi valley where oak groves are predominant.

As for the plateau itself, 75% of Urbasa's surface is covered by beech woods. Associated with these we find maples, lime trees, hawthorn bushes, hazel trees, holly trees, yew trees, and bushes made up of juniper, fern, furze, heather, and so on. The rest is occupied by open fields of thin grass dotted around by isolated hawthorn, and some reforested pine groves mixed with meadows and hawthorn bushes. Andía appears uncovered and more rocky. There are beech woods in the recesses of ravines, which are replaced by some oaks, and particularly by oak groves and gall-oak groves in those more sunny areas. Here, together with the holm oak, there grow boxes, tree strawberry, and kermes oak trees.

Among the various wooded species that cover the Urbasa and Andía ranges there stand out some unique trees, some of which have been declared Natural Monument.

As for the fauna, there are not many animals of note inhabiting Urbasa and Andía. Wolves being non-existent, wild-boars use to leave their imprint in the form of excavated grass, which they push up with their snout. There are also foxes, wild cats, genets, hares, squirrels and gray dormice; in addition, you may find amphibians and reptiles such as salamanders, newts, toads, red frogs, rock lizards and green lizards. There are some vultures, Egyptian vultures, crows, choughs, wood pigeons and rock pigeons.

The People

An uninhabited land

There are no human permanent settlements in Urbasa and Andía, except for the Zumbeltz Inn, the Berri and Túnel Inns, and the Casa Forestal (Rangers post). There is a camping in Biotza as well as several huts disseminated over both ranges.

Human settlements can be found along the Urbasa and Andía slopes as well as in the surrounding valleys.

The land and its names

Having a look at the toponymy is a funny and interesting way of becoming familiar with Urbasa and Andía. Popular names ascribed to places show the life and history of the land in its truer colors. Spanish toponyms are not difficult to decipher, but those in Euskara, most of them more ancient, require some explaining. The very names of the ranges –Urbasa and Andía– are of Basque origin. To begin with, Andía, meaning “big”, was the generic name by which both ranges were known. Urbasa, the name of the western part, means Mount or wood –*basa*– of water –*ur*–. The same root –*ur*– appears in the Urederra River –*eder*, fair, beautiful. Similarly, the word Amescoa refers to the abundance in former times of gall oak (*ametz*), and Sakana to its hollow shape (*sakan*). Several names describe the karstic nature of both ranges. For instance the words *zulo*, meaning hole, doline, and *leze*, meaning cave, appear in many places. Many such names allude to the shape, size, color, and sheltered position of the spot, or else to its use as a road or mountain pass leading to a specific place. Other names evoke the existence of litological phenomena, fountains, ponds and so on. The Urbasa slopes overlooking the Améscoas are known as *aldaia*, and the Urbasa and Andía slopes overlooking the Barranca and Arakil valleys are named *barga*. Both names mean “slope”, “hill”. There is also a surprising variety of names referred to the local flora and fauna, as well as to the different customs and traditional ways of exploiting the land.

Traditional ways of using the land

A glance at the Spanish and Basque names in Urbasa and Andía bears witness to the fact that since time immemorial they have been in great use first by prehistoric fruit pickers and hunters, and later as a forested and cattle raising zone. Besides this, the area has of late been used for leisure purposes.

Traditionally, the region has been exploited for its wooden resources. Perhaps this has been largely due to the fact that, according to ancient customary law, Navarre’s inhabitants are entitled to pick firewood as well as wood for building purposes. Some clearings are still on sight, bearing witness to its former use as coaling stations, a practice of times bygone. It was also customary practice to fill up the dolines with leaves from the beech trees, which would act as a bed for the cattle. Snow gathering, conveniently tamped, constituted another traditional use, now scarcely remembered by the elderly living in the area, but one which furnished the locals with a small industry in the past. The snow was preserved in *neveras* or *lezeas* (caves) and was used for medicinal purposes. The recollection of medicinal herbs is another marginal use, still adhered to by some amateurs looking for chamomile and rock tea. Mushroom gathering is another practice with some currency nowadays.

Cattle growing is perhaps the most important activity recognizable in the area and the one which has left a most evident imprint in the landscape. Navarre’s inhabitants are entitled not only to collect firewood, but also to benefit from Urbasa and Andía’s pastures,

which are Governmental property. Among the animals grazing here you can see Pirenean cows, sheep of “*lacha*” breed, herds, horses, mares and “pony” colts, also known as Urbasa’s or Andía’s horses.

Flocks moving to new pastures used to reach Urbasa and Andía in springtime. Nowadays this practice has fallen into disuse, although still some great flocks can be seen up in Andía from Middle Navarre. Signs of the cattle growing activity are plentiful, as evidenced by an abundance of stockyards, shepherd’s huts, pigsties, ponds and water troughs. In the past shepherds used to elaborate some highly prized cheese. With the decay of pastoral life it was feared that cheese-making would follow a similar course; yet, the unification of the Urbasa, Entzia, Andía, Aralar, and Aitzgorri varieties under one single guarantee of origin, named *Idiazábal*, has given new impetus and quality to this industry.

Pastoral life

It is often said that a sheep shepherd is an occupation which no one likes, neither for oneself nor for one’s own offspring. The fact of the matter is that the number of shepherds has been diminishing over time, and that those still active have inherited this particular lifestyle. In former times people living in the villages had not many ways of earning a livelihood besides the customary ones. They would work either as farmers or cattle growers, or else would work up in the hills cutting wood or making charcoal. Life in the mountains was a much harder one than is now, according to those shepherds. Cattle growers would stay in Urbasa and Andía until winter. Then they used to move to some farmhouses in Guipuzkoa. Small wonder that such a life would lead to a percentage of bachelors among shepherds much higher than that of married ones.

Shepherds who remember former times and used to work in Urbasa and Andía in their childhood are those who have noticed changes more clearly. Shepherd huts are now better fitted. Flocks are now bigger, and while the work of collecting and milking the sheep is much more cumbersome, most of the time is no longer devoted to cheese manufacturing. Sheep milk is sold to the factories. Those who still elaborate cheese, do so in conditions similar to those prevailing in the past, despite improvements in present conditions.

Religious festivals and landmarks

Chapels cannot compete in number with shepherd huts, but are quite abundant in Urbasa and Andía. Each surrounding village had its own. Many have disappeared over time. Some of them are placed in the slopes, halfway between the valleys and the range heights. There is even a beautiful series of shelter-chapels. To visit them provides us with a new vision of the land. From North to South the first one appearing in a clockwise movement is Santa Marina, in the area of Bakaiku and Iturmendi. The next one is the shelter chapel of San Adrian, which belongs to Lizarraga. Another shelter-chapel, hard to reach but worth the while, is San Donato, which is part of Uharte-Arakil. It raises at the highest pick in the San Donato range, at 1.493

ms, opposite Aralar's Plateau and presiding over the valleys. Santa Quiteria's chapel raises over Goñi at 1.207 ms. Beneath it and half-way down the path to Goñi, there raises the chapel devoted to San Miguel. In the southern part, there raises in the Andía's mountain-top the Romanesque chapel of Trinidad, in Iturgoyen. Finally, we can enjoy the view of the chapel of San Lorenzo, in the Aranarache mountain pass, and San Benito, close to the Larraona mountain pass, both located on the edge bordering the Améscoas, in Mount Limitaciones.

There are still three other chapels towards the interior. The chapel of Nuestra Señora de las Nieves (Our lady of Snows), in Zumbeltz, whose erection was meant to make it feasible for shepherds from Andía and Zalbide to attend Sunday mass. The same holds true of the basilica attached to Urbasa's Palace, devoted to the Santo Cristo de las Agonías. Close to this one there is another chapel commonly known as Las Santas (The Holy Ones), on account of its being consecrated to two saints, Nunilo and Alodia.

Leisure facilities

Over the last years, Urbasa and Andía, which formerly were visited by shepherds, cattle-growers, hunters and people on their local pilgrimages to the different chapels, has increasingly become a target for mountaineers, camping lovers and week-end visitors anxious to enjoy a beautiful day in the open air, sitting under the shadow of magnificent beech trees while listening to the murmur of fresh water streams.

Mountaineering clubs, mainly those from Estella and Alsasua, were first in this activity, with their shelters at Larraitza and Otsaportillo. The Capuchin house also served as a shelter for a number of youth camps. Speleologists began to rediscover caves and sinkholes which up to then were given occasional use as places where animal corpses would be disposed of. Massive car presence made it possible for many visitors to give free rein to their need for open spaces. Over the latest years new ways of enjoying nature have gained some currency, particularly hiking and bicycle trekking.

Daily implements: The Iturgoyen Ethnographical Museum

Iturgoyen is the first village in the Guesalaz valley and is located in the middle of Andía's slopes, almost hidden among the wooden ravines surrounding the Ubaga and Obantzea rivers. Some fifteen years ago one of his natives, the Agustin Father Jerónimo de Azanza, had the idea of rescuing farming implements and tools from traditional trades in order to form a small Museum. He conveyed the idea, and with the assistance given by the locals he was able to establish a small ethnographic Museum supplemented with some odd objects such as fossils, minerals, coins and some liturgical objects. No better place was found to house them than the Church's choir and an adjoining room. The Museum collection is formed by the San Millan parish furnishings, a series of funerary stelae, plus the

tools and implements contributed by the locals. There are no visiting hours. Those interesting in visiting the Museum may do so by requesting a guided visit from any of the neighbours who happen to hold the Museum's key.

Historical traces

Dolmens and menhirs

Urbasa and Andía are an integral part of Navarre's history. At first, during the High, Middle and Low Paleolithic both ranges were peopled by prehistoric hunters and fruit gatherers who left their mark in caves and workshops in the open air. During the Lower Paleolithic these inhabitants belonged to a race antedating the Neanderthal period, which has left us some two-sided chips which belong to the Upper Achelense period. In the Middle Paleolithic Urbasa was inhabited by Neanderthal human beings of the Musteriense culture (Achelense tradition). Many utensils have been found made on stone chips such as two-sided chippings, scrapers, arrowheads and spear tips, knives, most of them on flint, probably from the Otsaportillo area. Upper Paleolithic sites in Urbasa indicate the presence of Cro-Magnon humans. They had improved stone-carving techniques and used to work on thin slabs, including new materials such as bones and horns that became part of their utensils, arms and implements. Utensils found in Urbasa include scrapers, chisels, arrow tips, stone knives, harpoons, bone needles and bradawls.

Transit from the Paleolithic to the Neolithic can also be witnessed in Urbasa and Andía. This was the time when hunters and fruit-gatherers became shepherds and farmers, a process which implied a sedentary lifestyle as well as other changes in cultural patterns. There are several sites from this period, as well as from the Bronze period, which left a series of megalithic monuments scattered all over the place, including dolmens, tumuli, cromlechs and menhirs.

Representative samples of these utensils and prehistoric remains found in Urbasa and Andía are on display in the corresponding Prehistoric Section of the Museum of Navarre.

The Roman legacy

It is well known that Roman influence was much less effective in the hills and uninhabited lands than in Navarre's plains. As for Urbasa, this influence materialized just in the form of a road connecting Estella with the Arakil valley, traces of which can be seen in the Zudaire mountain pass, and in the stretch from San Adrián de Lizarra surrounding area up to Zumbeltz.

Although little is known about Roman activities in both ranges, traces of them can be seen in the valleys bordering Urbasa and Andía, as attested to by some archeological sites and toponyms.

The King's mountains

In medieval times Urbasa and Andía became royal heritage. The people of Navarre saw their rights to its use and enjoyment recognized, provided that the land was exploited to meet their needs rather than to make a profit. This included all the various uses possible in the area: taking the cattle to graze and water, by day or by night; building huts and folds for shepherds and sheep; cutting wood and firewood, under some restrictions, both for building purposes and heating; fern and leaves harvesting, collecting of manure and snow stored in caves and neveras. Understandably, the immediate beneficiaries of these advantages were the people in the neighbouring areas. In this regard Professor Floristán's hypothesis seems quite stimulating. In his well-documented study entitled *Urbasa y Andía, solar de navarros*, he surmises that with the granting of this privilege to Navarre's people, the beneficiaries were in actual fact the valleys stretching southwards and eastwards, since they formed the core of the Old Navarre (the name by which this area was known, according to the Prince of Viana), made up of the territories covered by the Goñi and Yerri valleys, the land of Deyo, the Lana valley, Améscoas, and the Campezo, Berrueza, Guesalaz and Allin valleys.

In any case the relevance of Urbasa and Andía mountains for the King's treasury as well as for the Kingdom's wealthy men, monasteries and surrounding villages can be gathered from the fact that one of the most important sources of revenue at the time was derived from cattle raising. To facilitate this it was necessary to move the cattle through various roads reserved for this single purpose. In the sixteenth century the number of heads of cattle grazing in Urbasa and Andía amounted to some one hundred thousand.

Limitaciones: Améscoas Mountain

The name Mount Limitaciones de las Améscoas applies to a stretch of land of some 5.190 hectares situated in Urbasa's southern side, which the valleys in the Améscoas –Amescoa Alta and Amescoa Baja– hold in property for their exclusive benefit since time immemorial. This stretch is clearly delimited from the surrounding area by a stone wall which, originating in the vicinity of the Urra and Artaza mountain pass, on the East, goes on bordering the Balcón de Pilatos, on the Uerederra head of water, crosses the Estella-Olazagutia road, once the Zudaire mountain pass is left behind, and ends in the border with Alava's province. At this latter part the stretch reaches its maximum width, almost touching on the northern border, at the foothills of Mount Legumbe.

A Palace in the Sierra: The marquissate of Andía

In 1687, under the reign of Felipe IV, King of Castilla and Navarre, Don Diego Ramírez de Baquedano, Lord of San Martín and Escala Palaces, bought the title of Marquis of San Martín and an entitlement to some 296 hectares in the Urbasa and Andía mountains for 3,000 ducats. The people of San Martín, joined by the Améscoa Baja inhabitants, objected to this. Likewise, the Cortes of Navarre (Navarre's

Parliament), raising in defense of the rights of all the people from Navarre offered 30.000 ducats to rend null and void the concession made to Don Diego.

Convinced by such a splendid gift from the Cortes de Navarra, the King abrogated the title and its privileges, accepting the suggested conditions. All this became law with the promulgation of a Royal Decree dated 20 April 1868. By virtue of it, it was decreed that the royal forests in Urbasa and Andía were meant for the benefit of the natives of the kingdom of Navarre. Felipe IV was forced by circumstances to compensate Don Diego for his losses, and thus changed the original title for that of Marquis of Andía. He also granted the *quintos* (a special tax) and other royal rights on Urbasa and Andía, including civil and criminal jurisdiction over them, and authority over the Chaplaincy which was established in those mountains in 1594.

Lawsuits: struggling for Urbasa and Andía

As stated above, Urbasa and Andía were the king's property, but at variance with other such properties, all the people from Navarre had a right to benefit from them. Since 1512, the year when Navarre was annexed to Castilla's Crown, without thereby loosing its status as a Kingdom, Andía and Urbasa continued being Royal mountains. The Monarchs resorted to these in accordance with the needs of the time, or simply as they pleased. Yet, over the centuries there were many clashes of interests between the surrounding villages, including those from Alava, and the Cámara de Comptos royal officers, known as *patrimoniales*, who used to look after the welfare of the royal patrimony. It was at such times that the Diputación del Viejo Reyno (the region's government body) and the Cortes of Navarre had to come to the defense of the land's integrity and the rights of Navarre's people. When the Carlist wars were over, and Navarre lost its status as a kingdom, defending the rights of the people of Navarre became an uphill task.

On 27 February 1987 by virtue of a Royal Decree, ownership over Urbasa and Andía was transferred to the Comunidad Foral de Navarra. In this way what in the past were Royal Mountains, and later State Mountains, became now the communal property of all the Navarrese people.

A battlefield: Carlists against liberals

Urbasa and Andía's large areas and the valleys in their vicinity became the theater where great and small battles were fought during the Carlist wars that took place throughout the XX century. They also served as a refuge, restful place and provisioning center for Carlist troops, specially during the first civil war, when Tomás de Zumalacárregui acted as Commander-in-chief of the Carlist troops. Known by the sobriquet of the "Eagle" and the "Améscoas Wolf", he established his headquarters in these valleys, where he and his men became virtually impregnable, and whence he was able to make astonishing marches to harass, decimate and brake the Queen's armies, always making surprise attacks where expected. Once their

risky missions were completed, Zumalacárregui's troops would move back to the Améscoas. A war hospital was established in Eulate; in Escala, an arms factory, and in San Martín a gunpowder mill, which after a fire that severed the life of 38 people was moved close to Zudaire, on the path leading to the Urederra head of water.

With the death of Zumalacárregui during Bilbao's siege, the Améscoas valleys, Urbasa and Andia lost their strategic importance as headquarters for Navarre's Carlist troops.

Preserving a privileged natural area

First conservationist measures

During the 70's concern by the people of Navarre over the conservation of natural spaces began to surface, spurred by a failed attempt at establishing a large ski resort in Belagoa. The catchword "salvemos Belagoa" (Let's rescue Belagoa) was an initiation into conservationist ideas for many. Yet, it was not until 1975 that the ICONA (Instituto para la Conservación de la Naturaleza) published a National Catalogue of outstanding Landscapes listing, among other places in Navarre, one thousand hectares in Urbasa's plains, plus three hundred in the Urederra head of water. Later, only 660 hectares in the Urederra head of water appeared listed in the Inventario de Espacios Naturales for special protection (Natural Spaces Inventory) drawn up by ICONA and the Dirección de Urbanismo in 1978,

More convincing was the proposal made in 1980 by the authors of *Navarra, Guía ecológica y paisajística*, published in 1980 by Caja de Ahorros de Navarra. This work suggested the creation of Integral Reserves, Natural Reserves, Natural Places, Natural Parks, and Areas including protected resources. Urbasa and Andía were proposed to become one of Navarre's Natural Parks.

Striving to become a Natural Park

The transfer of powers made by the State over to the Comunidad Foral in 1986 opened the doors for the passing of two laws by Navarre's Parliament in November of that same year, and in April 1987, regulating the territory (Ordenación del Territorio) and providing Regional Urbanistic Norms (Normas Urbanísticas regionales). These set down the ground rules for future Plans, and listed natural Spaces of interest. Some 119 hectares of the Urederra Head of Water were declared Natural Reserve in 1987, so as to preserve that natural space, described as a beautiful circus modeled by water.

On 27 February 1987 the Spanish State, which in 1930 had already delegated in the Diputación Foral the administration and technical management of these places, transferred the ownership of Urbasa and Andía over to the Comunidad Foral de Navarra through a Royal Decree. A protracted period of studies and negotiations with the various institutions concerned –Mount Limitaciones Board, Burunda and Aranatz Community, Municipality of Yerry– began then, resulting in the declaration of Urbasa and Andía as a Natural

Park by virtue of the Foral Act 3/1997, passed on 27 February (Boletín Oficial de Navarra, n 31, 12 March 1997), the preamble of which states that:

The Urbasa and Andia ranges constitute a large natural area endowed with a set of geological, biological, ecological, aesthetical, archaeological, socio-cultural values.

Likewise, sight should not be lost of the fact that the Urbasa and Andia ranges constitute an immemorial and historical legacy for all Navarre, whose administration and management has been preserved thanks to the labours of the Crown and of Navarre's Institutions on the one hand, and those exertions made by the Améscoas Board of Management of the Mount Limitaciones, on the other.

The declaration of Urbasa and Andia as a Natural Park is considered to provide the best legal status possible to the area, not only because it identifies their values, and the preferential safe-guarding of their waters (ur in our Basque language) and their ecosystems as well (basa), but also because it provides for its comprehensive planning and management in harmony with current needs and with those that may arise in the future.

The Natural Park declaration made by this Administration provides the best umbrella possible for the preservation of the traditional ways of using and managing the area developed over the centuries by their people (Limitaciones Board, Burunda Valley, Aranatz Community and others). Similarly, the Natural Park fosters and increases the economic value of those native products made by traditional sectors, while it operates as a magnet for economic resources from outside.

The Park and its area

The Urbasa and Andía Natural Park covers a total area of 21,408 hectares, whose breakdown is as follows: Andía Range, 4,700 hectares; Urbasa Range, 11,399 hectares (owned by Navarre's State); Mount Limitaciones, 5,190 hectares, including the section segregated from Eraúl and Echávarri; Natural Reserve of the Urederra River, 119 hectares.

Conservationist measures

Prior to the declaration it was required by law to establish a Plan regulating Natural Resources in the area. This was concluded in 1966 by virtue of a Foral Decree passed in July 1966. After setting forth the aims, delimiting the area, and spelling out the nature and outcomes expected from the Plan, its validity and conditions for reviewing and modification, including indemnities that could occur and co-lateral limitations, it set down a set of norms applying specifically to Mount Limitaciones, another one for Urbasa and Andía, and yet another one for the Natural Reserve of the Urederra Head of Water. The Plan established a division into zones for the whole Park.

The norms applicable to Urbasa and Andía define the jurisdiction and make reference to the rights and entitlements of the

Burunda Valley and the Aranatz Community. It also stipulates all aspects pertaining to road traffic, transportation of hazardous materials, campings and campsites, sports activities, mining, waste disposal, energy and eolic parks, trade, building, military maneuvers, fauna and flora, archaeological and paleontological sites, Arteta aquifer, speleological missions, erosion control and other activities.

People looking after the Park

Urbasa and Andía's new legal status has not entailed any apparent changes for visitors. In the past it was not easy to come across forest rangers, yet their work was quite noticeable. The woods were look after very well, and the rational and measured way of exploiting its resources set an example of professional work. The staff at the Park is formed by Forest rangers, Environmental Police, officers from Mount Limitaciones and cleaning personnel. They work assiduously to make sure that the Urbasa and Andía Natural Park fulfills its main purposes and keeps ministering to the traditional and new needs of the Navarrese people.

Excursions in Urbasa and Andía

To get to know Urbasa and Andía as they are you may go on different outings. The best way to go about it is by planning some special walks. Most of them will be short and relaxed ones, although perhaps one or two may be long and arduous (particularly if the sun hits hard). Yet, all are worth the while, because all hold their own beauty, all raise the traveller's spirits and all provide new and complementing insights into the secrets treasured in the ranges.

The palace and its surroundings

This is the most widely visited area in both ranges, and therefore the one best fitted for leisure purposes in the Park. Taking the Palace with its two towers as the starting point you may go up to the mountain raising over the Capuchin house. There you may enjoy a panoramic view of Urbasa's esplanade and its surroundings.

Urederra Head of Water: A foretaste of Paradise

The natural beauty of this place cannot be covered in one single attempt. If you walked across the rocky circus from above you still would miss on the forest interior and the banks of the newly-born Urederra River. On the other hand, access to this place from the left bank is totally different from the one from the right. Definitely, each route has its own distinctive appeal.

On the rocky edge: From Zurgain to Baquedano's Old Mountain Pass

If you leave your car in Zurgain's parking lot, you may approach the western part of the semicircle to start your trip along its edge. You should remember that this is a rocky projecting edge overlooking the valley; so be careful not to get too close to the end, just in case...

You will come across several more or less large projections, as well as a narrow and long one which instead of suggesting itself protrudes almost recklessly over the precipice. It is called "Balcón de Pilatos". The name now applies to this peculiar edgy ring around the Head of Water, where two streams emerge amidst a green carpet, at the foot of the traveler.

Under the shadow of the tangled forest: From Zudaire to the Head of Water

Another way of getting to know the Head of Water is to walk along the path beginning at the stone cross in Zudaire, which a stretch further meets with the path that goes down from the large mountain pass bend. From there the walk becomes pleasurable, as it goes along under a large canopy of high trees casting a refreshing shadow even in those hot and haughty days in the summertime. The Head of Water will appear to you almost like a miracle, in the midst of a wide semicircle, with its two bountiful emerging springs, separated by a distance of some twenty or thirty meters. They are surrounded by a dense beech grove mixed with ash trees, service trees, elms, maples, lime trees, hazel trees, boxes and hawthorn bushes. Fauna in the thick bush is extremely assorted, and many diverse birds use to build their nests in the cliffs.

Following the thread: From Baquedano to the Urederra Head of Water

This is another interesting and beautiful walk which will make it possible for you to become familiar with the left bank of the Urederra River. The newly-born stream dodges in and out the rocks, jumps from place to place originating crystal clear pools and tiny waterfalls. You will have to get through Baquedano and proceed on to a track which, at first, is lined by fields and large holm oaks. Soon you will enter into an oak and beech grove that blends into a dense wood. At the end of the track you will see a net of small paths stretching up and down the Upper Urederra River, pointing in the direction of any single pool and waterfall on its way.

Chapels and caves in Mount Limitaciones

This walk through Mount Limitaciones has as its starting point a small road branching out from the last bend on the Estella's road to Urbasa's esplanade. This road and the various tracks converging into it form a sort of inviting carpet of honor for newcomers, and has a view over the Améscoas. You can also get here unimpeded either by bicycle or on foot. The landscape is wide, meandering and dotted with small rocks, sheltering trees and ever-green meadows. Human beings and animals have left their mark in the place. Corrals, pigsties (*zotolas*), as well as prehistoric dolmens and cromlechs are plenty, and combine with Christian buildings such as the San Lorenzo and San Benito Chapels, which afford two superb views over Améscoas territory.

A magnificent vista on la Barranca Valley: From Tximista to Santa Marina Chapel

Close to the Olzagutía mountain pass you will find the Otsaportillo road, one of the leisure spots where you are allowed to drive. If you take onto this road soon you will reach a place known as Tximista, where you can park. The road is comfortable and crosses an oak grove until it branches into two tracks: the one on the right leads to San Adrián de Lizarraga; the left one will get you closer to Santa Marina Chapel and its surrounding buildings. Just beneath the chapel the ruins of what was a large dolmen can be seen.

In the middle of Urbasa: From Eskiza's plain to Otsaportillo

One of the few roads open to traffic in Urbasa and Andía Natural Park is the one which beginning in the vicinity of Olzagutía's mountain pass, proceeds eastwards. This makes for a stretch of some 5 kilometers of leisure space where car parks are abundant. The last one is located in the Eskiza esplanade. Once there a chain prevents cars from advancing any further. The path to Otsaportillo goes through a dense beech grove, marked by signs bearing witness to Urbasa's karstified nature. At long last, after having left behind on your left the Anderatz plain, you will reach Otsaportillo, a place where there used to be a Casa Forestal now in ruins, and where now you may find the Bardoitza shelter, managed by Estella's Mountaineering Club.

From Aranarache to San Lorenzo's Chapel

This is a simple walk which takes the highest position in Aranache as its starting point. Once you cross the usual iron gate, you may follow a stony path bordered by hazel trees and hawthorn bushes. After a short while you will reach a bifurcation. The right path goes up to the Eulate mountain pass, while the left one, which soon enters into a mass of vegetation, made up mostly of oak trees, is the one leading to San Lorenzo's Chapel. Here you will be able to have a panoramic view of Aldaia, Urbasa's front over the Améscoas.

A botanical display: Zumbeltz-Dulantz Inn

Just behind the Inn there begins a wide path which, after an hour and a half of quiet, relaxed walk will take you to Dulantz mountaintop. This is a very interesting route, as it allows you to enjoy a summary of all the flora treasured in the Urbasa and Andía ranges. The first stage goes through stretches abundant in maples, oaks, hawthorn bushes, lime trees and a dense beech grove. After a while the landscape changes gradually. Maples and hawthorn bushes recede, and ash trees, some yew trees and, particularly, oak trees become dominant. In the last stage, two fern patches line the path in the midst of a dense enchanted oak grove, hardly hit by the sun. The path goes on up to Portillo de Uritzaga. Thus, walking through the pass, among a sea of junipers, interrupted only by some small beech trees, boxes and yew trees, you will reach the

Dulantz mountaintop, enjoying an extraordinary 360 degree panoramic view.

Along the Roman road: From Zalbide to San Adrián's Chapel

If you park your car at Zumbeltz, you may walk along the road until you come across a path which soon gets wider. Here you will see the old Roman road, clearly identifiable by the great slabs that pave its way. The walk is comfortable as it is accompanied by a line of trees and some occasional stones driven into the ground as landmarks. Before beginning your ascent to San Adrián, you will see the Ilusiar tumulus, signaled by a plaque placed there by the Gorosti Society indicating that it dates back to the Bronze period. On your way up you will leave the Xímoa entrance on your right side, and, prior to this, on the left side, the entrance to the Arleze cave, in a place called Camino del Chaparral.

In the Northern escarpment: From the Lizarraga tunnel to San Adrián

Once you cross the Venta del Túnel you will find a track on your left leading to a congenial walled path called Ollide (perhaps a contraction resulting from Ollobide, Ollo's path). This is the continuation of the Salt Road, *gazbide*, which beginning at the salt flats of Valle de Ollo (Arteta), go on through both ranges. Ollide's small valley provides for an agreeable walk through the grass, among the crests of Ollide Bizkarra, on your left, which hide the views on Zalbide's esplanade, and the rocky grike which ends up in the cliff that forms Urbasa's northern front overlooking Ergoiena and Aranatz. Further up you will get to the rocky cliff. There you will be able to have a panoramic view of the Arakil Corridor, San Donato's prow and the Aralar range. Although the views from here are splendid, perhaps the most impressive picture is the one furnished by the pile of strata beneath San Adrián de Lizarraga's Chapel.

San Donato's panoramic view

This is an excursion you should approach in a relaxed mood. No sheltering shadows will protect you for several hours. Because of this you are better advised to start early in the morning, when the fog touches gently San Donato's pointed summit, and no one can but guess its real height. After a long walk you will reach the Cuesta de San Donato. There a chaotic, typically karstic landscape is awaiting you. A shepherd's hut and some cows with their unweaned calves may happen to be in sight. The slope becomes steep and hard to climb. Fortunately, some of the winds that sweep through the heights may come to your rescue in those sunny days. In any case, the belfry cuts a shape against the horizon inviting everyone to gather strength and reach the mountaintop. You will be standing at some 1.493 ms above the valleys. The views from here are just exceptional.

Andía's interior: Sosa-Las Parcelas de Lezáun

This route will allow you to get to know different aspects of the Andía range. Take a narrow bent, after you pass km 24 on the road to Lizarraga, as your starting point. A track will lead you to the Errebeltz cave, also known as Cueva del Corral, which is small and easily accessible. As you proceed along the same track, you will soon enter the Sosa Valley. You will find yourself at a place called Arbeltz because of the abundance of slate. Travellers must take on to the right track, which, after passing an area of hawthorn bushes, enters into a beech grove. This walk is really worth the while. On your left side you will be able to see the summits of the Trinidad Mountains, and the transmitting aerial at the Malkatxo peak (1.235 ms. above sea level). After passing an iron gate, the path becomes, once again, a track. More huts, some cattle and a great pond which in springtime gets carpeted with water lilies may now come into sight. In this way, as you proceed ahead, you will suddenly see some cultivated fields (at Lezáun) and the Zumbeltz road, which you will have to take in order to get back to your starting point.

The river and the monastery: Irantzu

Irantzu is the name of a small river stretching barely 19 kilometers. It has its source on the southeastern part of the Urbasa range, in the vicinity of the Zumbeltz fault escarpment. Emerging from Eocene limestone, it initially gives rise with its activity to narrow and meandering shapes. The river drains an area of 130 square kilometers and flows into the left bank of the Ega River, soon after passing Villatuerta. Taking this route will allow you to visit the Irantzu Monastery, as well as to travel the upper basin head-bound for the river's source. In order to do so, you will follow the small road that, from Abárzuza onwards, keeps company with the narrow course of the stream, until you find a small valley, surrounded by mountains, which houses the monastery and its Cistercian Santa María Church. At the Monastery's entrance there stands a superb specimen of walnut tree, which has been declared Natural Monument. Once the visit is completed, there still remains a short walk along the upper course of the river.

In search of water: From Riezu to the Ubagua Head of Water

This is another amiable walk that will allow you to become familiar with some typical outlets of the aquifer beneath the Andía Range. Take the westernmost part of Riezu as your starting point. An iron gate prevents cars from further access. The first uphill stage passes the old hydroelectric power station and the San Blas Chapel, then goes along the banks of a narrow river. Its crystal waters go gradually on the increase. After reaching a gaging station and a small semi-circular dam, you will find the main outlet, in a beautiful and verdant corner by the side of the Arbioz ravine, whose deep and almost dry waterbed, replete with big moss-covered stones, is in sharp contrast with the even drier surroundings formed by oaks and holm oaks.

Waters emerge from the rocks through an iron grill, around which a kind of circular pool has been built.

Three walks around the Iturgoyen Trinidad

Beginning in Iturgoyen a track suitable for cars will lead you comfortably to the heights in the Raso de Andía (Andía's esplanade), where there stands the Trinidad Chapel. The track follows for a considerable while a path bordering the ravine, which can hardly be seen due to a mass of intervening oaks and gall oaks. The track ends close to a hut, where you may park. On the left side of the hill there stands the chapel, graced by a 360 degree panoramic view on the valleys, esplanades and mountains.

Water and ethnography at Arteta

This route covers the northeastern part of Andía and the Ollo hollow, formed by the Andía, Satrustegui and Sarbil ranges. By the side of the ancient walls of the Ultzurrun parish Church devoted to San Martín, a small road will lead you until the narrow canyon where the Arteta spring is to be found. On nearing the spring, the road becomes even narrower. A rustic wooden fence keeps you off the steep embankment. The Ollo River flows here swollen by the spring excess waters. Soon you will see a huge building housing an interesting Museum where the different uses of water are explained. The bountiful spring runs at a very short distance from here. The whole thing can be seen at close range from a protecting balcony, or else from a footbridge set over the waterfall that will get you onto the left bank. On the left bank you will have to look for a narrow tangled path which then broadens up and becomes easy to follow. Proceed in the direction to Arteta and on your path you will find some old salt marshes. Arteta houses a surprising Ethnographic Museum whose collection has been pieced together through a lifetime of patient and sagacious efforts by the old and original sculptor José Ulibarrena, who, almost unasked, will volunteer to act as an inspiring cicerone. ☼

LE PARC NATUREL D'URBASA ET ANDÍA

À vol d'oiseau

Pour se faire une idée générale du Parc Naturel d'Urbasa et Andía, le mieux serait un itinéraire aérien, en ballon par exemple, qui le traverserait à vol d'oiseau, du nord au sud et de l'est à l'ouest. Étant donné que ce voyage est assez improbable pour la plupart des mortels, nous devons l'imaginer, comme s'il s'agissait d'un parcours guidé.

Le premier aspect à tenir en compte est l'évidente délimitation des sierras d'Urbasa et Andía: la route qui joint Estella au tunnel de Lizarraga, qui traverse la faille de Zumbeltz, les sépare pratiquement l'une de l'autre. La sierra d'Andía se situe à l'est et la sierra d'Urbasa s'étend à l'ouest sur une superficie plus vaste et plus boisée.

À grands traits, les deux sierras apparaissent comme deux hauts-plateaux qui auraient la forme d'une sorte d'auge de maçon avec ses bords relevés. Cela se voit clairement sur leur front nord, formé par un imposant escarpement rocheux qui s'avance sur la forêt et s'élève au-dessus du couloir d'Arakil, mais qui descend plus doucement vers l'intérieur. À l'extrême nord, face au rocher escarpé qui correspond à l'Andía s'élève, encore plus haut, la proue de San Donato.

De la même manière, les bords de Urbasa s'élèvent au sud et forment des falaises rocheuses qui surplombent les Améscoas, dont le cirque où naît la rivière Urederra, le mont Ekaiza, au-dessus du canyon formé par la rivière Irantzu, et le mont Dulantz, au-dessus de la vallée de Zumbeltz. L'image est moins claire pour l'Andía parce que nous n'y trouvons pas une chaîne rocheuse continue, mais plutôt une série de hauteurs où s'ouvrent des ravins et des canyons impressionnants.

Après avoir délimité les contours d'Urbasa et Andía, nous pouvons contempler le plateau d'Urbasa. Après les rebords rocheux, et les chapelles qu'ils abritent, nous trouvons surtout des "rasos" (plaines découvertes) d'herbe fine qui descendent vers l'intérieur, et font ensuite place à une dense hêtraie, puis à de gras pâturages encaissés au fond de grandes dolines, à des épinettes et à d'immenses prés parsemés de troupeaux: chevaux, bovins, ovins et porcins. Ici et là nous surprennent des espaces couverts de genévriers ou de buis, des

étangs où s'abreuve le bétail, des "txabolas" (cabanes de berger) et les rubans argentés de courts ruisseaux.

La route qui mène de Olazagutía à Estella serpente entre les hêtraies et les épinettes, longe les installations du camping de Bioitza et se dirige vers le Raso d'Urbasa, où se dressent les tours du palais et d'autres bâtiments, puis descend vers les Améscoas.

Dans la sierra d'Andía par contre, nous pouvons distinguer deux parties bien différentes: au nord, la cime déchamée de San Donato avec la chapelle qui se trouve à son sommet et la petite vallée d'Ergoiena; au sud, la zone qui est plus connue comme la sierra d'Andía, à l'est de la route de Zumbeltz, déjà citée, qui traverse le Raso de Zalbilde, que parcourt la voie romaine qui se dirige à San Adrián de Lizarraga.

Le voyage à vol d'oiseau du Parc Naturel d'Urbasa et Andía s'arrête finalement sur les vallées qui l'entourent, tachetées de petits villages.

Le territoire

Plus que des sierras, Urbasa et Andía sont en fait des hauts-plateaux légèrement ondulés, dont les bords extérieurs remontent. Pourtant si nous regardons la façade nord de ces deux formations depuis la vallée d'Arakil ou depuis la Tierra de Aranatz ou encore depuis la Burunda, nous verrons qu'il est possible d'affirmer qu'il s'agit bien de sierras, dans le sens littéral du mot.

Urbasa et Andía se trouvent à l'ouest de la Navarre, situées entre la Navarre Humide du Nord-est et la Navarre Moyenne Occidentale ou Tierra Estella. Elles sont délimitées au nord par la vallée de la Burunda, la Tierra de Aranatz, Ergoiena et la vallée d'Arakil; au sud par les Améscoas et les vallées de Yeri et de Guesálaz; à l'est par les vallées de Goñi et d'Ollo; à l'ouest par la sierra d'Entzia qui appartient à la province d'Alava.

Le massif d'Urbasa et Andía n'est pas seulement une frontière géographique, il constitue également une frontière géologique.

Un synclinal suspendu

En termes généraux, la structure géologique est celle d'un synclinal suspendu de direction est-ouest, coupé par la faille de Zunbeltz qui sépare les deux sierras. Le fait qu'il s'agisse d'un synclinal signifie que c'est un type de pli où les affleurements de roches plus récentes sont entourés de roches plus anciennes; si ces dernières sont élevées on parle de synclinal suspendu et d'inversion du relief. Cela est dû à l'érosion qui agit de manière sélective selon la dureté des roches. C'est le cas d'Urbasa, dont les flancs nord et sud, à une altitude de 1.000 et de 1.100 mètres, présentent des bandes de sédiments marins de l'éocène et du crétacé, alors que l'on trouve à l'intérieur, à environ 850 mètres, des roches plus récentes, concrètement des sédiments continentaux de l'oligocène aquitain. La plus grande partie d'Andía présente une structure semblable à celle d'Urbasa.

Urbasa et Andía sont aussi différentes du point de vue lithologique: Urbasa est formée de calcaire nummulitique de l'éocène, alors que en Andía prédominent les calcaires et les calcarénites de l'éocène sous forme de dalles.

Plaines et escarpements

La forme concave des plateaux d'Urbasa et Andía fait que les hauteurs les plus élevées se trouvent sur les bords, elles tombent en précipices sur les vallées extérieures mais forment des versants de pente plus ou moins raide vers l'intérieur. Les hauteurs les plus grandes se trouvent sur le bord nord. Au sud, les sommets sont un peu moins hauts. À part cela, ce sont deux plateaux particulièrement karstiques où abondent couloirs, canyons, vallées sèches, dépressions fermées (dolines, ouvala, poljes), gouffres, grottes, lapiés, etcetera.

Frontière climatique

L'une des conclusions de ce qui a été décrit jusqu'à présent est que les sierras d'Urbasa et Andía servent de frontière naturelle, et aussi de frontière climatique. Pour le vérifier, il suffit de parcourir les bords des deux sierras au sud et au nord. Sur la frontière méridionale, le paysage des vallées de Guesálaz et de Yermi montre une Navarre au climat méditerranéen. En conséquence, le paysage céréaliier domine dans les Améscoas et la ferme est caractéristique de celui de Tierra Estella.

Le nord donne une impression totalement différente: le Couloir d'Arakil montre un paysage de prés tandis que les hauteurs et les ombrages abritent les chênaies et les hêtraies.

Dans la sierra, l'altitude fait que l'humidité et la pluviosité soient encore plus fortes, mais l'eau s'infiltre immédiatement à cause de la structure karstique du relief. L'humidité est cependant plus faible en Andía qu'en Urbasa, les sierras d'Aralar et de San Donato formant des écrans de protection.

Les eaux cachées

Sur la montagne, les eaux sont recueillies dans deux grands aquifères, ou nappes souterraines, —qui correspondent aux deux aires géographiques d'Urbasa et Andía— et réapparaissent à l'extérieur sous

forme de résurgences, les plus importantes étant les sources de l'Urederra en Urbasa et celles de l'Ubagua et l'Arteta en Andía. L'aquifère de cette dernière a d'autres sources de moindre importance: Ibero et Etxauri.

De la hêtraie à l'yeuse

Nous l'avons indiqué en parlant du climat, Urbasa et Andía constituent une frontière bioclimatique. Il suffit d'observer comment la dense forêt de hêtre qui se trouve au nord se transforme vers le sud en forêt d'yeuses (chênes verts) et de rouvres avec toutefois quelques zones —telles la source de l'Urederra et la vallée de Goñi— où domine le chêne.

Sur le plateau, Urbasa se revêt surtout de hêtres —75% de sa superficie— et aussi d'érables, de tilleuls, d'aubépines, de noisetiers, de houx, de quelques ifs et de fourrés de genévriers, de fougères, d'ajoncs, de bruyère, etcetera. Le reste est occupé par des plaines découvertes (rasos) d'herbe fine, parsemées ici et là d'aubépines, de quelques pinèdes de reboisement ainsi que des zones de fourrés déjà décrites et des prairies. Andía se présente plus dénudée et plus rocailleuse, les hêtres ne se trouvent qu'au fond des ravins et sont remplacés dans les zones plus ensoleillées par des chênes et surtout par des rouvres et des yeuses. Ici, le buis, l'arbousier, le busserole, le chêne-kermès, l'ollaga poussent aux côtés du rouvre et de la yeuse. Avant d'en terminer avec les différentes espèces d'arbres qui peuplent les Sierras d'Urbasa et Andía il faut signaler l'existence de plusieurs arbres rares dont certains ont été déclarés Monument Naturel.

En ce qui concerne la faune, peu de grands animaux habitent les Sierras d'Urbasa et Andía. Les loups ayant disparu, la présence du sanglier se perçoit aux zones d'herbe "vermillées", c'est à dire fouillées du groin. Il y a aussi des renards, des chats sauvages, des genettes, des lièvres, des écureuils et des lérots; et aussi des amphibiens et des reptiles: salamandres, tritons, crapauds, grenouilles rousses et lézards. Parmi les oiseaux on trouve des rapaces, des vautours, des alimoches, des corbeaux, des choucas et des pigeons ramiers et bisets.

Les hommes

Une zone dépeuplée

La seule population permanente d'Urbasa et Andía est celle qui habite aux Ventas de Zunbeltz, de Venta Berri et du Tunnel ou encore la Maison Forestière. Il y a en outre un camping à Bidoitza et plusieurs constructions de bergers disséminées dans les deux Sierras.

Les villages se trouvent sur les flancs d'Urbasa et Andía ainsi que dans les vallées qui les entourent ou les séparent.

Les lieux et leurs noms

L'analyse de la toponymie est une façon singulière et intéressante de connaître Urbasa et Andía. Les noms populaires des lieux font apparaître la vie et l'histoire les plus authentiques: les toponymes espag-

nols sont facile à interpréter, mais ceux qui viennent de l'euskerra, du basque, et dont la plupart sont plus anciens, demandent des explications. Les propres noms des deux sierras pour commencer, Mont *Andía* ou Mont "grand" est le nom basque par lequel l'ensemble des deux sierras était initialement connu. Urbasa, qui a donné son nom à la partie occidentale veut dire mont ou forêt –*basa*– d'eau –*ur*–. On retrouve la même racine dans la rivière –*ur*– belle –*eder*–: Urederra. Améscoa fait aussi référence à l'abondance antérieure de rouvres (*amets*) et Sakana à son aspect de cuvette ou de thalweg (*sakan*). Les mots *zulo*, qui signifie trou ou gouffre, fosse ou doline et *leze*, grotte, composent les noms de nombreux lieux en référence à la nature karstique des deux sierras. Entre les noms géographiques, certains font référence à la structure de l'endroit, à sa taille, sa forme, sa couleur, à sa localisation abritée ou pas, à sa situation de passage, port ou chemin vers un lieu déterminé, à l'existence de phénomènes lithologiques, de sources, d'étangs, etcétera. Les versants de l'Urbasa qui donnent sur les Améscoas ont reçu le nom de *aldaia*, les pentes d'Urbasa et Andía qui donnent sur la Barranca et sur Arakil celui de *barga*, deux mots qui signifient côte. Le nombre de noms relatifs à la flore et la faune de la région, aux modes de vie et à l'exploitation des ressources est tout à fait surprenant.

Exploitation traditionnelle

L'examen de la toponymie, aussi bien espagnole que basque, des sierras d'Urbasa et Andía montre que, depuis des temps immémoriaux, le territoire a toujours été bien mis à profit, d'abord par les cueilleurs et les chasseurs de la préhistoire et ensuite essentiellement comme zone forestière et d'élevage. Dernièrement, aux utilisations traditionnelles se sont jointent celles des loisirs et du divertissement.

L'exploitation la plus connue est l'exploitation forestière, peut-être est-ce dû au fait que tous les navarrais se voient accordés par l'ancien droit foral la possibilité de ramasser du bois de chauffage ou de construction. Il est possible également de trouver des clairières dont on peut encore constater l'utilisation antérieure en tant que charbonnière, pratique aujourd'hui tombée en désuétude. Autrefois aussi les feuilles de hêtre qui s'accumulaient dans les dolines et les cuvettes se ramassaient librement pour faire les litières du bétail. Une autre exploitation traditionnelle, à peine connue par les plus anciens mais qui constituait autrefois une petite industrie était celle de la neige, que l'on piétinait et que l'on conservait dans des glacières et des "lezeas" ou grottes, à des fins médicales. Une autre utilité plutôt résiduelle, mais qui trouve encore des adeptes est celle de la collecte, à des fins médicales, de plantes dont les plus recherchées étaient le thé de roche ou la bonne camomille. Une autre collecte habituelle est celle de champignons.

L'élevage est sans doute l'exploitation la plus manifeste et celle qui a le plus marqué le paysage. De la même façon que pour le bois, les navarrais ont le droit d'utiliser les herbes et les pâturages de la zone d'Urbasa et Andía qui font partie du patrimoine foral. Dans l'une et l'autre sierra paissent des vaches pyrénéennes, des chevaux,

juments et poulains de la race des "poney's", connus comme "chevaux d'Urbasa" ou d'Andía, des troupeaux de moutons "latxas" et de porcs.

Il n'y a pas très longtemps encore des troupeaux en transhumance arrivaient au printemps à Urbasa et Andía. C'est maintenant une pratique presque tombée en désuétude, quoique de grands troupeaux de la zone centrale de Navarre montent encore à l'Andía. L'élevage se manifeste par la prolifération de basses-cours, de cabanes de bergers, de zotolas (porcheries) pour les porcs et par l'existence d'étangs et d'abreuvoirs. Les bergers faisaient autrefois un fromage très apprécié. Il semblait qu'avec le déclin de la vie pastorale la fabrication de ce fromage disparaîtrait mais l'unification des fromages d'Urbasa, Entzia, Andía, Aralar et Aitzgorri en une seule dénomination d'origine, qui reçut le nom de Idiazabal, lui a donné un nouvel essor et une nouvelle qualité.

Bergers d'hier et d'aujourd'hui

Il a souvent été dit que personne ne veut du métier de berger ni pour soi-même ni pour ses enfants. Ce qui est certain c'est que le nombre de bergers a diminué avec le temps et que ceux qui restent l'ont hérité de leur famille. Il est vrai aussi qu'auparavant, dans les villages, il n'existait guère d'autres possibilités de travail que les plus traditionnelles: l'agriculture, l'élevage ou partir à la montagne comme bucheron ou charbonnier. Selon les bergers d'autrefois, la vie dans la montagne était jadis bien plus dure. Les éleveurs restaient dans l'Urbasa ou l'Andía jusqu'en hiver, moment où ils transhumaient jusqu'à une ferme du Guipúzcoa. Avec une telle vie, il n'est pas étonnant que le pourcentage de bergers célibataires dépassât largement celui des mariés.

Ce sont les bergers âgés, ceux qui ont connu d'autres temps et qui ont travaillé dans l'Urbasa et Andía depuis qu'ils étaient enfants, qui ont le plus constaté le changement. Les cabanes sont bien mieux aménagées, les troupeaux sont plus grands et le travail que représente réunir le bétail et le traire est plus coûteux, mais la plupart des bergers ne font plus de fromage mais vendent leur lait aux usines. Pour ceux, peu nombreux, qui fabriquent du fromage les conditions de vie ont beau avoir changé, ils continuent d'avoir un travail semblable à celui de jadis.

Chapelles et chapelles-refuge

Même si elle restent inférieures en nombre aux cabanes de bergers, les chapelles abondent en Urbasa et Andía. Chaque localité limitrophe avait la sienne mais avec le temps, beaucoup ont disparu. Certaines se situent sur les versants de l'Urbasa et Andía, à mi-chemin entre les vallées et les hauteurs de la montagne. Au-delà des vallées, il existe, encore aujourd'hui, une belle couronne de chapelles-refuges dont la visite procure une nouvelle vision de la sierra. Du nord vers le sud en suivant le sens des aiguilles d'une montre, la première est celle de Santa Marina, qui appartient aux villages de Bakaiku et Iturmendi. La suivante est la chapelle-refuge dédiée à San

Adrián qui appartient à Lizarraga. Puis celle de San Donato, qui appartient à Uharte-Arakil et mérite bien les efforts nécessaires pour l'atteindre, elle se dresse sur le point le plus élevé de la sierra de San Donato, à 1.493 mètres d'où, face au massif de Aralar, elle domine les vallées. Sur le Goñi, à 1.207 mètres d'altitude, se trouve la chapelle de Santa Quiteria et dessous, à mi-chemin du village, celle dédiée à San Miguel. Au sud, sur les hauteurs de l'Andía, se dresse la chapelle romane de la Trinidad, qui appartient à Iturgoyen. Finalement au dessus de la falaise qui surplombe les Améscoas, sur le Monte Limitaciones, se trouvent celle de San Lorenzo, sur le port de Aranarache et celle de San Benito, près du port de Larraona.

Il reste trois autres chapelles qui se situent à l'intérieur. Celle de Nuestra Señora de las Nieves, à la Venta de Zunbeltz, permettait aux bergers de Andía et de Zalbide d'observer le précepte dominical, de même que la basilique du Palais d'Urbasa, dédiée au Santo Cristo de las Agonías. Tout près de celle-ci se trouve une autre chapelle, communément appelée Las Santas, du fait d'être dédiée aux saintes Nulino et Alodia.

Espaces de loisirs

Urbasa et Andía, qui auparavant ne recevaient pratiquement pas d'autres visites que celles des bergers, des éleveurs, des chasseurs et des pèlerins qui montaient passer la journée dans les différentes chapelles, sont devenues objectif de montagnards, campeurs et visiteurs de fin de semaine, prêts à profiter d'une bonne journée à la campagne, à l'ombre des grands hêtres, près du murmure des sources d'eau fraîche.

Ce furent d'abord les clubs de montagne, principalement d'Estella et d'Alsasua, avec leur refuges de Larraitza et Otsaportillo, ainsi que le couvent des capucins qui accueillirent de nombreux camps de jeunes. D'autre part, les spéléologues commencèrent à redécouvrir des grottes et des gouffres qui jusqu'alors servaient d'abri occasionnel ou pour y jeter des animaux. L'accroissement de l'utilisation de la voiture permit à de nombreux visiteurs de donner libre cours à leur soif d'espace libre. Ces dernières années, de nouvelles formes de goûter la nature se sont développées, telle que la randonnée pédestre et les promenades en vélo-tout-terrain.

Les objets quotidiens: Le Musée Ethnographique de Iturgoyen

À mi-hauteur de l'Andía, presque caché entre les ravins accidentés de Ubagua et de Obantzea, s'élève le petit village de Iturgoyen, le premier de la vallée de Guesálaz. Il y a quinze ans environ, un fils du village, le père augustinien Jerónimo Azanza, eut l'idée de réunir dans un petit musée des outils agricoles ou venants d'autres métiers, jusqu'alors plus ou moins oubliés dans les greniers des villageois. Il exposa son idée et, avec ce que les gens prêtèrent et quelques autres choses, des fossiles, des minéraux, des monnaies et même des objets de culte, il monta un petit musée ethnographique. Au moment de trouver un lieu pour le musée, le chœur de l'église et une pièce contigüe à celui-ci offraient un emplacement idéal. Les fonds du

musée sont donc composés du mobilier religieux de la paroisse de San Millán, d'une collection de stèles et des divers objets ethnographiques apportés par les villageois. Il n'y a pas d'horaire d'ouverture: l'un des villageois qui possèdent la clé le montre au visiteur qui le lui demande.

Les traces de l'homme

Dolmens et menhirs

Urbasa et Andía sont une partie importante de l'histoire de la Navarre. Tout au début, à l'époque antérieure à l'époque historique, durant le Paléolithique Inférieur, Moyen et Supérieur, les deux sierras étaient peuplées de chasseurs et de cueilleurs préhistoriques qui ont laissé des traces de leur passage dans les grottes et dans des ateliers à l'air libre. Durant la première de ces époques, il s'agissait d'hommes antérieurs à l'homme de Néandertal, et ils ont laissé quelques bifaces attribués à la culture appelée Acheuléen Supérieur. Au Paléolithique Moyen Urbasa était habitée par des humains néandertaliens dont la culture est dénommée Moustérienne de tradition Acheuléenne. De nombreux outils élaborés à partir d'éclats ont été trouvés: bifaces, racloirs, pointes, couteaux, la plupart de silex, qui proviennent probablement de la zone d'Otsaportillo. Les gigements du Paléolithique Supérieur étudiés en Urbasa montrent que l'homme –à cette époque de Cromagnon– améliore sa technique de taille de la pierre, qui se travaille à partir de fine lames, et commence à utiliser de nouveaux matériaux –os et corne– pour ses outils et ses armes. Parmi les outils de l'époque trouvés en Urbasa, il faut citer racloirs, burins, pointes de flèches et couteaux de pierre, ainsi que harpons, aiguilles et poinçons d'os.

Le processus du passage du Paléolithique au Néolithique, durant lequel les cueilleurs et les chasseurs se transforment en bergers et agriculteurs, avec tout ce que cela suppose de sédentarisation et de changements de modèles culturels, eut lieu aussi en Urbasa et Andía. Plusieurs gigements de cette période ont été trouvés. Cette époque et la suivante, l'âge de bronze, ont disséminé dans les deux sierras des monuments mégalithiques tels que dolmens, tumulus, cromlechs et menhirs.

Il est possible de voir des échantillons des outils et des restes préhistoriques trouvés en Urbasa et Andía au Musée de Navarre, section Préhistoire.

Le passage des romains

Il est certain que l'influence romaine, suite à son installation en Navarre, a été beaucoup moins effective dans les zones montagneuses et inhabitées que dans les plaines. En Urbasa particulièrement, cette influence s'est limitée à la construction d'une chaussée qui joignait Estella à la vallée d'Arakil et dont les différents embranchements n'ont laissé de restes que dans le port de Zudaire et entre les environs de San Adrian de Lizarraga et la Venta de Zunbeltz.

Bien que l'on sache peu de la présence romaine dans la sierra il est possible d'en suivre la trace dans les vallées qui entourent Urbasa et Andía à partir de la toponymie et de quelques restes archéologiques.

Les montagnes du roi

L'histoire médiévale d'Urbasa et Andía est celle de leur institution en tant que territoire du patrimoine royal, et aussi celle de la consolidation du droit de tous les navarrais à l'usage et à la jouissance –pourvu qu'il s'agisse de satisfaire leur propres besoins et non de faire du profit– de toutes les ressources naturelles des deux sierras: mener les troupeaux pour profiter de l'herbe et de l'eau de jour et de nuit; construire des cabanes et des bergeries pour les bergers et les troupeaux; couper du bois de chauffage et de construction, sous certaines conditions; ramasser des fougères, des feuilles des bois, le fumier et la neige amassée dans les gouffres et les glaciers. Il était logique que ce soient ceux qui vivaient à proximité des montagnes royales qui en profitent. L'hypothèse que le Professeur Floristan formule à ce sujet dans son étude bien documenté *Urbasa y Andía, solar de los navarros*, est très suggestive: selon cette étude, la concession de l'usage et de la jouissance de ces montagnes aux navarrais signifie que ce sont les vallées voisines, situées au sud et à l'est, qui en ont bénéficié, puisqu'elles furent le centre de la Vieille Navarre, nom par lequel était connus, au XV^{ème} siècle, selon le Príncipe de Viena, les territoires formés par la vallée de Goñi, de Yeri, la tierra de Deyo, la vallée de Lana, les Améscoas, la vallée de Campezo, celle de la Berrueza, de Guesálaz et d'Allín.

De toutes façons, l'importance qu'avaient les sierras d'Urbasa et Andía pour l'économie du roi, des hommes riches du royaume, des monastères et des villages avoisinants, est évidente, étant donné que l'une des plus grandes richesses de l'époque était l'élevage et la façon de l'exercer, la transhumance, qui suivait plusieurs itinéraires spécifiques, différents des autres voies, vu qu'ils servaient exclusivement à déplacer les troupeaux. Au XVI^{ème} siècle le nombre de têtes de bétail qui paissaient en transhumance en Urbasa et Andía se situait autour de cent mille.

La montagne des Améscoas: Las Limitaciones

On appelle Monte Limitaciones des Améscoas une bande de terrain de 5.190 hectares située au sud d'Urbasa, que les vallées des Améscoas –Haute et Basse– possèdent en propriété privative et exclusive depuis des temps immémoriaux. Cette bande est séparée du reste d'Urbasa par un mur de pierre qui commence, à l'est, aux alentours du port d'Urta et Artaza, et qui borde ensuite le Balcón de Pilatos, au-dessus des sources de l'Urederra, puis, après avoir traversé le port de Zudaire, traverse la route Estella-Olazagutía et s'étend jusqu'à la frontière d'Alava. C'est là qu'elle atteint sa plus grande largeur puisqu'elle touche presque la frontière nord, aux pieds du Mont Legumbe.

Un palais dans la Sierra: Le marquisat d'Andía

En 1687, alors que Felipe IV était roi de Castille et de Navarre, Don Diego Ramirez de Baquedano, seigneur des palais de San Martín et Ecala, acquit, au prix de 3.000 ducados, le titre de Marquis de San Martín et la faveur de 3.300 robadas (296 hectares) des monts Urbasa et Andía. Les villageois de San Martín, ainsi que ceux des autres villages de la Basse Améscoa, protestèrent contre le titre accordé. De même, les Cortes de Navarre, en défense des intérêts de tous les navarrais offrirent au roi 30.000 ducados pour qu'il annule la concession de terres faite à Don Diego.

Le roi, convaincu par le splendide don des Cortes de Navarre, annula le titre et la concession de terrains tout en acceptant les conditions stipulées. Le tout devint loi par une Cédule Royale le 20 Avril 1688 qui dispose que les monts royaux d'Urbasa et Andía sont de jouissance commune de tous les natifs du royaume de Navarre. Felipe IV dut indemniser Don Diego et, à sa propre demande, changea le titre de marquis de San Martín pour celui d'Andía, tout en lui accordant les "quintos" et les autres droits royaux de Urbasa et Andía ainsi que la juridiction civile et criminelle, en plus du patronat de la chapellenie érigée en ces lieux en 1594.

Procès et défense d'Urbasa et Andía

Nous avons dit plus haut qu'Andía et Urbasa étaient des montagnes de propriété royale où, contrairement à d'autres montagnes royales, tous les navarrais avaient des droits d'usage et de jouissance. A partir de 1512, moment où la Navarre, sans cesser d'être un royaume, se rattache à la Couronne de Castille, Andía et Urbasa sont toujours des montagnes de domaine royal, en tant que telles, les monarques voulaient en disposer selon leurs désirs et les besoins du moment. D'autre part, il y eut au cours des siècles, des problèmes avec les intérêts aussi bien des villages limitrophes, des habitants de la province d'Alava, et des "patrimoniaux" (fonctionnaires de la Cour des Comptes qui veillaient sur le patrimoine royal), etcétera. Ce fut à ces moments précis que la Diputación del Viejo Reino et les Cortes de Navarre durent défendre l'intégrité du territoire et des droits des navarrais. Après les guerres carlistes, et la Navarre ayant perdu sa condition de royaume, la défense des droits des navarrais devint plus difficile.

En 1987, un Décret Royal du 27 février transféra la propriété d'Urbasa et Andía à la Communauté Forale de Navarre. C'est ainsi que ce qui fut auparavant montagnes royales, puis montagnes d'État, devinrent montagnes communales de tous les navarrais.

Champs de bataille: Carlistes contre libéraux

Au cours des trois guerres carlistes du XIX^{ème} siècle, les grandes étendues d'Urbasa et Andía et les vallées adjacentes furent souvent les acteurs ou plutôt le cadre de batailles de plus ou moins grande importance. Elles servirent aussi de refuge, de centre de repos et de ravitaillement aux troupes carlistes, surtout au cours de la première de ces guerres, quand Tomás de Zumalacárregui était leur général en chef. Celui-ci, surnommé "Aigle" et "Loup des Améscoas", fixa son

quartier général dans ces vallées, où il se rendit inexpugnable, et de là allait et venait, et au moyen de formidables marches harcelait, décimait et brisait les armées de la Régente Cristina, apparaissant chaque fois là où on l'attendait le moins. Une fois la mission remplie, les troupes de Zumalacárregui se retiraient à nouveau dans les Améscoas. Les carlistes avaient installé un hôpital de guerre à Eulate, une fabrique d'armes à Ecala et une fabrique de poudre à San Martín. Cette dernière fut transférée aux environs de Zudaïre, sur le chemin des sources de l'Urederra, après qu'un incendie eût coûté la vie à 38 personnes qui y travaillaient.

Après la mort de Zumalacárregui au siège de Bilbao, les Améscoas et Urbasa et Andía cessèrent d'avoir une importance stratégique spéciale et d'être le quartier général des troupes carlistes navarraises.

La conservation d'un espace naturel privilégié

Premières mesures pour la conservation

La préoccupation qu'avaient de nombreux navarrais pour la conservation des espaces naturels commença à se manifester dans les années soixante-dix, à partir du projet de développement qui visait à aménager la vallée de Bélagoa en y construisant une grande station de ski. Le slogan "Sauvons Bélagoa" fut pour beaucoup leur initiation aux idées de conservation et de protection de la nature. Ce ne fut pourtant pas avant 1975, que l'ICONA (Institut pour la Conservation de la Nature) publia un Inventaire National de Paysages exceptionnels dont, entre autres paysages navarrais, mil hectares des Llanos de Urbasa et trois cents hectares des Sources de l'Urederra. Plus tard, dans l'Inventaire ouvert des Espaces Naturels de protection spéciale, réalisé par l'ICONA et la Direction de l'Urbanisme en 1978, ne figuraient que 660 hectares des Sources de l'Urederra.

La suggestion faite en 1980 par les auteurs de *Navarra, Guía ecológica y paisajística*, publié en 1980 par la Caja de Ahorros de Navarra (Caisse d'Épargne de Navarre) était plus claire. Parmi les propositions de création de Réserves Intégrales, Réserves Naturelles, Sites Naturels, Parcs Naturels et Aires de Ressources Protégées, Urbasa et Andía y étaient proposées pour constituer l'un des Parcs Naturels de Navarre.

Vers l'institution du Parc Naturel

Le transfert des compétences en matière de conservation de la nature qui passèrent de l'État à la Communauté Forale en 1986 permit au Parlement de Navarre d'agir et en Novembre de la même année et en avril de l'année suivante, celui-ci vota deux lois, l'une d'Ordonnance du Territoire, l'autre de Réglementation Urbanistique Régionale, qui définissaient la réglementation des Plans d'Ordonnance de l'environnement physique et établissaient les Espaces Naturels d'Intérêt. Parmi ceux-ci, les sources de l'Urederra, qui, en 1987, avec 119 hectares, furent déclarées Réserve Naturelle afin de préserver cet espace naturel, décrit comme un merveilleux cirque modelé par les eaux.

Le 27 février 1987, l'État Espagnol, qui déjà en 1930 avait délégué l'administration et la gestion technique des montagnes de l'État à la Diputación Forale, transféra, par Décret Royal, la propriété juridique d'Urbasa et Andía à la Communauté Forale de Navarre. C'est alors que commença ce qui, après dix ans d'études et de négociations avec les organismes concernés –Commission du Monte Limitaciones, Communauté de Burunda et Arañatz et Conseil Municipal de Yeri– devait se terminer par la déclaration du Parc Naturel de Urbasa et Andía, de la Loi Forale 3/1997 du 27 février: Bulletin Officiel de Navarre n° 31, du 12 mars 1997, dont l'exposé des motifs déclarait que:

Les Sierras d'Urbasa et Andía se définissent comme un espace naturel doté d'un vaste ensemble de valeurs géologiques, biologiques, écologiques, esthétiques, paysagères, archéologiques et socioculturelles.

Il ne faut pas oublier non plus que les Sierras d'Urbasa et Andía constituent pour toute la Navarre un patrimoine immémorial et historique dont l'administration et la gestion furent reçues grâce aux efforts de la Couronne et des Institutions Forales et aussi de la Commission Administrative du Monte Limitaciones des Améscoas.

La déclaration des Sierras d'Urbasa et Andía en tant que Parc Naturel est considérée comme étant la catégorie juridique la plus appropriée pour obtenir non seulement l'identification à ces valeurs existantes ou à la conservation préférentielle de l'eau ("ur", dans notre langue basque) ou des écosystèmes ("basa") mais aussi une planification et une gestion intégrales et cohérentes qui harmonisent les demandes présentes et celles qui pourraient naître dans le futur

Le Parc Naturel est également la déclaration des pouvoirs publics qui préserve le mieux les formules traditionnelles d'utilisation et de gestion qui ont été développées au cours des siècles par les habitants de la région (Commission de Limitaciones, Vallée de Burunda, Communauté de Aranatz et autres). De même, le Parc Naturel augmente les possibilités et renforce la valeur économique différentielle des produits endogènes produits par les secteurs traditionnels et artisanaux, tout en constituant un pôle d'attraction pour les ressources économiques extérieures.

Les limites du Parc

Le territoire du Parc Naturel d'Urbasa et Andía englobe une superficie totale de 21.408 hectares, qui se décomposent de la façon suivante: 4.700 hectares de la Sierra d'Andía; 11.399 hectares de la Sierra d'Urbasa, propriété du Gouvernement de Navarre; 5.190 hectares du Monte Limitaciones, y compris la partie séparée d'Eraül et Echávam; et 119 hectares de la Réserve Naturelle des Sources de l'Urederra.

Mesures pour la conservation

Avant de pouvoir déclarer le Parc Naturel, il était nécessaire d'élaborer un Plan d'Ordonnance des Ressources Naturelles de la zone, ce qui fut fait par Décret Foral en juillet 1966. Celui-ci en définit les objectifs, le territoire auquel il s'applique, la nature et les effets du

plan, sa durée effective d'application et les conditions de révision et de modification, les indemnités applicables si nécessaire et les restrictions qui s'en dérivent, il établit en outre une réglementation spécifique pour le Monte Limitaciones, une autre qui s'applique à Urbasa et Andía et une autre, applicable à la Réserve Naturelle des Sources de la rivière Urederra. Il divise également le territoire du Parc en zones.

La réglementation spécifique qui s'applique à Urbasa et Andía fait référence au territoire auquel elle s'applique, à la reconnaissance des droits de la Vallée de la Burunda et de la Communauté de Arañatz, à la circulation de véhicules, à la circulation de marchandises dangereuses, au camping, sports, activités d'extraction, aux déchets, à l'énergie et au parc éolien, aux activités commerciales, à la construction, aux activités militaires, à la faune et la flore, au patrimoine écologique et paléontologique, à l'aquifère de la source d'Arteta, aux activités spéléologiques, au contrôle de l'érosion et autres activités.

Les hommes du Parc

Le changement de nature juridique des sierras d'Urbasa et Andía n'a supposé aucune modification apparente pour leurs visiteurs. S'il était auparavant difficile de rencontrer les gardes forestiers, leur travail n'en était pas moins manifeste dans le soigné de la forêt dont l'exploitation rationnelle et contrôlée a toujours été un exemple de savoir faire. Les gardes Forestiers, les gardes de l'Environnement, les gardes de Limitaciones, et le service de nettoyage sont les hommes et les femmes du Parc. Ce sont eux qui, par leur travail, veillent à ce que le Parc Naturel d'Urbasa et Andía maintienne ses objectifs de conservation et de prestation de services traditionnels à tous les navarraïns, anciens et nouveaux.

Promenades en Urbasa et Andía

Notre objectif à partir d'ici est de faire connaître Urbasa et Andía telles qu'elles sont en réalité. Pour cela le mieux est de tracer un certain nombre de promenades, les unes, les plus nombreuses, faciles et reposantes, et d'autres plus longues et plus fatigantes, surtout les jours de chaleur et de soif. Mais toutes valent la peine car elles sont de toute beauté, elles revigorent le promeneur et permettent de mieux connaître les deux sierras.

Le palais et ses environs

C'est la partie la plus connue et la plus visitée des deux sierras et donc l'aire de loisirs la plus importante du Parc. Si, partant du Palais aux deux tours, on monte sur la colline qui se trouve au-dessus du couvent des Capucins, on peut jouir d'une vue étendue du Raso d'Urbasa et de ses environs.

Le cirque où naît l'Urederra (El Nacedero): Une visite au paradis

Une seule excursion ne permet pas d'appréhender toute la beauté du site; en effet si l'on parcourt les hauteurs du cirque rocheux on

ne connaît pas l'intérieur de la forêt ni les rives de l'Urederra au moment où elle vient de jaillir de sa source. D'autre part, les accès de ses rives droite et gauche sont tout à fait différents, chacun présentant un attrait particulier.

Sur le bord rocheux: De Zurgain au Vieux Port de Baquedano

Il faut, après avoir laissé la voiture au parking de Zurgain, aller vers l'extrême ouest du demi-cercle pour commencer à le longer. N'oubliez pas qu'il s'agit d'un bord rocheux saillant et qu'il ne convient pas de trop se pencher, au cas où... On y observera plusieurs saillies, plus ou moins grandes. L'une de ces saillies, longue et étroite s'incline, ou plutôt se lance audacieusement sur le précipice, c'est le "Balcón de Pilatos" qui a fini par donner son nom à toutes les saillies qui surplombent El Nacedero, lieu de naissance de l'Urederra, qui se trouve au pieds du promeneur et où jaillissent les deux sources, au milieu d'un tapis de verdure.

A l'ombre de la forêt enchevêtrée: de Zudaire à El Nacedero

Une autre façon de connaître El Nacedero est de prendre le chemin qui commence en face du calvaire de Zudaire et qui plus loin croise celui qui descend du grand virage du port. A partir de là, l'itinéraire est très agréable puisque la promenade se fait à l'ombre des hauts arbres aux larges cimes qui rafraichissent et protègent le marcheur du soleil même au plus chaud de l'été. El Nacedero apparaîtra à l'intérieur du vaste arc du cirque d'où jaillit miraculeusement la source exubérante qui sourd en deux points séparés de quelques dizaine de mètres, entourée d'une hêtraie dense où se mêlent fresnes, sorbiers, ormes de montagne, érables, tilleuls, noisetiers, buis et aubépines. Dans la forêt touffue, la faune est extrêmement variée et des oiseaux très divers ont fait leurs nids dans les falaises rocheuses.

Au fil des vasques et des chutes de l'Urederra: De Baquedano au Nacedero

Voici une autre belle promenade très intéressante qui permet de découvrir la rive gauche de l'Urederra, où, nouvellement jailli, il saute entre les rochers, créant des vasques cristallines et jouant sur des petites chutes. Une fois arrivé à Baquedano, il faut traverser le village, et continuer sur un chemin au début bordé de hautes yeuses, qui longe des champs de labour pour pénétrer plus loin l'ombre fraîche des hêtres et des chênes qui ensuite se transforme peu à peu en forêt touffue. Au bout du chemin un réseau de sentiers s'étend du haut en bas du cours de l'Urederra, menant à chacune des vasques et à chacune des chutes qui jalonnent le haut cours de l'Urederra

Chapelles et grottes dans le Monte Limitaciones

L'excursion au Monte Limitaciones commence à l'embranchement qui part du dernier virage de la route qui monte au Raso de Urbasa en venant d'Estella. Le chemin et les nombreux sentiers qui appa-

raissent ici et là semblent former un tapis d'honneur, invitant à visiter cette vaste zone –qui domine les Améscoas– en tout confort. L'accès des automobilistes est restreint, les marcheurs et les cyclistes peuvent néanmoins accéder librement. Le paysage est vaste, sinueux, mêlé de quelques roches, d'arbres aux grands ombrages et de prés toujours verts, imprégné de la présence humaine et de celle animale des basses-cours et des "zotolas" (porcheries), avec aussi des dolmens et des cromlechs préhistoriques qui abondent entre les quelques constructions chrétiennes telles que les chapelles de San Lorenzo et San Benito, qui font de magnifiques points de vue sur les terres des Améscoas.

Un point de vue sur La Barranca: Depuis Tximista jusqu'à la chapelle de Santa Marina

Près du port d'Olazagutia se trouve la route d'Otsaportillo, l'un des espaces récréatifs où il est permis de circuler. En la suivant, on arrive très vite au site de Tximista, où il est possible de se garer. La promenade est facile, le chemin avance dans la hêtraie jusqu'à une bifurcation, le chemin de droite –c'est indiqué– va jusqu'à la chapelle San Adrián de Lizarraga; celui de gauche, mène jusqu'aux alentours de la chapelle de Santa Marina et l'ensemble de constructions voisines. Tout près, sous la chapelle, se trouvent les restes d'un grand dolmen écroulé.

Au coeur d'Urbasa: du Raso de Eskiza à Otsaportillo

L'une des routes de libre circulation du Parc Naturel d'Urbasa et Andía est celle qui va vers l'est à partir du port de Olazagutia. Elle constitue une frange d'environ cinq kilomètres et demi d'espace de loisir où il y a de nombreux parkings, le dernier se trouve dans le Raso de Ezkiza, là où une chaîne empêche que les véhicules à moteur ne passent vers Otsaportillo. Le chemin vers Otsaportillo traverse une dense forêt de hêtres où le terrain met en évidence les caractéristiques karstiques d'Urbasa. Finalement, après avoir laissé sur la gauche les terrains découverts (rasos) de Anderaz, on arrive au site d'Otsaportillo, où en d'autres temps se trouvait la Maison Forestière, aujourd'hui détruite, et où l'on peut voir le refuge restauré de Bardoitz, du Club de Montagne d'Estella.

Depuis Aranarache à la chapelle de San Lorenzo

C'est une très simple promenade qui part du point le plus haut du village d'Aranarache. Après avoir traversé la barrière typique, on prend un chemin pierreux bordé de nombreux noisetiers et de quelques aubépines. À une certaine distance on se trouve face à une bifurcation, le chemin de droite mène au port d'Eulate, celui qui tourne sur la gauche monte au sein d'une végétation, des chênes surtout, de plus en plus fournie, jusqu'à la chapelle de San Lorenzo d'où l'on peut contempler la Aldaia, la façade d'Urbasa qui donne sur les Améscoas.

Une synthèse végétale: Venta de Zunbeltz-Dulantz

Derrière la Venta commence un chemin qui, en une heure et demi de marche tranquille et reposante, mène jusqu'au sommet du Dulantz. C'est une promenade intéressante, qui permet de profiter d'une synthèse de toute la flore réunie dans les Sierras d'Urbasa et Andía. La première partie se déroule entre de très nombreux érables, aubépines, chênes, quelques tilleuls et une dense hêtraie. Plus loin le paysage forestier change peu à peu et les érables et les aubépines font place aux fresnes, à quelques ifs et surtout aux hêtres. Durant la dernière partie du chemin, celui-ci est bordé de chaque côté par des fougères qui accompagnent les hêtres, faisant ainsi une espèce de forêt enchantée, où le soleil entre à peine. Le chemin continue par le col jusqu'au petit port de Uritzaga. En marchant de l'un ou l'autre côté du mur, dans une mer de genévriers où se détachent de petits hêtres, des houx et des ifs, on atteint le sommet de Dulantz, dont la vue panoramique de 360 degrés est extraordinaire.

La chaussée romaine: de Zalbide à la chapelle de San Adrián

Si l'on part de la Venta de Zunbeltz, où l'on peut laisser sa voiture, en suivant la route, on voit sur la gauche un chemin qui bien vite s'ouvre et s'élargit. C'est là qu'apparaît la chaussée romaine que l'on reconnaît aux grandes dalles de pierre qui la délimitent sur tout son parcours. Le chemin est facile, agrémenté d'une rangée d'arbres et, parfois, de pierres plantées pour servir de bornes. Peu avant de commencer l'ascension de San Adrián on peut voir le tumulus de Ilusiar, signalisé de façon adéquate par la société Gorosti à l'aide d'une plaque qui le date à l'âge de bronze. La montée à la chapelle laisse à droite l'ouverture de Ximoa ainsi que, un peu avant sur la gauche, près du site appelé Chemin de Chaparral, l'entrée de la grotte de Arleze.

L'escarpement nord: Du tunnel de Lizarraga à San Adrian

De la droite de la Venta del Tunel, part un chemin qui conduit à une jolie vallée, appelée Ollide, nom qui pourrait être une contraction de Ollobide, ou chemin de Olllo. C'est le prolongement du chemin du sel ou Gazbide, qui, depuis les salines de la Vallée de Olllo (Arteta), parcourait toutes les hauteurs des deux sierras. La petite vallée de Ollide offre une agréable promenade dans l'herbe, entre les crêtes de Ollide Bizkarra, à gauche, qui cachent la vue du Raso de Zalbide, et le lapié qui monte jusqu'à la coupure rocheuse qui forme le front nord d'Urbasa, au-dessus de Ergoiena et la Tierra de Aranatz. Un peu plus loin, on atteint la falaise rocheuse qui offre une vue panoramique du Couloir d'Arakil, la proue de San Donato et la sierra de Aralar. Bien que ce panorama soit magnifique, la vue la plus impressionnante est peut-être la succession de rochers sur lesquels se trouve la chapelle de San Adrián de Lizarraga.

Panoramique à San Donato

Il faut envisager cette excursion tranquillement car il faut plusieurs heures de marche et le chemin n'offre guère d'ombre où s'abriter. Pour cela il est recommandé de partir tôt, à l'heure où la brume carresse encore le large sommet de San Donato et empêche de voir toute sa hauteur. Après une longue marche on arrive à la Cuesta de San Donato, où l'on traverse un paysage chaotique, typiquement karstique où se cachent quelques txabolas (cabanes) et où les vaches se reposent près de leurs veaux. La montée est fatigante, même si le vent qui balaye les hauteurs la rend plus facile les jours de grande chaleur. Mais la silhouette de la chapelle de San Donato qui se découpe sur le ciel, nous encourage à continuer jusqu'à ce que l'on arrive enfin au sommet. Ce sont 1.493 mètres d'altitude au-dessus des vallées et des montagnes environnantes, dont la vue est exceptionnelle depuis ce point.

À l'intérieur d'Andía: Sosa-Les Parcelles de Lezáun

Cet itinéraire permet de connaître différents aspects d'Andía. Il commence dans le chemin qui bifurque à partir du virage très serré qui se trouve au kilomètre 24 de la route de Lizarraga. Le chemin arrive aussitôt à la grotte de Errebeltz, aussi appelée grotte du Corral, une petite grotte qui se visite facilement. Plus loin, le chemin débouche sur la vallée de Sosa. C'est la zone d'Arbeltz, ainsi appelée parce que l'ardoise y affleure. Il faut alors prendre le chemin de droite, qui traverse une zone d'aubépines pour pénétrer ensuite une dense forêt de hêtre. Il est impossible de se perdre car l'on garde toujours sur sa gauche la vue des sommets de la Trinidad et l'antenne qui se trouve sur la cime du Malkaxko (1.235 mètres). Après la porte de fer, le chemin redevient une piste. On y voit alors plus de cabanes, de bétail et un gran étang qui, au printemps, se couvre de nénuphards. Si l'on continue de marcher on voit soudain apparaître les champs cultivés de Lezáun et la route de Zumbeltz, qui nous conduira à notre point de départ.

La rivière et le monastère: Irantzu

L'Irantzu est une petite rivière, elle ne fait pas plus de 19 kilomètres, qui naît au sud-est de la sierra d'Urbasa, à proximité de l'escarpement de la faille de Zumbeltz, jaillissant entre les calcaires éocènes et formant des méandres étroits et serrés au début de son cours. Elle draine un bassin d'environ 130 mètres carrés et débouche sur la berge gauche de l'Ega, peu après avoir traversé Villatuerta. Cette promenade nous permettra de connaître le monastère d'Irantzu et le haut bassin de la rivière homonyme presque jusqu'à sa source. Il faut pour cela prendre la petite route qui, à partir d'Abárzuza, suit le cours encaissé de la rivière jusqu'à une petite vallée entourée de montagnes, où se trouve le monastère et son église de Santa María, de style cistercien. À l'entrée du monastère se dresse un superbe noyer déclaré Monument Naturel. Après la visite du monastère, le marcheur fera une courte promenade en remontant la partie haute de la rivière.

A la recherche de l'eau: De Riezu aux sources de l'Ubagua

C'est une autre promenade très agréable qui permet de connaître une autre résurgence typique de l'aquifère de la sierra d'Andía. Il faut partir du point le plus à l'est du village de Riezu et continuer vers Iturgoyen. Une porte de fer empêche l'accès des véhicules. La première partie, en pente, dépasse l'ancienne centrale électrique et la chapelle de San Blas, pour ensuite longer la berge de la rivière encaissée. Ses eaux cristallines reçoivent de nombreux apports qui augmentent souvent son débit. Après la station de contrôle de débit et le petit barrage semi-circulaire, on arrive à la source principale, dans un joli coin frais sur l'un des versants du ravin de Arbiox, dont le fond, profond, presque toujours sec, formé de grandes pierres couvertes de mousse, contraste vivement avec les environs plus secs où poussent de grands chênes et des yeuses. Les eaux jaillissent de la roche à travers une grille de fer autour de laquelle on a construit une sorte de piscine circulaire de pierre.

Trois promenades autour de la Trinidad de Iturgoyen

Une piste –qui peut se pratiquer en voiture– part d'Iturgoyen et mène tranquillement jusqu'aux hauteurs du Raso de Andía, où se trouve la chapelle de la Trinidad. La piste jusqu'à la Trinidad longe pendant un bon moment le haut du ravin, mais celui-ci se distingue à peine tellement la végétation de chênes et de rouvres est dense. La piste se termine en haut, près d'une cabane, où l'on peut garer la voiture. Un peu plus haut, à gauche se trouve la chapelle d'où l'on peut jouir d'une vue panoramique –de 360 degrés– sur les vallées, rases et montagnes.

Eau et ethnographie en Arteta

Cet itinéraire s'étend au nord-est de Andía, au fond du diapiro de Ollo, une cuvette formée par les sierras d'Andía, Satrustegi et Sarbil. Une petite route qui part près des murs vétustes de l'église paroissiale de Ultzumun, dédiée à San Martín, mène, après une charmante promenade, jusqu'à l'étroit canyon où se trouve la source d'Arteta. Quand le marcheur s'approche de la source, la route se rétrécit et une palissade rustique en bois protège de l'abrupte terreplein au fond duquel coule la rivière Ollo dont les eaux viennent d'être grossies par le trop plein de la source. Très vite on voit un très grand édifice qui abrite un musée didactique qui offre un aperçu des usages et utilités de l'eau. À quelques pas se trouve la source généreuse. On peut contempler l'ensemble de près, de derrière la protection d'un balcon, ou encore depuis la passerelle qui enjambe la cascade et conduit à la rive gauche, par où l'on s'en retourne de cette excursion brève et rafraîchissante. Une fois sur la rive gauche, il faut trouver un chemin étroit et enchevêtré qui deviendra plus facile un peu plus loin. On prend la direction d'Arteta, sur le chemin on verra de vieilles salines. À Arteta se trouve le surprenant Musée Ethnographique que le vieil humaniste, et sculpteur original, José Ulibarrena a monté avec patience et sagacité tout au long de sa vie, devenant ainsi, sans le vouloir, un imaginaire cicerone. ☼

DER NATURPARK VON URBASA UND ANDÍA

Aus der Vogelperspektive

Die beste Art, sich ein allgemeines Bild vom Naturpark von Urbasa und Andía zu machen, wäre ein Rundflug, z.B. im Ballon, und ihn von Norden bis Süden und von Osten bis Westen zu überfliegen. Da solch eine Reise für die meisten Sterblichen recht unwahrscheinlich ist, bleibt die Möglichkeit, sie uns wie eine mit Reiseführung vorzustellen.

Als erstes muß man beachten, daß die Begrenzungen des Urbasa- und Andíagebirges recht deutlich sind: die Landstraße, die von Estella zum Tunnel von Lizarraga führt, durch den Zunbeltz-Graben, trennt praktisch eins vom anderen. Im Osten breitet sich das Andíagebirge aus, während sich im Westen das Urbasa Gebirge über eine bewaldete Fläche erstreckt.

In groben Zügen sind beide Gebirge wie zwei große muldenförmige Hochebenen mit erhöhten Rändern. So kann man sie deutlich von der Nordseite her erkennen, einem mächtigen Felsenriff, das über den Wald emporragt und sich über den Korridor vom Arakil erhebt, während es nach innen sanfter abfällt. Am nordöstlichen Ende, vor der zu Andía gehörigen Felsenklippe, erhebt sich noch höher die Front von San Donato.

Ebenso erheben sich die Ränder von Urbasa im Süden und fallen in felsigen Steilwänden über die Améscoas ab, den Kreis vom Ursprung des Urederra Flusses, den Berg Ekaiza über die Schlucht vom Fluß Irantzu und den Berg Dulanz über das Zunbeltz Tal. Bei Andía ist dies nicht so deutlich, da kein durchgehender felsiger Schnitt besteht, doch aber eine Reihe von Höhen, mit mächtigen Abgründen und Schluchten.

Nachdem wir die Umrisse von Urbasa und Andía bestimmt haben, wollen wir die Hochebene von Urbasa betrachten. Innerhalb der felsigen Ränder, die einige Einsiedlerkapellen krönen, bestehen die Abhänge meist aus mit feinem Gras bewachsenen Flächen, die dann in einen dichten Buchenwald übergehen. Danach kommen große Weideplätze in breiten Karsttrichtern, Steineichenwälder und große Flächen mit Pferde-, Rinder-, Schweine- oder Schafherden. Ab und zu überraschen Stellen, mit Wacholdern, Buchsbäumen,

Tümpeln für das Vieh, *txabolas* (Hirtenhütten) und manch silbern schimmerndes Bächlein.

Die Landstraße von Olazagutía nach Estella schlängelt sich zwischen Buchen- und Steineichenwäldern hindurch, auf einer Seite die Anlage des Campingplatzes von Bioitza, und führt weiter zum Raso de Urbasa, wo sich ein Palast mit Türmen und einige Gebäude befinden, danach geht es hinab zu den Améscoas.

In Andía unterscheidet man zwei ganz verschiedene Einheiten: im Norden der kahle Berggipfel von San Donato mit seiner Einsiedlerkapelle auf der Spitze und das kleine Tal von Ergoiena; und im Süden das als Andía Gebirge bekanntere Gebiet, im Osten die schon erwähnte Landstraße von Zunbeltz, die die Ebene von Zalbide durchquert, mit der Römerstraße nach San Adrián de Lizarraga.

Der Rundflug über den Naturpark Urbasa und Andía endet bei den umliegenden Tälern, über die kleine Dörfer zerstreut sind.

Das Gebiet

Urbasa und Andía sind mehr als Gebirge leicht gewellte Hochebenen mit erhöhten Rändern. Trotzdem, wenn man die Nordseite beider Gebilde vom Tal Arakil oder von Tierra de Aranatz oder von der Burunda aus betrachtet, kann man feststellen, daß sie eine "sierra" bilden, eine Säge im wahrsten Sinne des Wortes.

Urbasa und Andía liegen im Westen von Navarra, zwischen dem sogenannten Navarra Húmeda del Noroeste (dem "feuchten" Navarra des Nordwestens) und dem westlichen Mittelnararra oder Tierra Estella. Die Nordgrenze bilden das Tal von Burunda, Tierra de Aranaz, Ergoiena und das Tal Arakil, die Südgrenze die Améscoas und die Täler Yerri und Guesálaz; die Ostgrenze die Täler Goñi und Olló; die Westgrenze das Gebirge Entzia in der Provinz Alava.

Das Massiv von Urbasa und Andía stellt nicht nur eine geographische sondern auch eine geologische Grenze dar.

Ein hängendes Synkinal

Die geologische Struktur, allgemein ausgedrückt, ist die eines in Richtung Ost-West hängenden Synklinale, unterbrochen durch den Zunbeltz-Graben, der die beiden Gebirge voneinander trennt. Es handelt sich um eine Art Falte, in der die jüngeren Felsen an der Oberfläche von älteren umgeben sind; wenn die letzteren in die Höhe ragen, spricht man von einem hängenden Synklinale und einer Inversion des Reliefs. Dies ist durch die Erosion verursacht, die je nach Härte der Felsen selektiv wirkt. Dies ist der Fall in Urbasa, an dessen Nord- und Südflanken –1100 und 1000 Meter Höhe– Streifen von Seesedimenten aus dem Eozän und dem Kreidesystem hervortreten, während im Innern –in etwa 850 Metern Höhe– neuere Felsen erscheinen; konkret handelt es sich um oligozänisch-aquitische Kontinentsedimente. Der größte Teil von Andía zeigt strukturelle Ähnlichkeiten mit Urbasa.

Urbasa und Andía unterscheiden sich auch im lithologischen Aspekt: Urbasa ist aus Nummulitenkalk des Eozäns gebildet, während in Andía plattenförmiges eozänisches Kalkgestein überwiegt.

Ebenen und Steilhänge

Die gekrümmte Form der Urbasa und Andía Hochebenen hat zur Folge, daß die höchsten Stellen an den Rändern liegen, daß sie in Form von Einschnitten über die außen liegenden Täler fallen und zum Innern der bogenförmigen Hochebene mehr oder weniger steile Hänge bilden. Die höchsten Erhebungen befinden sich am Nordrand. Im Süden sind die Gipfel etwas niedriger. Abgesehen davon handelt es sich um zwei stark verkarstete Hochebenen, auf denen Flure, Schluchten, trockene Täler, geschlossene Vertiefungen (z.B. Dolinen), Abgründe, Höhlen, usw. häufig sind.

Klimagrenze

Nach all dem bis jetzt Erwähntem kann man zu der Schlußfolgerung kommen, daß die Urbasa und Andía Gebirge nicht nur eine natürliche Grenze darstellen, sondern auch als Klimagrenze wirken. Um dies zu überprüfen reicht es, wenn man den Umrissen beider Gebirge im Süden und im Norden nachgeht. In der meridionalen Grenze zeigt die Landschaft der Guesälaz und Yerri Täler ein Navarra mit Mittelmeerklima. Aus demselben Grund dient die Landschaft in den Améscoas überwiegend dem Getreideanbau und die Bauernhäuser haben die Merkmale derer von Tierra Estella.

Im Norden ändert sich der Eindruck total: im Flur vom Arakil findet man eine Weidelandschaft, auf der Schattenseite und den Höhen Eichen- und Buchenwälder.

Im Gebirge verursacht die Höhe, daß es noch mehr Feuchtigkeit und Regen gibt, aber das Wasser wird sofort durch die Oberflächenverkarstung filtriert. Trotzdem ist die Feuchtigkeit in Andía geringer als in Urbasa, da die Gebirge von Aralar und von San Donato abschirmend wirken.

Die verborgenen Gewässer

In den Bergen sammelt sich das Regenwasser in zwei großen unterirdischen Wasserbecken –die den zwei großen geographischen Gebieten von Urbasa und Andía entsprechen– und kommt an mehreren Stellen zum Vorschein, von denen die bedeutendsten der Ursprung des Urederra Flusses in Urbasa und des Ubagua Flusses und die Quelle von Arteta in Andía sind. Weitere weniger bedeutendere Quellen der Wasseransammlung in Andía sind die von Ibero und Etxauri.

Vom Buchenwald bis zur Steineiche

In Übereinstimmung mit dem, was über das Klima gesagt wurde, bilden Urbasa und Andía eine bioklimatische Grenze. Man braucht ja nur zu sehen, wie der dichte Buchenwald im Norden sich im Süden in einen Steineichenwald verwandelt, mit einigen Gebieten –wie beim Ursprung des Urederras und im Goñi Tal– in denen der Eichenwald überwiegt.

Bezüglich der Hochebene bedecken die Fläche in Urbasa zu etwa 75 Prozent die Buchenwälder, und mit ihnen wachsen Ahornbäume, Linden, Eichen, Haselnußbäume, Stechpalmen, ein paar Eiben, und Gestrüpp aus Wacholder, Farn, Stechginster, Heidekraut, usw. Der Rest ist mit feinem Gras bedeckt, mit einigen Weißdornbüschen, ein paar Pinienwäldern der Neuaufforstung und Zonen mit dem erwähnten Gestrüpp gemischt mit Weiden. Andía zeigt sich kahl und felsiger, insofern die Buchen nur am Innern der Schluchten vorkommen, die vor allem in den Gebieten mit mehr Sonneneinstrahlung durch Eichen ersetzt werden. Neben diesen wachsen auch der Buchsbaum, Erdbeerbaum, die Bärentraube, Kermeseiche, usw..

Als Zusammenfassung der verschiedenen Baumarten, die in den Urbasa und Andía Gebirgen wachsen, kann man verschiedene besondere Bäume erwähnen, von denen einige Naturdenkmäler sind.

Was die Tierwelt betrifft, so gibt es nicht viele große Tiere in Urbasa und Andía. Nach Ausrottung der Wölfe, macht sich die Anwesenheit der Wildschweine an der mit der Schnauze aufgewühlten Erde bemerkbar. Es gibt auch Füchse, Bergkatzen, Ginsterkatzen, Kaniichen, Eichhörnchen und Murmeltiere; Amphibien und Reptilien wie Salamander, Molche, Kröten, Frösche und Eidechsen. Unter den Vögeln gibt es einige Raubvögel, Geier, Schmutzgeier, Raben, Alpenkrähen, Ringeltauben und Wildtauben.

Die Menschen

Ein unbevölkerter Raum

In Urbasa und Andía leben nur in den Schenken von Zunbeltz, Berri und vom Tunel, und im Forsthaus das ganze Jahr über Menschen. Außerdem gibt es einen Campingplatz in Bidoitza und verschiedene Bauten der Hirten, die über beide Gebirge zertreut liegen.

Der Hauptteil der Bevölkerung lebt an den unteren Berghängen von Urbasa und Andía und auch in den Tälern, die beide Gebirge umringen oder an sie grenzen.

Die Orte und ihre Namen

Eine kuriose und interessante Art und Weise Urbasa und Andía kennenzulernen ist, die Ortsnamen zu untersuchen. In den Volksnamen der Orte und Begriffe erscheinen die echten Lebensweisen und Geschichten: die kastilischen Ortsnamen sind leicht zu interpretieren, aber die baskischen, größtenteils ältere, brauchen einige Erläuterungen. Schon allein wenn man bei den Bezeichnungen beider Gebirge anfängt, ist *Andía* Berg oder "Große" Berg der baskische Name unter dem man anfangs die Gesamtheit beider Gebirge kannte. Urbasa, wie der westliche Teil benannt wurde, bedeutet Wasser –ur– Berg oder Wald –basa–. Denselben Stamm hat der sogenannte schöne –eder– Fluß –ur– Urederra. Auch Améscoa bezieht sich auf die früher reichlich wachsenden Eichen (*ametz*) und Sakana auf seine gewellte Form (*sakan*). Auf den Karstbestand beider Gebirge deuten zahlreiche Orte, deren Bezeichnungen das Wort *zulo* (das bedeutet Erdloch oder Schlund, Grube oder Doline) oder *leze* (Höhle) enthalten. Betrachtet man nun die geographischen Namen, so gibt es welche, die sich auf die Struktur der Landschaft, auf die Größe, Farbe, geschützte oder ungeschützte Lage, Erreichbarkeit, Nähe zu einem Paß oder Weg in Richtung eines bestimmten Ortes, das Vorkommen von Ortsnamen, Quellen, Wassertümpel, usw. beziehen. Die Berhänge von Urbasa, die zu den Améscoas reichen, werden *aldaia*, und die Hänge von Urbasa und Andía nach der Barranca und Arakil zu werden *barga* genannt; beides bedeutet Steigung. Erstaunlich ist, wie viele Namen sich auf die Tier- und Pflanzenwelt, auf die Lebens- und Nutzweisen beziehen.

Traditionelle Nutzung

Geht man die Ortsnamen durch, sowohl die kastilischen wie auch die baskischen von Urbasa und Andía, stellt man fest, daß es schon vor undenklich langer Zeit ein sehr ausgenutztes Gebiet war, zuerst von den vorgeschichtlichen Pflückern und Jägern und danach als bekanntes Forst- und Viehzuchtgebiet. In letzter Zeit haben sich zur traditionellen Nutzung andere hinzugefügt, die mit Freizeit und Unterhaltung zu tun haben.

Die forstwirtschaftliche Nutzung ist die bekannteste, vielleicht weil alle Navarros laut dem alten Gesetz das Recht haben, Brenn- oder Bauholz zu sammeln. Man kann auch noch einzelne Lichtungen finden, an denen man erkennen kann, daß sie früher als Köhlerei gebraucht wurden, Tätigkeit, die heutzutage nicht mehr üblich ist. Früher durfte man auch nach Wunsch die Buchenblätter, die sich in den Dolinen und Tiefen anhäufen, sammeln, um sie dann als Bettstätte für das Vieh zu benutzen. Eine weitere traditionelle Nutzung, den Ältesten fast unbekannt und einst fast eine Art Kleinindustrie, war der Schnee, der zusammengestampft und in Eiskellern und "lezeas" oder Höhlen zu medizinischen Zwecken aufbewahrt wurde. Ein übriggebliebener Gebrauch, der noch einige

Anhänger hat, war das Suchen von bestimmten Pflanzen für medizinische Zwecke, unter denen die meistgesuchten der Felsentee und der feine Kamillentee waren. Auch war es üblich, Pilze zu sammeln.

Ohne Zweifel ist der Viehzüchter der am leichtesten erkennbare Nutznießer und der die meisten Spuren in der Landschaft hinterlassen hat. Genauso wie es um die Forstwirtschaft steht, haben auch hier die Navarros das Recht, über die Pflanzen und Weiden von Urbasa und Andía nach Gebrauch zu verfügen. In beiden Gebirgen weiden Kühe einer pyrenäische Rasse, Pferde, Stuten und Fohlen von der "pony" Rasse, auch bekannt als "Pferde von Urbasas" oder von Andía, Schweine- und Schafsherden.

Bis vor nicht vielen Jahren kamen im Frühling Wanderherden nach Urbasa und Andía. Heutzutage ist es ein fast vergessener Brauch, obwohl noch Herden aus Mittelnavarra nach Andía hochziehen. Aber die Viehzucht zeigt sich deutlich in der Vermehrung der Ausläufe und Hirtenhütten, Schweineställen und das Vorkommen von Wassertümpeln und Viehtränken. Früher stellten die Hirten einen sehr geschätzten Käse her. Es schien so, als ob beim Verfall des Hirtenlebens auch die Käseherstellung verschwinden würde; aber die Vereinigung der Käseproduktion von Urbasa, Entzia, Andía, Aralar und Aitzgorri zu einer gemeinsamen Herkunftsbezeichnung, der man den Namen Idiazabal gab, hat ihr wieder einen Aufschwung und Qualität gegeben.

Hirten von gestern und von heute

Oft hat man gesagt, daß Schafhirt ein Beruf ist, den niemand weder für sich noch für seine Kinder möchte. Tatsache ist, daß die Zahl der Hirten mit der Zeit gesunken ist, und, daß die übriggebliebenen es von Familie her geerbt haben. Auch ist es wahr, daß es früher in den Dörfern nicht viel mehr als die traditionellen Arbeitsmöglichkeiten gab: die Landwirtschaft, die Viehzucht in die Berge als Holzfäller oder Köhler ziehen. Laut den Hirten von damals war das Leben im Gebirge früher viel härter. Die Viehzüchter blieben bis zum Winter in Urbasa oder Andía, Jahreszeit zu der sie dann zu irgendeinem Bauernhof in der Provinz Guipúzcoa zu wandern pflegten. Bei dieser Lebensweise ist es nicht verwunderlich, daß die Anzahl der ledigen Hirten weit die der verheirateten übertraf.

Die älteren Hirten, die andere Zeiten kennengelernt und schon seit ihrer Kindheit in Urbasa und Andía gearbeitet haben, sind diejenigen, die am meisten die Veränderungen gemerkt haben. Die Hirtenhütten sind nun viel besser ausgestattet, die Herden sind größer und das Einsammeln und Melken der Herde viel teurer, aber der größte Teil stellt keinen Käse mehr her, sondern verkauft die Milch an Fabriken. Die Arbeit derjenigen, die Käse herstellen –und das sind die wenigsten– ist aber doch in etwa wie sie einst war, auch wenn sich die Lebensbedingungen noch so verbessert haben.

Religiöse Gebräuche und Feste

Wenn auch nicht so zahlreich wie die Hirtenhütten häufen sich in Urbasa und Andía die Einsiedlerkapellen. Jede angrenzende Ortschaft

hatte seine eigene, obwohl viele mit der Zeit verschwunden sind. Sie stehen an den unteren Berghängen von Urbasa und Andía, auf halbem Weg zwischen den Tälern und auf den Gebirgshöhen. Abgesehen von den ersteren gibt es noch heute einen schönen Einsiedlerkapellen-Zufluchtsstättenring, dessen Besuch uns einen ganz anderen Aspekt der Gebirge zeigt. Von Norden nach Süden und im Uhrzeigersinn ist Santa Marina die erste, zu den Dörfern Bakaiku und Iturmendi gehörig. Die nächste ist die zu Ehren des Heiligen Adrián erbaute Kapelle-Zufluchtsstätte, die zu Lizarraga gehört. Eine weitere, mühsam zu erreichen aber sehenswerte Einsiedlerkapelle-Zufluchtsstätte, ist die von San Donato, die zu Uharte-Arakil gehört. Sie erhebt sich auf dem höchsten Punkt des San Donatos Gebirges, in 1493 Metern Höhe, dem Massiv von Aralar gegenüber und über den Tälern. Über Goñi, auf 1207 Metern Höhe stand die San Quiteria Einsiedlerkapelle. Unter ihr, und auf halbem Weg zum Dorf, steht die dem San Miguel erbaute. Schon im Süden und zu Iturgoyen gehörig erhebt sich hoch oben in Andía die romanische Einsiedlerkapelle Trinidad. Und zum Schluß, auf dem Felsenriff, über den Améscoas, auf dem Limitaciones Berg, befindet sich auf dem Aranarache Paß die von San Lorenzo und in der Nähe vom Larraona Paß die von San Benito.

Es bleiben noch weitere drei Einsiedlerkapellen im Innern. Dank der Nuestra Señora de las Nieves in der Venta de Zumbeltz konnten die Hirten von Andía und Zalbide ihre sonntägliche Pflicht erfüllen, genauso die Basilika vom Palacio de Urbasa, dem Santo Cristo de las Agonías gewidmet. Ganz in der Nähe dieser letzteren befindet sich die vom Volksmund Las Santas (die Heiligen) genannte, da sie zu Ehren der Heiligen Nunilo und Alodia ist.

Möglichkeiten für die Freizeitgestaltung

In den letzten Jahren sind Urbasa und Andía, die früher kaum andere Besucher hatten als die Hirten, Viehzüchter, Jäger und Pilger, die hinaufkamen, um einen Tag im Freien und in den verschiedenen Einsiedlerkapellen zu verbringen, Bergsteigern, Campern und Wochenendbesuchern zum Ziel geworden, Leuten die einen angenehmen Tag in der Natur, im Schatten der großen Buchen und beim Rauschen der Quellen mit frischem Wasser verbringen wollen.

Zuerst waren es die Bergvereine, hauptsächlich die von Estella und Alsasua, mit ihren Zufluchtsstätten in Larraitza und Otsaportillo, und das Kapuzinerkloster, das viele Jugendlager bot. Auch die Höhlenforscher begannen Höhlen und Abgründe wiederzuentdecken, die man bis damals gelegentlich als Zufluchtsort benutzt hatte oder um Tiere hinabzustürzen. Die Vermehrung der Fahrzeuge war der Grund dafür, daß viele Besucher ihrer Begierde nach offenem Raum freien Lauf gaben. In den letzten Jahren haben sich neue Arten verbreitet, um die Natur zu genießen, wie auf Fußwegen zu wandern und mit dem Mountainbike zu fahren.

Die Gegenstände des Alltags: Das Völkerkundemuseum "Museo Etnográfico de Iturgoyen"

Auf halbem Hang von Andía, fast versteckt zwischen den unwegsamen Steilufeln des Ubagua und des Obantzea Flusses, erhebt sich das kleine Dorf Iturgoyen, das erste vom Guesálaz Tal. Vor etwa 15 Jahren kam ein Sohn des Dorfes, der Augustinerpater Jerónimo Azanza, auf den Gedanken, all die Werkzeuge der Feldarbeit und verschiedener Gewerbe, die mehr oder weniger vergessen auf den Dachböden der Häuser lagen, in einem kleinen Museum zusammenzubringen. Er schlug seine Gedanken vor und mit dem, was ihm die Leute zur Verfügung stellten und Einiges mehr, wie Fossilien, Mineralien, Münzen und sogar einige religiöse Gegenstände, stellte er ein kleines Völkerkundemuseum zusammen. Als man einen Ort dafür suchte, hielt man keinen anderen für besser, als den Kirchenchor und ein nebenan liegendes Zimmer. Der Hintergrund des Museums ist also der religiöse Möbelbestand der Gemeinde San Milán, eine Sammlung von Grabmälern und verschiedenen ethnographischen Gegenständen, die die Einwohner beigetragen haben. Es gibt keine Öffnungszeiten, sondern einer der Einwohner, der den Schlüssel hat, zeigt es dem, der es zu sehen wünscht.

Die Spuren des Menschen

Dolmen und Menhire

Urbasa und Andía sind ein wichtiger Teil der Geschichte Navarras. Anfangs, zu vorgeschichtlichen Zeiten, im frühen, mittleren und späten Steinzeitalter, wurden beide Gebirge von vorgeschichtlichen Jägern und Sammlern bewohnt, die ihre Spuren in Höhlen und Freiluftwerkstätten hinterließen. In der ersten dieser Epochen waren es Vorgänger der Neandertaler und von ihnen hat man Reste gefunden, die man der sogenannten Achelense Superior Kultur zuordnet. In der mittleren Steinzeit in Urbasa Neandertaler, deren Kultur die sogenannte "Musteriense de tradición Achelense" ist. Man hat viele Gegenstände gefunden, die aus Steinsplintern hergestellt wurden, wie Schabmesser, Spitzen, Messer, die meisten aus Feuerstein (Silex), wahrscheinlich aus der Gegend von Otsaportillo. Die Funde in Urbasa aus der späten Steinzeit zeigen, daß der Mensch –jetzt zur Cromagnonrasse gehörig– die Technik der Steinbearbeitung verbessert hat, nun mit dünnen Platten arbeitet und anfängt neue Materialien –Knochen und Horn– für seine Geräte, Waffen und Handwerkszeug zu verwenden. Unter den Werkgeräten, die man aus dieser Epoche in Urbasa gefunden hat, gibt es aus Stein vor allem Schaber, Meißel, Pfeilspitzen und Messer, aus Knochen Harpunen, Nadeln und Sicheln.

Auch in Urbasa und Andía geschah der Übergang vom paläolithischen zum neolithischen Zeitalter, in dem sich die Pflücker und Jäger in Hirten und Bauern verwandelten, mit allem was dies an Niederlassungen und Kulturwechsel bedeutet. Von diesem Zeitalter

hat man mehrere Funde gemacht. Und sowohl aus diesem Zeitalter, wie aus der darauffolgenden Bronzezeit, blieben über beide Gebirge megalithische Denkmäler verteilt, wie Dolmen, Grabhügel, Kromlechs und Menhire.

Repräsentative Beispiele für die in Urbasa und Andía gefundenen prähistorischen Reste kann man im Museo de Navarra in der Abteilung für Vorgeschichte betrachten.

Der Durchzug der Römer

Es ist bekannt, daß der Einfluß der Römer nach ihrer Niederlassung in Navarra, in den nicht bewohnten Gebirgszonen, nicht so wirkungsvoll war wie im Flachland. Konkret in Urbasa beschränkte er sich auf den Bau einer Straße, die Estella mit Arakil verband, und von deren verschiedenen Abzweigungen nur noch Reste am Zudaire Paß und in der Nähe von San Adrián de Lizarraga fast bis zur Schenke Venta de Zumbeltz erhalten sind.

Obwohl man wenig über die Anwesenheit der Römer im Gebirge weiß, kann man ihnen in den Tälern, die Urbasa und Andía umringen, nachspüren. Dabei helfen die Ortsnamen und manche archäologischen Überreste.

Die Berge des Königs

Die mittelalterliche Geschichte von Urbasa und Andía besteht in ihrer Ernennung der Gebiete zu Krongütern und zugleich zur Festigung der Rechte aller Navarros, alle natürlichen Vorteile beider Gebirge nutzen und genießen zu dürfen – nicht aber um sich zu bereichern: die Viehherden tags und nachts auf das Weideland und zu den Gewässern treiben; Hütten und Pferche für Hirten und Herden erbauen; unter bestimmten Bedingungen Brenn- und Bauholz sammeln und fällen; Farn, Waldlaub, Dünger und den Schnee aus Abgründen und Schneeflecken sammeln. Es war logisch, daß die eigenen Einwohner Nutzen von den königlichen Berge zogen. Hierzu veranlaßt die Hypothese des Professors Floristan in seinem belegten Bericht *Urbasa y Andía, solar de los navarros* sehr dazu neigen, zu denken, daß die Zulassung zur Nutznießung dieser Berge von den Navarros bedeuten würde, daß benachbarte Täler, die im Süden und im Osten liegen, davon profitieren würden, da diese den Kernteil der Navarra Vieja ("Alten Navarra") bildeten, Name unter dem man im 15. Jahrhundert laut dem Prinzen von Viana die Gebiete kannte, mit den dazugehörigen Goñi Tal, Yeri Tal, das Land von Deyo, das Tal Lana, die Améscoas, das Campezo Tal, das von Bernueza, Guesálaz und Allín.

Jedenfalls bleibt deutlich dargestellt, wie wichtig die Berge von Urbasa und Andía für die königliche Wirtschaftslage waren, für die Reichen des Königreiches, die Klöster und benachbarten Dörfer, da die Viehzucht und die Art, in der sie geführt wurde, eins der größten damaligen Reichtümer war, die Weiden der Wanderherden, die verschiedene Wege zogen, im Gegensatz zu den Wegen, die ausschließlich zum Übersiedeln der Herden dienten.

Im 16. Jahrhundert waren es etwa an die hunderttausend Tiere, die in Wanderherden in Urbasa und Andía weideten.

Der Berg der Amescoaner: Las Limitaciones

Monte Limitaciones de las Améscoas wird ein 5190 Hektar großer, im Süden von Urbasa liegender Landstreifen genannt, der seit undenklichen Zeiten ausschließlich den Tälern von den Améscoas –Alta und Baja– gehört. Dieser Streifen wird vom Rest von Urbasa abgegrenzt durch eine Steinwand, die in der Nähe des Pases Urra und Artaza im Westen anfängt, den Balcón de Pilatos entlang, über den Ursprung des Urederra Flusses, die Landstraße von Estella nach Olazagutia überquert und erst über den Paß von Zudaire sich dann bis zur Provinz Alava erstreckt. Hier ist er am breitesten, da er fast bis zur Nordgrenze reicht, zu Füßen des Legumbe Berges.

Ein Palast in der Sierra: Die Markgrafschaft von Andía

Im Jahre 1687, unter der Herrschaft Philips IV, König von Kastilien und Navarra, erreichte Don Diego Ramírez de Baquedano, Herr der Paläste San Martín und Ecala, nach Zahlung von 3000 Dukaten, den Adelstitel Marqués de San Martín und ihm zu Gunsten 296 Hektar Land in den Urbasa und Andía Bergen. Die Einwohner von San Martín zusammen mit denen von Améscoa Baja erhoben Einspruch gegen den verliehenen Titel. Auch der Obergerichtshof von Navarra bot zur Verteidigung der Interessen aller Navarros dem König 30000 Dukaten an, damit er die Landkonzession rückgängig mache.

Durch dieses aufwendige Geschenk des Obergerichtshofes überzeugt, hob der König den Adelstitel und die zur Verfügung gestellten Länder auf und akzeptierte die schon bestehenden Bedingungen. All das wurde zu einem Gesetz durch einen königlichen Erlass am 20. April 1688 erhoben. Hiermit wird festgesetzt, daß die Kronberge von Urbasa und Andía Gemeinnutzen aller aus dem Königreich von Navarra Stammenden sind. Philip IV mußte aber irgendwie Don Diego entschädigen, und auf dessen Wunsch gab er ihm statt des Adelstitels Markgraf von San Martín den von Andía, und gleichzeitig wurden ihm die Steuer und übrigen königlichen Rechte über Urbasa und Andía zugesagt, die Zuständigkeit für das Zivil- und Kriminalrecht und außerdem das Patronatsrecht der 1594 in diesen Bergen errichteten Kapellanei.

Streit um und Verteidigung von Urbasa und Andía

Es ist schon vorher erwähnt worden, daß die Berge von Urbasa und Andía zum königlichen Besitztum gehörten und im Gegensatz zu anderen Kronbergen hier alle Navarros das Recht zur Nutznießung hatten. Ab 1512, als Navarra weiterhin ein Königreich, von der Krone Kastiliens übernommen wurde, blieben die Berge von Urbasa und Andía weiterhin Kronberge und als solche wollten die Monarchen nach Wunsch und Bedürfnissen über sie verfügen. Andererseits bestanden während der vergangenen Jahrhunderte schon immer Schwierigkeiten mit den Interessen der angrenzenden Dörfer, den

Leuten aus der Provinz Alava, den Familienerben –Beamte der Handelskammer, die über das königliche Gut wachten–, usw.. Es war damals und zu bestimmten Zeitpunkten, als die Abgeordneten des Alten Reiches und der Obergerichtshof von Navarra zur Verteidigung der Einheit des Gebietes und für die Rechte der Navarros einspringen mußten. Nach Beendigung der Karlistenkriege und nachdem Navarra kein Königreich mehr war, wurde die Verteidigung der Rechte der Navarros noch schwerer.

Mittels einer königlichen Verordnung vom 27. Februar wurde 1987 die Rechtsinhaberschaft über Urbasa und Andía der Comunidad Foral de Navarra übergeben. So geschah es, daß die Kronberge, dann Staatsberge schließlich zu Bergen der Gemeinschaft aller Navarros wurden.

Kampffeld: Karlisten gegen Liberale

Die weiten Ausbreitungen von Urbasa und Andía und die angrenzenden Täler waren oft Schauplatz von großen und kleinen Schlachten während der drei Karlistenkriege im XIX Jahrhundert. Sie waren auch Zufluchtsort, Ruhestätte und Versorgungspunkt der karlistischen Truppen, vor allem im Ersten der Kriege, als Tomás de Zumalacárregui ihr General und Chef war. Dieser, der den Spitznamen "Adler" und "Wolf der Améscoas" trug, schlug sein Hauptlager in diesen Tälern auf, von wo er nicht vertrieben werden konnte, und von hier aus ging und kam er in erstaunlichen Märschen, um die christinischen Heere zu züchtigen, dezimieren und zermalmen, indem er immer dort auftauchte, wo er am wenigsten erwartet wurde. Ihre Aufgabe erfüllt zogen sich die Truppen von Zumalacárregui wieder zurück in die Améscoas. In Eulate wurde ein Kriegskrankenhaus errichtet; in Ecala eine Waffenfabrik und in San Martín die Pulverfabrik, die nach einem Brand, bei dem 38 der Arbeiter ums Leben kamen, später in die Nähe von Zudaire verlagert wurde, auf dem Weg zum Nacedero del Urederra.

Nachdem Zumalacárregui bei der Belagerung von Bilbao umgekommen war, waren die Améscoas, Urbasa und Andía nicht mehr strategisch speziell wichtig und waren nicht mehr das Hauptlager der karlistischen Truppen von Navarra.

Die Erhaltung eines privilegierten Naturraumes: Der Naturpark von Urbasa und Andía

Die ersten Erhaltungsmaßnahmen

Anfang der siebziger Jahre, nach dem Versuch des Fortschrittes Belagoa durch den Bau einer großen Skistation zu erschließen, begann sich zu zeigen, daß viele Navarros sich um die Erhaltung der Naturräume Sorgen machten. Der bekannte Satz "Salvemos Belagoa" (Laßt uns Belagoa retten) bedeutete für viele ins Thema der Naturerhaltung und Schutz eingeführt zu werden. Trotzdem veröffentlichte das Institut zur Erhaltung der Natur (ICONA) erst 1975 die

Nationalbestandsaufnahme der hervorragenden Landschaften, darunter zusammen mit anderen Gebieten von Navarra 1000 Hektar der Hochebene von Urbasa und 300 des Ursprunges des Urederra Flusses. Später, in der Bestandsaufnahme der Naturräume unter speziellem Schutz, die 1978 ICONA und die Dirección de Urbanismo (Verwaltungsbehörde für Erschließung) kundgaben, waren nur 660 Hektar des Nacedero del Urederra mitinbegriffen.

Deutlicher wurde der 1980 von der Caja de Ahorros de Navarra (Sparkasse von Navarra) veröffentlichte Vorschlag Navarra, Guía ecológica y paisajística (Navarra, ökologischer und landschaftlicher Führer) unter den Vorschlägen unbeschränkte Schutzgebiete, Naturschutzgebiete, Naturgebiete, Naturparks und Gebiete mit geschützten Quellen zu gründen, wurden Urbasa und Andía unter anderen Gebieten Navarras als Naturpark vorgeschlagen.

Bis zur Ernennung zum Naturpark

Die Übergabe 1986 des Staates der Rechtszuständigkeit für die Erhaltung der Natur an die Comunidad Foral gab dem Parlament von Navarra freie Hand, um handeln zu können, und im November desselben Jahres und im April des darauffolgenden wurden die Gesetze zur Gebietseinteilung und die Erschließungsnormen der Regionen verabschiedet, in denen die Normen für die Einrichtung der Umwelt und die Naturräume von Interesse festgesetzt wurden. Unter ihnen, der Nacedero del Urederra, der 1987 mit 119 Hektar zur Naturreserve erklärt wurde, mit der Absicht diesen Naturraum zu erhalten, der als schöner vom Wasser geformter Kreis beschrieben wird.

Am 27. Februar 1987 übergab der spanische Staat, der schon 1930 der Diputación Foral die Verwaltung und technische Handhabung der staatlichen Berge überlassen hatte, anhand einer königlichen Abordnung die Rechtsinhaberschaft über Urbasa und Andía an die Comunidad Foral de Navarra. Damit begann der Prozeß, der nach zehnjährigen Studien und Verhandlungen mit den entsprechenden Behörden –Junta del Monte Limitaciones, Comunidad de Burunda y Aranatz und Ayuntamiento de Yerri– mit der Bekanntgebung des Naturparks Urbasa und Andía enden würde, nach dem Gesetz der Ley Foral 3/1997 vom 27. Februar: Gesetzblatt von Navarra Nummer 31 vom 12. März 1997, in dem, wie folgt, bekanntgegeben wird, daß:

Die Gebirge Urbasa und Andía stellen ein Naturgebiet dar, das mit einer Vielzahl von geologischen, biologischen, ökologischen ästhetischen, landschaftlichen, archäologischen und sozialkulturellen Werten versehen ist.

Auch darf nicht vergessen werden, daß die Urbasa und Andía Gebirge ein uraltes und historisches Erbgut von ganz Navarra sind, dessen Verwaltung und Handhabung man einerseits Dank der königlichen Bemühungen und der Instituciones Forales und andererseits der Junta Administrativa del Monte Limitaciones de las Améscoas erworben hat.

Die Ernennung der Urbasa und Andía Gebirge zum Naturpark wird als juristisch beste Form gehalten, nicht nur um die vorhandenen Schätze zu erkennen und das vorzügliche Wasser ("ur" in unserer baskischen Sprache) oder das Ökosystem ("basa") zu erhalten, sondern auch, um eine vollständige und zusammenhangsvolle Planung und Handhabung zu versichern, die den bestehenden Bedürfnissen und denjenigen, die in Zukunft entstehen können, nachgehen können.

Der Naturpark zeigt sich auch als Bekanntgebung der öffentlichen Befugnisse, die am besten den traditionstreuen Gebräuchen und Handhabungen entsprechen, welche jahrhundertlang die Einwohner dieses Gebietes (Junta de Limitaciones, Valle de la Burunda, Comunidad de Aranatz und andere) entwickelt haben. Auch festigt und erhöht der Naturpark den finanziellen Differentialwert der eigenen traditionellen und handwerklichen Produkte, und wirkt zugleich als Anziehungspunkt für die auswärtigen Geldmittel.

Die Parkgrenzen

Der Naturpark von Urbasa und Andía erstreckt sich über 21408 Hektar Bodenfläche, die folgendermaßen zusammengesetzt sind: 4700 Hektar das Andía Gebirge, 11399 Hektar der dem Staat von Navarra gehörende Monte de la Sierra de Urbasa, 5190 Hektar der Monte Limitaciones, mitinbegriffen der abgetrennte Teil von Eraül und Echávarri und 119 Hektar das Naturschutzgebiet vom Nacedero del Urederra.

Maßnahmen zur Erhaltung

Die Ernennung zum Naturpark setzte die Erarbeitung einer Planifizierung der Handhabung der Naturbestände voraus, was mit dem Decreto Foral im Juli 1966 gemacht wurde. Nachdem ihre Objektivität, der Geltungsbereich, die Beschaffenheit und Auswirkungen, ihre Gültigkeit und Bedingungen zur Überprüfung und Änderung, die Entschädigungen falls nötig und die darausfolgenden Einschränkungen bestimmt worden sind, werden spezifische Normen festgelegt, eine für Monte Limitaciones, eine andere für Urbasa und Andía und eine weitere für die Reserva Natural del Nacedero vom Urederra Fluß. Das Gebiet wird auch in Zonen je nach Beständen eingeteilt.

Die spezifische Norm für Urbasa und Andía bezieht sich auf den Anwendungsbereich, die Anerkennung der Rechte von Valle de la Burunda und der Comunidad de Aranatz, die Durchfahrt von Fahrzeugen mit gefährlichen Produkten, das Zelten, Sport, Förderung des Gebiets, Abfälle, Energie und äolische Anlagen, Handel, Bauten, militärische Aktivitäten, Tier- und Pflanzenwelt, archäologische und paleolithische Funde, das Arteta Quellwasser, Höhlenforschung, Erosionskontrolle und andere Aktivitäten.

Die Menschen vom Park

Der Wechsel der juristischen Zuständigkeit über die Urbasa und Andía Gebirge hat offensichtlich keine Änderung für die Besucher bedeutet. Früher war es nicht leicht, auf Forstwächter zu stoßen, man konnte aber sehr wohl ihre Arbeit an der guten Erhaltung des Waldes erkennen, dessen rationale und kontrollierte Aussnutzung immer ein vorbildliches Beispiel gewesen ist. Forstwächter, Umweltschützer, Limitaciones Wächter und der Reinigungsdienst sind die Männer und Frauen des Parks. Sie arbeiten und wachen darüber, daß sowohl die alten wie auch die neuen Dienste erhalten und allen Navarros geboten werden.

Wanderwege durch Urbasa und Andía

Nun geht es darum, zu Fuß zu zeigen, wie Urbasa und Andía in Wirklichkeit sind. Das Beste dafür ist einige Wanderwege aufzuzeichnen, die meisten von ihnen leicht und erholend und wenige lang und mühselig, vor allem an Tagen, an denen die Sonne und der Durst hart zusetzen. Sie lohnen sich aber trotzdem alle, da sie schön sind, den Wanderer erquicken und zusätzliche Kenntnisse über beide Gebirge vermitteln.

Der Palast und seine Umgebung

Es handelt sich um das bekannteste und meistbesuchte Gebiet beider Gebirge und ist deshalb das zentrale Freizeitgelände. Vom zweitürmigen Palast und von der hinter dem Kapuzinerkloster liegenden Höhe aus hat man einen weiten Blick über den Raso von Urbasa und Andía.

Beim Ursprung des Urederra Flusses: ein Besuch im Paradies

Mit einem einzigen Ausflug kann man nicht erfassen, wie schön der Nacedero (Ursprung) ist. Denn, wenn man den Felsenkreis von oben her umgeht, bleiben das Waldinnere und die Ufer des neugeborenen Urederras unbekannt. Andererseits sind die Zugänge vom linken und vom rechten Ufer aus total unterschiedlich, jeder mit seinen eigenen Reizen.

Am Felsenrand: Von Zurgain zum Puerto Viejo de Baquedano

Läßt man sein Auto auf dem Parkplatz bei Zurgain stehen, so beginnt man den Rundgang um den Halbkreis von seinem westlichen Ende her. Man muß dabei beachten, daß es ein überhängender Felsenrand ist und daher nicht empfehlenswert, sich zu weit hinauszulehnen, auf alle Fälle daß.... Man findet mehrere mehr oder weniger große Vorsprünge die gefährlich über den Abgrund neigen. Es handelt sich um den "Balcon de Pilatos", der dem ganzen Vorsprung über dem Nacedero, auf dem nun der Wanderer steht, seinen Namen gibt, und wo die zwei Wasserquellen von einem grünen Teppich umrahmt sind.

Im Schatten des dichten Waldes: Von Zudaire zum Nacedero

Eine andere Möglichkeit, den Nacedero kennenzulernen, ist, den Weg gegenüber der Kreuzung von Zudaire zu nehmen, der weiter vorne mit dem, der von der großen Kurve des Passes herunterkommt, zusammentrifft. Von hier aus ist die Strecke angenehm, da sie geschützt unter den Bäumen verläuft, die Dank ihrer breiten Baumkronen selbst am heißesten Hochsommertag erfrischen und verdunkeln. Der Nacedero taucht in einem breiten Kreis auf, wo wie durch ein Wunder die überreiche Quelle an zwei mehrere Meter voneinander getrennten Stellen entspringt, umgeben von einem dichten Buchenwald gemischt mit Eschen, Bergulmen, Ahorn, Linden, Haselnußbäume, Buchsbäume und Eichen. Die Tierwelt im geschlossenen Wald ist sehr vielfältig und in seinen Riffen sind die Nester verschiedener Felsennister.

Den Wasserlachen- und Fällen des Urederras entlang: Von Baquedano zum Nacedero

Dies ist eine weitere interessante und schöne Wanderung, bei der man das linke Flußufer des Urederras kennenlernt, der, gerade entsprungen, zwischen den Felsen springt und kristallklare Lachen und kleine Wasserfälle bildet. In Baquedano angelangt durchquert man den Ort und folgt auf einem Weg, der anfangs an Feldern und großen Eichen vorbeiführt um gleich unter den erfrischenden Schatten des Eichen- und Buchenwaldes zu kommen, bis dieser zu einem dichten Wald wird. Am Wegende ertrecken sich verschiedene Pfade, die stromauf und stromabwärts an jede Wasserlache und jeden Wasserfall des oberen Flußverlaufs führen.

Einsiedlerkapellen und Höhlen auf dem Monte Limitaciones

Den Streifzug über den Monte Limitaciones beginnt man an einer Abzweigung der letzten Kurve der Landstraße, die von Estella her zur Hochebene von Urbasa führt. Das kleine Landsträßchen und die zahlreichen Wege, die hier und da abzweigen, formen eine Art Ehrent Teppich, der dazu einlädt, dieses weite Gebiet –das die Améscoas beherrscht– in aller Gemächlichkeit zu besuchen. Die Autozufahrt ist beschränkt. Dagegen ist der Zutritt zu Fuß oder mit dem Fahrrad unbehindert und ohne Schwierigkeiten. Das Gebiet dehnt sich weit aus, mit Einbuchtungen und durchwachsen mit kahlen Felsen, schattenreichen Bäumen und immergrünen Wiesen, impregniert von der Anwesenheit von Mensch und Tier durch Ausläufe und zotolas (Schweineställe), sowie vorgeschichtliche Dolmen und Kromlechs, die sich zwischen einigen christlichen, religiösen Bauten häufen, wie die San Lorenzo und San Benito Einsiedlerkapellen, die wunderschöne Aussichtspunkte über die Améscoas Ländereien bieten.

Ein Aussichtspunkt über Barranca: Von Tximista zur Santa Marina Einsiedlerkapelle

In der Nähe des Passes von Olazagutía befindet sich die Landstraße von Otsaportillo, einer der Freizeiträume, in denen man Auto fahren darf. Wenn man auf ihr fährt, erreicht man sofort die Gegend von Tximista, wo man parken kann. Der Weg ist bequem und verläuft im Buchenwald bis zu einer Zweiteilung: der Weg nach rechts –und so wird es angezeigt– führt bis San Adrián de Lizarraga; der links führt bis zur Nähe der Einsiedlerkapelle von Santa Marina und der Gesamtheit der Bauten, die sie begleiten. Ganz nahe, unterhalb der Kapelle, bleiben Reste eines zerfallenen großen Dolmens.

Im Herzen Urbasas: Vom Raso de Eskiza nach Otsaportillo

Eine frei befahrbare Landstraße im Naturpark von Urbasa und Andía ist jene, die nahe dem Paß Olazagutía nach Osten führt. Sie stellt einen Streifen Freizeitraum von etwa fünfeinhalb Kilometer dar, in dem sich die Parkplätze häufen, der letzte von ihnen auf dem Raso de Ezkiza, wo sich die Kette befindet, die die Zufahrt von Fahrzeugen nach Otsaportillo verhindert. Der Weg nach Otsaportillo durchquert einen dichten Buchenwald in dem sich das Karstgebiet von Urbasa deutlich zeigt. Zum Schluß, nachdem man die Ebenen von Anderaz links von sich hat liegen lassen, erreicht man die Gegend von Otsaportillo, wo zu anderen Zeiten das Forsthaus (Casa Forestal) stand, jetzt zerfallen, und wo der wiederaufgebaute Refugio de Bardoitza vom Club Montañero de Estella auftaucht.

Von Aranarache zur San Lorenzo Einsiedlerkapelle

Es ist eine einfache Wanderung, die an der höchsten Stelle der Aranache Ortschaft anfängt. Nachdem man durch die typische Eisentür oder Schranke gegangen ist, nimmt man einen etwas steinigen Weg, der von Haselnußbäumen und Eichen umsäumt ist. Ein Stück weiter kommt man zu einer Wegteilung. Die Abzweigung nach rechts geht bis zum Eulate Paß, während der linke Weg, mit immer mehr Vegetation, hauptsächlich Eichen, zur San Lorenzo Einsiedlerkapelle steigt, von wo aus man die Aldaia oder die Urbasafront über die Améscoas betrachten kann.

Pflanzenwelt: Venta de Zunbeltz-Dulantz

Hinter der Venta (Schänke) beginnt ein breiter Weg, der in einem ruhigen und recht gemächlichen Spaziergang in einanhalb Stunden bis zum Dulantz Bergipfel führt. Es ist ein interessanter Weg, der uns erlaubt, den ganzen Pflanzenschatz der Urbasa und Andía Gebirge zu genießen. Der erste Teil verläuft zwischen zahlreichen Ahornbäumen, Weißdorn, Eichen und einzelnen Linden und einem dichten Buchenwald. Danach wechselt das Waldgebiet langsam und die Ahornbäume und Eichen werden von Eiben, einigen Eschen und vor allem vom Buchenwald abgelöst. Die letzte Wegstrecke flankieren Farnreihen neben den Buchen, wie eine Art verzauberter Wald, in den fast keine Sonne eindringt. Man folgt dem Weg über den

Bergsattel bis zum Portillo de Uritzaga. Läuft man an der einen oder der anderen Wand entlang, zwischen einer Unmenge von Wacholder, zwischen denen kleine Buchen, Stechpalmen und Eiben hervorschauen, erreicht man den Dulantz Gipfel, dessen Panoramablick von 360 Grad wunderbar ist.

Auf der Römerstraße: Von Zalbide zur San Adrián Einsiedlerkapelle

Geht man von der Venta de Zunbeltz, wo man das Auto stehen lassen kann, die Straße entlang, zweigt links ein Weg ab, der sich bald erweitert. Hier taucht die Römerstraße auf, erkennbar an den großen Steinplatten auf der ganzen Strecke. Der Weg ist bequem, gesäumt von Bäumen und ab und zu gibt es Steine, wie eine Art Meilensteine. Kurz vor dem Aufstieg zu San Adrián taucht der Ilusiar Grabhügel auf, den der Gorosti Verein mit einem Schild aus dem Bronzezeitalter gebührend gekennzeichnet hat. Der Aufstieg zur Kapelle läßt zu seiner rechten Seite den Ximoa Schlund und, zuvor links und auf dem "Camino del Chaparral" genannten Weg, den Eingang zur Arleze Höhle.

Am nördlichen Steilhang: vom Tunel von Lizarraga nach San Adrián

Links der Venta del Tunel führt ein breiter Weg nach Ollide, Name, der möglicherweise eine Abkürzung für Ollobide oder Ollo Weg ist. Es ist die Fortsetzung vom Salzweg oder gazbide, der von den Salinen des Ollo Tales (Arteta) aus über die Höhen beider Gebirge führte. Das kleine Tal von Ollide bietet einen angenehmen Spaziergang über die Wiesen, zwischen den Ollige Bizkarra Bergkämmen links, die den Blick über den Raso de Zalbide verdecken, und der Steintafel die zum Felsenschnitt steigt, der die Nordwand von Urbasa über Ergoiena und Tierra de Aranatz bildet. Weiter vorne erreicht man das Felsenriff, das eine schöne Aussicht über den Corredor del Arakil, die Vorderseite von San Donato und das Aralar Gebirge bietet. Obwohl diese Aussicht wundervoll ist, ist die Aufeinanderfolge der Schichten, auf denen die San Adrián de Lizarraga Kapelle steht, noch beeindruckender.

Aussicht vom San Donato

Dieser Ausflug ist in aller Ruhe zu machen, da es mehrere Wegstunden sind und man unterwegs keine Schutz bietende Schatten findet. Deshalb ist es empfehlenswert, in aller Frühe aufzubrechen, wenn die Spitze von San Donato noch im Nebel steckt und man seine Höhe nicht schätzen kann. Nach einer langen Wanderung kommt man zur Cuesta de San Donato, zu einer chaotisch typischen Karstlandschaft mit versteckten txabolas und mit ihren Kälbern grasenden Kühen. Der Anstieg ist mühsam, doch der Höhenwind hilft an heißen Tagen. Die Silhouette des Glockenturms der Kapelle von San Donato, die sich gegen den Himmel abzeichnet, muntert uns auf, weiterzugehen, bis wir endlich auf dem Gipfel sind. Hier in 1493 Metern Höhe über den

umkreisenden Tälern und Bergen hat man eine außergewöhnliche Aussicht.

Im Innern von Andía: Sosa-Die Parcelas de Lezáun

Diese Route hilft die verschiedenen Aspekte Andías kennenzulernen. Man beginnt nach einer sehr geschlossenen Kurve nach dem Kilometer 24 der Landstraße nach Lizarraga. Man nimmt den Weg und kommt gleich zur Errebeltz Höhle, auch "del Corral" genannt, die klein und leicht zu besichtigen ist. Geht man den Weg weiter nach vorne, tritt man bald in das Sosa Tal ein. Wir befinden uns in der Zone, die Arbeltz genannt wird, weil es dort Schiefer gibt. Der Wanderer muß den Weg nach rechts nehmen, der, nach einer Zone mit Dorngebüsch bald in einen dichten Buchenwald führt. Der Weg ist unverfälscht, weil dauernd zu seiner Linken die Berggipfel der Trinidad und die auf der Malkaxko Bergspitze (1235 Meter) stehende Antenne zu sehen sind. Erst einmal durch die Eisentür hindurch, wird der Weg wieder breit. Es tauchen mehr Hütten, Vieh und ein kleiner Tümpel auf, der im Frühling mit lauter Seerosen bestückt wird. Und so, immer nach vorne, tauchen plötzlich die bebauten Felder von Lezáun und die Landstraße nach Zunbeltz auf, über die wir wieder zum Ausgangspunkt gelangen.

Der Fluß und das Kloster: Irantzu

Der Irantzu ist ein kleiner Fluß, nicht mehr als 19 Kilometer lang, der im Südwesten von Urbasa entspringt, in der Nähe des Berghanges des Zunbeltz-Graben, aus dem eozänischen Kalkgestein, die ersten Strecken eng und geschlossen. Er dräniert ein 130 Quadratmeter großes Flußgebiet und mündet am linken Ufer des Ega, kurz nachdem er Villatuerta durchquert hat. Diese Wanderung erlaubt, das Kloster von Irantzu und das gleichnamige obere Flußtal fast bis zu seiner Entstehung kennenzulernen. Dazu muß man eine kleine Landstraße nehmen, und von Abárzuza aus dem Flußverlauf folgen bis zu einem kleinen mit Bergen umringten Tal, wo sich das Kloster befindet, dessen Santa María Kirche aus dem Zisterzienserstil ist. Vor dem Klostereingang erhebt sich ein stolzer Nußbaum, der zum Naturdenkmal ernannt worden ist. Nach Besichtigung des Klosters erreicht der Wanderer nach einer kurzen Strecke die obere Flußströmung.

Auf der Suche nach Wasser: Von Riezu zum Ursprung des Ubagua Flusses

Dies ist eine andere angenehme Wanderung, die uns ein weiteres typisches Auftreten des Wasserbestandes von Andía zeigt. Man verläßt ostwärts das Dorf Riezu bevor man in Richtung Iturgoyen geht. Eine Eisentür sperrt den Fahrzeugen den Zugang ab. Die erste Wegstrecke, bergauf, führt am alten Elektrizitätswerk und an der San Blas Einsiedlerkapelle vorbei, und dann am Flußufer entlang. Das Wasser ist kristallklar und die verschiedenen Zuflüsse erhöhen oft die Wassermenge. Erst einmal an einer Wassermengebestimmungsstation und einem halbkreisförmigen kleinen Staumdammbel angelangt,

erreicht man den schönsten Teil, eine wunderschöne und erfrischende Ecke auf einer Seite die Arboiz Schlucht, tief und meist trocken, von großen mit Moos bedeckten Steinen geformt, bildet einen starken Kontrast zu der noch trockneren Umgebung der großen Eichen, die sie umgeben. Das Wasser tritt aus dem Felsen durch ein Eisengitter hervor, um welches man eine Art kreisförmiges Steinbecken erbaut hat.

Drei Spaziergänge um die Trinidad de Iturgoyen

Von Iturgoyen aus beginnt ein breiter Weg –man kann ihn mit dem Auto zurücklegen– der bequem bis zu den Höhen vom Raso de Andía führt, wo sich die Wallfahrtskapelle von der Trinidad befindet. Der Weg verläuft ein gutes Stück am Steilhang entlang, den man wegen dem dichten Wuchs von Trauben- und Roteichen kaum erspähen kann. Oben angekommen endet er neben einer Hütte, wo man das Auto abstellen kann. Links befindet sich die Wallfahrtskapelle, von wo aus man eine Aussicht –von 360°– über Täler, Ebenen und Berge genießt.

Wasser und Ethnographie in Arteta

Diese Route verläuft vom Nordosten von Andía, auf dem Grunde des diapiro de Ollo, einer Vertiefung, die sich zwischen den Gebirgen von Andía, Satrustegi und Sarbil gebildet hat. Neben den sehr alten Mauern der Gemeindekirche von Ultzurun, die zu Ehren des San Martín erbaut wurde, führt eine kleine Landstraße –nach einem reizenden Spaziergang– bis zur schmalen Schlucht, in der sich die Quelle von Arteta befindet. Wenn sich der Wanderer der Quelle nähert, wird die Landstraße schmaler und eine rustikale Holzpalisade schützt den steilen Erddamm, wo –in der Tiefe– der Fluß Ollo fließt, der wenig zuvor dank der überschüssigen Gewässer der Quelle zugenommen hat. Und gleich kann man von weitem einen mächtigen Bau erblicken, der ein didaktisches Museum beherbergt, das die Vorteile und die Nutzung des Wassers zeigt. Nach einigen Schritten findet man die fruchtbare Quelle. Alles zusammen kann man aus der Nähe betrachten –hinter einer Balkonade geschützt– oder von einem Steg aus, der über den Wasserfall und zum linken Rand führt, von wo aus man von diesem kurzen und erfrischenden Ausflug zurückkehrt. Am linken Ufer muß man einen schmalen und verwachsenen Weg suchen, der später bequem wird. Man geht Richtung Arteta und findet unterwegs alte Salzwerke. In Arteta hat das überraschende Ethnographische Museum seinen Sitz, das der alte Humanist und originelle Bildhauer José Ulibarrena mit Geduld und Scharfsinn aufgebaut hat, wodurch er ohne es zu beabsichtigen sich in einen erfindungsreichen Cicerone verwandelt wird. ✽

EL PARQUE NATURAL DE URBASA Y ANDÍA,
COMPUESTO EN DAILY NEWS,
EN CUERPO 10'S PARA EL TEXTO PRINCIPAL
Y EN CUERPO 9 PARA EL DOSSIER,
TRADUCCIONES Y PIES DE FOTO,
SE TERMINÓ DE MAQUETAR EL
13 DE NOVIEMBRE DE 1998,
EN EL ESTUDIO DE DISEÑO GRÁFICO J|L,
EN LA CALLE ESLAVA,
EN EL CORAZÓN DE LA VIEJA PAMPLONA.



